

**CRÓNICAS DE VIAJE, ÉLITES LETRADAS Y PERIODISMO: MEDIACIONES EN
TORNO A RELATOS DE VIAJEROS EUROPEOS PUBLICADOS EN EL PERIÓDICO
EL ARAUCANO (CHILE, 1835-1846)**

***TRAVEL CHRONICLES, LITERATE ELITES AND JOURNALISM: MEDIATIONS
AROUND THE STORIES OF EUROPEAN TRAVELERS PUBLISHED IN THE
NEWSPAPER EL ARAUCANO (CHILE, 1835-1846)***

Estudiante:
Eduardo Gallegos Krause

Dirección de la Tesis:
Profesor Tutor: Dr. Rodrigo Browne Sartori (Universidad Austral de Chile).
Profesor Tutor: Dr. Jaime Otazo Hermosilla (Universidad de La Frontera).

Fecha de la entrega del documento final de la tesis:
29 de agosto de 2022

Para Mateo y Santiago,

*Viajeros esforzados y valientes en su inocencia juguetona,
Letrados en ciernes, sagaces y de preguntas inquietas,
Reporteros de un mañana mejor.*

AGRADECIMIENTOS

A las universidades que permitieron el proceso de formación doctoral. Con especial atención a los tutores de esta investigación por su apoyo y aliciente, Jaime Otazo y Rodrigo Browne, también al director del Doctorado en Comunicación, Carlos del Valle, quien en conjunto con Rodrigo Browne dirigen este espacio de discusión e investigación en torno a los diversos aspectos de las dinámicas comunicativas con una perspectiva abierta y dialogante. Ingrid Videla, amable secretaria del programa, siempre estuvo también dispuesta a apoyar en torno a los procesos administrativos.

Por su parte, el proceso de definición de la investigación junto con la curiosidad y el entusiasmo en el transcurso de los estudios fue compartido con los compañeros del programa. Valga a cada uno de ellos la gratitud por las conversaciones tanto académicas como personales que hicieron más llevadero el proceso: Alicia Rey, Camila Rojas, Diego Olivares, por nombrar a algunos, merecen mi gratitud en torno al recorrido compartido.

A la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado (UFRO) debo agradecer los dos primeros años beca de manutención y de exención de arancel que posibilitaron el comienzo de la formación, proceso que pudo ser completado gracias al Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación quien a través de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) financió los últimos dos años y medio de investigación a través de una beca para doctorado nacional y una beca de escritura de tesis doctoral.

En el marco de mis obligaciones docentes, investigativas y administrativas en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la UFRO, debo agradecer la comprensión y apoyo de todos los colegas que conforman aquella unidad académica. Valga un agradecimiento especial para Mabel García, Jorge Araya, Diego Lizarralde, Carolina Navarrete, Aldo Olate, Stefanie Pacheco, entre otros, quienes de uno u otro modo aportaron con su apoyo a través de información sobre congresos, conversaciones sobre la investigación, revisión de manuscritos, facilitación de textos o proyectos, o una simple conversación de pasillo. El Decano de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades, Juan Manuel Fierro, apoyó siempre el proceso de formación otorgando los permisos laborales correspondientes y también facilitando recursos financieros para la realización de estancias de investigación.

Al respecto, una primera estancia de investigación fue posible gracias a la *Graduate School for the Humanities* de la Universidad de Groningen, Países Bajos, la cual pudo cursarse los primeros cuatro meses del 2020 y continúo por un año, ya no presencialmente, pero con reuniones más o menos periódicas. De esa estancia debo total gratitud a Petra Broomans quien se comportó de la manera más cordial y dio cátedra –aún sin tener aquel cargo- en cuanto a un espíritu académico dialogante al tiempo que desafiante; su apoyo durante la pandemia será difícil de olvidar. También debo agradecer parte de la estancia en Groningen a Konstantin Mierau, Ksenia Robbe y Margriet van der Waal. A estas dos últimas debo la idea de vincular la problemática de esta investigación con aquella más general referida a la cuestión transnacional que se discute en el capítulo tercero. Konstantin, por su parte, me recomendó en más de una ocasión vincular el tema de los relatos de viajes en la prensa con las ‘ficciones fundacionales’ desarrollada por Doris Sommer cuestión que en principio miré con recelo, pero que, a la postre, resultó de lo más provechoso, sobre todo, para las proyecciones de la presente investigación.

Una segunda estancia de investigación se realizó en la Universidad de Rennes 2, Francia, a principios del 2022 con financiamiento de la Embajada de Francia en Chile a través del Instituto Francés. Esta pasantía fue realizada en el seno del *Institut des Amériques de Rennes* (IDA-R) y en el *Équipe de Recherche Interlange: Mémoires, Identités, Territoires* (ERIMIT), en pleno proceso de redacción del manuscrito. Fue Jimena Obregón quien posibilitó esta estancia en Rennes 2 y que junto a su equipo de doctorantes resultaron fundamentales y de inestimable apoyo para vislumbrar las posibilidades de escritura de la tesis y generar o retomar contactos académicos. Debo mi gratitud también en esos espacios a Nathalie Ludec, directora de ERIMIT y a Andrés Castro Roldán, profesor con profundo conocimiento de viajeros europeos. Nicolás Richard, Matías Sánchez Barberán, y otros latinoamericanistas, ofrecieron su compañía y conversaciones que al día de hoy recuerdo con afecto.

Agradezco también a los estudiantes, tanto de pregrado como posgrado, con los que pude dialogar en el desarrollo de mis labores de docencia en torno a esta temática de investigación que, refiriéndose a viajes, resulta también un periplo estimulante. Finalmente, a mi esposa Paulina e hijos, Mateo y Santiago, quienes estuvieron dispuestos a sumarse a este viaje, y junto a quienes he podido disfrutar del recorrido.

RESUMEN

La presente investigación analiza una serie de relatos de viajeros europeos tomados de fuentes europeas y luego publicados en el periódico *El Araucano* entre 1835 y 1846 en un ejercicio que se caracteriza aquí como parte de la conformación de una esfera pública racional y letrada con tintes elitistas y donde se vincula directamente la problemática de la construcción de la nación en conjunto con la problemática poscolonial. Se propone que la vinculación entre relatos de viajes y prensa puede ser entendida como un proceso de mediación donde se ponen en circulación una serie de valores que conformaran luego parte de lo que será el campo periodístico propiamente tal.

En ese sentido las preguntas de investigación son: ¿Cómo explicar la incidencia del relato de viajes en el naciente periodismo chileno en fase de paulatina autonomización? ¿Cuáles son las particularidades de los relatos de viajes que aparecen en las páginas de *El Araucano* y por qué? ¿Qué elementos tanto de forma como contenido de los relatos de viajes aparecen luego en la práctica periodística entendida en un sentido más amplio que el de la temporalidad de los materiales que aquí se estudian? O en otros términos ¿es posible visualizar consecuencias de la aparición del relato de viajes en la prensa con posterioridad a la primera mitad del siglo XIX?

El objetivo general de la investigación apunta a indagar en torno a la relación entre relatos de viajeros europeos, publicados en fuentes europeas, y luego retomados para su publicación en el periódico *El Araucano* como parte de la constitución de una práctica propiamente periodística. Para esto se propone como objetivos específicos: 1) Identificar las formas en que el relato de viajes podría constituir un antecedente de la escritura periodística. 2) Describir los usos del relato de viajes en la prensa a propósito de la construcción del estado-nación como proyecto político de la primera mitad del siglo XIX. 3) Caracterizar el modo en que la vinculación de la escritura europea y propiamente nacional apunta a problemáticas ligadas a la independencia nacional y la cuestión de la herencia colonial. 4) Interpretar (o proponer algunas interpretaciones) en torno a la forma en que el uso de las fuentes europeas desde la intelectualidad chilena tiene rasgos propios que podrían incluso anteceder a otras formaciones discursivas latinoamericanas.

Los resultados y conclusiones de la indagación dan cuenta de: 1) la identificación de los valores de veracidad y novedad como parte de los relatos de viajes estudiados que serán luego parte del campo periodístico como tal. 2) La descripción del relato de viajes en la prensa como un dispositivo mediador entre artefactos constructores de la nación (como el mapa, el censo o el museo) que no son todavía del todo desarrollados en el país. La descripción del territorio, sus habitantes y la historia es clave en este sentido. 3) La vinculación entre la escritura europea y la (re)escritura que se produce en la prensa chilena da cuenta de un proceso de apropiación de los relatos de viajes donde afloran motivos que ponen en tensión la cuestión poscolonial, transnacional y en torno a la construcción nacional. 4) Esta vinculación entre lo local y lo foráneo daría cuenta de una manera propia en torno a la recepción de los relatos europeos para cuestionar algunos espacios de conocimiento que ponen en tensión, por ejemplo, el discurso ilustrado-letrado con uno de corte más bien romántica que puede considerarse como antecedente del modernismo literario latinoamericano.

La proyección de la investigación en relación con lo romántico y al constituirse en una suerte de (pre)modernismo, permitiría a futuro vincular no tan sólo al relato de viajes con la prensa, sino que también con la novela nacional de costumbres.

ABSTRACT

The present study analyzes a series of accounts from European travelers that were taken from European sources and published in the Chilean newspaper *El Araucano* between 1835 and 1846. This exercise is characterized as part of the formation of a rational and literate public sphere with an elitist disposition, where the problem of constructing the nation as a whole is directly linked to the postcolonial problem. The study proposes that the link between travel stories and the press can be understood as a mediation process where a series of values are put into circulation that later becomes part of the journalistic field itself.

The research questions are as follows: How can we explain the incidence of travel stories in nascent Chilean journalism during a phase of gradual autonomy? What are the peculiarities of the travel stories that appear in *El Araucano*, and why do they appear in this particular way? What elements of form and content of travel stories later appear in journalistic practice, understood in a broader sense than that of the temporality of the materials studied here? In other words, is it possible to visualize the consequences of the appearance of travel stories in the press after the first half of the 19th century?

The general objective of the research is to investigate the relationship between European travelogues published in European sources and then taken up for publication in the newspaper *El Araucano* as part of the constitution of proper journalistic practice. To achieve this objective, the following specific objectives are proposed: 1) Identify how the travel story could constitute a precedent for journalistic writing. 2) Describe the uses of travel stories in the press regarding the construction of the nation-state as a political project in the first half of the 19th century. 3) Characterize how the link between European and proper national writing points to problems linked to national independence and the issue of colonial heritage. 4) Interpret (or propose some interpretations) how the use of European sources by the Chilean intelligentsia has characteristics that could even precede other Latin American discursive formations.

The results and conclusions of the investigation account for the following: 1) The identification of the values of veracity and novelty as part of the travel stories studied that will later be part of the journalistic field as such. 2) The description of the travel narrative in the press as a mediating device between construction artifacts of the nation (such as the map, the census, or the museum) that are not yet fully developed in the country. The description of the territory, its inhabitants, and its history is key in this regard. 3) The link between European writing and the (re)writing that occurs in the Chilean press reveals a process of appropriation of travel stories where reasons arise that put in tension the postcolonial, transnational issue and around the national construction. 4) This link between the local and the foreign would give an account of its way around the reception of European stories to question some spaces of knowledge that put in tension, for example, the illustrated-literate discourse with one of court rather romantic that can be considered as an antecedent of Latin American literary modernism.

The study's projection concerning the romantic and (pre)modernism would allow in the future to link not only the travel story with the press but also with the national novel of customs.

Tabla de contenidos

Introducción

PRESENTACION Y CONTEXTUALIZACION DE LA INVESTIGACION.....10

1. Problema de investigación.....	10
2. Materiales, corpus de la investigación y definición temporal	16
3. La cuestión poscolonial a propósito de los viajeros europeos en Chile con posterioridad a la independencia y algunos antecedentes de la vinculación entre relato de viajes y periodismo.....	22
3.1 Poscolonialismo, colonialidad y relatos de viaje desde una óptica culturalista	22
3.2 Poscolonialismo, identidad-alteridad e imaginarios poscoloniales	26
3.3 Antecedentes desde los estudios poscoloniales para el análisis de relato de viajes y prensa.....	31

Marco Teórico y de Antecedentes

MEDIACIONES ENTRE RELATOS DE VIAJES, ELITES LETRADAS Y EL PERIODISMO DECIMONONICO.....35

1. Mediaciones socio-comunicativas, circulación discursiva y mediatización	35
1.1 Mediaciones: más allá de los medios y las audiencias	35
1.2 Mediación y producción social de comunicación.....	38
1.3 Mediatización y semiosis social	41
2. Relatos de viajes y lógica científicista.....	45
3. Elites, relatos de viajes y discursos letrados.....	52
4. <i>El Araucano</i> , la construcción de la nación y el relato de viajes	59

Capítulo Primero

LA LETRA Y LA CIENCIA: ÉLITES LETRADAS Y ESFERA PÚBLICA BURGUESA RACIONAL-CAPITALISTA69

1. El relato de viajes como artefacto cultural en la esfera pública y la distinción entre esfera pública representativa y esfera pública burguesa.....	69
2. Revistas científicas europeas: publicidad de la razón y articulación imperial-capitalista del mundo	76
2.1 Transacciones Filosóficas y el discurso científico-reporteril-experiencial	80
2.2 Journal of the Royal Geographical Society (JRGS): Poder militar y ciencia al servicio del comercio.....	87
2.3 El Edinburgh Review	96

Capítulo Segundo

CONSTRUYENDO LA NACION: CAPITALISMO IMPRESO, EL VIAJE COMO DISPOSITIVO CULTURAL Y EL ROL PERIODISTICO DE ANDRES BELLO . 101

1. Naciones de papel: relatos de viajes, periódicos y capitalismo impreso	101
2. Relatos de viajes, periódicos y novelas: perspectivas en torno a un origen esquivo..	104
3. Nación, narración y relato de viajes: narrar el territorio y sus habitantes	107
3.1 Imaginar el territorio.....	108
3.2 Describir la población.....	113
4. El relato de viajes científico-letrado como trasfondo del oficio periodístico-literario-humanista de Andrés Bello.....	124

Capítulo Tercero

HETEROGENEIDAD EN LA POSCOLONIA: TRANSCULTURACION, DESBORDAMIENTO DEL ARCHIVO COLONIAL Y TRANSNACIONALISMO136

1. Poscolonialismo y heterogeneidad en la relación entre prensa criolla y relatos de viajeros europeos	136
2. Hibridación discursiva, intertextualidad y (dis)continuidad (pos)colonial	140
3. Evaluación del pasado colonial y desbordamiento del archivo colonial	149
4. Cosmopolitismo, transnacionalismo y colonialidad	158

Capítulo Cuarto

LÍMITES Y FRONTERAS DEL DISCURSO LETRADO: HIBRIDACIONES Y TENSIONES ENTRE ILUSTRACIÓN-ROMANTICISMO-MODERNISMO168

1. Autoconciencia criolla y un ideario ilustrado cuestionado por la violencia del territorio	168
2. Heterogeneidad temporal y posibilidades de un ideario romántico en torno al conocimiento popular	176
3. Caracteres nacionales, costumbrismo y tensiones entre información/conocimiento y entretenimiento/espectáculo.....	185
4. De la crónica de viajes hacia la crónica (pre)modernista: posibles vínculos y relaciones entre Darwin, Bello y Martí.....	192

Capítulo Quinto

EXCURSO PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CRÓNICA PRE-MODERNISTA DEL S.XIX: VINCULACIONES ENTRE LOS RELATOS DE VIAJEROS EUROPEOS EN CHILE A MEDIADOS DE SIGLO Y LA CRÓNICA MODERNISTA FINISECULAR	204
1. De la crónica de viajes a la crónica (pre)modernista.....	204
2. De la crónica de indias a la crónica periodística: continuidades entre los relatos de viajes y periodismo temprano.....	206
3. La crónica de viajes europea de del s. XIX y su vinculación la crónica modernista latinoamericana finisecular.....	211
4. Relato de viajes europeos, la querella historiográfica y procesos de transculturación, heterogeneidad e hibridación.....	215
5. Síntesis del capítulo y otros ejemplos de crónica pre-modernista.....	222
RESULTADOS Y CONCLUSIONES	227
1. Sobre el relato de viajes como antecedente de la escritura periodística y la conformación de un esfera pública burguesa	227
2. Sobre los usos del relato de viajes en la prensa a propósito de la construcción del estado-nación como proyecto político	229
3. Sobre la vinculación entre una escritura ajena y una (re)escritura de los materiales europeos desde la cultura propia	232
4. Sobre las tensiones entre ilustración-romanticismo y las proyecciones del relato de viajes en la configuración de una industria cultural	233
5. Sobre algunas posibles proyecciones de la investigación	235
REFERENCIAS	237

Introducción

PRESENTACION Y CONTEXTUALIZACION DE LA INVESTIGACION

1. Problema de investigación

La presente investigación indaga en torno a la prensa periódica en el Chile decimonónico y a la vinculación de esta con la literatura de viajes. Se propone que el relato de viajes aparece como un dispositivo discursivo mediador entre las élites letradas y una naciente prensa que viene a hacer parte del sostén del proyecto de construcción nacional. Particularmente, se consideran una serie de relatos de viajeros europeos publicados primeramente en revistas europeas, y que fueron luego publicados, en un proceso de selección, edición y traducción en el periódico *El Araucano* entre los años 1835 y 1846.

Se propone que el uso de este tipo de relato de viajes como parte de los orígenes del periodismo en Chile se relaciona con la conformación de un imaginario nacional en el marco de un proceso de ilustración donde el relato de viajes juega un rol determinante desde el s.XVIII y en el que se vincula posteriormente con la prensa periódica en la primera mitad del s.XIX. El relato de viajes europeo en la prensa criolla aflora de este modo como parte de las operaciones concretas puestas en marcha para la movilización de un capital simbólico que buscaba una nueva articulación y concepción del territorio.

En este proceso relacionado con una suerte de indefinición genérica en la que se vincula el naciente periodismo con la tradición de la literatura de viajes, afloran una serie de problemáticas más generales de las que se pretende dar cuenta en la investigación. Tales como: una escritura ligada a una ciencia en ciernes (vinculada aún a la Historia Natural y Filosofía Natural) donde aparecen motivos ilustrados y empíricos en el marco de un proyecto de articulación capitalista (capítulo primero); los textos de viaje como descriptivos de lo propio donde toman particular importancia las narraciones sobre el territorio y sus habitantes en el contexto de construcción de la nación (capítulo segundo); la cuestión poscolonial y las dinámicas de articulación entre identidad y alteridad –o lo propio y lo ajeno- en el marco de la vinculación cosmopolita y transnacional con rasgos imperiales que son de todas formas cuestionados por el uso local de estos materiales foráneos (capítulo tercero); algunas tensiones al interior del discurso letrado-ilustrado y la manifestación de formas locales de

adaptación de las tradiciones ilustradas y románticas que marcan la frontera de lo letrado y una posible vinculación proyectiva hacia el futuro con discursos de corte más romántico o modernistas (capítulo cuarto); finalmente, y ligado a lo anterior, la consideración del relato de viajes como un posible antecedente del modernismo latinoamericano (pre-modernismo se le denominará ahí), y de cómo su presencia en la prensa se incorpora a debates que hacia mediados de siglo seguirán de dar forma al panorama intelectual chileno, como el caso de la querella historiográfica (capítulo quinto).

La investigación se propone desde una perspectiva culturalista que será apreciable a lo largo de los temas que se plantean. Aparece también en el horizonte, y vinculado a los estudios culturales, una crítica narrativista entendiendo los relatos de viajes como crónicas que tuvieron sendas implicancias en la construcción de un imaginario nacional en la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, la investigación ineludiblemente busca aportar a la comprensión de la historia del periodismo en Chile.

En este sentido, y siguiendo estudios como los de Santa Cruz (2010), se trata entonces de “(...) entender el lugar y el papel ocupado por la prensa chilena en la conformación del espacio público y su relación con el contexto socio-cultural y los imaginarios colectivos.” (p. 11). Así, el relato de viajes aparece como un *dispositivo mediador* que permite describir e interpretar, al menos en parte, las tendencias asociadas al desarrollo de la prensa en el temprano s.XIX y, como se verá en los capítulos finales de esta investigación –y como posible extensión de la misma–, hacia las postrimerías de decimonono.

La noción de dispositivo ya señalada que caracteriza al relato de viajes, aparece de aquí en más, como un descriptor y casi sinónimo de la función que adquieren estos textos europeos a propósito de su presencia en la prensa chilena. Se entiende así la noción de dispositivo desde la perspectiva de Agamben (2014) quien, siguiendo a Foucault, lo propone como poseedor de una funcionalidad con fines estratégicos que resulta del cruce entre relaciones de poder y de saber.

En este sentido, no se trata de visualizar la prensa como un mero reflejo de problemáticas sociales-contextuales que terminan siendo representadas en ella. Antes bien, se entiende aquí la prensa como un hecho social en sí mismo (un saber que ejecuta un hacer, si se quiere) pudiendo influir, y que tiene de hecho efectos, en las problemáticas sociales más generales y/o contextuales (Santa Cruz, 2010). Respecto a esta cuestión Ossandón señala:

El periódico se ha dejado de concebir sólo como “fuente”, como apoyo empírico para las investigaciones historiográficas, haciendo de éste un objeto (centro del análisis) que pueda ser examinado a partir de su propio espesor, fijando en él los componentes de una(s) estrategia(s) –móvil- singularizada en un campo de relaciones o de fuerzas más amplio e igualmente móvil. (Ossandón, 1995, p. 137)

Esta perspectiva permite situarse entonces en torno a algunos de los efectos culturales de la prensa periódica, y particularmente de *El Araucano*, a propósito de algunas consecuencias que sería posible avizorar en torno a la utilización del relato de viajes no tan solo para el periodismo sino para el ámbito político en el marco de la construcción de la nación. Un ejemplo de esto es lo propuesto por Elías Palti (2004) que, aunque se refiere exclusivamente al efecto material de la prensa en la esfera política mexicana, logra pensar la prensa en su operatividad, es decir, como un actor político que opera con “(...) capacidad material para generar hechos políticos [y periodísticos]” (Palti, 2004, p.177).

Probablemente una de las primeras cuestiones a apuntar respecto a la relación que aquí se propone analizar en la relación entre relatos de viajes (entendidos como literatura testimonial) y la prensa, sea la inexistencia de una autonomía entre los campos periodísticos y literarios tal como los conocemos hoy en día a propósito de una indefinición. La institucionalización tanto literaria como periodística de espacios sociales plenamente diferenciados con sus propias prácticas y delimitaciones operativas no tenía existencia a principios y mediados del siglo XIX (Ramos, 2009).

Se trata entonces de indagar sobre el posible influjo y las razones que explicarían la influencia de la literatura de viajes sobre la práctica periodística de la primera mitad del s. XIX en Chile. De alguna forma, si se quiere, se propone visualizar la práctica del relato de viajes europeo como modalidad discursiva que podría proponerse como uno de ‘los orígenes’ del periodismo chileno. El uso de comillas no es casual; la pregunta por los orígenes es siempre una pregunta compleja que vuelve hacia atrás de manera irremediable –y muchas veces como búsqueda infructuosa- de aquel supuesto origen que es a la vez consecuencia de sus propios procesos de constitución. Es de esta manera que Todorov (1996) responde a la pregunta sobre la vinculación entre géneros literarios: “¿De dónde vienen los géneros? Pues bien, muy sencillamente, de otros géneros. Un nuevo género es siempre la transformación de uno o de varios géneros antiguos: por inversión, por desplazamiento, por combinación.” (p. 50).

Esta vinculación discursivo-textual entre géneros, claro está, va mucho más allá de lo propiamente literario. El mismo Todorov se encarga de señalar esto más adelante en el texto citado al apuntar que los ‘textos’ mismos son producto de una suerte de circulación, préstamos y vinculaciones que terminan siendo inter-textuales. O, en otras palabras, no hay textos sino sólo inter-textos o articulaciones discursivas¹.

Esta definición es coherente con la noción de dispositivo arriba apuntada y considera las condiciones contextuales que dan sentido a determinados géneros. Al respecto Maingueneau (1996) señala: “(...) el término *género de discurso* [se usa] para referirse a dispositivos de comunicación socio-históricamente definidos (...)” (p. 44). De este modo, desde la teoría del discurso Calsamiglia & Tusón (2001) proponen, entre otras interpretaciones, que más que tipologías discursivas –siempre sujetas a revisión y contingentes- existirían circulaciones discursivas o derivas textuales, tomando para esto la idea de los dialogismos de Mijaíl Bajtín (2002; ver particularmente en esta obra el ensayo titulado ‘El problema de los géneros discursivos’).

En el marco teórico y de antecedentes de la investigación, se planteará una definición del concepto de mediación que pone acento en la circulación discursiva y en las formas en que se constituyen determinados complejos textuales en relación a otros pretéritos. A propósito de la vinculación entre relatos de viajes y prensa periódica (o escritura de viajes y escritura periodística), resulta más importante aquí plantear las preguntas que guían esta investigación: ¿Cómo explicar la incidencia del relato de viajes en el naciente periodismo chileno en fase de paulatina autonomización? ¿Cuáles son las particularidades de los relatos de viajes que aparecen en las páginas de *El Araucano* y por qué? ¿Qué elementos tanto de forma como contenido de los relatos de viajes aparecen luego en la práctica periodística entendida en un sentido más amplio que el de la temporalidad de los materiales que aquí se estudian? O en otros términos ¿es posible visualizar consecuencias de la aparición del relato de viajes en la prensa con posterioridad a la primera mitad del siglo XIX?

A partir de estas preguntas problematizadoras, vale entonces plantear los objetivos de la investigación. El objetivo general apunta a indagar e investigar en torno a la relación entre relatos de viajeros europeos, publicados en fuentes europeas, y luego

¹ Se usa aquí texto y discurso como conceptos sinónimos, pero teniendo muy en cuenta sus usos divergentes y semejanzas (cfr. Orlandi, 2012; Fontanille, 2001).

retomados para su publicación en el periódico *El Araucano* como parte de la constitución de una práctica propiamente periodística.

La operacionalización de esta indagación se propone a través de cuatro objetivos específicos: 1) Identificar las formas en que el relato de viajes podría constituir un antecedente de la escritura periodística. 2) Describir los usos del relato de viajes en la prensa a propósito de la construcción del estado-nación como proyecto político de la primera mitad del siglo XIX. 3) Caracterizar el modo en que la vinculación de la escritura europea y propiamente nacional apunta a problemáticas ligadas a la independencia nacional y la cuestión de la herencia colonial. 4) Interpretar (o proponer algunas interpretaciones) en torno a la forma en que el uso de las fuentes europeas desde la intelectualidad chilena tiene rasgos propios que podrían incluso anteceder a otras formaciones discursivas latinoamericanas.

Estas cuestiones, que serán abordadas en torno a la vinculación particular que se da entre los relatos de viajes y el periódico *El Araucano*, tienen sin embargo un marco más general de discusión que se relaciona con algunas investigaciones que intentan responder a la pregunta de si es el periodismo el que da origen a la literatura o si la relación va en la dirección opuesta.

En este sentido, que remite a una suerte de origen esquivo en la vinculación entre literatura y periodismo, Hernán Pas (2010, 2012) realiza un valioso estudio donde ha abordado la vinculación inicial entre prensa periódica y literatura nacional. Así, este autor ha mostrado la forma en que esta última no podría entenderse sin la primera; no solamente porque la prensa sirvió de soporte para el desarrollo de la literatura (folletines, p.e.), sino, sobre todo, porque fueron las discusiones en la prensa las que llevaron a la configuración social de la necesidad de una literatura propiamente nacional.

En otras palabras, Pas se opone a pensar la emergencia de la literatura, en cuanto forma discursiva novedosa, como parte de un proceso modernizador donde el aparato estatal proveyó una dinámica económica para la emergencia de lo literario; es decir, un mercado. Sin negar la importancia de un mercado para la literatura como un elemento que la funda – aunque vale criticar a Pas para señalar la necesaria petición de principios detrás de esto- el autor señala que fueron los periódicos los que permitieron primeramente un estado fuerte que pudiera crear un mercado: “(...) no es la literatura la que se forma *en* la prensa periódica –

modelo en el cual la primera se nutre principalmente de la modernización tecnológica de la segunda–, sino la prensa periódica la que forma la literatura.” (Pas, 2010, p. 22)

Mientras Pas cuestiona el hecho de que los estudios sobre literatura no han considerado, para la primera mitad del siglo XIX, la imbricación entre periódicos y prácticas literarias, el recorrido aquí propuesto va en sentido inverso pero complementario a aquel; los estudios sobre el periodismo en Chile no han considerado la importancia de una práctica literaria específica y compleja (el relato de viajes) en la conformación del periodismo y de sus rasgos constitutivos en la primera mitad del siglo XIX y que quizás tuvieron una influencia gravitante más allá de esta temporalidad.

La interpenetración de la literatura de viajes en la prensa apuntala la hipótesis central de esta investigación: para una comprensión más exacta de los inicios del periodismo chileno se debe considerar la importancia de los relatos de viajes en la conformación de estrategias discursivas en torno a lo testimonial y a la descripción de ‘los hechos’, cuestión que llevará posteriormente a otras formas de expresión como lo que se denominará más adelante (capítulo cuarto y quinto) pre-modernismo.

Las comillas del párrafo anterior apuntan a cuestionar, en este caso, uno de los principios que avalan la existencia del periodismo mismo. En lugar de eso –la distinción canónica entre lo objetivo y lo subjetivo, o entre la verdad científica y la creación artística–, se toma en consideración aquí una perspectiva desde la antropología de la comunicación que pone en cuestionamiento la distinción tradicional entre ‘hechos’ (o factualidades) y ficciones, esta perspectiva es la logo-mítica y será explicada con mayor detalle en la sección teórica y de antecedentes de esta investigación.

Lo importante de destacar por ahora, es que el tránsito propuesto que va desde lo literario (la literatura de viajes en este caso) a lo periodístico se sustenta en unos materiales que dan cuenta de la presencia de relatos de viajeros europeos en la prensa chilena, donde aquí interesa particularmente el caso de *El Araucano*. A continuación, entonces, se discute en torno a estos materiales y a la definición del corpus y el acceso a las fuentes de esta investigación.

2. Materiales, corpus de la investigación y definición temporal

Los textos que se consideran para esta investigación, son aquellos donde viajeros europeos dieron cuenta de expediciones o estadías que, de algún modo, involucraron a Chile como parte de sus descripciones. Todos los textos europeos que conforman el corpus de lo que aquí en más se expone publicaron sus relatos referidos a Chile originalmente en fuentes europeas que posteriormente fueron publicados en el periódico *El Araucano*.

En otras palabras, la vinculación entre relato de viajes y prensa chilena viene dada por el interés seleccionador, traductor y editor de los encargados del periódico señalado que deliberadamente, y habiendo sido estos textos ya puestos en público en Europa, decidieron que resultaba pertinente considerarlos para su publicación en Chile.

Para el caso de *El Araucano*, esto se relaciona con la labor periodística desarrollada ahí por el venezolano Andrés Bello, quien se preocupó de seleccionar y traducir estos materiales. Este interés del ideólogo y político vinculado a la afirmación del proyecto nacional en Latinoamérica con posterioridad al afianzamiento de la independencia puede ser rastreado desde su estancia obligada en Londres (entre 1810-1829) donde debió permanecer al resultarle imposible volver a su Venezuela natal por las luchas independentistas. En ese marco, Bello se constituyó en una suerte de ‘agente cultural’ que colaboró a través de una serie de iniciativas editoriales -donde incluyó relatos de viajeros en América-, que buscaban ganar el favor de los ingleses (y de los europeos en general) para con la demanda independentista Latinoamericana².

Así, al llegar Bello a Chile en 1829, asume diversas labores administrativas y, de acuerdo a lo señalado por Silva Castro (1958), es en 1835 cuando Bello comienza a apoyar en labores de redacción en el periódico *El Araucano*³. Este es precisamente el año en que aparece el primer relato de viajes traducido en el periódico en cuestión. Tal como se aprecia

² Lo hasta aquí señalado se retomará y ampliará en el capítulo segundo, por lo que valga aquí su mención sólo para comprender algo en torno a la naturaleza de los textos que conforman el material de investigación.

³ Hoare (1997) y también Santa Cruz (2014) –aunque este haciendo eco de la primera- señalan la dificultad de precisar la fecha en que interviene Bello en *El Araucano*, se considera aquí que lo señalado por Silva Castro tiene un antecedente a su favor, que es precisamente, como se verá, la incorporación de traducción de relatos de viajes en el periódico.

en la tabla siguiente que muestra el corpus que constituye el centro de lo que se discute de aquí en más.

Nº	Texto	Autor(es)	Fuente y Fecha Original	Año de publicación en El Araucano	Paginación en Obras Completas de A. Bello
§1	Observaciones sobre geografía de la extremidad sur de la América.	Phillip Parker King	Journal of the Royal Geographical Society (1831)	1835	p. 135-150
§2	Noticia del gran terremoto acaecido en Chile el 20 de Febrero de 1835	Alexander Caldcleugh	Philosophical Transactions (1836)	1837	p. 173-181
§3	Relación del viaje de don Basilio Villarino a las fuentes del Río Negro en 1782	Woodbine Parish	Journal of the Royal Geographical Society (1836)	1837	p. 193-199
§4	Viajes por Chile, el Perú y el río de las Amazonas en los años 1827 hasta 1832	Edouard Poeppig	Journal of the Royal Geographical Society (1836)	1839	p. 201-206
§5	Observaciones sobre el terremoto de 20 de Febrero de 1835 ⁴	Charles Darwin	Journal of the Royal Geographical Society (1836)	1839	p. 207-2016
§6	Narrativa de los viajes de los buques de Guerra “Aventure” y “Beagle”	King, Fitz-Roy y Darwin	Edinburgh Review (1839)	1840	p. 217-245
§7	Narrativa de la expedición exploradora de los Estados Unidos de América durante los años de 1838 hasta 1842, por Carlos Wilkes, de la Marina de los Estados Unidos	Carlos Wilkes	Narrative of the United States exploring expedition, during 1838, 1839, 1840, 1841, 1842, Hydrography, and Meteorology. (1844) [Libro de la expedición, vol. 1]	1846	p. 357-367

Tabla 1. Descripción del corpus de la investigación

⁴ Gonzalo Peralta (2016) ha incorporado este texto como parte de su propuesta en torno a la *Antología de la crónica periodística chilena*, reconociendo así parte de la vinculación entre periodismo y relato de viajes y la importancia de este último en la prensa chilena.

Evidentemente, no es tan solo la coincidencia entre el primer relato publicado en *El Araucano* y la incorporación de Bello a la redacción, lo que fundamenta considerar al venezolano como el promotor de la inclusión de estos relatos de viajeros en el periódico. Otro argumento a favor de esta visión se relaciona con el hecho de que Bello se desempeñó como traductor durante su estancia en Inglaterra y tuvo acceso a todos los materiales de los que, originalmente, fueron extraídos los relatos de viajes. Es probable incluso que algunas de esas revistas, las que serán caracterizadas en el capítulo primero como parte de una esfera pública racional-burguesa, hayan sido parte de la biblioteca personal de Andrés Bello. De todas formas, es posible que Hoare (1997) tenga razón y la incorporación de Bello haya sido anterior a 1835⁵.

Como sea, resulta evidente que conforme la participación de Bello en el periódico aumentó, también lo hizo la aparición de relatos de viajeros europeos tomados de fuentes europeas. Al respecto, la citada Hoare señala que después de 1846 la labor de Bello en el periódico disminuye –coincidiendo este año con la última publicación de un relato de viajes tomado de fuentes extranjeras- y que cuando finalmente asume la dirección del periódico (entre 1850 y 1853) sólo colabora esporádicamente⁶.

Así, todos los textos de la tabla han sido atribuidos a Andrés Bello y fueron articulados como parte de su labor ‘miscelánea’ en el tomo 15 de las obras completas editadas en Chile en 1893, casi dos décadas después de la muerte del venezolano. Por lo anterior, cuando se citen los relatos de viajeros europeos desde el capítulo primero en adelante se hará considerando la paginación de las obras completas de Bello y utilizando el símbolo ‘signo de sección’ (§) ya que para estos efectos se considerarán los textos del corpus como una sección de las obras completas de Bello.

Esto no quiere decir que sólo se trabajó en esta investigación teniendo ese texto a la mano. Al contrario, se cuenta también con todas las obras originales publicadas en sus fuentes

⁵ La autora propone 1830 como el año de incorporación de Bello a la redacción de *El Araucano*, aunque en esa fecha las principales labores de redacción recaían sobre Manuel José Gandarillas. En este sentido, Silva Castro (1958) tiene una opinión similar a la que aquí se sostiene respecto a que la incorporación de Bello a *El Araucano*, sea probablemente, 1835.

⁶ Evidentemente esto se debe a que la labor periodística de Andrés Bello fue solo una de sus tantas facetas y funciones públicas.

europeas, lo que ha permitido dar cuenta más adelante de ciertos procesos de edición en los que los textos originales fueron recortados profusamente para dar cuenta exclusivamente de aquellos elementos que interesaban a Bello. Igualmente, se cuenta con algunos de los textos, obtenidos a través de micro formato, en su publicación original en *El Araucano*. En ese sentido, el uso de las fuentes se realizó considerando estas tres dimensiones: los relatos aparecidos en las obras completas, su fuente original, y el texto de *El Araucano* para los casos en que se contó con ello.

A pesar de que trabajos como los citados de Hoare, Santa Cruz o Silva Castro, desde la historia del periodismo, reconocen la presencia de este tipo de traducciones⁷ en las páginas de *El Araucano* como parte de un periodismo fundacional en el país, resulta inquietante que no existan investigaciones al respecto que den cuenta de la problemática que significó el uso de fuentes europeas para hablar de lo propio. Esto, como se verá a lo largo de esta investigación, justifica la vinculación una serie de conceptualizaciones ligadas a los estudios culturales y la historia de la prensa, para dar cuenta de este fenómeno de vinculación discursiva.

Tres consideraciones es preciso tener en cuenta en torno a la caracterización que aquí se hace del corpus analizado. Primero; no se consideran a extranjeros que estando al servicio de la república chilena escribieron también relatos de viajes como parte de sus labores prospectivas y de investigación en el país. En este sentido aparecen los conocidos nombres de Ignacio Domeyko, Claudio Gay⁸ o Rodolfo Phillipi, por nombrar a los más destacados y

⁷ Esta dimensión traductológica no será parte de la discusión en esta investigación, ya que esto llevaría, entre otras cosas, a una comparación en paralelismos de lo señalado por los textos originales y la traducción que realiza Andrés Bello para ver las formas en que existen posibles re-escrituras de los textos originales. Por su parte, esta investigación se concentra más bien, y sobre todo, en los modos en que estos relatos de viajes publicados en la prensa ponen en relación el contenido de la literatura de viajes con el contenido del periódico en el marco del proyecto estatal-nacional y, además, en el análisis de como la forma escritural de estos relatos de viajes habrían influenciado en algunos rasgos de lo que posteriormente fue lo propiamente periodístico. Sobre la cuestión de la traducción en Bello a propósito del contexto de las nacientes repúblicas latinoamericanas ver, por ejemplo, trabajos como los de Soltman (2020, 2021) o los de Pagni (2003, 2009).

⁸ El ya citado Peralta incorpora también dentro de la antología referida el texto de Claudio Gay en torno a la exploración en la Araucanía. Como se ve el ejercicio de Peralta, si bien útil y pertinente para el periodismo nacional, no considera la problematización de estos materiales, ni hace diferencias al considerar el relato de Charles Darwin (ver supra, nota al pie 4) o el de Claudio Gay. La distinción principal que aquí interesa, es que mientras el inglés publica su texto sobre chile primeramente en el extranjero a propósito de que su mandato prospectivo viene de su país, el francés lo hace directamente

cuyos relatos fueron publicados en el mismo periódico *El Araucano* o en otros como *El Mercurio de Valparaíso*⁹, cuestión que lleva a la segunda consideración.

A pesar de que hay otros periódicos que presentan también relatos de viajeros europeos en sus páginas, ninguno adquiere la relevancia ni es tan paradigmático como *El Araucano* para relatos de viajeros del siglo XIX. Piénsese, por ejemplo que en el periódico *El Mercurio Chileno* (1828-1829) se incorporan algunos relatos de viajes coloniales –en un ejercicio que será replicado hacia mediados de siglo por periódicos y revistas como *El Crepúsculo*, *El Mosaico* y, sobre todo, en *El Museo de Ambas Américas*- y otros textos con motivo de viaje pero que no responden específicamente a dos elementos que aquí se consideran claves; la aparición en una referencia europea que luego es considerada por el periódico local, y que sea un viaje propiamente decimonónico.

Para periodos prematuros de una supuesta aparición de relatos de viajeros se ha señalado que podrían haberse incorporado en periódicos tempranos (para el periodo 1818-1822) tal como señala Feliú (1962) en su célebre obra en dos tomos sobre los *Viajes referentes a Chile*. Al respecto apunta en el estudio introductorio al primer tomo:

En Chile, por ejemplo, sabemos el apremio con que buscaban estos libros [de viaje] Manuel de Salas, para la Biblioteca Nacional recién reabierta, Manuel José Gandarillas, Camilo Henríquez y Bernardo de Vera y Pintado. A veces esta curiosidad trascendía a los periódicos eventuales que salían a la luz y allí eran comentados esos libros. Así, en *El Argos* (1818), en *El Sol de Chile* (1818), *El Duende* (1818), *El Chileno* (1818), en *El Telégrafo* (1818), y en *El Mercurio de Chile* (1822). En estos periódicos, que son los publicados inmediatamente de asegurada la independencia y cuando a la vez se organiza un bien definido gobierno presidido por O'Higgins, puede verse con cuánto fervor los libros de viajes tuvieron predilección. (p. viii)

Sin embargo, y luego de haber revisado extensas secciones y ediciones de algunos de estos periódicos (*El Argos*, *El Duende* y *El Sol de Chile*, particularmente) no se halló en ninguno de estos tres ninguna referencia a relatos de viajes.

en *El Araucano* en cuanto contratado por el gobierno chileno para llevar a cabo estudios sobre el territorio.

⁹ Becerra & Saldivia (2010) han estudiado los relatos de viajeros europeos en este periódico para centrarse en la forma en que este contribuyó a la difusión de la ciencia en Chile en el siglo XIX. El trabajo es muy interesante al vincular las variables ilustradas y románticas que se sitúan en ese rol difusor, pero queda restringido a europeos contratados por el gobierno chileno para cumplir labores de investigación y prospección en ámbitos diversos. En otra parte, Saldivia (2005) aporta también algunos datos en torno a la presencia de viajeros en periódicos de Chile donde los más importantes, de todas formas, parecen ser *El Araucano* y el ya citado *Mercurio de Valparaíso*.

Así entonces, cobra relevancia el trabajo que aquí se propone en el periódico *El Araucano*. La importancia de este periódico para la constitución del ecosistema mediático del siglo XIX –ecosistema que no ha sido muy estudiado, precisamente, en su vinculación con otros medios o para visualizar la conformación misma en torno a este concepto- resulta del todo relevante para situarlo como caso de estudio por al menos cuatro razones: 1) haber sido el medio de comunicación oficial asociado al denominado ‘régimen portaliano’ que se consolida luego de la batalla de Lircay, 2) haber puesto fin a la denominada prensa ideológica o de trincheras, y haber conformado un espacio de desarrollo letrado, teniendo esto, por cierto, una dinámica no exenta de conflictos y ambigüedades varias, 3) haber puesto los cimientos de lo que posteriormente sería la prensa moderna y que dejó proyectos que hasta hoy marcan la historia del periodismo en Chile (*El Ferrocarril*, y *El Mercurio*, por nombrar un par), 4) haber estado ligado a las labores intelectuales y públicas de uno de los más relevantes, sino el más conspicuo, de los letrados decimonónicos: Andrés Bello. Varias de estas cuestiones serán detalladas en la sección teórica y de antecedentes de esta investigación y en el capítulo segundo.

Finalmente, y como tercera consideración en torno a la conformación del corpus –se señaló primero el hecho de que debían ser relatos tomados de una publicación original europea, y luego de la importancia de *El Araucano*-, es preciso notar que se habla de relatos de viajeros europeos y al revisar la tabla se evidencia que el texto §7 está más bien vinculado a una narrativa de los Estados Unidos de Norteamérica. Pues bien, el uso que se hace del concepto de europeo aquí no tiene que ver exclusivamente con el espacio geopolítico sino con lo que Wallerstein (2007) llama ‘discurso del poder’ y que se relaciona con las dinámicas coloniales que se desarrollan desde el siglo XV en adelante.

En este sentido, Wallerstein señala que a pesar de que desde mediados del siglo XIX, los Estados Unidos de Norteamérica comienzan a posicionarse como un poder económico-militar que alcanza su cúspide a mediados del siglo XX (después de la segunda guerra mundial), esta nación en ningún momento posiciona un sistema de pensamiento novedoso, sino que funciona todo el tiempo en términos de un ‘universalismo europeo’ que posiciona el desarrollo y el progreso occidental, con claros rasgos etnocéntricos, como valores fundamentales. De ahí que, a pesar de efectivamente responder a un espacio geográfico distinto, el texto §7 se considere –siguiendo a Wallerstein- como expresión de valores

europeos. Todo esto, lleva a posicionar la cuestión poscolonial como parte del diseño de esta investigación.

3. La cuestión poscolonial a propósito de los viajeros europeos en Chile con posterioridad a la independencia y algunos antecedentes de la vinculación entre relato de viajes y periodismo

3.1 Poscolonialismo, colonialidad y relatos de viaje desde una óptica culturalista

El siglo XIX se caracterizó por la puesta en marcha de un proyecto mundial civilizatorio, que hoy es posible comprender como una continuidad de los procesos de expansión del s.XV donde las potencias europeas buscaban la articulación económica y cultural del globo con fines imperialistas. Esto da lugar a un colonialismo global, cuyas consecuencias discursivas y materiales se dejan sentir hasta hoy a lo largo y ancho del globo (Wallerstein, 2007; Mignolo, 2007; Said, 1990 y 2005; Pinto, 2003 y 2008a; Dussel, 1994; Gallegos & Otazo, 2019).

En este contexto de expansión colonial se editaron revistas de viaje como el *Journal of the Royal Geographical Society*, del cual se tomaron la mayor parte de los relatos de viajes que fueron publicados luego en *El Araucano*. Revistas científicas, como aquella, que incorporaron el relato de viajes como parte de una puesta en público que enfatizaba el exotismo y las diferencias centro-periferia, daban cuenta de que el globo se encontraba en un proceso de re-descubrimiento, expansión y re-apropiación, donde el viaje y los viajeros-exploradores, fueron un elemento central de una nueva articulación de territorios y finalmente una nueva concepción geopolítica del globo que operó en ese contexto. Todo esto llevó a un proceso que en el caso particular de la América del sur se ha llamado desde Europa un ‘redescubrimiento de América’ (Huerta, 2002).

Los relatos de viajes representan así uno de los medios de difusión de la ideología expansionista/colonialista imperante en la época y de la ‘cultura de viajes’ (Venayre, 2006), inserta esta a su vez en la ‘cultura colonial’ (Blanchard, *et.al.* 2008) que inundó el pensamiento del s.XIX e impulsó los sueños, anhelos y miedos de la sociedad europea. Así, los relatos que aquí se estudian se encuentran: “(...) en el origen de las representaciones del

espacio que animarán a los viajeros -y que los empujarán, eventualmente, a viajar.” (Venayre, 2006, p. 9)

En el caso de América Latina, las élites burguesas en auge, que se consolidan después de las guerras de independencia con la formación de los estados-nacionales, reproducieron las dinámicas coloniales (colonialismo interno) sometiendo a las poblaciones indígenas a la exclusión basada en la dicotomía civilización/barbarie ya impuesta por los europeos (Flores, 2000; Rabasa, 2009; Navarro, 2005). Así, el contexto de colonialismo del s.XIX trae consigo una lógica de ‘colonialidad’, esto es, las estructuras lógicas del dominio colonialista/colonial (Mignolo, 2007).

Los relatos que aquí se estudian surgen del viaje a Chile cuando este país ya había adquirido y afirmado su independencia antes de las expediciones que aquí en adelante se discuten, por esto no podría señalarse un carácter colonial en ellas. Sin embargo, se verá como a través de tópicos y motivos que se desarrollan en estos relatos es posible visualizar la colonialidad europea –poscolonialismo de aquí en más e indistintamente- hacia Chile en toda su magnitud. Por lo tanto, es posible situar los territorios de la América meridional –Chile en particular- como parte de una lógica de ‘colonialidad europea’, donde no hay una posesión efectiva de los territorios (colonialismo informal se le llamará también en el capítulo primero), pero sí un ánimo aprehensivo, categorizador y dominador del ego europeo, que generará hasta nuestros días una ‘memoria colonizante’, o lo que Mignolo (2007) ha llamado ‘herida colonial’.

La ideología poscolonial -o lógica de colonialidad- se pone en funcionamiento a través de una serie de dispositivos culturales que legitiman el accionar civilizador, entre los que se cuenta el relato de viajes. El discurso poscolonial está relacionado entonces con la producción de conocimiento por parte de agentes de las potencias imperiales: escritores viajeros, misioneros, mercaderes, etnógrafos, científicos, etc. (Chrisman, 2005). Esta producción de conocimiento legitima el accionar civilizador al interior de las potencias coloniales y es posible visualizar sus consecuencias hasta nuestros días. En este sentido, y respecto al concepto de ‘poscolonialismo’, Rabasa señala: “Obsérvese que el “pos” no indica un momento en el que ya se ha superado el colonialismo sino la toma de conciencia de las continuidades y legados coloniales aun siglos posteriores a las independencias políticas”. (Rabasa, 2009, p. 218)

Así, y según lo hasta aquí apuntado, se entenderá lo poscolonial a lo largo de esta investigación en dos sentidos: la continuidad de las dinámicas de colonialidad, esto es, el eurocentrismo y la condición periférica de los territorios americanos y sus dinámicas socio-culturales, y al mismo tiempo, los intentos de superación de aquellas dinámicas¹⁰. Así, la definición de lo poscolonial se sitúa aquí en el marco más general de los estudios culturales.

Esta inscripción teórico-epistémica,¹¹ responde principalmente a la definición de cultura que se hace en este campo de estudios, donde se propone una praxis teórico-metodológica que sitúa “(...) el enfoque de todos los hechos sociales a través de lo cultural (...)” (Mattelart & Neveu, 2004, p. 124). Así, se entiende la cultura como “(...) ese proceso global a través del cual las significaciones se construyen social e históricamente (...)” (Mattelart & Mattelart, 1997, p. 74). Esta relación entre cultura y sociedad recorre transversalmente los estudios culturales. Un teórico culturalista lo expone de la siguiente manera:

La característica fundamental de la tradición británica [de los estudios culturales], es lo que fue concebido como una relación externa entre dos objetos de estudio –la relación entre cultura y sociedad- como algo inscrito en la gran complejidad de la cultura misma (...) cultura definida como únicamente humana mediante actividades simbólicas (textualidad, sentido, significación y representación); y cultura como un completo modo de vida (uniendo así la cultura a la totalidad de la vida social, incluyendo conducta, relaciones e instituciones). (...) Se ve a la cultura como el lugar de producción y lucha por el poder. (Grossberg, 2005, p. 520)

La relevancia de este enfoque poscolonial para visualizar esta vinculación entre relatos de viajes europeos y prensa chilena radica en que no reduce la forma cultural relato de viaje a una expresión de la estructura económica, como lo haría un análisis materialista-marxista ortodoxo que consideraría los imaginarios coloniales como expresión de la estructura económica dominante en el periodo que contextualiza las imágenes. En otras palabras, para

¹⁰ Particularmente interesante en este sentido resulta el trabajo de Lindsay (2016) en torno a la vinculación entre escritura de viajes y los estudios poscoloniales. También en esta lógica se hallan trabajos como los de Thompson (2016). Se considera aquí entonces en parte la cuestión poscolonial como el ‘colonialismo post-colonial’ según será posible considerar más adelante. Para algunas (re)definiciones en torno a los poscolonial, ver: Loomba, 2009; Willson, et.al. 2010; Spivak, 2005; y Cooper, 2005. Para una aplicación de algunos de estos conceptos al análisis de relatos de viajes del s.XIX, ver Otazo & Gallegos, 2011; Gallegos & Otazo, 2019; Gallegos, 2021.

¹¹ Aunque se podría criticar acertadamente, que los estudios culturales no corresponden a ninguna inscripción teórica específica, y más aún, señalar una supuesta ‘crisis epistémica’ que según algunos padece. Ver al respecto Mattelart & Neveu, 2004; Grossberg, 2005; Szurmuk & McKee, 2009.

un análisis materialista, el relato de viajes y los imaginarios que vehicula, serían tan sólo la dimensión superestructural que son resultado de la estructura de la economía política internacional impuestas por la expansión global del capital en contextos de colonialismo-imperialismo, quedando así el relato de viajes como objeto mismo reducido a un epifenómeno. En este caso, se pretende dar cuenta de la complejidad del fenómeno del relato de viajes y de su uso poscolonial pues es preciso considerar que este tipo de discursos son en sí acontecimientos y no sólo representaciones de acontecimientos: son, en palabras de Todorov “motores de la historia” (Todorov, 2007, p. 15).

Este enfoque culturalista está muy en consonancia con el concepto particular de poscolonialismo que orienta esta investigación. De hecho, se podría decir que la problemática poscolonial se afianza sólidamente en la década de 1990 dentro de los estudios culturales (Mattelart & Neveu, 2004). Al respecto, estos autores señalan en su investigación sobre de los estudios culturales que:

Desde los años ochenta se ha constituido un extenso campo de estudios en torno a las llamadas culturas subalternas o poscoloniales (las de los grupos «minoritarios», de los colonizados de ayer). Desplazan la mirada de la «racionalidad de la razón» hacia otro nivel de racionalidad, la de las acciones afectivas, las emociones y las sensibilidades. Contribuyen a sustraer las visiones del mundo de la influencia del universalismo del logos occidental. (Mattelart & Neveu, 2004, p.141)

Algunos proponen incluso que el poscolonialismo es uno de los conceptos básicos de los estudios culturales contemporáneos, señalando también que este concepto tiene una marca indeleble en el desarrollo de los estudios culturales latinoamericanos (Szurmuk & McKee, 2009). De modo que la contribución latinoamericana a los estudios culturales tiene relación con un deseo de ruptura de la hegemonía cultural de Europa y luego de Estados Unidos (Mattelart & Neveu, 2004). En torno a esto, uno de los exponentes de los estudios poscoloniales señala a propósito de la problemática en torno a la hegemonía: “*Los términos de la discusión –no ya solo del contenido sin un cuestionamiento de las palabras que lo expresan– son reconsiderados en un diálogo de civilizaciones que descubre el monólogo de la civilización y el silencio de la barbarie.*” (Mignolo, 2007, p. 23. Énfasis original)

Precisamente parte de lo que se propone al posicionar la relevancia de los estudios culturales para el problema y objeto de estudio que aquí se ha propuesto, es que a través del uso local (chileno) de los materiales foráneos (europeos) en el proceso de selección, edición y traducción –apropiación finalmente- se podría aportar a aquello señalado por Mignolo

como, y según la cita recién expuesta, el ‘silencio de la barbarie’. En otras palabras, y considerando lo ya señalado en torno a los dos sentidos de lo poscolonial (continuación y superación de la colonialidad), la apropiación de los materiales europeos por parte de la intelectualidad chilena apuntaría en parte, y esto se tratará de demostrar a lo largo de los capítulos de la investigación, a cuestionar las dinámicas centro-periferia que son parte relevante de la definición misma de la colonialidad.

Esto significa que al tiempo que se considerará el *locus* europeo de enunciación, para analizar la forma en que se reproduce la distinción ‘nosotros/otros’, se tomará también en cuenta la manera a través de las que los letrados chilenos (Bello particularmente) hacía lo propio utilizando materiales extranjeros.

En este sentido que ponen en tensión las relaciones y los imaginarios sociales que operan en la relación entre un ‘nosotros’ y ‘los otros’, entrando en juego las nociones de identidad y alteridad como también parte de la tradición de los estudios culturales. Así, se considerará a lo largo de esta investigación la forma en que se construye la identidad nacional en la compleja relación con la alteridad europea –con toda la carga colonial que implica– y otros tipos de alteridad, como por ejemplo la indígena, cuestiones que serán consideradas en detalle en los capítulos segundo y tercero.

3.2 Poscolonialismo, identidad-alteridad e imaginarios poscoloniales

Valga por ahora apuntar la importancia de la relación entre identidad-alteridad también desde los estudios culturales¹². La dinámica dialógica e incluso dialéctica para la definición de la identidad y de la alteridad se relaciona con el concepto mismo de identidad. Como bien lo establecen Solórzano-Thompson & Rivera-Garza (2009), ‘identidad’ es una derivación del latín *identitas*, cuya raíz es *idem* y que quiere decir ‘lo mismo’ o lo ‘idéntico’. Por lo tanto, cuando en el lenguaje coloquial se refiere a la ‘identidad del otro’ de alguna manera se asume que se busca encontrar en el otro ‘lo mismo’ que ya se conoce de ‘nosotros’. En este sentido, al hablar del estudio de la ‘identidad del otro’ se debiese quizás más

¹² Para lo que sigue, en torno a la definición de identidad-alteridad desde los estudios culturales y la forma en que estas construcciones pueden ser conceptualizadas como ‘imaginarias’, se sigue lo ya señalado en: Gallegos, 2015, 2019a; 2019b y 2021.

concretamente hablar del estudio de la ‘alteridad’, entendida como el *alter*, ‘lo otro’; aquello que surge en oposición a ‘lo mismo’ o *identita*.

No obstante, la distinción que arriba aparece taxativa se vuelve más indulgente al considerar que cuando se habla de identidad ineludiblemente se da cuenta de aspectos distintivos que, precisamente, permiten distinguir entre los miembros de un endogrupo (aquellos que son lo mismo que yo, o sea, mi identidad) en oposición –en términos de diferencia– de aquellos de un exogrupo: los que son ‘lo otro’, o sea, la alteridad que, a su vez, conforma en sí mismo otra forma de identidad. De manera que es en la relación entre la identidad y la alteridad que se constituye lo que comúnmente llamamos identidad, sin reparar, claro está, en esta doble articulación.

En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones con, por una parte, los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás. Entre lo mismo y lo otro se abre, así, el territorio material y simbólico de la identidad. (Solórzano-Thompson & Rivera-Garza, 2009, p. 138)

De esta manera, se vislumbra ya la relación endo/exo grupal en la conformación de la identidad/alteridad, y esta es la razón por la cual a lo largo de estas páginas se opta por conjugar ambas dimensiones de manera complementaria considerándolos constituyentes recíprocos el uno del otro; “Solamente cuando hay otro puede uno saber quién es uno mismo.” (Hall, 2010, p. 344). No deja de ser relevante esto para el problema planteado en esta investigación: ¿cómo leer los materiales foráneos sobre el territorio propio? O en términos de identidad-alteridad, ¿Cómo opera una construcción identitaria, y una mediación entre lo propio y lo ajeno, a través de la escritura de un ‘otro’ (con toda la carga colonial ya señalada) que se refiere al ‘nosotros’?

En sentido estricto, y a partir de lo señalado, se aprecia entonces que la propia distinción endo/exo grupal (o el ‘nosotros-otros’) es más una taxonomía operacional que una verdad taxativa, debido a que, como ya se ha señalado, no hay un ‘adentro’ y un ‘afuera’ en la conformación de la identidad –aquí el lenguaje inevitablemente traiciona–, sino que el exogrupo (el afuera) es parte del endogrupo (del adentro) en la medida que lo constituye. Stuart Hall, figura clásica de los estudios culturales, señala al respecto:

Y no hay identidad sin la relación dialógica con el Otro. El Otro no está afuera, sino también dentro del uno mismo, de la identidad. Así, la identidad es un proceso, la identidad se fisura.

La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia el uno mismo. (Hall, 2010, p.344)

Lo hasta aquí señalado conduce ineludiblemente a poner en relación la noción de identidad con la de cultura. De acuerdo a Larraín (2003), existen dos sentidos elementales del concepto de cultura que se han mantenido: la cultura como arte y vida intelectual, y por otro lado, cultura como “(...) significados y valores sedimentados en modos de vida diferentes y específicos.” (Larraín, 2003, p. 31). Esta visión de la cultura se presenta del todo coherente con lo que se ha venido definiendo como problema de investigación en torno a lo socio-cultural: el hecho de que los sujetos del mundo social están en constante interacción, a través de la que construyen el mundo, y al mismo tiempo comparten y comunican experiencias.

Así mismo, se evidencia en este sentido el interés por lo significacional en términos de producción, transmisión y recepción de contenidos simbólicos, entendiendo que este carácter simbólico es el que hace posible la interacción y la comunicación entre sujetos, de manera que se entiende en este marco la identidad –personal o social- como una producción simbólica en contextos específicos –que a su vez determinan o afectan la producción/transmisión/recepción de símbolos y significados (a través de relatos de viajes, p.e.) y que se (re)produce en relación con otros. Al respecto Larraín señala:

En esta perspectiva simbólica, la cultura vendría a ser el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias. Esta concepción simbólica de la cultura, al hacer del análisis cultural un espejo de la producción, transmisión y recepción de formas simbólicas dentro de ciertos contextos socio-históricos, es especialmente adecuada para entender las relaciones existentes entre cultura e identidad, porque identidad sólo puede construirse en la interacción simbólica con los otros. (Larraín, 2003, p. 31)

Este énfasis en la perspectiva simbólica y significacional permite entonces considerar las construcciones de identidad y alteridad que se dan en la relación compleja entre prensa local y relatos de viajes europeos desde una perspectiva que considera la cuestión del imaginario social nacional y, como se ha dicho, poscolonial.

Los imaginarios sociales¹³ se entienden como constructos simbólicos que son parte de la capacidad instituyente y constructiva de los grupos humanos en cuanto seres sociales que se sustentan en el lenguaje como elemento de experiencia compartida en la producción de significados, y que, según Mayorga, del Valle y Browne (2013), se constituyen en base a dispositivos de poder construidos socialmente:

[Los imaginarios sociales] Corresponden a constructos de sentido acerca de “algo o alguien”, singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido construidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad dentro del conjunto de la sociedad (Mayorga et al., 2013, p. 504).

El imaginario social es así parte de la posibilidad de construcción simbólico-significativa de toda colectividad humana. Como tal, se rige por definiciones y relaciones simbólicas dadas en función de articulación de ideas, acciones y valorizaciones colectivas. No es extraño que en la relación entre relato de viajes y prensa periódica aparezcan estas definiciones en torno a la constitución de los habitantes del proyecto nacional y el territorio. Aunque sin duda, estas relaciones son complejas a propósito de los viajeros europeos en Chile, el viaje a Europa por parte de agentes chilenos, la presencia de grupos indígenas y de subalternidades de carácter socio-económico.

Como se ha venido sosteniendo, aparecen entonces ineludiblemente significaciones imaginarias relativas a la identidad del uno y del otro, o sea a la distinción entre ‘nosotros’ y los ‘otros’, o ‘identidad’ y ‘alteridad’. Resulta interesante la definición que propone Castoriadis en estos términos porque, es coherente con lo hasta aquí señalado desde los estudios culturales:

Toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? La sociedad debe definir su “identidad”, su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos (Castoriadis, 2007, p. 236).

¹³ Aunque la teoría de los imaginarios sociales desarrollada fundamentalmente por Cornelius Castoriadis no podría considerarse como parte de los estudios culturales, ya que se presenta desde la sociología interpretativa de raigambre más fenomenológica, se propone aquí que, al menos, tiene ciertas vinculaciones con lo que se ha apuntado como el carácter significacional en los análisis culturalistas y el hecho de que los imaginarios pueden ser también definidos básicamente como constructos significacionales. Por otra parte, se verá enseguida que las definiciones en torno a los imaginarios de identidad tienen mucha semejanza con lo ya expresado en torno a la vinculación entre identidad-alteridad en el seno de los estudios culturales.

La identidad (el nosotros) se construye entonces en oposición a otro, a un ‘alter’ (los otros), donde este ‘otro’ es en sí mismo una construcción de sentido, una institución tan imaginaria como la propia identidad. Respecto de esta definición de los ‘otros’ en términos de imaginarios sociales Baczkó (2005) señala:

Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar su “territorio” y las fronteras de éste, definir sus relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas (Baczkó, 2005, p. 28).

Queda claro que los imaginarios estructuran nociones de sentido común, usuales y cotidianas como la propia identidad y la construcción consecuente de alteridades u otredades. Se considera así pertinente la definición de Riffó (2016) en torno a los imaginarios sociales:

(...) son estructuras compartidas socialmente, las cuales se encuentran, sin excepción en cada uno de los seres humanos. Estas estructuras imaginarias están construidas logomíticamente a través de mitos, relatos, arquetipos, símbolos, estudios, etc. y viven dentro de nuestro universo simbólico. (Riffó, 2016, p. 67)

Así, en la definición eminentemente significacional de los imaginarios sociales que hasta aquí se ha esbozado, la construcción de la identidad-alteridad que opera en el corpus sobre la construcción de la nación aparece como un conjunto significativo-simbólico donde se cumplen las definiciones y relaciones otorgadas a los imaginarios sociales en razón de la distinción, la articulación de ideas y acciones y las valorizaciones colectivas. Se considera así la construcción de la identidad y de la alteridad -esto es el Yo y el Otro- como parte de las significaciones socialmente elaboradas, definidas como imaginarios sociales que se (re)construyen mutuamente, donde no es posible concebir la identidad sin la existencia de la alteridad.

Estos procesos, tienen relevancia culturalista para la comprensión del proceso de imaginación nacional. Aquí, Anderson (1993) es importante, aunque con matices a propósito de la discusión más actual (Cfr. Castro-Klarén & Chasteen, 2004), al referirse a la idea de nación como comunidad imaginada. De particular importancia en el desarrollo de esta conceptualización, es la noción de capitalismo impreso como fenómeno político-cultural que dio origen a la nación y que permitió la generación y difusión-instalación de la comunidad imaginada que se supone es la nación, en cuanto a participación compartida de un territorio, para la vida en libertad de aquellos que son considerados iguales en esta comunidad. La

importancia de Anderson en estos términos se volverá a considerar en la sección teórica y en el capítulo segundo de esta investigación.

Con lo hasta aquí señalado se han apuntado conceptos claves en cuanto a la formulación del problema de investigación: los relatos de viajes europeos en su relación con la prensa local involucran la problemática poscolonial, en una relación donde se ponen en juego la construcción de la identidad-alteridad, al tiempo que estos conceptos aparecen ligados a una forma de imaginar la nación y/o de imaginarios poscoloniales. De ahí que en la medida que los conceptos de vinculan la cuestión poscolonial con la construcción identitaria y los imaginarios nacionales se desplieguen en la investigación, deberá tenerse presente la definición de los mismos que aquí se ha propuesto.

3.3 Antecedentes desde los estudios poscoloniales para el análisis de relato de viajes y prensa

En este marco poscolonial, sean probablemente los trabajos de Edward Said (1990, 2005) aquellos que aparecen como las referencias tradicionales y preponderantes en lo referido a la forma en que los viajeros –y la cultura dominante en general- construyen una imagen sobre la otredad, sobre todo en “Orientalismo” (1990), un texto que ya ha devenido clásico en el marco de los estudios poscoloniales.

Marie Louis Pratt (2011) sigue esta senda incorporando la noción de transculturación¹⁴ y dando cuenta de cómo en la mirada imperial se entrelaza el discurso de viajeros, científicos, aventureros, políticos, entre otros. De manera similar Spurr (2013) señala respecto a la ‘retórica del imperio’ que en el marco del discurso imperial-colonial se entremezclan componentes del periodismo, los relatos de viaje y otros elementos asociados a la administración burocrática imperialista. Cuestión similar a la que proponen Blanchard et.al. (2008) quienes señalan que el proceso de ‘inmersión colonial’ (*bain coloniale*) acaecido en Francia, considera una serie de dispositivos culturales tales como la literatura, canción popular, el cabaret, relatos de viajes, zoológicos humanos, etc. que dieron forma a un tipo de

¹⁴ La autora toma esta noción desde los trabajos del cubano Fernando Ortiz. La incorporación de este autor como parte de la conceptualización en torno a la transculturación que opera en la relación entre relatos de viajeros europeos y su publicación en la prensa chilena se realizará en el capítulo tercero y quinto.

relación con las alteridades –los otros- que Francia fue encontrando a lo largo de su avanzada colonial y civilizatoria.

En esta lógica que llamaremos aquí culturalista –por su vinculación con los Estudios Culturales- aparecen los trabajos locales (para Latinoamérica) de Morillas (2008) que vincula las diferencias y continuidades entre las crónicas del s.XVII-XVIII con los relatos de viajeros del s.XIX-XX y su relación con la conformación de una identidad patagónica en lo que denomina ‘Argentina Moderna’ (1870-1914), discutiendo en torno a elementos que vinculan la identidad y la alteridad con las tensiones de la modernidad. Similar a este es el trabajo de Otazo & Gallegos (2011) a propósito de espacios de frontera poscoloniales, además de los trabajos de Sandoval (2018); Sandoval & Arre (2018); Chandran & Vengadasamy, (2018), entre otros.

Por otra parte, y ahora desde la antropología, se ha visualizado la vinculación entre los imaginarios geográficos y las prácticas discursivas asociadas a espacios fronterizos. Particularmente Álvaro Bello (2017) ha estudiado las formas en que la exploración acometida por viajeros y agentes del estado aporta a la creación de espacios fronterizos. El mapeo y la cartografía de los territorios donde los viajeros-exploradores fueron sujetos privilegiados también participa en la construcción de esta dimensión imaginaria (Zúñiga & Núñez, 2017).

Bello (2011) señala entonces que en el marco de la apropiación material del territorio que opera en el s. XIX existe una construcción social de la tierra asociada al interés colonial y a la “civilización por las armas” (p. 246). Posteriormente, Bello (2015) reflexiona en torno a la sugerente noción de ‘Antropología del Estado’ para dar cuenta de cómo el estado es más bien una construcción cultural donde colaboran los viajeros, por ejemplo, pero que está asociada a la agencia de un sinnúmero de sujetos y sus prácticas de resistencia o sometimiento.

Villegas y Quiroga (2016), por otra parte, señalan que los relatos configuran los “insumos sesgados” (p. 265) de los que disponemos hasta hoy y por los cuales nos formamos una imagen de lo que son los mapuche que redunda en una estigmatización de éstos y que forma parte de nuestra propia identidad. El imaginario social de lo mapuche está conformado para estos autores en parte por las significaciones transmitidas por los relatos de viajes¹⁵.

¹⁵ Si bien esta investigación no considera particularmente la construcción de lo mapuche en los relatos de viajes analizados, se verá en el capítulo segundo que, ineludiblemente, la construcción del estado-

En este marco poscolonial de crítica a la centralidad europea, Del Valle (2004) señala que las crónicas o relaciones de sucesos propias del s. XV al s.XIX, conforman una escritura que podría ser considerada como “paleo-periodismo” y que constituyen parte de los elementos que forman la memoria social en torno a la representación de los indígenas, particularmente mapuche. Bernal & Espejo (2003) consideran una serie de condiciones en términos de expresión, contenido y estructura editorial que permiten hablar de las relaciones de sucesos del s.XVII como textos pre-periodísticos. Posteriormente Espejo (2015) señala que algunas relaciones de sucesos sobre las guerras turcas a fines del s.XVI tienen la misma lógica que la de la circulación de noticias.

De manera similar López (2004) señala que las relaciones del s.XVII ocupan el espacio social que luego vendrá a llenar el periodismo, Forneas (2004), en este mismo sentido, se pregunta acerca de los límites para hablar de periodismo o literatura de viajes. En esa línea, Chillon (2002) ha señalado la vinculación inherente entre el relato de viajes como antecedente de la crónica periodística, donde otros autores, como Nessly (2017), van a problematizar en torno a la tensión entre ficción y realidad en la vinculación entre el carácter literario del relato de viajes y su función referencial, es decir su carácter periodístico.

Por su parte, Gallegos & Otazo (2019) han señalado una continuidad entre los relatos de viaje del s.XV-XVI con aquellos del s.XIX, que estaría dada por la permanencia de las categorías de información y espectáculo en la conformación de los modernos medios de comunicación. Así, Albuquerque (2006) señala que, a la luz de la pragmática, el relato de viajes corresponde a un género híbrido entre el periodismo y la literatura.

En términos más particulares y asociado con las formas en que la mixtura entre relato de viajes y periodismo da cuenta de representaciones sobre otros espacios y sujetos, trabajos como el de Cocking (2009) vinculan el ‘Orientalismo’ como forma de ver y representar donde el periodismo de viajes aparece como un elemento predominante, aunque con una óptica más contemporánea. Valga señalar que varios de estos antecedentes aquí expuestos serán retomados en la medida que la visión analítica en torno a los materiales se vaya

nación a través de estos materiales pasa también por la incorporación –más deseada que efectiva- de grupos indígenas donde los mapuche son uno de tantos grupos que requieren ser incorporados al proyecto nacional.

desarrollando desde el capítulo primero al quinto. Igualmente, algunas cuestiones que han sido más bien enunciadas aquí, pero no explicadas, serán retomadas cuando sea pertinente.

En este sentido se deben considerar los conceptos aquí introducidos y que se despliegan con mayor detalle en la sección siguiente no en una lógica lineal, sino más bien como nociones relevadoras unas de otras que se van articulando en la medida que la investigación se desarrolla. El lector en este sentido sabrá ponderar algunas reiteraciones que se hacen necesarias para afirmar la demostración que aquí se ha propuesto llevar a cabo, y que no es otra que afirmar la preponderancia del relato de viajes en la constitución del periodismo chileno en la primera mitad del siglo XIX.

Marco Teórico y de Antecedentes

MEDIACIONES ENTRE RELATOS DE VIAJES, ELITES LETRADAS Y EL PERIODISMO DECIMONONICO

1. Mediaciones socio-comunicativas, circulación discursiva y mediatización

El concepto de mediación aparece en el horizonte interpretativo que aquí en más se desarrolla en torno a la vinculación entre relatos de viajeros europeos y la utilización de estos materiales en la prensa chilena. Así, la problematización en torno a los materiales señalados que aquí se propone se basa en la mediación que opera por parte de las élites letradas de estos materiales foráneos y el uso en propiedad –o desde la cultura propia- que se hace de ellos.

Se propone a continuación un breve recorrido actual de este concepto considerando sobre todo a tres de los autores claves en la comunicación en los últimos 50 años. Primero, se considera una revisión del concepto de mediación de Jesús Martín-Barbero. Segundo, se pasa revista a la conceptualización de Manuel Martín Serrano en torno a una teoría social de la comunicación, lo que denomina la producción social de comunicación. Finalmente, se considera el concepto de mediatización desarrollado por el semiólogo argentino Eliseo Verón.

El énfasis en la revisión de estos tres autores estará dado por la superación de algunas antinomias reduccionistas en el ámbito de la comunicación que supusieron, en su momento, una falsa dicotomía entre las cuestiones materiales vinculadas a la economía política de la comunicación y aquellas más bien significaciones asociadas a la semiótica de la comunicación. Como se verá, ambas dinámicas resultan claves para entender la complejidad de la relación entre relatos de viajeros europeos y prensa criolla en el siglo XIX chileno. En este sentido, y tal como se ha señalado al apuntar el carácter culturalista de esta investigación, se considera que tanto las dinámicas materiales como las significacionales son importantes para entender el objeto de estudio propuesto.

1.1 Mediaciones: más allá de los medios y las audiencias

Pareciera ser un lugar común en la divulgación y socialización de la obra de Jesús Martín-Barbero el señalar su propuesta casi exclusivamente en el estudio de las audiencias, como si ese fuese el lugar de estudio privilegiado de lo que él denomina ‘mediaciones’. Muy

por el contrario, desde la primera página de la introducción de su obra clave (*De los medios a las mediaciones*, 1991) es posible visualizar una definición extensiva de lo que son las mediaciones y que involucran no tan solo la dimensión de las audiencias (rituales de consumo, percepción y re-conocimiento) sino que también la dimensión de los dispositivos comunicativos (dispositivos de producción, puesta en espectáculo, códigos de montaje, etc.)

Así, la mediación se articula tempranamente en el pensamiento de Martín-Barbero (1991) con la idea de cultura, el conocimiento social y el re-conocimiento de los productos culturales mediatizados a través de los medios masivos de información. Ahora bien, no es menos cierto que hay un acento especial en la propuesta inicial a propósito de la exacerbación del poder de los medios que en el contexto del autor era todavía la tónica en la investigación en comunicación, tanto desde la corriente funcionalista norteamericana que planteaba la idea de los medios como instrumentos para mantener el orden y el sistema social, como desde la corriente crítica-(pos)marxista que planteaba que los poderosos medios imponían una cultura de masas que en ningún caso era la cultura popular, sino un expresión del capitalismo tardío.

Parece haber pasado desapercibido para los lectores de Martín-Barbero el hecho de que él propone un intento por reconciliar las perspectivas materialistas económico-políticas de la comunicación y la cultura con las perspectivas significacionales-discursivas, en esto el autor consideró a Walter Benjamin como:

(...) pionero en vislumbrar la mediación fundamental que permite pensar históricamente la relación de la transformación en las condiciones de producción con los cambios en el espacio de la cultura, esto es, las transformaciones del sensorium de los modos de percepción, de la experiencia social. (Martín-Barbero, 1991, p. 56)

Refiriéndose a esta vinculación entre elementos materiales y significaciones dirá: “He ahí según Morin la verdadera mediación, la función de medio, que cumple día a día la cultura de masa: la comunicación de lo real con lo imaginario.” (op.cit. p. 66).

La mediación para Martín Barbero entonces se relaciona con las condiciones de circulación y establecimiento de discursos (memoria dirá él) que están conformados en base a significaciones imaginarias. La circulación de textos, el paso de unos a otros sujetos, grupos sociales y colectividades de discursos, es parte de lo que funda la mediación.

En este sentido se aprecia toda la influencia de Bajtin (2002) a propósito de los dialogismos, donde los discursos son parte del entramado dialógico de la sociedad, donde la polifonía aparece como la multiplicidad de voces discursivas que anteceden y preceden las

formaciones discursivas. Así, la circulación de discursos y los procesos de enunciación se caracterizan por la imposibilidad de identificar la génesis o el fin de un discurso. Los discursos son, finalmente, parte de la cultura.

Las mediaciones no están del lado de las audiencias ni de los grandes medios de comunicación; se encontrarían más bien en medio de ambos enclaves funcionando como un elemento de unión en disputa; en la complejidad del disenso y la aceptación. Ese espacio de mediación es el de una cultura compartida con principios y valores que pueden ser cuestionados, discutidos y puestos en entredicho de manera dialógica por uno u otro sector. Es en ese espacio donde aparece la riqueza de la polifonía de la cultura, según la concepción tomada por Martín-Barbero desde la tradición bajtiniana.

Así, Martín-Barbero logra salir tanto del extremo que posiciona a los medios como instancias todopoderosas de manipulación de manera apocalíptica como de las posiciones ingenuas que suponen una libertad absoluta de las audiencias y un poder equiparable al de las grandes empresas mediáticas. Al respecto el autor señala:

La posibilidad de comprender la densidad cultural de los conflictos que moviliza la relación entre televisión y cultura popular pasa entonces por la reconstrucción de una crítica capaz de distinguir la necesaria denuncia de la complicidad de la televisión con las manipulaciones del poder y los intereses mercantiles, del lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías, en la transformación de las memorias y las sensibilidades, y en la construcción de imaginarios colectivos desde los que las gentes se reconocen y representan lo que tienen derecho a esperar y desear. (Martin-Barbero, 2002: 190)

Interesa esta cita, más allá de que su énfasis está puesto en la televisión, porque es también aplicable a los contenidos que propone cualquier otro tipo de dispositivo cultural como la prensa decimonónica o los relatos de viaje: se trata sin duda de espacios de poder e intereses político-económicos, pero al mismo tiempo de (re)construcción de imaginarios colectivos desde los que algunos sujetos podrían ser capaces también de cuestionar las dinámicas del poder.

Respecto a esto último, las dinámicas de poder y el aliciente que significó en América Latina el trabajo de Jesús Martín-Barbero para la recuperación de lo popular desde la investigación en comunicación, valga señalar que la presente investigación no se sitúa desde esta perspectiva de ‘comunicación popular’. Al contrario, y como se verá en esta sección, los relatos de viajes en su articulación con la prensa y el ideario doctrinario de una élite burguesa

dan cuenta más bien de una idea de construir lo popular a su antojo, dando cuenta de los habitantes y el territorio de la forma que fue más útil a los proyectos letrados de las élites político-económicas.

Ahora bien, esto no significa necesariamente una desvinculación con lo popular, como se verá hacia el final de esta investigación, las pretensiones ilustradas de la élite tuvieron espacios de conflicto y de tensiones que es posible visualizar al interior de los discursos letrados. Igualmente, y considerando que la idea de la mediación propuesta por Martín-Barbero invita a escapar de la idea de la manipulación y el control absoluto por parte de quienes detentan el poder de representar, esto mismo opera a propósito del uso que dan las élites letradas —de un poder representativo al interior de la nación pero marginales en torno a la distribución de poder político-económico en el orden internacional— y que permite cuestionar las distinción clásica entre centro-periferia a propósito del lugar simbólico ocupado por Chile en el marco del concierto global de naciones (cuestión que será analizada en el capítulo tercero).

En otras palabras, si bien el discurso de los relatos que aquí se estudia no responde a uno anclado en lo popular, si tiene una dimensión disruptiva en torno a la creación de una memoria local en relación a los proyectos europeos. Sin embargo, tiene también un interés de creación de imaginario en torno a ‘la masa’ o el grueso de los habitantes nacionales analfabetos a los cuales era necesario instruir, educar y gobernar para integrarlos a un sistema político-administrativo-productivo.

Atención, porque la trampa está tanto en confundir el rostro con la máscara —la memoria popular con el imaginario de masa— como en creer que pueda existir una memoria sin un imaginario desde el que anclar en el presente y alentar el futuro. Necesitamos de tanta lucidez para no confundirlos como para pensar las relaciones que hoy, aquí, hacen su mestizaje. (Martín-Barbero, 1991, p. 11)

1.2 Mediación y producción social de comunicación

Se propone aquí considerar otra forma de conceptualizar la mediación como lo es aquella propuesta por Manuel Martín Serrano. Mientras que las mediaciones apuntadas en la sección anterior en torno a la obra de Martín-Barbero han sido tildadas como culturalistas, Martín Serrano se ha leído desde los estudios en comunicación en América Latina como eminentemente materialista o situado desde la economía política de la comunicación. De este modo, operan reduccionismos similares a aquellos que se han señalado para el caso anterior.

Contrario entonces a la idea de considerar a Martín Serrano como puramente materialista, el propio autor señala tempranamente la vinculación que hay en su obra entre las relaciones materiales y las narrativas de los productos comunicativos junto con las funciones que estas narrativas desempeñan en el seno de cada sociedad.

Así, en la obra del español se consideran elementos de semiología, teoría de sistemas y, sobre todo, una posición marxista dialéctica, que en ningún caso debe ser leída como la posición de un mecanicismo materialista que el propio Serrano critica por voluntarista¹⁶. De esta forma, Serrano buscó también salir de la falsa dicotomía entre materialismo e idealismo y se ajusta a una lectura dialéctica de Marx para mirar tanto la dimensión del plano de las ideas como la dimensión productiva de la sociedad.

En este sentido, la propuesta de Serrano apunta a considerar la producción social de comunicación dentro del paradigma de la mediación: “La mediación pretende ofrecer un paradigma adecuado para estudiar todas aquellas prácticas, sean o no comunicativas, en los que la conciencia, las conductas y los bienes entran en procesos de interdependencia.” (Martín Serrano, 2004, p. 22). Su esfuerzo apunta entonces a la vinculación entre narrativas sociales como un doble espacio de articulación entre lo subjetivo-individual y las representaciones de carácter colectivo estrechamente ligadas a las dinámicas políticas y económicas: “El paradigma de la mediación es un modelo que trabaja con los intercambios entre entidades materiales, inmateriales y accionales.” (idem)

Los relatos de viaje en su relación con los relatos periodísticos que aquí han sido propuestos como material de análisis son entonces un espacio privilegiado para visualizar las lógicas materiales poscoloniales y las dinámicas de significación asociadas al espacio a la construcción de la alteridad y la identidad, que, como se verá, opera en el uso de estos textos europeos por parte de la élite chilena. Estos dos tipos de relatos se integran a lo que Serrano denomina ‘comunicación pública’ espacio donde precisamente se presentan los relatos a los sujetos que integran una colectividad:

¹⁶ Ver sobre esto Martín Serrano, 2004 (particularmente pp. 44-52). Respecto a esa consideración reduccionista del materialismo mecanicista Martín Serrano señala: “Esa interpretación, en lo que a las relaciones entre cambio social o ideológico se refiere, se ha demostrado históricamente errónea porque no permite comprender cómo interviene la cultura y en general la información, en la reproducción y en el cambio de la sociedad.” (p. 47). Estos apuntes serán pertinentes también cuando en el capítulo primero se introduzca el concepto de esfera pública burguesa desde la propuesta de Habermas como heredero de la tradición crítica-marxista.

La comunicación pública provee a los miembros de la comunidad de relatos (orales, escritos, mediante imágenes) en los que se les propone una interpretación del entorno (material, social, ideal) y de lo que en él acontece. Tales narraciones ponen en relación los sucesos que ocurren con los fines y con las creencias en cuya preservación están interesados determinados grupos sociales. Por eso sugieren representaciones del mundo o se vinculan a ellas. Desde la perspectiva de su posible influencia cognitiva, la comunicación pública es una de las actividades que intervienen en la socialización de las gentes. (Martín Serrano, 2004, p. 40)

En definitiva, este autor realiza un esfuerzo más que destacable por vincular la dialéctica entre estructura (dimensión material-económico-política) y super-estructura (dimensión ideal-cultural-ideológica). Y es precisamente esa la razón por la que resulta útil la idea de mediación que propone Serrano para los fines de esta investigación; el poscolonialismo entendido como proceso económico-político (estructural) se relaciona con elementos mediáticos –de la ‘comunicación pública’, diría Serrano– como los relatos de viajes y la prensa que se constituyen en la dimensión cultural-ideal (superestructural) de las dimensiones de poder que estructuran una definición de la identidad-alteridad en la periferia del poder colonial.

Se presenta, a continuación, lo que Martín Serrano denomina “modelo canónico para el análisis de la participación del medio en la producción del acontecer público” (p. 206) y que tal como se ha expresado en el párrafo anterior da cuenta de los agentes que intervienen en marcos temporales y espaciales específicos para la (re)producción social:

Objeto, contexto e información evaluados como verdaderos o falsos, probables o improbables, existentes o inexistentes				
De algún Emergente perteneciente al plano del Acontecer, se selecciona a algún	OBJETO DE REFERENCIA	Que existe en un <i>marco espacial temporal</i>	Situado en un <i>marco</i>	Concerniendo a un número de <i>Agentes</i> (personajes, comunicantes, controladores)
				basándose en la información obtenida de determinadas fuentes (sujetos, instituciones)
				Al que eventualmente se le relaciona con otros OBJETOS DE REFERENCIA

Fuente: Martín Serrano, 2004, p. 206

Nótese como es que los objetos de referencia pueden entrar en relaciones –diálogos- con otros objetos de referencia. Se puede ver entonces como es que la teoría social de la comunicación propuesta por Serrano, y que se sostiene en el concepto de mediación, puede dialogar de manera clara y fructífera con el concepto de mediación que se definió

anteriormente desde Martín-Barbero en término de relaciones entre imaginarios y cultura. En otras palabras, el interés puesto aquí en discutir algunos reduccionismos y falsas dicotomías entre lo culturalista-materialista, apunta a considerar las posibles imbricaciones entre autores que han sido conceptualizados desde estos espacios. Así, la idea de las mediaciones de Jesús Martín-Barbero anclada desde los estudios de corte más culturalista y que vinculan los diálogos y circulaciones semióticas desde la cultura, podría relacionarse con los objetos de referencia y los marcos espaciales-temporales señalados por Martín Serrano no para decir que son lo mismo, sino que para marcar algunos elementos comunes que abren espacios desde los estudios de la comunicación para cuestionar las ya señaladas falsas dicotomías entre lo simbólico-cultural y lo material-económico-político.

Esta misma posibilidad de diálogo es la que se verá con el repaso por el concepto de mediatización de Eliseo Verón. Pero antes de eso, valga señalar que otro diálogo posible se abre entre la definición teórica de Serrano con la perspectiva de crítica narrativista que aquí se elabora y el enfoque logo-mítico del que más adelante se dará cuenta. En efecto, el énfasis dado por Serrano a los modelos narrativos y la importancia otorgada a la interpretación de las funciones sociales a propósito de los estudios del mito y las representaciones colectivas que vehiculan y los códigos que operan en la producción social de comunicación, hacen del todo pertinente un abordaje logo-mítico como el que más adelante se discutirá.

Al respecto, valga citar directamente a Martín Serrano al referirse al estrecho vínculo que hay entre relatos, funciones sociales y la teoría social de la comunicación en la configuración de lo que él denomina ‘Formaciones Sociales’:

La teoría social de la comunicación puede analizar las funciones sociales y los efectos que son atribuibles a las visiones del mundo propuestas en los relatos. También puede investigar las diferencias que existen en las narraciones de la comunicación pública, en relación con la distinta configuración de las Formaciones Sociales. Ya no parece necesario perder tiempo en discutir la existencia de esas mutuas afectaciones entre transformaciones de las representaciones colectivas y cambio social, puesto que otras ciencias han demostrado que se producen en ambos sentidos. (Martín Serrano, 2004, p. 44)

1.3 Mediatización y semiosis social

Finalmente, hay un vínculo entre las mediaciones –entendidas hasta aquí *grossost modo* como circulaciones discursivas en un entre-medio a veces difuso– y la mediatización a propósito de la semiosis social de Eliseo Verón. En la conceptualización del semiólogo argentino, mediatización es la materialización del sentido o semiosis. El sentido para Verón

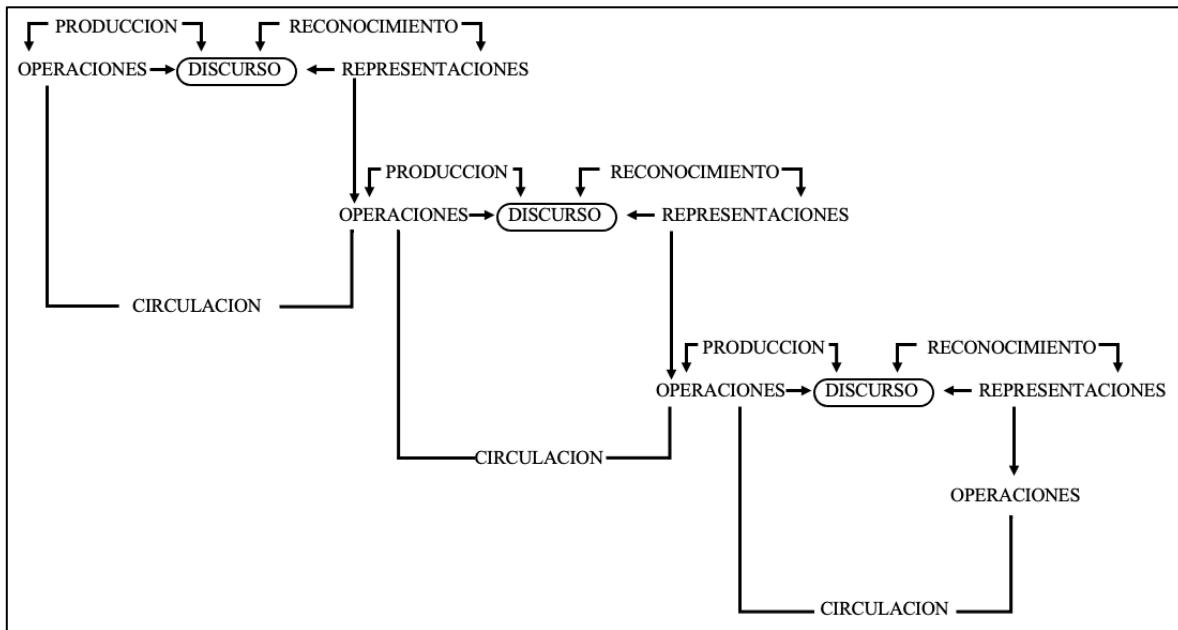
sólo existe en sus manifestaciones materiales que considera a su vez dos dimensiones: la materialidad de los discursos mismos en cuanto inscritos en un soporte, y las condiciones materiales que permiten y articulan su forma de emergencia: “La mediatización es, en el contexto de la evolución de la especie, la secuencia de fenómenos mediáticos históricos que resultan de determinadas materializaciones de la semiosis, obtenidas por procedimientos técnicos.” (Verón, 2013: 147).

En Verón es posible observar entonces otro intento por reconciliar el enfoque materialista de la economía política de la comunicación con el enfoque significacional de la semiótica. Al igual que en los autores anteriormente revisados no opera en Verón el reduccionismo marxista que lleva a pensar la relación estructura/superestructura, donde los elementos de la superestructura quedan relegados a una categoría de epifenómeno. En este sentido, cuando Verón escribe a mediados de los 70 se encuentra con una discusión de su tiempo que tiende a oponer ciencia e ideología. Verón señala tempranamente entonces que lo ideológico no sería un tipo de textos sino una dimensión de todo discurso socialmente determinado: Lo ideológico sería entonces “(...) el sistema de relaciones entre los discursos y sus condiciones de producción (...)” (Verón, 2004, p. 21)

Así, más que discursos para Verón existen producciones discursivas; conjunto de operaciones por las que las condiciones materiales que afectan e influyen en el discurso, son investidas de sentido para dar lugar a los discursos mismos. Se consideran como parte de estos elementos de producción otros textos precedentes que influyen en nuevos textos. La cuestión acerca de la circulación de los discursos es crucial entonces y a esta circulación e intertextualidad, Verón la denomina “mediación”: “La relación de un texto B con un texto A está siempre constituida como mediación doble: las condiciones de lectura de A a partir de B forman parte de las condiciones de producción de B” (Verón, 2004, p.54).

De este modo, es posible apreciar una recursividad entre las operaciones de producción y reconocimiento de determinados discursos (ver esquema abajo), que dan lugar a otros discursos que a su vez se constituyen en fuentes de producción discursiva y luego de reconocimiento –recuérdese al respecto la idea de Serrano en cuanto que objetos de referencia se relacionan con otros objetos de referencia-. A la distancia que se da entre las condiciones de producción y las de reconocimiento Verón la denomina “desfasaje” y es lo que opera en torno a los procesos de circulación de los textos, que no es otra cosa que una “(...) red

intertextual profunda, que concierne a las operaciones ideológicas que definen las condiciones de producción de un conjunto muy vasto de textos (...)" (op. cit. p. 61)



Fuente: Verón, 2004, p. 131

El concepto de circulación designa precisamente el proceso a través de cual el sistema de relaciones entre condiciones de producción y condiciones de recepción es, a su vez, producido socialmente. "Circulación es pues el nombre del conjunto de mecanismos que forman parte del sistema productivo (...)" (Verón, 2004, p.20).

En base a esto, se propone estudiar la vinculación entre relatos de viajes y prensa para visualizar las formas en que en los procesos de circulación discursiva aparecen elementos que vinculan en términos de forma de escritura a la literatura de viajes y al periodismo decimonónico. Del mismo modo, y a propósito de las relaciones socio-históricas presentes en esta relación compleja de géneros discursivos, interesa visualizar como los relatos de viajes y el poscolonialismo que con ellos se articula aparece vinculado a la producción del discurso (entendiendo a los relatos de viaje como base material en el marco del capitalismo industrial) y a su vez como estos textos son leídos, reinterpretados, reconocidos por la prensa chilena del s.XX.

Toda esta dinámica entre producción, reconocimiento, desfasaje y circulación de textos hace que no sea posible rastrear una primera fundación discursiva. En ese sentido,

Verón se hace cargo del problema señalando que este tipo de análisis se relaciona con ‘fragmentos de discursividades’, de ahí que el texto “La semiosis social” (2004) lleve por subtítulo ‘Fragmentos de una teoría de la discursividad’.

Ahora bien, y retomando la vinculación entre mediatización como fenómeno material y mediación como fenómeno de circulación de semiosis o discursos, Verón habla de los fenómenos mediáticos –o mediatizaciones- como la unión de capacidades significacionales y materiales: “Llamaré fenómeno mediático a los productos de la capacidad semiótica de nuestra especie. (...) exteriorización de procesos mentales bajo la forma de un dispositivo material dado.” (Verón, 2015, p. 174). Como se verá esta definición en torno a los ‘procesos mentales’ resulta del todo útil para entender los imaginarios de nación que se construyen en la relación entre textos que aquí se ha propuesto.

Para finalizar, es preciso apuntar que los procesos de mediación y mediatización son complementarios para las ciencias de la comunicación (Averbeck-Lietz, 2018). Así, con lo hasta aquí expuesto a través de los tres autores brevemente revisados se han relevado algunos elementos comunes que permiten visualizar la pertinencia de hablar de mediaciones y de imaginarios a propósito de la vinculación entre relatos de viajes y prensa en el periodo decimonono en Chile. Esos puntos comunes son tres:

- 1) Una base fenomenológica-constructivista que apela a la producción de sentido en su articulación con las condiciones materiales como elementos indisociables en la construcción social de la realidad, cuestión que como se verá, aparece también en la definición de imaginarios sociales. 2) Conceptualizaciones que dan cuenta de fenómenos similares que posicionan el límite de las posibilidades explicativas de la mediación y de los imaginarios. Cuando Verón se refiere a los “fragmentos de discursividades”, la dificultad de conocer la génesis-final de discursos (según lo apuntado más arriba en torno a Bajtin y Jesús Martín-Barbero), o lo que señala Castoriadis (2005) en torno al “fracaso de las explicaciones” (p. 99) o lo que Baeza (2008), también desde los imaginarios sociales, llama la “consustancial indeterminidad de lo social-histórico” (p. 85). 3) El esfuerzo por vincular las dimensiones materiales y significacionales en el seno de los estudios sociales. A lo ya señalado anteriormente se añade el hecho de que el concepto de imaginario de Castoriadis busca una superación del concepto mecanicista de ideología.

2. Relatos de viajes y lógica científica

La capacidad de los relatos de viaje de posicionar un ‘capital mimético’ (Greenblatt, 2003), relacionado con la creación de imágenes de abundancia y la descripción de flora y fauna desconocida para los europeos desde una perspectiva que les fuera familiar, será del todo relevante para entender los procesos que vinculan el viaje con la construcción de conocimiento, que culmina en el relato, y que apunta a una explotación del territorio o, al menos, de su conceptualización en términos de utilidad económica-comercial y que será descrito en detalle en el capítulo primero. Al respecto, Thompson (2011) señala la vinculación entre ciencia y poder político-económico europeo arguyendo que, a pesar de la auto-celebratoria finalidad científica de muchos exploradores, al fin y al cabo la información recolectada servía para: “(...) fines prácticos, y para ser aprovechada con fines de expandir la economía y los fines estratégicos de los poderes europeos.” (p. 47).

De manera similar Korte (2020) propone una serie de prácticas y propósitos en torno a los viajes donde identifica una sucesión de formatos entre los que se encuentran aquellos referidos a lo geopolítico, científico, educacional, nacional, religioso y literario. Tal como señala la autora en torno a la ineludible vinculación entre estos formatos, para lo que aquí interesa resulta relevante la vinculación entre lo geopolítico y lo científico. Al respecto, es imposible no vincular los relatos de viajes al proyecto de expansión geopolítico que supuso el expansionismo europeo y, sobre todo, el inglés en el s.XIX, y que se vincula mucho con la definición poscolonial que aquí se ha venido trabajando:

El expansionismo europeo se entrelaza con un amplio rango de propósitos geopolíticos: el avance del comercio, descubrimiento y exploración, colonización, producción y circulación de conocimiento, propagación de la ‘civilización’ europea y de creencias religiosas. Algunos de estos propósitos no fueron anexionistas, pero la mayoría llevó a la dominación y explotación, y la escritura de viajes fue un instrumento importante en este proceso. (Korte, 2020, p. 95)

La escritura de viajes deviene entonces fuente de inspiración y de elaboración intelectual de ideas en torno a lo foráneo y las potencialidades de territorios alejados de la centralidad europea. La práctica del viaje deviene de ese modo ineludiblemente vinculada a su puesta en publicidad a través del relato de viajes, con la inherente propagación de ideas que esto traía consigo. Al respecto, Weaver (2017) señala: “Para calificar como explorador se debe no solo encontrar algo nuevo sino también escribir sobre ello, publicitarlo, llamar la atención de otros sobre ello.” (p. 8).

La escritura de viajes devino en el siglo XIX fuente de provisión de información, investigaciones, cartografías y, al fin y al cabo, un cúmulo de referencias que luego eran seguidas por otros viajeros para continuar explorando. Refiriéndose al caso de Gran Bretaña, del cual vienen seis de los siete relatos del corpus aquí propuesto, se dice que “(...) el expansionismo inglés estaba basado en un espíritu emprendedor, antiguo y nuevo conocimiento disponible y en nuevas formas de percibir el mundo.” (Korte, 2020, p. 97).

En esto, la exploración científica orientada al conocimiento del territorio y sus habitantes generó esta nueva manera de establecer relaciones en el mundo (estas ‘nuevas formas de percibir el mundo’ según la cita expuesta), y contó con el apoyo del poder institucional y el patrocinio de sociedades científicas como la Real Sociedad Geográfica de Londres o la Real Sociedad que aglutinaba una serie de interesados en torno al conocimiento de zonas del globo alejadas de la centralidad europea.

Como se verá, sobre todo en el capítulo primero y segundo, este afán en torno al conocimiento fue vehiculado por parte de las élites letradas en Chile para construir el capital simbólico sobre el que se construiría el estado-nación. La información provista por revistas letradas como el *Journal of the Royal Geographical Society* (órgano difusor de la Sociedad Geográfica de Londres), el *Edinburgh Review* o *Philosophical Transactions* (revista de la Real Sociedad) fue clave para la construcción del discurso letrado que aquí se caracteriza como articulador del ejercicio de seleccionar, editar y traducir el relato de viajes y posicionarlo dentro de la práctica periodística todavía en proceso de diferenciación como campo particular.

Lo importante por ahora es apuntar que en los textos que aquí se estudian se mantiene un criterio empirista (Buzard, 2002) que señala que el conocimiento es obtenido a través de las impresiones de los sentidos y la experiencia inmediata; en ese marco empírista el viaje y su relato se constituyó en una práctica para la adquisición de conocimiento¹⁷. En esta

¹⁷ Schaff (2020) señala que esto puede rastrearse desde el ensayo “De los viajes” (1601) de Francis Bacon, lo que vincula a los viajes con el sentido educativo y la ilustración como movimiento filosófico. Sin embargo de esto, la autora señala también el movimiento opuesto del romanticismo para entender la complejidad de este tipo de discursos, asociados también a una escritura pintoresca y ligada a lo sublime, donde el viajero no tan solo busca conocimiento sino que expresa sus emociones y subjetividad a través de la descripción de paisajes. Como se verá esto es un elemento clave a propósito del carácter logo-mítico del relato de viajes, y la vinculación entre ilustración y romanticismos será del todo relevante hacia el final de esta investigación para poner un contrapunto y mostrar las tensiones del discurso letrado.

dinámica, es el siglo XIX el que aparece como clave para entender la importancia del viaje en lo que se ha denominado “Una era de expansión” (Schaff, 2020, p. 17) a propósito de una propuesta de periodización del relato de viajes que se remonta a la modernidad temprana con los viajes de descubrimiento y conquista de América.

La curiosidad científica ha sido propuesta en este periodo –en vínculo con las ambiciones comerciales ya señaladas - como una de las razones que llevaron a Gran Bretaña a convertirse en una fuerza dominante luego de la derrota de Napoleón en Waterloo donde intervinieron instituciones político-imperiales, científicas, gubernamentales o misionales. En todos estos espacios sociales el relato de viajes aparece como un dispositivo aglutinador que posiciona una mirada sobre los territorios lejanos. Refiriéndose a esta diversidad de instituciones ligadas al viaje Schaff (2020) señala:

Sus objetivos abarcaban desde el mapeo de territorios, el establecimiento de nuevos mercados y oportunidades de negocios, hasta el descubrimiento de recursos naturales o la expansión del evangelio. El resultado de estas exploraciones era casi invariablemente un considerable aumento del conocimiento geográfico, botánico, zoológico y etnográfico. (p. 18)

El apartado siguiente, referido a la apropiación de las élites letradas del tipo discursivo relato de viajes en relación a la cuestión ilustrada y científica, dará cuenta con mayor detalle de esta situación. Sin embargo, es importante señalar el poderoso influjo que produjo en aquella élite el carácter científico vehiculado por el tipo de relatos de viajes que aquí se estudia. Sobre esto, el espíritu científico de la época, y más aún, la aplicación local de estos conocimientos aparece como un rasgo clave de la ilustración americana. Esta aplicación local es, como ya se ha dicho, clave para entender la apropiación criolla que se hace de los materiales europeos:

(...) el espíritu científico penetró en forma metódica durante el siglo XVIII, desde la astronomía hasta la medicina. Así que el rasgo dominante de la noción de Ilustración en el contexto americano es la propagación del espíritu científico y de sus resultados, en la medida en que sean aplicables a la propia realidad nacional. (Janik, 2003, p. 322)

En torno a lo señalado, Sandrock (2020) ha apuntado que la aproximación discursiva de la verdad y autenticidad aparece como un patrón de representación relevante en torno a la escritura de viajes y que se vincula con la exploración de la naturaleza y de ‘el otro’ que es posible encontrar en el viaje, al tiempo que también se hace relevante la propia auto-representación del viajero. Al respecto, Thompson (2011) define el viaje –y sus escrituras– como: “(...) negociación entre el yo y el otro que emerge en torno al movimiento en el espacio (...)” (p. 9). En este sentido la oposición binaria nosotros-otros que ya ha sido

señalada como parte de la escritura de viajes poscolonial que aquí se estudia, aparece en el horizonte de crítica por muchas veces negar la complejidad de fuerzas, dispares por cierto, que entran en relación en lo que particularmente aquí se estudia como el uso de fuentes europeas para fines locales criollos¹⁸.

En este régimen discursivo orientado a la verdad y la autenticidad aparecen dos tipos de narrativas enfrentadas en torno a la literatura de viajes: la científica y la sentimental¹⁹ (Blanton, 1997), aunque ambas cuentan con algunos rasgos que las vinculan, por ejemplo, el hecho de la correspondencia entre el viajero y el narrador del texto donde, como ya se ha dicho, se posiciona una garantía experiencial en torno al viaje y su relato.

Se trata de un modo factual de representación que distingue a los relatos de viajes desde fines del siglo XVIII de aquellos considerados todavía muy vinculados a lo fantástico-mitológico típicos de una modernidad temprana (siglo XV-XVII), aunque de todos modos ya se han demostrado algunas continuidades en torno a la distinción entre pura información y espectacularización de la misma, al comprar relatos de viajeros del siglo XVI y del XIX (Gallegos & Otazo, 2019).

De todas formas, es indudable que los textos que aquí se estudian, entre los que se cuenta, por ejemplo, el célebre Charles Darwin, cumplen con el carácter de verdad y autenticidad que se ha venido posicionando. Al respecto Sandrock (2020) señala: “En el siglo XVIII y XIX, la veta científica de la escritura de viajes conectó la verdad, predominantemente, con descripciones del mundo detalladas y metódicas.” (p. 34), aunque reconoce la autora que este énfasis en la observación, la explicación racional y la narración factual no significa la exclusión absoluta de principios estéticos y subjetivos.

¹⁸ Estas cuestiones serán discutidas con mayor detalle en el capítulo tercero y quinto a propósito de conceptos como los de transculturación, heterogeneidad discursiva y otros pertinentes que posibilitan, precisamente, un ejercicio de superación del binarismo centro-periferia característico muchas veces de lo poscolonial.

¹⁹ Contrario a esta distinción opositiva, Mary Louise Pratt (2010) propone que ciencia y sentimiento son más bien complementarios: “En la literatura de viajes, sostengo, la ciencia y el sentimiento codifican la frontera imperial en los dos lenguajes eternamente complementarios y en pugna de la subjetividad burguesa.” (p. 85). Tal como ya se ha señalado, y permítase insistir en aquello, esta cuestión aparece como clave para entender los capítulos cuarto y quinto de esta investigación donde se mostrará como el discurso letrado que aquí se comienza a delinejar y caracterizar va cediendo espacio al romanticismo y a los cambios en las dinámicas discursivas que se socializan en los periódicos.

En este sentido, no es posible vincular entonces los relatos de viajes, por más que tengan un énfasis científico, solo a la dinámica del *logos* o de un discurso lógico-racional orientado al conocimiento como si este fuese una cuestión neutral o sin tensiones de carácter material-poscolonial, tal como se ha venido sosteniendo. En otras palabras, junto con la dimensión racional-científica se levanta, al mismo tiempo, un discurso mítico en torno a la superioridad europea y los intereses político-económicos de las potencias que detentaban no tan solo este tipo de poder, sino también el de la representación.

El concepto del ‘mito de la modernidad’ (Dussel, 1992) aparece en este sentido como pertinente para ser vinculado con el eurocentrismo y la forma en que los discursos, la ciencia incluida, reproducía esta forma de pensar la diferencia entre espacios geográficos y los sujetos que los habitan.

Esta dimensión simultáneamente mítica y lógica del relato de viajes permite vincular la problemática de los tipos particulares de textos que aquí se estudian con el de la naturaleza logo-mítica del lenguaje desarrollada desde la antropología de la comunicación por Lluís Duch y Albert Chillón. En el texto titulado ‘*Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación (vol. 1)*’ estos autores proponen la mediación del lenguaje (desde una revisión general del llamado ‘giro lingüístico’) como el proceso que funda la comunicación tanto en términos sociales como individuales, señalando que la mediación fundamental que conforma lo humano, en cuanto imposibilidad de acceder a una realidad in-mediata (o no mediada), es la de la logo-mítica:

En su más honda entraña, el *anthropos* se constituye mediante la dialéctica entre lo explicativo y lo narrativo, esto es, conjugando procesos de abstracción y empatía. La ‘logomítica’ consiste, precisamente, en el esfuerzo de armonizar *mythos* y *logos*, que se hallan siempre en inestable equilibrio. (Duch & Chillón, 2012, p. 39)

De esta forma, el discurso orientado a la verdad y autenticidad, como se ha caracterizado al relato de viajes, apunta también a una dimensión mítica y que no daría cuenta únicamente de factualidades, en referencia a una cuestión empírica o de hechos consumados, sino que también de ficciones o ideas que son más expresión del deseo de los viajeros que de la ‘realidad’ del mundo. Chillón (2017) prefiere hablar en este sentido logo-mítico de ‘facciones’; neologismo que une la idea de las factualidades y las ficciones como componentes de los procesos de mediación comunicativa de diversa índole (ver también

Duch & Chillón, 2012, p. 147-149). Igualmente, estos autores proponen el concepto de “lo facticio” (op.cit. p. 151) como neologismo que une lo fáctico y lo ficticio.

Es en este sentido que algunas distinciones más o menos canónicas en torno al relato de viajes pierden cierto sentido y vigencia para los fines de esta investigación, centrada en la dimensión comunicativa del dispositivo comunicativo ‘relato de viajes’ en su vinculación con la prensa chilena del siglo XIX. De esta forma, se usará indistintamente la acepción relato de viajes, crónica de viajes, literatura de viajes y otros similares a propósito del horizonte comprensivo que abre la logo-mítica para entender la inevitable vinculación entre aquellas verdades que parecen incontestables y las creaciones más imaginativas:

(...) los procesos y procederes comunicativos involucran la sensibilidad además de la sola razón, y deben ser abordados en clave estética. (...) [las mediaciones comunicativas] Sean ante todo argumento o argumentación, narración o explicación, letra o icono, cualesquiera frutos de su labor son a un tiempo *mythos* y *logos*, imagen y concepto, síntesis y análisis, sensibilidad y razón, figuración y discurso. (Duch & Chillón, 2012, p. 30)

En este marco, los autores señalan que el relato de viajes se encontraría situado como parte de una “dicción facticia testimonial” (op.cit. p. 156). El relato de viajes sería una dicción en cuanto pretensión de realidad, pero que es facticia (vinculación entre hechos y ficciones) y que tiene un carácter de realidad vivida. Esta caracterización del relato de viajes desde la logo-mítica, y que, dicho está, ataña a la antropología de la comunicación, tiene sentido para considerar la construcción del objeto de estudio que aquí se ha venido haciendo desde los estudios de la comunicación. Desde esta lógica, y a diferencia por ejemplo de la importancia que se le da desde la historiografía a la veracidad de los relatos de viajes como fuente para la historia, interesa más bien aquí lo verosímil que resultaban estos relatos más allá de la condición verídica que tenían o no.

En este sentido, y ya que el relato de viajes muchas veces da más cuenta de su propio mundo imaginario más que del mundo que recorre (Hartog, 1979; 1986a; 1986b), se ha cuestionado la veracidad de los relatos de viajes, con la necesidad de considerar las formas en que un autor “(...) puede sobre-exaltar esta u otra experiencia (...) en el intento de resaltar sus cualidades (...)” (Junqueira, 2011, p. 47)²⁰. Sin embargo, más que interesarnos aquí en

²⁰ La autora propone esta crítica desde la historiografía, y aunque tiene cierto asidero, despierta sendas interrogantes ¿acaso sólo el relato de viajes puede sobre-exaltar experiencias? ¿no ocurriría lo propio, por ejemplo, con una carta de un subalterno hacia su líder político superior? ¿qué ocurre con los

la veredicción de tal o cual relato nos interesa su carácter de verosímil (Barthes, 1972). Así, en lugar de preguntarse sobre la verdad de los hechos relatados interesa aquí porque esos hechos podían ser relatados y creídos en su contexto de lectura (Cfr. Junqueira, 2011, p. 49-53; Scatena, 2011, p. 62-68). Aunque, de todas formas, la multiplicidad y contrastación de los relatos puede aportar al esclarecimiento de situaciones poco creíbles y a una lectura crítica de los relatos de viaje. Con todo, aquí se considera el relato de viajes a la vez como fuente documental y objeto de estudio, precisamente tratando de articular las diferencias entre veredicción y verosimilitud.

Esta cuestión entre lo fáctico y lo ficticio posible de visualizar en el relato de viajes, se hará del todo evidente, por ejemplo, en el capítulo segundo cuando se analice la forma en que se construye a los indígenas patagones como parte de los habitantes del territorio compartido. Se verá ahí la forma en que se trata de dar cuenta de la ‘realidad’ a través de un discurso fáctico y que, al mismo tiempo, reproduce un mito ficticio con plena conciencia de aquello. Del mismo modo, en el capítulo tercero cuando se manifiestan los prejuicios imperiales-coloniales de los viajeros se mostrarán descripciones que más tienen que ver con el universo significaciones interno de los viajeros que con una realidad externa totalmente verificable. Finalmente, las descripciones de los relatos de viajes estaban llenas de interpretaciones que vuelven la logo-mítica una herramienta teórica del todo pertinente. Los relatos de viajes serían parte de las literaturas –aunque muchas veces no estudiadas- que conforman las “ficciones y silencios fundacionales” (Schmidt-Welle, 2003) en América Latina.

Con todo, y a pesar de esta definición logo-mítica del relato de viajes, resulta indudable que desde la lógica de su producción europea y también desde la apropiación criolla se trataba de textos con un claro componente de modernidad y expresión de la ilustración europeo-americana. Aquello que Foucault (2005) denominó ‘episteme clásica’ (siglos XVII-XVIII) que rompe con la ‘episteme renacentista’ al posicionar las ciencias de la medida y del orden en una taxonomía universal²¹.

discursos políticos actuales y de antaño? La crítica de Junqueira en ese sentido resulta del todo relevante, pero sería un error pensarla exclusivamente como pertinente para el relato de viajes.

²¹ Pratt (2010), siguiendo a Foucault, posiciona por ejemplo a Carl Linneo en esta lógica a propósito de la ciencia como conformadora de una conciencia planetaria que constituye, para la autora, una primera conceptualización de lo que denomina ‘mirada imperial’.

Si el orden (o la episteme) renacentista tuvo un espacio de discontinuidad con la episteme clásica, será finalmente la episteme moderna (siglo XIX) la que posiciona al hombre como sujeto y objeto (simultáneamente) del saber. La importancia del relato de viajes recorre y sobrepasa entonces estos cambios epistémicos adaptándose como dispositivo a los nuevos órdenes discursivos. En este marco, el uso del relato de viajes debe entenderse en el marco de la ‘historia natural’ cuando todavía el orden de las ciencias tal como lo conocemos actualmente estaba en proceso de formación. Esta ‘historia natural’ ha de entenderse como un “campo de visibilidad” (Foucault, 2005, 133) que fue ampliamente divulgado por las élites locales en Chile. Al respecto Lepe-Carrión (2016) señala:

La Historia Natural constituye la fuente de una serie de elementos de una reflexión filosófico-científica muy presentes en las discusiones y debates al interior de las élites sociales europeas, y que vinieron –al poco tiempo–, a desplegarse muy rápidamente también en el campo social del Chile del siglo XVIII y XIX por medio de un largo proceso de aculturación, en que es asimilado casi sin ningún cuestionamiento el imaginario europeo-capitalista-cristiano-patriarcal, que vino incluso, a determinar el carácter eurocentrista del ‘*habitus criollo*’ (...) (p. 142)

Aunque el recién citado comete un gran error al posicionar la idea de que estos conocimientos fueron asimilados de manera acrítica por la élite local en lo que llama un proceso de ‘aculturación’²², resulta evidente que las élites locales criollas tuvieron en estima los conocimientos vehiculados por los europeos para delinejar sus propios proyectos de construcción nacional. Vale la pena entonces detenerse en la vinculación entre los relatos de viajes y las élites letradas que hicieron uso de estos materiales.

3. Elites, relatos de viajes y discursos letrados

La figura del letrado –y los discursos propios de este tipo social- han sido evaluados con cierto grado de continuidad a propósito de valores sociales y códigos culturales que les eran propios tanto en la cultura colonial como en la republicana. Este es precisamente el sentido que tiene en Rama (1998) la idea de ‘ciudad letrada’ en tanto reproducción de un espacio socio-cultural de determinadas élites sociales, en este caso, el letrado. Estas élites

²² Al contrario de esto, en el capítulo tercero, cuarto y quinto se mostrará que más que una ‘aculturación’ los conceptos de ‘transculturación’, ‘hibridación’, y otros afines, son bastante más pertinentes para considerar la acción de las élites letradas a propósito de la selección, edición, traducción y publicación de los relatos de viajeros europeos en las páginas de *El Araucano*.

letradas, como se mostrará en esta sección, estaban profundamente vinculadas con los procesos económicos que permitieron una articulación internacional entre el territorio nacional y sus potencialidades para ser comercializadas en los mercados extranjeros.

Si bien la idea de la continuidad del letrado en la lógica de Rama es pertinente a propósito del poder de la letra y las producciones culturales como un instrumento de control del territorio y sus habitantes, y donde la ‘ciudad’ es el espacio ordenador por excelencia y poseedor de un peso simbólico que dota de sentido, no es menos cierto que es posible encontrar algunos rasgos diferenciadores entre los letrados coloniales y los republicanos, por ejemplo, en torno a la utilización del dispositivo relato de viajes como parte de las estrategias discursivas que permitieron (re)fundar el territorio en torno a un conocimiento más vinculado a la ilustración aunque sin deprenderse totalmente del saber tradicional. Resulta innegable, sin embargo, que la ilustración cumplió un rol relevante en las élites criollas:

La ilustración americana puede identificarse con la parte avanzada de la burguesía criolla que, ya en los últimos decenios del siglo XVIII, se abrió a las nuevas ideas. Después asumió activamente la responsabilidad política en sus respectivas patrias (...) para, finalmente, realizar grandes esfuerzos a fin de dotar a sus países con las instituciones necesarias para la creación de una sociedad civilizada. (Janik, 2003, p. 320)

La historiadora Isabel Cruz de Amenábar ha propuesto algunas distinciones que permiten entender algunas de las funciones que cumplió el relato de viajes en el siglo XIX en Chile a propósito de esta mentalidad ilustrada. En este sentido, Cruz (1989) propone un estudio sobre los libros y bibliotecas de figuras de la historia de Chile a propósito de lo que esos elementos pueden revelar sobre el estudio de las ideas y mentalidades, al tiempo que de las costumbres y de aquello que la autora denomina ‘cultura escrita’.

Cruz propone, por ejemplo, que para el período 1650-1750 los libros que en España eran la base de una cultura escrita – que reemplazó a las imágenes y la tradición oral- llegaron también hasta la periferia del dominio español y que en Chile se tradujo en una serie de textos de carácter jurisprudencial que afianzaba el sistema político y administrativo colonial de España, y donde las obras religiosas y morales que defendían la religión católica frente al peligro de la influencia de la reforma protestante, también tuvieron un espacio privilegiado (ver Cruz, 1989, pp. 107-122). De todas formas, la autora señala que el repertorio temático de los libros que circulaban y las bibliotecas disponibles (muchas de ellas institucionales,

como las conventuales), incluían también libros de viajes, historia, cultura clásica y literatura, destacando la escasez de libros propiamente científicos.

Para el periodo 1750-1820, Cruz apunta que el libro deviene “(...) portavoz de la nueva cultura ilustrada.” (1989, p. 136), señalando que dentro de los libros que aportaron a la modificación del pensamiento criollo, y el tránsito de este desde miradas ancladas en lo colonial hacia otras posibilidades político-sociales, se pueden señalar los libros no tan sólo científicos sino aquellos relacionados con la navegación, el comercio, la geografía y, por cierto, los libros de viajes, sin desmedro de otras temáticas también nombradas por la autora.

En este sentido, Cruz señala los cambios en las temáticas de los libros encargados a España en 1807, 1811, 1815 y 1819, por parte del comerciante Chileno Manuel Riesco. Cruz nota que mientras en el primer encargo sobresalen todavía las obras de carácter moral-religioso desde 1811 hacia adelante predominan libros de viajes, cuentos y novelas. La vinculación que hace entre estos la autora es interesante y reafirma la idea logo-mítica que aquí se ha venido sosteniendo:

Llama la atención en este envío la escasez de obras religiosas y el predominio de la literatura bajo la forma de relatos ejemplarizantes, viajes, cuentos y novelas. Se palpa ya en estas listas de libros un nuevo estado del espíritu, una nueva sensibilidad hacia los temas de imaginación y del sentimiento. (Cruz, 1989, p. 196-197).

Refiriéndose, en otro ejemplo, al catálogo de la biblioteca de Manuel de Salas, que data de 1832, la autora señala que, en un segundo nivel de importancia, y precedidos por los textos de derecho, teología, historia y filosofía, seguía “(...) la literatura –que incluye una completa colección de clásicos latinos-, *los viajes, las descripciones geográficas y las ciencias.*” (Cruz, 1989, p. 158, énfasis añadido), y más adelante señala: “El tema de los viajes y la descripción o historia de países exóticos está también presente en la biblioteca de Salas (...)” (op.cit. p. 161) y posterior a eso agrega una extensa lista de relatos de viajes presentes en la biblioteca.

Otra célebre biblioteca referida por Cruz es la de José Antonio de Rojas, inventariada en 1840, y que caracteriza como guiada por motivos ilustrados, aunque no necesariamente dotada de los textos más ‘radicales de la Ilustración francesa’ –en palabras de la autora-. Independientemente de eso, nota Cruz que: “Los libros de viajes son bastante numerosos (...) especialmente los relativos a América, que revela el sentido de la pertenencia al nuevo continente, que se acusa a fines del s.XVIII.” (Cruz, 1989, p. 168). De este modo, la autora va dando cuenta de un cambio de mentalidad en torno al territorio que se asocia a una gran

cantidad de libros de viajes: “(...) se introducen nuevas interpretaciones críticas y aumentan sustantivamente los libros de viajes y de geografía, especialmente sobre América.” (op.cit. p. 179).

Luego de señalar en detalle los títulos de viaje que van apareciendo en catálogos de compras, textos llegados del extranjero, librerías y bibliotecas personales, la autora apunta como explicación al fenómeno:

La curiosidad científica explica, por otra parte, el gran incremento numérico de los libros sobre viajes, que permite considerarlos como grupo temático independiente. Entre ellos se incluyen los relatos de los grandes viajes de exploración organizados por los gobiernos europeos durante el s. XVIII, contándose, incluso, los más importantes relatos sobre América, mencionados ya en otras bibliotecas, que en estos inventarios aparecen también con sus títulos incompletos o modificados. (Cruz, 1989, p. 182)

Es esto lo que más interesa aquí a propósito de lo señalado en la sección anterior. En síntesis, resulta bastante evidente a partir de los ejemplos señalados, y tomados de la investigación de Cruz, la importancia que van adquiriendo estos relatos de viajes, muy unidos a lo científico-letrado, para la élite local.

Al hablar de ‘élite’ se refiere aquí a los trabajos de Salazar & Pinto (1991, 1999), quienes han señalado la indistinción que opera entre este concepto y otros afines o cuasi-sinonímicos como los de ‘aristocracia’, ‘burguesía’, ‘patricios’, entre otros. Se trata de una clase dirigente que diseñó y puso en funcionamiento –no sin tensiones ni disputas internas, por cierto– el proyecto de estado-nación.

Villalobos (1988) ha estudiado en este sentido el origen y ascenso de la burguesía chilena para mostrar una clase dirigente compacta y cerrada que se articuló en torno a propietarios de haciendas y grandes comerciantes. Al respecto señala:

El usufructo minero del norte (las minas de plata descubiertas en 1832 en Chañarcillo, en Copiapó, iniciaron el auge de la actividad económico-minera) y la agricultura del Valle Central fueron la base de una economía de comercio exterior que, con altibajos ciertos, constituyó sin embargo la prosperidad de la “clase mercantil”, la más beneficiada, a su vez, por las estructuras del poder. (p. 366)

Así, y según lo que se verá en el capítulo primero, la conformación de los discursos letrados en torno a los relatos de viajes y la vinculación entre estos dispositivos y la forma en que se diseñó un modelo exportador se relaciona principalmente con una élite burguesa que busca conectarse con los grandes circuitos económicos del decimonono. Con razón entonces los ya citados Salazar & Pinto (1991, ver pp. 20-23) afirman que fue el modelo exportador el

escogido por la clase dirigente como modelo primario de desarrollo socio-económico, y que estos autores explican en base a dos grandes motivos: pobreza y debilidad de un Estado todavía en construcción y satisfacción de los intereses inmediatos de los grandes empresarios de ese momento; básicamente, agricultores, mineros y comerciantes.

De este modo, tendría sentido el que la élite local ha construido parte de los discursos afirmadores del estado y de su situación de privilegio en torno a relatos de viajeros extranjeros que le permitieron en su momento afirmar la condición exportadora y la apertura cultural-comercial a las voces de viajeros europeos que escribieron sobre las posibilidades del territorio nacional. Sobre el interés en el comercio exterior por parte de la clase dirigente nacional que se establece con posterioridad a la batalla de Lircay, Ortega (2005) señala que se trataba de: “(...) individuos involucrados directamente con el comercio exterior y con las actividades productivas relacionadas a éste, y que se habían visto favorecidos por la apertura comercial.” (p. 42).

Tal como ha sido señalado por Lepe-Carrión (2016), desde una perspectiva de la colonialidad del poder que se acerca en parte a lo poscolonial, la formación de la identidad nacional o, mejor dicho, y según lo ya señalado en lo precedente, la mediación discursiva que se produce en la construcción de la identidad nacional desde los materiales europeos que aquí se estudian, trajo consigo una serie de suposiciones eurocéntricas a propósito de la ilustración europea. Sin embargo, también es cierto que detrás de los usos de los materiales europeos primó en varias ocasiones un locus o motivo que es totalmente criollo y donde se ponen en cuestionamiento incluso los prejuicios europeos. Esta cuestión será revisada, sobre todo, en el capítulo tercero, cuarto y, en menor medida, en el quinto de esta investigación.

Al respecto, se puede argüir desde ya que sería tremadamente condescendiente y, peor aún, una forma de reproducción de la visión eurocéntrica que al mismo tiempo se critica, no pensar en las posibilidades de lectura y en el uso –y no mera reproducción- que efectuaron las élites locales de los relatos de viajeros europeos en el marco de los proyectos locales que les eran propios. Evidentemente hay en esto una relación compleja que no es posible aquí reducir, dicho está, a la mera reproducción de un ‘original’, y aún si las élites locales tuvieron mucha influencia extranjera, se trata de buscar algunos rasgos propios en la re-escritura de los relatos de viaje europeos que aquí se estudian.

Lo importante, por ahora, es notar y dejar totalmente apuntalada la relación entre un tipo particular de texto, el relato de viajes de carácter científico-letrado, con los intereses de una élite burguesa que visualiza en los relatos de viajes de este tipo un dispositivo útil para la edificación del proyecto nacional. Como se sabe, y esto será retomado más adelante, la nación como una construcción o imaginación se caracteriza por una definición del territorio, sus habitantes y una historia o tradición compartida, sin desmedro de otros elementos, donde todos estos devienen parte de un proceso creativo o imaginativo.

En los tres aspectos señalados (espacio físico, con-nacionales, e historia) intervienen sin duda en su definición los relatos de viajes como dispositivos de conocimiento del territorio y sus habitantes, junto con una re-evaluación de la historia reciente y lejana²³. La definición de una ciencia en ciernes, y todavía muy vinculada a la historia natural, como ya se ha visto, fue clave para esta construcción nacional que permitió, a la postre, la incorporación de Chile como parte de la comunidad de naciones con claros fines, dicho está, de articulación económica.

Esta ciencia en ciernes se vinculó, por ejemplo, con la incorporación de descripciones muy cercanas a lo cartográfico, lo que permite adelantar que, en la época, el periódico funciona como una suerte de mapa de palabras que une el territorio. Si bien en lo referido a la cartografía las motivaciones no eran estrictamente científicas, como bien lo ha demostrado Nieto (2010) el mapa construido a través del relato de viajes tenía más bien fines políticos y económicos, pero de todas formas fue clave para articular una soberanía, al menos en un principio cultural, sobre el territorio²⁴.

²³ Sobre lo primero (territorio y habitantes) el capítulo segundo de esta investigación será pródigo en ejemplos que dan cuenta de algunos de los problemas que se articulan en torno a esta construcción imaginaria de un ‘nosotros’ dispersos (o ‘nosotros’ contra ‘los otros’) con claros tintes racistas que incluyen la posibilidad de que la dispersión de la alteridad devenga pura identidad. Sobre lo segundo, el capítulo tercero y cuarto abordará ejemplo de la evaluación de un presente halagüeño (a propósito de un gobierno fuerte que interesa exaltar) y de un pasado que es interpretado de manera ambigua para marcar, simultáneamente, una cercanía de la tradición (un pasado que une) y una distancia en torno a lo colonial (un presente distinto).

²⁴ Recuérdese al respecto que no será sino hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando el estado-nación, luego de haberse afirmado política y económicamente, podrá ejercer la soberanía efectiva de algunos de los territorios que son considerados en los relatos de viaje que aquí se estudian particularmente Patagonia y La Araucanía. Para el caso de la incorporación del primer espacio véase Harambour (2019), mientras que para la incorporación de La Araucanía siempre es útil recurrir al trabajo de Pinto (2003).

De alguna forma, entonces, el relato de viajes en la prensa antecede a los discursos propiamente cartográficos sobre el territorio y se constituye en un mapa hecho de palabras en lugar de trazos y líneas icónicas. Esto es así a propósito de las limitaciones técnicas que tenía la impresión de mapas en el caso chileno y, téngase presente al respecto, que mientras las publicaciones originales europeas sí incluyeron mapas a propósito de los viajes realizados y las prospecciones geográficas efectuadas, los relatos chilenos no consideran la publicación icónica de esos materiales. De todas formas, resulta evidente que los relatos de viajes y mapas van muchas veces unidos²⁵.

Al igual que la relación entre el relato de viajes y el mapa, y la pre-eminencia del primero frente a la imposibilidad técnica del segundo en el caso chileno, el censo es otro dispositivo ilustrado-científico al servicio de la “ciencia de estado” (Lepe-Carrión, 2016, p. 135). Respecto a esto, el relato de viajes cumple funciones similares frente a la imposibilidad estatal de llevar a cabo un reconocimiento concienzudo de los habitantes del territorio, sobre todo de aquellos alejados de las dinámicas centrales y fuera de la soberanía efectiva del estado-nación.

Tal como señala Lepe-Carrión (op. Cit.) el censo apunta al conocimiento que posibilita una mirada sinóptica al interior del territorio. La idea entonces de tener información sobre los habitantes se asocia al conocimiento de los hábitos de aquellos que pueblan el territorio. En última instancia, como se verá en el capítulo segundo, el conocimiento de los habitantes no tiene otro fin que el control de las costumbres y el establecimiento de un cuerpo de trabajo que se oriente al desarrollo.

El relato de viajes puede ser considerado como un dispositivo que reemplaza a otros que por costos o incapacidad técnica –o ambos- no era posible implementar. Si el relato de viajes y la prensa periódica anteceden entonces al mapa y al censo en el carácter científico-ilustrado que aquí se viene posicionando y que permite hablar de una élite letrada que usa

²⁵ Ver en torno a esta relación el trabajo de Akerman (2020). Por su parte, González (2008) señala citando al embajador de España en Londres en 1776, y a propósito de la disputa territorial con Inglaterra, la importancia de este tipo de dispositivos (mapa, relato de viajes) en el conocimiento imperial, pero que de todas formas aplica también a lo nacional y a los procesos de colonialismo interno. “... será muy útil que se impriman cuanto antes las relaciones de nuestros viajes y descubrimientos en aquellos parajes, y se publiquen los mapas que se han prometido; pues para esta nación no hay mejores actos de posesión que estas publicidades, con que podemos hacer ver á Europa que ninguno puede alegar derechos sobre descubrimientos, que hemos hecho nosotros...” (citado por Gonzalez Bueno, 2008).

estos artefactos, se trata entonces de una pretensión de objetividad o neutralidad que, como ha sido mostrado por Nieto (2007), les otorgaba a los cuadros ilustrados –o élites letradas– una fuerza retórica en términos de que los esfuerzos estatales estaban orientados al ‘bien común’ y no tan solo a la prosperidad de unos pocos. Evidentemente, esta manifestación de los proyectos ilustrados de la élite local requería un espacio de divulgación y visibilización que permitiera una divulgación más rápida y menos costosa que el libro. Fue en la prensa periódica en donde la élite encontró ese espacio:

El nuevo medio llamado a garantizar la comunicación interna de la sociedad y promover esta nueva mentalidad [ilustrada o letrada] fueron los papeles públicos, los periódicos. Entre 1800 y 1830 los periódicos asumieron la doble función de crear la conciencia de la necesidad de una sociedad civil y de difundir conocimientos empírico-científicos sobre las más variadas áreas de la realidad de los países respectivos. (Janik, 2003, p. 324)

Se delineaban a través del relato de viajes en la prensa periódica los elementos fundantes de la nación donde el periódico *El Araucano* y el rol de Andrés Bello fue particularmente relevante para la edificación de un proyecto con fines universales donde todos serían parte de la comunidad y se verían beneficiados por ella²⁶.

4. *El Araucano*, la construcción de la nación y el relato de viajes

El periódico en cuestión que, dicho está, actúa como caso paradigmático para la tesis que aquí se viene desarrollando a propósito de la importancia del relato de viajes en los orígenes del periodismo en general, y del chileno en particular, ha sido caracterizado como un modelo de prensa asociado al afianzamiento republicano a propósito de su carácter estatal.

Así, Santa Cruz (2010) señala básicamente que el caso de *El Araucano* en Chile aparece como el primer ejercicio de prensa estatal que fue capaz de ganar espacio en el contexto de una prensa doctrinaria (caracterizada como órganos de divulgación de sectores en conflicto que se disputaban el poder en el marco de un liberalismo compartido) y de una prensa cultural-ilustrada (menos centrada en los conflictos entre grupos políticos y más preocupada de la difusión de los valores ilustrados). Además de estos dos tipos de prensa,

²⁶ Esta caracterización del relato de viajes en la prensa como articulador de una sensibilidad ilustrada-modernizadora se verá tensionada hacia el final de esta investigación (capítulo cuarto y quinto) para mostrar como de manera compleja van apareciendo también motivos románticos que dan cuenta de una autonomía intelectual criolla que no se satisface con las definiciones tradicionales (o europeas) de lo que se entiende por ilustrado o romántico.

Santa Cruz señala a la prensa oficial “(...) entendiendo por tales los voceros de los gobiernos.” (Santa Cruz, 2010, p. 18).

Si bien no parece haber en esta primera caracterización de Santa Cruz un esquematismo o desarrollo lineal entre prensa doctrinaria, ilustrada y estatal, sino que más bien apunta a la convivencia de estos tipos de periódicos, pareciera ser que Santa Cruz obvia un tanto el hecho de que *El Araucano* incorpora elementos de estos tres tipos -que quizás más que tipos constituyen énfasis distintos en este periodo todavía fundacional de la prensa en Chile-.

En efecto, *El Araucano* es fundado como periódico oficial en septiembre de 1830, cinco meses después del triunfo en Lircay que supuso el fin de la guerra civil entre conservadores y liberales (piiolos y pelucones) y que determinó el triunfo conservador de lo que hasta hoy es conocido como orden portaliano²⁷ y que supuso un estado unitario, con tintes autoritarios y con una mirada centralizada que puso a los espacios alejados de Santiago en una posición bastante desventajosa. Así, por más estatal que sea, *El Araucano* no representa la variedad ideológica invisibilizada por el triunfo conservador en Lircay²⁸; es en otras palabras el periódico de la doctrina del estado.

Aunque, por otra parte, no deja de ser cierto que el periódico, en el posicionamiento de la doctrina vencedora, evita todo tipo de rencillas y la pelea política personalista -lo cual se puede entender también porque en su condición de vencedor el conservadurismo no tenía ya con quien disputar el poder- que era típica de la prensa doctrinaria en el sentido que la menciona Santa Cruz. Al respecto, Palti (2004) refiriéndose al caso mexicano en tiempos de

²⁷ Alberto Edwards (1945) propuso el concepto de ‘fronda aristocrática’ como elemento basal de la conformación del poder portaliano fundado en la tradición monárquico-real como “(...) fundamento[s] espiritual[es] como fuerza conservadora del orden y de las instituciones.” (p.52). Posteriormente, Góngora (1994) toma algunos elementos de Edwards para señalar, a diferencia de aquél, que el orden conservador no se estableció sólo por el genio de Diego, o por la pura abstracción de valores tradicionales (monárquico-reales) sino que más bien, por el influjo de una élite socio-económica.

²⁸ En efecto, mientras algunas líneas historiográficas consideraron el orden conservador portaliano como ineludible a propósito de ‘el peso de la noche’ o un orden poscolonial que era preciso solo adaptar a la realidad nacional a través de una institucionalidad republicana, contrario a esto, Gabriel Salazar (2005) ha entregado sendos antecedentes que muestra que previo al triunfo conservador existía un proceso popular y democrático que fue coartado por las ideas conservadoras portalianas y de la élite que lo apoyó.

la restauración republicana, caracteriza la prensa doctrinaria como opuesta a la dinámica ilustrada-deliberativa señalada por Habermas y se caracteriza a este tipo de prensa como asociada a la operación política, la intervención mal intencionada y los rumores:

Más decisiva aún era su capacidad material para generar ‘hechos’ políticos (sea orquestando campañas, haciendo circular rumores, etc.), en fin, ‘operar’ políticamente, ‘intervenir’ sobre la escena partidaria sirviendo de base para los diversos intentos de articulación (o desarticulación) de redes políticas. (Palti, 2004, p. 17)

Así, el énfasis que aquí se pretende realizar apunta a posicionar *El Araucano* simultáneamente como un periódico estatal, que de hecho lo es, y al mismo tiempo como doctrinario -asociado a la doctrina estatal- aún sin tener el carácter belicoso típico de esta prensa a propósito de que estos conflictos ya habían sido resueltos y donde ya no había necesidad de ataques, rumores, intervenciones ni operaciones políticas porque *El Araucano* estaba del lado de los ganadores²⁹. Igualmente, es indudable que este periódico se constituye también en un ejemplo de prensa ilustrada-cultural a propósito de lo ya señalado en torno al carácter científica de los relatos de viajes publicados y la importancia de la ilustración en las élites locales³⁰.

El Araucano, como producto cultural, manifiesta de esta forma toda su complejidad y la necesidad de contar por ello con dispositivos igualmente complejos como lo fueron los relatos de viajes referidos a este territorio todavía convulso y que debía ser integrado a las lógicas modernizadoras de un estado-nación en construcción. Así, la cuestión de la centralidad de Santiago y la necesidad de mirar a otros espacios es clave, se arguye aquí, para entender la importancia que se da a los relatos de viajes en el periódico. *El Araucano* se

²⁹ Santa Cruz es totalmente consciente de esta dimensión cuando señala que *El Araucano* es la expresión de: “(...) la consolidación del predominio autoritario de una facción de la oligarquía, lograda a través de las armas y que impulsó un proyecto de orden social y político, que implicó la construcción de un tipo de Estado capaz de imponerse a la lucha intraelite [sic].” (Santa Cruz, 2010, p.27). En otra parte también señala respecto al poder central del periódico hasta la década del 60 del siglo en cuestión que: “(...) otro factor a considerar para explicar el lugar ocupado y el papel jugado por El Araucano en el período de estudio, es la ausencia todavía de otro, desde un punto de vista social primero y político después.” (op. Cit. p. 299). Esto en mi opinión muestra que el autor elude el tema de considerar doctrinario a *El Araucano*, solo para hacer una distinción con el contenido y forma más mordaz y belicosa de lo que se ha definido tradicionalmente como prensa doctrinaria.

³⁰ Esto se retomará en el capítulo primero a propósito de la definición de esfera pública ilustrada-burguesa y de la importante influencia que tuvo Andrés Bello en este carácter ilustrado-cultural de *El Araucano* y de los relatos de viajes que decidió ahí publicar.

constituye en una suerte de mirador y museo hecho de letras que permite asir y apropiarse de esos territorios alejados y que deben ser integrados al proyecto nacional desde la mirada conservadora de la élite de Santiago.

Ossandón, ha señalado al respecto la particularidad de *El Araucano* como parte constituyente del proyecto organizador y fundador del estado-nación. Vale la pena citar al respecto la forma en que vincula este esfuerzo bajo la dirección del magisterio de Bello, cuestión que aparece clave y que será abordada en el capítulo segundo para comprender las dinámicas escriturales y las circulaciones discursivas en torno al relato de viajes y otros contenidos de *El Araucano*, en el marco de una organización de saberes que, como se ha señalado, tiene como centro la construcción del estado-nación. Al respecto, Ossandón (1996) apunta:

El Araucano no es, entonces, un periódico ilustrado más. Especifica y corporiza la nueva subjetividad republicaba de esa primera mitad del siglo XIX. Desde esta perspectiva, supera una prensa “americana”, ilustrada y divulgadora de nuevos conocimientos de derecho público, científicos o literarios (piénsese en la Biblioteca Americana o en el Repertorio Americano del período londinense de Bello). Ahora interviene en cuerpo y alma en la tarea de fundación u organización del Estado-nación. (p. 265)

A partir de lo señalado hasta aquí, resulta más o menos evidente que la investigación se posiciona desde la idea de la nación como una invención o artefacto cultural. La visión propuesta entonces sigue la línea culturalista en torno al proceso de ‘imaginación nacional’³¹.

Para Anderson (1993) una de las claves de la comprensión de la nación como comunidad imaginada pasa por la constitución de un capitalismo impreso donde aparecen productos culturales (como el periódico o la novela) que dan cuenta de un territorio y un espacio temporal compartido que conlleva la consideración de los con-nacionales, en el marco de una tradición y un espacio común³². La novela y el periódico son entonces claves

³¹ No se desconoce aquí la profusa literatura y estudios teóricos, críticos e históricos sobre esta cuestión, como la distinción culturalista/voluntarista desarrollada por Gellner (1988) y toda la corriente modernista entre los que se cuentan Hobsbawm (1991), Bhabha (1990) y Anderson (1993), siendo este último en quien se concentrará lo que a continuación ataña al relato de viaje como dispositivo que tributa a ese otro gran artefacto que es la nación. Para una visión de conjunto en torno a las teorías de la nación ver Denanoi-Taguieff (1993).

³² Estas ideas serán retomadas en el capítulo segundo y tercero cuando se considere el contenido desarrollado en los relatos de viajes en relación a estos conceptos básicos en la conformación de la nación como comunidad imaginada: un territorio compartido, con habitantes que se consideran iguales y que poseen una tradición e historia que les une.

desde la perspectiva de Anderson para entender esta nueva forma de temporalidad y la manera en que estos elementos, en forma de mercancías culturales, construyen la idea de una comunidad imaginada.

Las lenguas impresas, -como también llama Anderson al fenómeno del capitalismo impreso- crearon la conciencia nacional a través de la fijación del lenguaje, cuestión que a largo plazo permitió “(...) esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación.” (Anderson, 1993, p. 73). Al mismo tiempo, esta toma de conciencia de ese espacio unificado e imaginado nacional se relaciona con la creación de “(...) campos unificados de intercambio y comunicaciones (...)” (Anderson, 1993, p. 72). Finalmente, y en referencia a las élites letradas que dieron forma a los estados-nación decimonónicos: “(...) el capitalismo impreso creó lenguajes de poder de una clase diferente a la de las antiguas lenguas vernáculas administrativas.” (Anderson, 1993, p. 73). Las naciones de papel -o “la ciudad letrada” (Rama, 1998), si se prefiere-, y particularmente la relación que aquí interesa entre relato de viajes y prensa, aparecerían como elementos ineludibles a la hora pensar la formación de esta comunidad imaginada que deviene, precisamente, en nación, y que a pesar de su importancia han sido escasa o nulamente estudiados. Vale la pena entonces pensar la vinculación entre el viaje como dispositivo cultural -y su uso en la prensa- para la conformación del capitalismo impreso que da forma a los imaginarios en torno a la nación.

En este sentido, Anderson sale del provincialismo típico europeo que posiciona la idea de nación como una creación de ese continente y que luego fue adoptado, en un proceso difusiónista-ilustrado, por los demás países del mundo. Al contrario, Anderson señala a “los pioneros criollos” (1993, p. 81 y ss.) como quienes concibieron los proyectos nacionales tempranamente como una idea que fue posteriormente replicada en el espacio europeo.

Varios son los factores aludidos por Anderson para explicar esta situación pionera: el control excesivo desde Madrid que llevó a que las élites locales echaran mano a las ideas liberales de la ilustración, el mejoramiento de las comunicaciones trasatlánticas, y la lengua común que compartían los espacios territoriales americanos, el ejemplo de la independencia de las Trece Colonias, entre otras.

Sin embargo, de todos estos factores hay uno que sobresale desde la conceptualización de Anderson: “(...) el hecho notable de que cada una de las nuevas repúblicas sudamericanas había sido una unidad administrativa desde el siglo XVI hasta el

XVIII” (Anderson, 1993, p. 84). Aunque, esta aseveración es un tanto general e inexacta, puesto que la creación y modificación de unidades administrativas, como la creación de la capitanía general de Chile (que es más bien tardío colonial, en 1778), situación que se remite en otros territorios sudamericanos, muestra que esta pretendida unidad homogénea no es tal³³.

A pesar de esta imprecisión, que peca más por generalización que por omisión, es un hecho que el ordenamiento territorial marcó ciertos límites en términos geográficos que fueron una realidad físico-natural siempre presente en el marco del desarrollo colonial. De esta cuestión Anderson parece plenamente consciente:

La configuración original de las unidades administrativas americanas era hasta cierto punto arbitraria y fortuita, marcando límites espaciales de conquistas militares particulares. Pero a través del tiempo desarrollaron una realidad más firme bajo la influencia de factores geográficos, políticos y económicos. (Anderson, 1993, p. 84)

A este respecto, el estudio de Roulet (2016) sobre viajeros tardocoloniales como mediadores de territorios e identidades aparece como un muy buen ejemplo de esta cuestión más bien enunciada que explicada o ejemplificada en Anderson. De todas formas, la razón por la que interesa seguir esta idea de Anderson, se debe a que finalmente el autor señala al viaje, en el marco de este territorio más o menos uniforme, como un dispositivo cultural -aunque no lo señala de esta forma- que posibilitó el tránsito de estas unidades administrativas coloniales hacia las naciones poscoloniales:

Para entender cómo las unidades administrativas pudieron llegar a ser concebidas a través del tiempo como patrias, no sólo en las Américas sino también en otras partes del mundo, debemos examinar las formas en que los organismos administrativos crean un significado. El antropólogo Victor Turner ha escrito luminosamente acerca del “viaje”, entre épocas, posiciones y lugares como una experiencia que crea significados.” (Anderson, 1993, p.85)

Lamentablemente, esta consideración del viaje como dispositivo cultural particular, en el marco del artefacto cultural mayor que es la nación, queda restringido en Anderson al viaje colonial. En efecto, el autor traza líneas en torno a las peregrinaciones antiguas referidas a las comunidades religiosas (siendo estas un antecedente de las naciones modernas). De todas formas, Anderson propone algunas distinciones entre el viaje de los funcionarios absolutistas (viaje feudal-aristocrático) y el viaje de los nuevos funcionarios de corte más bien

³³ Ver al respecto el texto de Ribera (1967) sobre el carácter militar de estas divisiones administrativas. Además, la dimensión diplomática de estas divisiones en Barros Van Buren (1990).

administrativo-meritocrático (ver Anderson, 1993, pp. 88-92). En esta relación entre lo colonial y lo poscolonial, el viaje como dispositivo cultural apunta a la permanencia de una práctica y de una suerte de espacio público (con lógicas diferenciadas por cierto) que fue usado con posterioridad a las independencias nacionales por nuevos actores³⁴.

Para lo que aquí interesa, y desde la perspectiva que se ha venido desarrollando, todo lo señalado hasta aquí permite apuntar la idea de que con el capitalismo impreso, el viaje como dispositivo cultural, y el relato del mismo difundido a través de la prensa, aparecen como la unión de dos dispositivos-instrumentos formales; el viaje y la prensa. Esta es una de las cuestiones que permite explicar entonces este vínculo que se traza entre el viaje y el periodismo.

La idea del capitalismo impreso (o capitalismo de imprenta si se quiere) como conformador de las comunidades imaginadas que son las naciones en la dinámica explorada por Anderson, ha sido sin embargo cuestionada por autores que no consideran que los factores descritos por aquel sean pertinentes a la realidad latinoamericana³⁵.

Al respecto, Desramé (1998) señaló la dificultad que tuvo la prensa para instalarse en el campo de la lectura en el seno de las élites letradas latinoamericanas que todavía se inclinaban por el manuscrito y la comunicación oral. Posteriormente, Myers (2004) en su estudio de la prensa ilustrada del Río de la Plata, señala que la tesis de Anderson pierde peso por la inexistencia de un público lector, que aparece como limitante al desarrollo de un mercado cultural y periodístico. Igualmente, Myers señala que las ideas de Anderson se sustentan en un proceso de secularización todavía muy incipiente en la primera mitad del siglo XIX latinoamericano.

Como puede apreciarse, las críticas de Myers hacia la tesis de Anderson apuntan principalmente a la ausencia de una base amplia de lectores que permita un mercado de los impresos en la lógica de un verdadero, según el decir de Anderson, ‘capitalismo impreso’.

³⁴ Véase en este sentido el trabajo de Carlos Sanhueza (2008) sobre los viajeros alemanes en Chile y el viaje de chilenos en Alemania a propósito de la construcción de la nación. Para lo que se viene comentando resulta de particular interés la caracterización que hace el autor en torno al tránsito del viaje cortesano colonial al viaje republicano poscolonial (ver pp. 83 y ss.).

³⁵ Ver al respecto el sugerente y excelente texto de compilación de Alonso (2004) titulado “construcciones impresas” y que gira en torno a la influencia en la conformación de la nación de los panfletos, diarios y revistas del siglo XIX y principios del XX en América Latina.

Es legítimo entonces preguntarse por el tipo de comunidad imaginada que se forma cuando no hay una comunidad lectora en torno al tiempo-espacio compartido que supone el periódico

Cualquier respuesta al cuestionamiento de Myers debe pasar por reconocer lo acertado del comentario; en efecto es recién hacia finales del s.XIX que se inicia la formación de un espacio de comercialización de los productos impresos al que comienzan a tener acceso los otros grupos analfabetos que, luego de un proceso de alfabetización generalizado, llegaron a formar parte de la movilidad social característica de su época. Sin embargo, es también innegable que los periódicos, si bien se tardaron en ser leídos por un amplio sector social, fueron un medio de ilustración y conocimiento para la élite política de su época.

En efecto, lo que se ha denominado ‘prensa doctrinaria’ (Timoteo & Martínez, 1992) y que se encuentra detrás de las luchas por la independencia congregó a miembros de una élite letrada, muchas veces educada en Europa o con sendos contactos en aquel continente, en torno a las ideas liberales que encontraron un eco sobresaliente a través de la prensa como un moderno medio de comunicación y expresión. Si bien, el periódico *El Araucano* responde, como se ha señalado, más bien a la superación de esta prensa doctrinaria y se configura como parte de la prensa estatal que se afirma en (al tiempo que re-afirma) la construcción de un estado central conservador en Chile posterior al triunfo en Lircay que significó la derrota de los llamados liberales. Todo esto sirve para entender el hecho de que las élites políticas sí leían y consideraban la formación de una comunidad interpretativa (Fish, 1980) en torno a la forma en que se entiende la nación que debía ser construida.

Sin descartar entonces lo señalado por Desramé (1998) sobre el que en las élites letradas convivían prácticas lectoras y comunicativas asociadas al sermón religioso, la comunicación oral, el manuscrito, la carta y posiblemente otras, no es menos cierto que dentro de estas prácticas lectoras y escriturales el periódico comenzó a tomar un papel preponderante que se fue profundizando conforme avanzó el s.XIX.

En otras palabras, los apuntes certeros de Myers (2004) sobre la ausencia de un público amplio que permitiera considerar una verdadera y extendida comunidad lectora, pierde relevancia cuando pensamos en que la creación del estado-nación en Chile, tal como ha sido entendida desde la historiografía, es más bien un proceso que ocurre en dirección de arriba hacia abajo: de parte de una élite letrada y burguesa poco numerosa hacia amplios

sectores de la población que son sumados, no sin pugnas y conflictos, a este proyecto de nación moderna e ilustrada³⁶.

El cuestionamiento que realiza Myers a la tesis de Anderson obvia así la importancia que tuvo iniciativas editoriales como *El Araucano*, en el marco de la formación de la nación por parte de una élite local con independencia de que los sectores más amplios de la población no hayan tenido arte ni parte en la lecto-escritura de los textos que ahí se (re)produjeron. Por otro lado, Myers no considera el hecho de que, si bien la alfabetización era escaza, los periódicos muchas veces fueron leídos en espacios de socialización típicos de la época en cuestión (Rotker, 1992; Pas, 2010, 2012) por lo que los contenidos sí eran finalmente conocidos, al menos en parte, por grupos lectores -u oyentes en este caso- más allá de las élites políticas y letradas.

Así, y retomando el tema del viaje como dispositivo para narrar la nación, en otro texto el propio Myers (2011) reconoce una cultura viajera desde la colonia a la independencia argentina -distinguiendo al menos tres tipos de viajes: el virreinal (colonial), el revolucionario (en la lucha independentista) y el diplomático (una vez consumada la independencia)- y que asocia de manera indeleble a las tensiones identitarias. Resulta un tanto extraño en ese sentido que Myers no considere la vinculación entre relato de viajes y prensa (ni le dé crédito a Anderson por, como se ha mostrado, posicionar la importancia del viaje como dispositivo creador de la nación), aunque para ser justos, y tal como se ha señalado en la introducción y justificación de esta investigación, esta vinculación entre prensa y relato de viajes ha sido escasa -sino nulamente- estudiada.

Lo importante en estos últimos párrafos, ha sido matizar el carácter original del capitalismo impreso en Anderson y contra-argumentar en torno a algunas críticas importantes señaladas desde Myers hacia la conceptualización de aquel respecto a la construcción de la nación. En este sentido, el ya citado Santa Cruz apunta también a esta cuestión, argumentando

³⁶ Recuérdese en este sentido lo señalado por Góngora (1994) en torno al rol de las élites en la construcción del Estado-nación: “el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX” (p. 93). De ahí se desprende que el Estado es un instrumento -o aparato también construido desde las élites- para la definición de lo nacional, esto es, la integración de territorios, sujetos e historia al imaginario de ‘quienes somos’. Esta tesis ha sido actualizada y aplicada más recientemente por Pinto (2003) a propósito de las lógicas de inclusión y exclusión con las que operó el proyecto de las élites nacionales al pensar la incorporación o no de lo mapuche (y lo indígena en general) como parte de la nación.

contra Myers, y aunque no se refiere exactamente a lo que aquí se ha señalado, sí resalta la importancia de *El Araucano* en el marco de la relación entre prensa y Estado y la particularidad de este periódico en el marco del afianzamiento del estado-nación conservador. Vale la pena en este sentido citar de manera extensa la postura de Santa Cruz en torno a *El Araucano* en el marco de lo que se ha venido señalando sobre la construcción de la nación:

(...) si bien la argumentación que exhibe Myers problematiza adecuadamente la tesis de Anderson, no parece suficiente para descartar de plano la relación entre la prensa y el surgimiento y consolidación de los estados nacionales, por lo menos a la luz de la experiencia chilena, por ejemplo, y el rol jugado por *El Araucano* en ella. Más bien pareciera necesario poner de relieve el peso de la particularidad en la manera en que se manifiestan en sus propios contextos específicos ciertas tendencias más globales y ello dice relación con el hecho de que, si bien y efectivamente, la relación entre prensa y Estado no podía darse desde un campo periodístico socialmente amplio y diversificado, probablemente sí podía hacerlo desde una prensa oficial, impulsada por el propio Estado-Nación emergente. (Santa Cruz, 2011, p. 21)

Respecto a otras críticas a la conceptualización de Anderson sobre las comunidades imaginadas, y que han aparecido de manera más reciente en el volumen compilatorio (en inglés y sin traducción) titulado ‘Más allá de las comunidades imaginadas’ (Castro-Klarén & Chasteen, 2004), se posiciona ahí la idea de pensar las posibilidades heurísticas de la conceptualización de Anderson aunque sin caer en algunas generalidades del autor que, sin ser un experto en las realidades latinoamericanas, aventuró algunas hipótesis de lectura que han terminado siendo fructíferas a propósito de investigaciones más situadas. En ese sentido, una de las principales conclusiones del trabajo de Castro-Klarén & Chasteen (2004) apunta a la necesidad de aplicar de manera particular, y en casos de estudios concretos, las nociones de Anderson, que es precisamente lo que permite el estudio de caso aquí propuesto en torno a *El Araucano*.

Capítulo Primero

LA LETRA Y LA CIENCIA: ÉLITES LETRADAS Y ESFERA PÚBLICA BURGUESA RACIONAL-CAPITALISTA

1. El relato de viajes como artefacto cultural en la esfera pública y la distinción entre esfera pública representativa y esfera pública burguesa

Una de las cuestiones que interesa aquí apuntar como parte de la caracterización del relato de viajeros europeos en Chile y su aparición en la prensa chilena se relaciona con la puesta en público del relato de viajes -y del viajero-, que, como se verá más adelante, es por lo general una suerte de (proto)científico o, por lo menos, un veedor validado por el hecho de que relata lo que su condición privilegiada de observador directo le ofrece a su experiencia de viaje.

No está demás entonces recordar las etapas que Habermas (1981) ha descrito en torno a las transformaciones estructurales de la esfera pública³⁷. Para Habermas, en el proceso de reconstrucción crítica que realiza para explicar el surgimiento de un espacio de racionalidad pública que constituye las sociedades modernas y que él denomina esfera pública burguesa, aparece un espacio previo a la constitución de la racionalidad moderna que estaría definido por la esfera pública representativa.

En otras palabras, Habermas distingue entre las formas de publicidad (o puesta en público) sustentadas en torno a la representación del poder real, dinástico y noble (la esfera pública representativa), asociada a las formas feudales pre-modernas, y la esfera pública burguesa que surge con posterioridad a los procesos revolucionarios europeos –aquellos que se ha llamado “doble revolución” (ver Hobsbawm, 2007, pp. 7-12)- y en torno a la emergencia de un grupo de interés burgués-capitalista que tiene su antecedente en el comercio marítimo del periodo de acumulación (pre)capitalista.

³⁷ Esta obra de Habermas difícilmente podría considerarse parte de los estudios culturales que aquí se ha delineado como el marco epistemológico general que guía esta investigación. El alemán responde más bien a la escuela crítica de Frankfurt –de corriente marxista-, aunque en una suerte de revisión del proyecto materialista que busca unir las cuestiones materiales con las simbólicas. Como se ve, en esto la selección de este teórico es pertinente con la superación de las antinomias señaladas en el marco teórico de esta investigación (ver supra, pp. 34-43, especialmente pie de página 16). Así, Mattelart & Mattelart (1997) han apuntado cierta relación entre la teoría crítica y los estudios culturales, a lo que suman la semiótica estructuralista, en el marco de las teorías de la comunicación.

Esta distinción entre una esfera pública feudal-monárquico-dinástica y otra burguesa-liberal-racional, podría parecer inicialmente como demasiado lineal y esquemática, siendo la primera representativa, en el sentido de que está sustentada en la representación del poder real de la nobleza cortesana, y la segunda racional, aunque se trate de una rationalidad eminentemente comercial de los grupos sociales surgidos desde fines del s.XVIII.

Precisamente para escapar de esta visión excesivamente esquemática, Habermas es muy cauto de una generalización exagerada al no eludir los entrelazamientos y los lentostránsitos que se dan en el paso de una esfera a otra y algunas (dis)continuidades entre estos dos tipos de publicidad social.

Por ejemplo, el autor señala que en la génesis de la publicidad burguesa se encuentran elementos de lo que denomina “(...) el temprano capitalismo financiero y comercial, irradiado a partir del siglo XIII desde las ciudades norteitalianas hacia la Europa occidental y nórdica (...)” (Habermas, 1981, p. 53) y que está en el centro de espacios públicos como los emporios o las grandes ferias posibles de hallar en el cruce de las grandes rutas comerciales. Sin embargo, de la novedad que significaron estos espacios de comercio en el marco de la acumulación capitalista, Habermas señala que fueron rápidamente integrados por el sistema de dominación monárquico, aunque al mismo tiempo, pone de relieve las condiciones que más adelante permitirán la disolución de esta dominación y el despliegue de la esfera pública racional-burguesa:

(...) este capitalismo estabiliza, por un lado, las relaciones estamentales de dominio; y pone, por otro lado, los elementos en los que aquéllas habrán de disolverse. Nos referimos a los elementos del nuevo marco de relaciones: el *tráfico de mercancías y noticias* creado por el comercio a larga distancia del capitalismo temprano. (Habermas, 1981, p. 54, énfasis en el original)

Esta cuestión resulta de la mayor importancia para lo que aquí se desarrolla, ya que, precisamente, los relatos de viajes constituyen parte de esta articulación entre tráfico de mercancías y noticias, y son evidentemente la forma de transmitir noticias desde, al menos, el s.XIII en adelante y hasta el siglo XIX, periodo en el que el globo entra en un periodo de franca expansión³⁸.

³⁸ Finalmente, resulta innegable que la historia de los relatos de viajes, y de estos con las noticias, aparece en el horizonte todavía más amplio de la historia de la imprenta y de los modernos medios de comunicación. Esto ha sido por cierto ya reseñado, en una lógica similar a la de Habermas, por Martin (1992) al posicionar la importancia de la prensa periódica y los periódicos en el desarrollo de

El relato de viajes aparece de esta forma como un dispositivo cultural que antecede los procesos revolucionarios que terminaron de dar forma a lo que Habermas denomina esfera pública burguesa. Al respecto, Hobsbawm reconoce implícitamente la importancia del viaje como dispositivo cultural, aunque sin usar este concepto evidentemente, en los momentos previos a las dos revoluciones, señalando el poco conocimiento geográfico y los avances que se dan al respecto a propósito de las mejoras técnicas que disminuyeron los tiempos de viaje en y desde Europa:

(...) el mapa del mundo consistía en espacios blancos cruzados por las pistas marcadas por los mercaderes o los exploradores. Pero por las burdas informaciones de segunda o tercera mano recogidas por los viajeros o funcionarios en los remotos puestos avanzados (...) Por todo ello, el mundo de 1789 era incalculablemente vasto para la casi totalidad de sus habitantes. (...) Las noticias eran difundidas por los viajeros y el sector móvil de la población (...) (Hobsbawm, 2007, pp. 15-18)

Valga recalcar la importancia atribuida a la circulación de noticias en el marco del tráfico mercantil y a propósito de la necesidad de información frecuente y exacta referida a los espacios comerciales lejanos, las rutas de transporte, el valor de intercambio de productos, entre otras cuestiones. Al respecto, Habermas señala que desde el siglo XIV el viejo sistema de intercambio de cartas y tráfico epistolar abrió el espacio a un sistema profesional de correspondencia. Así, las ciudades europeas funcionan como centro de tráfico de noticias y de papeles-valor: “Casi al mismo tiempo que surgen las bolsas, institucionalizaron el correo y la prensa los contactos y la comunicación duraderos.” (Habermas, 1981, p. 54).

Sin desmedro de la novedad que suponían estos nuevos ámbitos de comunicación fueron absorbidos por las dinámicas monárquicas. Uno de los elementos de los que careció para la constitución de un espacio efectivamente público y orientado hacia la totalidad de los sujetos fue la condición decisiva de una publicidad amplia:

(...) no puede hablarse de “correo” hasta que la oportunidad del transporte regular de cartas es accesible al público en general, tampoco puede decirse que haya prensa, en el sentido estricto de la palabra, hasta que la información periodística regular no se hace pública, esto es, hasta que no resulta accesible al público en general. (Habermas, 1981, p. 55)

la imprenta y en otras formas posteriores como la novela por entregas. Aquí, Robinson Crusoe (1719) es la primera de este género en aparecer en el orbe, y donde, valga notarlo, se unen la literatura de viajes, el periodismo y las pretensiones de un mundo en constante re-conocimiento y articulación (ver Martin, op. cit, pp. 33-42).

Estas cuestiones en torno al modelo habermasiano de distinción entre esfera pública representativa y burguesa, aparecen útiles en principio para caracterizar la compleja relación entre el relato de viajes escrito por europeos, su fuente original (revistas científicas europeas) y su aparición en la naciente prensa criolla decimonónica. Sobre todo, considerando que, al igual que las limitaciones de extensión de la esfera pública, el relato de viajes en la prensa estaba también restringido a las élites letradas y no era un mecanismo o medio de información extensivo para los grupos sociales no de élite que, además, eran en su mayoría analfabetos.

Así, aparecen las tensiones de clase a propósito del esfuerzo de los grupos dirigentes por apuntalar un proyecto nacional que integre a todos los habitantes, pero donde ellos son los únicos ‘letrados’³⁹. Estas tensiones se generan en el espacio de la prensa decimonónica chilena, sobre todo aquella de la primera mitad de siglo, como el caso de estudio propuesto, y la tradición colonial a la que intenta hacer frente y cuyos resabios aparecen todavía en la cultura intelectual de la época (Subercaseaux, 1991; 2004). En este sentido, parece evidente que la prensa criolla constituye una forma de esfera pública letrada-burguesa que posiciona la racionalidad socio-política puesta en público en pos de la construcción del territorio de la nación. Sin embargo, aparecen también elementos de una esfera pública representativa, centrada en el *parecer*, como se ha señalado, y en la visibilización de elementos que se podrían caracterizar como propios de una nobleza o de un grupo privilegiado que está en posesión de una cierta cualificación para acometer el viaje que se relata en el periódico.

En otras palabras, el relato de viajes en la prensa aparece como un artefacto complejo que, al mismo tiempo, posiciona elementos de una esfera pública representativa (centrada en la figura de autoridad noble; los letrados humanistas guiados por la ilustración y de una esfera pública burguesa (centrada en la razón). Respecto a esto, es totalmente relevante la distinción realizada por Julio Ramos (2009) respecto al énfasis en el ‘saber decir’ por parte de letrados tradicionales como Andrés Bello y el ‘saber del otro’ que, a juicio de Ramos, aparece más bien encarnado como principio en la escritura de Domingo Faustino Sarmiento.

³⁹ El capítulo segundo de esta investigación aborda particularmente la vinculación entre relato de viajes europeo y prensa criolla en el marco de la construcción de la nación. Del mismo modo, se propone ahí el ejercicio periodístico que se ejecuta en *El Araucano* como uno enteramente asociado a lo que se define en aquel capítulo como ‘prensa fundacional’. En este sentido, la prensa popular que, de algún modo, cuestiona el locus enunciativo letrado surge más bien hacia mediados y fines del siglo XIX.

Respecto a esta tensión entre la figura viajera como anclada a rasgos representativos (figura de nobleza y conocimiento) y burgueses (racional-ilustrado), y poniendo en relación al viaje como actividad socio-cultural y en la dimensión de dispositivo que desde la introducción se ha venido sosteniendo, el viaje es el que posibilita la exposición del viajero en cuanto agente cualificado (hombre valiente y de ciencias) que representa a la civilización en su conjunto. Así, y si en la época de la esfera pública representativa, pre-moderna y ligada al estatus, era la arquitectura (catedrales, palacios, plazas, jardines, etc.) como espacios privilegiados para la exposición y la puesta en público⁴⁰, el viaje aparece en la modernidad como un espacio de dis-locación; un no-lugar o una heterotopía (Foucault, 2004), donde los medios de transporte (o el diseño y utilidad de los mismos) como el ferrocarril, el barco dan cuenta de toda una red ingenieril y arquitectónica que los acompañan y que ponen de manifiesto los valores de la ilustración y el positivismo.

De todas formas, aparece una distinción en el relato de viajes que es similar a la distinción entre clero y laicos, en referencia a la distinción entre el viajero y los ‘viajados’ (Pratt, 2008) y que da cuenta de la manera en que el entorno, el territorio y sus habitantes, es parte consustancial del viaje mismo. El entorno (el paisaje y los sujetos que lo pueblan) es en este sentido parte de la representación que busca generar diferencia en torno al estatus. Al respecto Habermas (1981, p.48) señala:

(...) la relación entre laicos y clero muestra hasta qué punto el “entorno” forma parte de la publicidad representativa y cómo, sin embargo, está también excluido de ella: es privada en el mismo sentido en que el *private soldier* [soldado raso] estaba excluido de la representación, de la dignidad militar, aun cuando “pertenezca a ella”. (Habermas, 1981, p. 48, énfasis original)

La distinción propuesta entre ‘viajero’ y ‘viajados’ aparece entonces como una suerte de correlato de la exclusión que se evidencia en la cita anteriormente expuesta entre laicos y clero, o entre el soldado raso y aquellos de mayor rango. Esta exclusión, se propone, está fundada

⁴⁰ Ver al respecto Habermas, 1981, p. 48. Ahí el autor propone la iglesia, la cámara de los lores inglesa, la academia francesa, entre otros espacios, como lugares de una forma de publicidad representativa basada en la exclusión por vía del estatus que está en el fondo de la cultura aristocrática. Para lo que sigue, la función de la iglesia y de la distinción entre cleros y laicos resulta aquí fundamental para entender la forma en que el relato de viajes y la forma de puesta en público que trae consigo termina también generando un tipo similar de exclusiones que son puestas en cuestionamiento, o al menos tensionadas, una vez que el relato de viajes europeo es (re)producido por la prensa criolla.

en la distinción entre el *yo* civilizado y el *otro* bárbaro -o por lo menos atrasado, para el caso de la diferencia entre criollos y europeos- da cuenta de la otra exclusión que significa el viaje y su relato: un texto escrito no para los ‘viajados’ al que probablemente -aunque estos accedieran nunca podrían comprender- porque no saben leer la lengua del viajero (quizás ni siquiera la propia).

Al respecto, resulta revelador entender que, a partir del corpus, los viajeros europeos se posicionan en un lugar de superioridad en relación a lo local, entre otras cosas, porque ellos están explorando lo que para los locales es poco o nulamente conocido. Así se señala, por ejemplo, en torno al viaje comandado por Phillip Parker King:

Las islas Guaitecas forman el bastión meridional del golfo de Peñas; luego sigue la isla de Wellington, separada del continente por el canal de Mesier, que *no había sido antes explorado*, pues su entrada aparece por la primera vez en las cartas compiladas por noticias de Machado, piloto que en 1765 fue enviado por el virrey del Perú a examinar la costa desde Chiloé hasta el estrecho de Magallanes. Se habla de él en la Descripción de Agüeros, pero *como el objeto de las expediciones de los padres era la conversión de los indios i no el adelantamiento de la geografía, pocas noticias pueden sacarse de su diario.* (§ 1, p. 137, énfasis añadidos.)

Como se aprecia, el texto da cuenta del interés por el conocimiento de un territorio del que se sabe poco. En este proceso de exploración del territorio y de llenado de espacios vacíos dejados por intereses distintos a la geografía (el texto se refiere a las misiones religiosas) aflora una distinción entre los sujetos de conocimiento y el objeto de ese conocimiento, que de alguna manera, funda la diferencia sustantiva y de estatus que aquí se viene posicionando.

La ignorancia sobre el territorio por parte de los habitantes actuales, nacionales chilenos, y los vanos esfuerzos coloniales de la España imperial, aparece en algunas partes del corpus para situar la diferencia señalada, particularmente en lo referido al viaje de Basilio Villariño (ejecutado en 1782) como parte de los esfuerzos borbónicos por reconocer el territorio de su influencia. Así, desde la primera línea del relato, tal y como fue expuesto en *El Araucano*⁴¹, se posiciona la idea de una expedición realizada con poco acierto: “Don Basilio Villariño desempeñó con mui poco acierto la expedición encomendada a su cuidado.” (§ 3, p. 193). Cuestión que se va reiterando conforme avanza el relato: “(...) Después de

⁴¹ Valga la acotación en torno a que lo que se publica en *El Araucano* es una selección del texto publicado a su vez por Woodbine Parish quien hace de comentador del relato de Villariño en el *Journal of the Royal Geographical Society*.

encontrar innumerables dificultades ocasionadas por el poco fondo del río, que era cada vez ménos profundo, i por su ignorancia del canal, llegó Villariño el 23 de Enero de 1783 a la confluencia de los dos grandes brazos (...)” (§ 3, p. 194).

En otra parte del corpus, Alexander Caldcleugh refiriéndose a un terremoto que experimenta en su estadía en Chile no tarda en apuntar las explicaciones ‘imaginarias’ que otorgan los habitantes del territorio para explicar la turbulencia terrestre y que él toma por supuestos equívocos que han sido descartados por los hechos:

Por algún tiempo después de la conquista española, ha prevalecido en estos países la idea, en cierto modo imaginaria, de que estas convulsiones de la corteza de la tierra ocurrían de siglo en siglo; después se supuso que entre los grandes temblores mediaba poco mas o ménos un intervalo de cincuenta años. Pero, desde principios de este siglo, las repetidas catástrofes que se han visto, especialmente la de 1812 en Caracas, 1818 en Copiapó, 1822 en la provincia de Santiago, 1827 en Bogotá, 1828 en Lima, 1829 en Santiago i 1832 en Huasco, han preparado los ánimos de los habitantes a temer en todos tiempos estas espantosas oscilaciones de la tierra (...) (§ 2, p. 173-174)

Resulta pertinente entonces hablar en el s.XIX chileno de una esfera pública burguesa elitista que, tal como se ha expuesto, mezcla elementos de una esfera pública representativa (a propósito de la exclusión que produce) y de una esfera pública racional-burguesa (en torno al reconocimiento empírico del territorio para fines productivos). Esta tensión opera, entre otras causas, por la escasa divulgación y circulación de estos contenidos en sentido amplio que opera, principalmente, por una alfabetización muy baja (Subercaseaux, 2013).

Sin embargo de lo anterior, y respecto a la distinción entre viajeros y viajados, en la reutilización que hace la prensa chilena de los materiales generados por el viaje europeo, aparece una relación compleja que tiende a cuestionar esta distinción, precisamente, por ejemplo, porque la prensa chilena al seleccionar, traducir y publicar parte del relato de viajes, está valiéndose del conocimiento europeo para tener una visión propia; viendo el propio territorio a través de ojos ajenos, sin utilizar los escasos recursos propios, sino la riqueza de las exploraciones foráneas, y en una actitud de profunda conciencia de lo propio –sería condescendiente pensar lo contrario y reproductor del colonialismo más ingenuo- al utilizar esta mirada ajena en torno al territorio⁴².

⁴² Esto será analizado con mayor profundidad en el capítulo tercero a propósito de la escritura de viajes y su aparición en la prensa como forma poscolonial y de cuestionamiento del archivo colonial.

Más allá de la forma, y la medida, en que las ideas en torno a la aparición de la esfera pública burguesa -que Habermas explica como un fenómeno eminentemente europeo⁴³- aplican o no a la realidad latinoamericana⁴⁴, resulta particularmente interesante para lo que aquí se expone la articulación europea de esta esfera pública porque los relatos de viajes que son traducidos y puestos en circulación en la prensa chilena provienen precisamente de la esfera pública europea que ya en el s.XVIII comienza a tomar cada vez más la forma predominante de la racionalidad burguesa.

2. Revistas científicas europeas: publicidad de la razón y articulación imperialista del mundo

Sería iluso, sin embargo, considerar los relatos de viajes sobre el territorio chileno que fueron luego incorporados por la prensa local como la pura manifestación de un discurso centrado en torno al conocimiento sin más pretensión que aquello. Al contrario, y tal como ya se ha señalado en torno a Habermas, la esfera pública racional no tan solo responde a este afán ilustrado, sino que además es burguesa. Así, y conforme a lo visualizado en el corpus, la reivindicación del conocimiento estaba estrechamente vinculada con la de una articulación comercial entre la nueva nación deseosa de integrarse a los circuitos productivo-mercantiles globales y los intereses de los antiguos imperios –ahora con Inglaterra a la cabeza- ávida de materias primas y espacios donde posicionar sus manufacturas. Así al menos es señalado claramente en el principio del relato del viaje de Phillip Parker King y Robert Fitzroy publicado en el *Edinburgh Review*:

⁴³ En este sentido esta visión provincialista queda un poco en entredicho en trabajos como los de Anderson (1993) donde se postula que el “capitalismo impreso” -una suerte de símil de la esfera pública burguesa si se quiere- es uno de los componentes relevantes para explicar la invención de la nación tanto en América como en Europa. Al respecto, Anderson considera a las élites letradas americanas (particularmente las latino-americanas) como un grupo vanguardista a la hora de imaginar este espacio común que es la nación. De hecho, para este autor, la invención de la nación en términos modernos es un fenómeno que comienza en los procesos independentistas americanos y que es luego replicado en Europa. Me referiré en el capítulo segundo con mayor detalle a las ideas de Anderson en torno al proceso de imaginación nacional que opera en el discurso mediático de *El Araucano* a propósito de su vinculación con los relatos de viajeros europeos.

⁴⁴ Para una aplicación latinoamericana de las nociones de Habermas en torno a esfera pública véase Guerra & Lamprière (2013). Este texto que lleva por título “Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX” aborda una problematización y posible aplicación de los conceptos habermasianos que aquí se han venido discutiendo.

La revolución que emancipó la América Meridional del yugo de España, i el consiguiente aumento de nuestro comercio con Chile i las otras repúblicas terminadas por el Océano Pacífico, entraron probablemente en los motivos que los lores del Almirantazgo tuvieron, en 1825, para ordenar que se hiciese un exacto reconocimiento de las costas australes de la península de Sur América, desde la entrada meridional del Rio de la Plata hasta dar la vuelta a Chiloé. (§ 6, p. 217)

Así, conforme avanza el s.XIX y se constituye la fase mercantil del capitalismo, dejando cada vez más atrás su etapa de acumulación, se va vigorizando también el tráfico de noticias que comienza ya a aparecer en una dimensión social más extensiva y ya no asociada exclusivamente a los intereses informativos de los comerciantes. Esto es cierto incluso para periodos previos en el s.XVII-XVIII. Según Habermas, los primeros periódicos, semanales en principio y luego diarios, fueron capaces de filtrar e integrar algunos elementos de los que antes eran comunicados a través de las correspondencias privadas -el tráfico epistolar de noticias arriba señalado-, a pesar de que los suscriptores de las correspondencias privadas no tenían interés en que este contenido se hiciera extensivamente público.

El antecedente de esto, señalado por el mismo autor, remite a que las autoridades estaban interesadas en hacer uso de la prensa para la administración en la medida en que les permitía divulgar órdenes y disposiciones socio-políticas, al tiempo que aparecían formas de publicidad más bien ligadas a la representación noble-cortesana (viajes reales, visitas de personalidades extranjeras, fiestas, nombramientos, entre otras), lo que permite que hacia fines del s.XVII comience a aparecer un doble interés en la prensa: que sea de utilidad al público y que permita los negocios y la inversión.

Así pudo el Gobierno palatino-bávaro participar al «público comerciante» la creación de una hoja de anuncios «al servicio del comercio y del hombre común, para que pueda enterarse de las disposiciones soberanas libradas de cuando en cuando, así como de los precios de diversas mercancías, y para que pueda, en consecuencia, dar más ventajosa salida a sus mercancías». La autoridad dirigía sus participaciones «al» público, es decir, en principio, a todos los súbditos; pero no llegaban por este camino, de ordinario, al «hombre común», sino, en todo caso, a los «estamentos ilustrados». (Habermas, 1981, p. 60)

La vinculación entre negocios e ilustración aparece claramente expuesta en la cita anterior, al tiempo que en el corpus estudiado se dan relaciones más que interesantes entre las metáforas asociadas a la riqueza del territorio y el interés científico en el mismo. El texto que comenta el viaje del alemán Edouard Poeppig, publicado en el *Journal of the Royal Geographical Society* da cuenta de aquello:

Hace pocos años que varios caballeros alemanes, deseosos de promover el estudio de la historia natural, se unieron con el fin de enviar a la América Meridional una persona que enriqueciese las ciencias naturales con alguna parte de los inagotables tesoros que ofrece aquel continente en casi todas direcciones. La elección recayó en el autor de la obra de que damos noticia. El doctor Poeppig (...) enriqueció las colecciones de historia natural (...) § 4, p. 201-202

Si bien termina quedando claro que las riquezas referidas y los ‘inagotables tesoros’ ofrecidos por el territorio remiten particularmente a aquellos destinados al conocimiento de la historia natural, no deja por ello de ser pertinente el conocimiento del territorio en términos que no son enteramente ‘naturales’ –recordemos al respecto que la disciplina principal de Poeppig era la botánica- y que se extienden a cuestiones político-económicas que estaban en el centro de las preocupaciones británicas a propósito del interés y vínculo comercial con las antiguas colonias españolas. El párrafo final del comentario al texto de Poeppig, y vale la pena citarlo a pesar de su extensión, da cuenta precisamente de lo comentado al señalar las nocivas guerras civiles y al exaltar el conocimiento recabado por el alemán a través de bosquejos de paisajes, su producción comercial, estado civil y político, entre otras:

Desde Ega, bajando el Amazonas, hasta el Para, el doctor Poeppig tuvo que hacer su viaje apresuradamente, porque la guerra civil, esa plaga de Hispano-América, estaba a punto de estallar en aquella rejion; i se embarcó para Europa, después de cinco años de peregrinación por los desiertos del Nuevo Mundo, llevando 17,000 muestras de plantas secas, algunos centenares de animales empajados, muchos vejetales antes desconocidos, tres mil descripciones de otros, multitud de otras producciones naturales, i no pocos bosquejos de paisaje, de los cuales se han publicado diez i seis. Desde el viaje del barón de Humboldt, no se ha publicado probablemente en ninguna lengua de Europa una relación tan completa de los países de Sur América i de sus producciones, de sus habitantes i del estado civil i político en que sus nuevas instituciones los han colocado, como en esta interesantísima obra del doctor Poeppig. (§ 4, p. 205-206)

Tal como ha sido señalado, el recorrer el territorio y conocerlo está estrechamente vinculado entonces con la posibilidad de hacer negocios en y con él. La pareja indisociable saber-poder señalada por Foucault (2005) se relaciona aquí no ya con la cuestión pastoral-soberana apuntada por aquel, sino que con la posibilidad de la integración comercial y económica en el marco de una esfera pública de intereses burgueses y que, en cuanto tal, pone la razón al servicio instrumental de la producción industrial; respondiendo esto quizás a una forma de poder disciplinario. En este sentido, la instrucción pedagógica que se articula en torno a la historia natural, los tesoros y las riquezas del territorio americano aportan una suerte de escenificación en la que se despliega la capacidad letrada y el saber del viajero-científico.

Sobre esta cuestión instructiva y letrada Habermas señala que desde finales del s.XVII los periódicos aparecen en una relación de complementariedad con revistas de carácter instructivo-pedagógico tales como el *Journal des Savants*⁴⁵ (1665) o el *Acta Eruditorum* (1682):

En el curso de la primera mitad del siglo XVIII, hace su entrada en la prensa diaria, con el artículo «sabio», el raciocinio. Cuando también el *Hallenser Intelligenzblatt* aparece —a partir de 1729— no ya sólo con artículos culturales y reseñas de libros, además de los tradicionales anuncios, sino, de vez en cuando, con «una narración histórica de actualidad, confeccionada por un profesor» (...). (Habermas, 1981, p. 62)

Todo esto es útil para pensar las revistas europeas decimonónicas desde las que han sido recopilados los relatos de viajes europeos en el territorio chileno y que son luego tomados como materiales para la traducción y publicación en el periódico *El Araucano*. Las tres revistas –ya señaladas en la sección referida al corpus y reiteradas algunas de ellas en este capítulo- son: *Philosophical Transactions*, *Journal of the Royal Geographical Society* (*JRGS*, en adelante) y el *Edinburgh Review* (o *Revista de Edimburgo* indistintamente).

De estas tres, y claramente para el corpus acotado que aquí se estudia, poco relevante resulta considerar la importancia de estas revistas en torno al número de relatos que son tomados de ellas por parte de *El Araucano*. Antes que eso, interesan estos proyectos editoriales en su vinculación con un tipo de discurso basado en la importancia de los autores –discursos de letreados- y por su componente orientado al conocimiento científico en tiempos en que se le daba forma al conjunto de disciplinas que hoy entendemos por ciencia.

Así, el *JRGS* es relevante, como se verá, por la importancia del conocimiento geográfico y por su vinculación con los esfuerzos militares imperiales. Por su parte, *Transacciones Filosóficas* tiene también una gran importancia a propósito de la extensión de

⁴⁵ Resulta interesante la comparación que propone Santa Cruz (2010) entre el *Journal des Savants* y *El Araucano* para señalar algunas similitudes sobre todo en torno al modelo de prensa estatal que se genera en ambos relacionado con la vinculación entre la política y la intelectualidad. Al respecto, el autor señala que “*El Araucano* encarna un modelo que establece distinciones importantes, más cercana si se quiere a la experiencia de Francia durante el absolutismo y que configura lo que podríamos denominar como *modelo de prensa estatal*.” (p.27). Precisamente en su referencia al absolutismo francés Santa Cruz toma el *Journal des Savants* como ejemplo paradigmático y propone el parangón con *El Araucano*, que en un clima de autoritarismo-conservador, a propósito del régimen portaliano en que se desarrolló, constituyó una suerte de poder de prensa-mediático con poco o nulo contrapeso. Cuestiones relativas a la particularidad de *El Araucano* en el contexto de la prensa en Chile serán abordadas en mayor detalle en el capítulo siguiente, particularmente la sección que lleva por subtítulo “El periódico *El Araucano* como dispositivo fundacional”.

sus publicaciones (desde 1665 hasta hoy en día) y de la conformación de un discurso científico basado, al menos en parte, en esa particularidad del relato de viaje referida a su dimensión experiencial. Finalmente, el *Edinburgh Review* es relevante por la cuestión de la construcción de la nación que se despliega en sus relatos –a propósito de esta problemática en Escocia- y por ser el contrapunto romántico que supone en el marco de las tensiones del periodo entre ilustración y romanticismo.

Por lo anterior, a continuación se propone una breve caracterización de *Transacciones Filosóficas* en los términos ya expuestos basada en análisis retóricos y multi-dimensionales realizados por otros investigadores que sirven como sustento para visualizar la importancia de la narrativa de viaje en el texto científico y, por cierto, en el periodismo. Posteriormente, se hará referencia al JRGS haciendo particular énfasis en el conocimiento imperial y la articulación capitalista del mundo que surge a través de la Real Sociedad Geográfica de Londres y los textos que se publican en su *Journal*. Por último, se aborda de manera más escueta, algunas cuestiones referidas a la *Edinburgh Review*, sobre todo en lo señalado a la tensión que ahí aparece entre ilustración y romanticismo, cuestión que, como se verá en el capítulo cuarto de esta investigación, es importante para la caracterización del periodo estudiado y de las complejas relaciones que aparecen entre el relato de viajes, su carácter científico-letrado y su aparición en la prensa chilena decimonónica. En cada caso se aportan ejemplos del corpus que permitirán ir visualizando en los textos los principios que aquí interesa destacar.

2.1 *Transacciones Filosóficas* y el discurso científico-reporteril-experiencial

Revistas como *Transacciones Filosóficas*, cuya primera publicación data de 1665 en cuanto órgano difusor de la *Royal Society of London*, responden al carácter instructivo-pedagógico señalado por Habermas y que se ha venido exponiendo, pero que, también, tenían sin duda una estrecha vinculación con el comercio y las tensiones entre la publicidad representativa y la publicidad burguesa, incipiente por cierto, y en proceso de paulatina emergencia.

El relato que aparece en *Transacciones Filosóficas* en 1836, y que es luego traducido y publicado en *El Araucano* en 1837, lleva por título “Noticia del gran terremoto acaecido en chile el 20 de Febrero de 1835” escrito por Alejandro Caldcleugh. Se trata de un ejemplo

relevante para subrayar la emergencia y divulgación de un tipo discursivo a través de la prensa que pone su acento en la condición científica y, sobre todo, experiencial del viajero y de su condición privilegiada, en cuanto experimenta de primera fuente y se constituye así en sujeto validado para narrar la situación acaecida.

Por otra parte, y si consideramos que el interés y la motivación de la presencia de Caldcleugh en Chile está asociada a la prospección minera y el consecuente interés comercial en la explotación de riquezas minerales, cobra relevancia lo ya señalado anteriormente respecto al proceso de emergencia de una esfera pública burguesa⁴⁶ en Chile a propósito de la vinculación entre relatos de viajeros europeos y su aparición en el periódico *El Araucano*.

Para el caso de las *Transacciones Filosóficas*, Martin (2019) señala que el desarrollo de la escritura científica es el aspecto más importante de esta revista y que comenzó como parte de intercambios epistolares mediante redes de correspondencia entre (proto)científicos⁴⁷. Sin embargo, en el análisis longitudinal del periodo entre 1665 y 1790, Kronick (1976), refiriéndose a los orígenes y desarrollos de la prensa científica, sugiere que este tipo de publicaciones se relacionaban más bien con una expectativa periodística en torno a la ciencia. De todas formas, resulta indudable, tal como lo ha señalado Moxham (2015) para el caso de las *Transacciones Filosóficas*, que este periódico desde su fundación había puesto en circulación las comunicaciones de tipo científico, o al menos aquellas relacionadas con lo científico.

⁴⁶ Para el caso de las *Transacciones Filosóficas* el grupo de interés que funda esta publicación (*la Royal Society of London*) responde más bien al de las élites burguesas; no se trata de una organización que recae en la figura del rey, como su apelativo “real” podría hacer suponer, sino que más bien se trata de un grupo voluntario cuya organización recae en la membresía colegiada, en términos de colegas, o de *fellows*, en inglés. Ver al respecto lo señalado por Costa (2009) y Hunter (1982). Valga la aclaración a propósito de las tensiones y avatares de la distinción habermasiana que podría interpretarse como demasiado lineal en la distinción entre esferas públicas feudales-representativas y modernas-racionales. Como se ha dicho, Habermas es en este sentido cauto al marcar algunas continuidades y tensiones y al evitar una caracterización demasiado taxativa en la distinción que, de todas formas, sustenta.

⁴⁷ Para evitar un uso inapropiado del concepto de ciencia es preciso señalar que la idea de ciencia que hoy impera empieza a formarse en el s.XIX, y esta guarda todavía cierta semejanza con aquel. Por lo tanto, lo que se consideraba científico con anterioridad al siglo en cuestión se relaciona más bien con tipos de observaciones filosóficas en el marco de la filosofía natural (Ross, 1962).

La investigación en torno a los géneros que aparecieron en las *Transacciones Filosóficas* ha señalado, para el siglo XVII y XVIII, la preponderancia de reseñas de libros, informes por correspondencia y registros, aunque: “Con el tiempo, comenzó a surgir un nuevo género, una idea de informes sobre investigaciones originales (...)” (Martin, 2019, p. 52). Esto comenzó a dar forma a lo que ya en el siglo XIX será el artículo de investigación, que, todavía en ciernes y con una definición genérica difusa que lo acercaba en parte al relato de viajes, se relacionó con el registro del conocimiento cercano y lejano.

En este sentido, el texto de Caldcleugh sobre el terremoto en Chile es relevante por el hecho de que en el s.XIX se comienza a conformar, como antecedente del artículo de investigación, un tipo de discurso que se aboca, por sobre todo, a la consignación de los hechos, dándole una suma importancia a la labor de reporteros e incluso corresponsales extranjeros (Moxham, 2015), lo que explicaría el hecho de que Caldcleugh envíe sus noticias sobre el terremoto a la revista *Transacciones Filosóficas*.

Sin embargo, de la importancia de este tipo de textos para el s.XIX, trabajos como los de Costa (2009) han posicionado el rol de la escritura experiencial en la construcción del conocimiento natural para períodos previos al siglo en cuestión⁴⁸. Así, Costa ha señalado los fenómenos naturales extraordinarios que fueron objeto de interés en las *Transacciones Filosóficas* en el s.XVII y XVIII y que se relacionaban con el intercambio de información sobre el mundo natural. En este marco, la redefinición de la experiencia, o el conocimiento empírico-experiencial y en último término, experimental, constituyó una nueva forma discursiva que se opuso a la escolástica de la tradición aristotélica de la filosofía natural y que posicionó el reporte, informe y reportaje -nótese aquí la vinculación temprana de ciencia y periodismo- como parte de un conocimiento de primera fuente y que en esta experientialidad otorgó validez y autoridad al conocimiento (Costa, 2009; Atkinson, 1999).

Se aprecia en este sentido una tensión entre el aspecto extraordinario y el fenómeno natural del terremoto, todavía difícilmente explicable en la época, junto con una tendencia a describir el hecho en términos científico-letrados, y a propósito de la condición de testigo

⁴⁸ Aunque la autora se refiere particularmente a la construcción de la monstruosidad, a propósito de la aparición de reportes en la revista sobre monstruos, malformaciones y otras cuestiones curiosas, y la tensión que esto produce en torno a la construcción de un discurso popular y de élite, que alude a la tensión entre un discurso ilustrado y uno mítico-religioso.

privilegiado que Caldcleugh ostenta. Así se da a entender desde el primer párrafo del relato traducido en *El Araucano*:

Los fenómenos que acompañaron a este gran disturbio de la superficie de la tierra, han sido tan variados i la extension de sus efectos tan considerable, que casi creería faltar a un deber si no procurase redactar i transmitir a la Sociedad Real una breve noticia de una convulsion que cubrió de ruinas tres provincias i causó estragos incalculables en la parte meridional del país. I me siento mas inclinado a dar este paso por la feliz concurrencia de circunstancias que condujo a Concepcion, inmediatamente después de la catástrofe, a varios observadores científicos que se han servido confiarne sus apuntes. Creo, pues, que no ocuparé inútilmente la atención de la Sociedad. (§ 2, p. 174)

La idea del gran disturbio y catástrofe, la convulsión y sus efectos con estragos incalculables, junto con las ruinas generadas por el terremoto, aparecen posiblemente (y a propósito de la tensión señalada anteriormente entre fenómenos naturales extraordinarios –Costa (2009)- y la descripción empírica) como manifestación de la escritura con tintes extraordinarios. Los conceptos utilizados y su adjetivación autorizarían una lectura como la propuesta (más adelante habla de “espantosas oscilaciones de la tierra” que “acaban por afectar los nervios”)

⁴⁹.

Sin embargo, y de ahí aflora la tensión señalada, el autor se autoriza a dar cuenta del suceso “(...) por la feliz concurrencia de circunstancias que condujo a Concepcion, inmediatamente después de la catástrofe, a varios observadores científicos que se han servido confiarne sus apuntes.” (§ 2, p. 174). Así, la centralidad del autor en cuanto mecanismo retórico que apela al conocimiento de primera mano y a la validez de la experiencia, ha sido destacada por investigadores como Atkinson (2001) en sus investigaciones sobre *Transacciones Filosóficas* y que en algunos casos se relaciona con “(...) locaciones textuales específicas en reportes (...)” (Atkinson, 2001: 48), y que sería precisamente el caso del relato de Caldcleugh en torno al terremoto.

⁴⁹ Esta cuestión será retomada en el capítulo cuarto a propósito de la vinculación entre crónica de viajes y crónica periodística en el marco de lo que se propone como la emergencia de un tipo de crónica que podría ser considerada como pre-modernista. En este sentido, se propone que la aparición de los relatos de viaje y reportes de europeos en la prensa chilena, y sobre todo, algunos contenidos y la forma estilística en que son tratados los hechos ahí relatados, podrían considerarse como un modernismo *avant la lettre*. La narración del terremoto en los relatos de viajes aparecidos en *El Araucano* será comparada en el capítulo cuarto con el “terremoto en Charlestone” de José Martí para argumentar en torno a la forma en que se podría considerar al relato de viajes en la prensa como un antecesor del modernismo latinoamericano.

De esta forma, entre el carácter testimonial que va recogiendo el relato y la exactitud científica que busca plasmar, se configura un discurso con algunas ambigüedades en torno a la preponderancia que se le debe dar a los testigos, o fuentes, a las que remite para construir este reporte experiencial que tiene, al mismo tiempo, una expectativa científica.

En este momento de terror, no era posible que todos se fijasen sobre la verdadera magnitud de la oleada; unos comparaban su elevación a la del mas alto navío i otros a la isla de Quinquina. Todo lo arrastró delante de sí; i segun medidas exactas se levantó a 28 pies sobre la línea de pleamar. § 2, p. 5

Como se aprecia en la cita, Caldcleugh es de hecho capaz de exculpar la falta de exactitud en la observación de sus fuentes en razón del ‘momento de terror’ que constituye el terremoto. Pero, de todos modos, posiciona una idea de ‘verdad’ que debe ser expuesta de manera exacta y que aquilata la visión más subjetiva de los testigos.

Así, y aún a pesar de la consideración en torno a las explicaciones ‘imaginarias’ que se dan los locales en torno al terremoto -y que como se ha apuntado arriba permite afirmar la diferencia de conocimiento que fundamenta la distinción entre ‘viajeros’ y ‘viajados’-, el viajero de todas formas no puede prescindir totalmente de estas fuentes locales, por más equivocadas que estén o por mucho que no sean exactas o no conozcan la ‘verdadera magnitud’ (según la cita expuesta) de lo que ocurrió. El discurso experiencial que viene construyendo, y que en cierto modo legitima su propia comunicación enviada a *Transacciones Filosóficas*, le impide obviar o no otorgarle algún grado de legitimidad a las explicaciones y observaciones que dan los locales en torno al hecho, cuestión que se exemplifica con la cita siguiente. Resulta interesante que esta valoración de la experiencia de los testigos viene justamente después de que el propio viajero habló de ‘(...) señales imaginarias con que se cree que se puede predecir la proximidad de los temblores (...)’, manifestando así la ambigüedad ya referida:

Hai algunos que dan mucha fe a la agitacion extraordinaria de las ratas en los techos de las casas; i otros aguardan un temblor cuando observan que las estrellas centellean con mas que su ordinaria brillantez, calmándose sus temores cuando hai muchos relámpagos en la cordillera. Según lo que he podido observar, merecen poca confianza los dos primeros pronósticos; pero el último me parece tener alguna mas probabilidad. Algunas horas ántes del terremoto que voi a describir, so vieron inmensas bandadas de aves marinas, que se dirijian de la costa hacia la cordillera, fenómeno que también se notó ántes del gran sacudimiento de 1822; *i según aseguran personas a cuyo testimonio no se puede menos que dar algún crédito*, en la mañana de la convulsión desaparecieron de Talcahuano todos los perros. (§ 2, p. 177, énfasis agregado)

Es muy probable que esta validación de la experiencia desarrollada en el texto de Caldcleugh haya encontrado inmediata aceptación en Andrés Bello como lector y lo haya motivado en el marco del rol central que cumplía en *El Araucano* a traducir y publicar la pieza en cuestión. Valga al respecto recordar la importancia que tenía el conocimiento experiencial para Bello según la filosofía moderna con la que tenía mucha afinidad, según lo que señala Jaksic (2001):

En general, los estudios de Bello en filosofía moderna significaron principalmente un contacto con las corrientes intelectuales que unían el pensamiento de Locke, Condillac, y la escuela francesa de la “Ideología”. Estos autores y escuelas enfatizaban la experiencia como base de la adquisición de las ideas. Bello mantuvo este énfasis y lo enriqueció con el estudio de los filósofos escoceses del sentido común algunos años más tarde (...)” (p. 35)

Además de la centralidad del autor y de la validación de la experiencia ya apuntada, el citado Atkinson visualiza cambios en los géneros y las estructuras discursivas que van aflorando desde el siglo XVII-XVIII hacia el siglo XIX, donde se va pasando paulatinamente de las cartas a los reportes experimentales, aunque sin dejar nunca de existir cartas que comunican los hallazgos y experiencias vividas en la persecución del conocimiento científico. La aparición de la narrativa del terremoto en Chile por Alexander Caldcleugh emerge así como una forma de narrativa experiencial centrada en un autor y en la obtención de información que realiza a través de fuentes autorizadas, científicos y quienes experimentaron el terremoto. Además, y tal como se pasa ahora a mostrar esta narrativa en el periódico no aparece solamente relacionada con la experiencia, sino que también con algunos rasgos experimentales a propósito de la utilización de instrumentos de medición como barómetros y termómetros que contribuyen a dotar al relato de su carácter científico-letrado. Tal como se muestra en la cita siguiente.

El estío en Chile había sido algo mas fresco que en los años anteriores. El término medio del termómetro en Santiago fue 72° de Fahr, en los meses de enero i febrero. El del barómetro, en la misma época fué 28, 25, que es cerca de un décimo de pulgada bajo su altura ordinaria. Desde el 1° de febrero bajó el barómetro extraordinariamente en Santiago; i el 14, seis días antes del terremoto, estuvo a las seis de la mañana a 28, 1, estando entonces el termómetro a los 73°. Sintióse aquel dia una ligera oscilación que duró 20 segundos: el 20, el barómetro señaló 28,17; i el termómetro se levantó a 76°: el tiempo era hermoso. (§ 2, p. 174-175)

Así, la dimensión experiencial se vincula ahora con la experimental, entendida aquí como medición con pretensiones de objetividad y exactitud. En este sentido, y respecto a la importancia del relato de viajes en torno a los procesos que, como se ha venido proponiendo

para esta investigación, vinculan al relato de viajes, el discurso letrado-científico y el periodismo decimonónico tanto a escala global como local, podría aparecer como una forma de lo que Porter (1995) ha denominado ‘tecnologías de sospecha y de distancia’, y que se relaciona con una ciencia portátil o móvil, a propósito del uso de instrumentos de medición fuera de ambientes controlados, con la objetividad, y la comunicabilidad del conocimiento. Aunque Porter, asocia estos elementos con instrumentales técnicos (barómetros, microscopios, termómetros, etc.), es también pertinente, en línea con lo apuntado más arriba, pensar el viaje mismo como parte de estos dispositivos y/o tecnologías: por la movilidad y la ciencia ‘portátil’ que trae consigo el propio viaje, por la pretensión de objetividad del testimonio *in situ* y por la comunicabilidad que supone el relato de viajes⁵⁰.

Apoyando en parte esta idea podría considerarse el trabajo de Daston (1992) en torno a la ‘ciencia comunicativa’, concepto con el que describe los procesos de cambio que permiten una ciencia más abocada al estudio de los fenómenos naturales que a las percepciones del hombre sobre estos fenómenos. Al respecto Daston señala:

Los mismos fenómenos tuvieron que ser depurados y filtrados, ya que algunos eran demasiado variables o caprichosos para viajar bien. Ya en el siglo XVIII, los científicos habían comenzado a editar sus hechos en nombre de la sociabilidad científica; a mediados del siglo XIX, la contracción de la naturaleza a lo transmisible se había convertido en una práctica habitual entre los científicos. (Daston, 1992, p. 609)

La pequeña frase utilizada por el autor en torno al ‘viajar bien’ permite afirmar esta idea del viaje como un instrumento en sí mismo para la ciencia. Ya que muchos fenómenos no pueden ser transportados y analizados en el laboratorio es necesario el viaje exploratorio para lograr el conocimiento científico, con la ayuda, por cierto, de una serie de materiales (instrumentos, mapas, barcos, etc.) y de comunidades de discusión científica (tanto en el lugar de destino como en el propio país). De esto da precisamente cuenta el texto de Caldcleugh: el uso de instrumentos, y tan importante como aquello, la relación que establece en el lugar de destino con otros letrados con los que intercambiar información conformando una suerte de ‘comunidad interpretativa’ (Fisher, 1980) en torno al hecho acaecido y a su explicación en nombre de la ciencia, tal como se muestra en la cita siguiente. Del mismo modo, la

⁵⁰ De todas formas, el texto de Caldcleugh cumpliría con todas estas características: uso de barómetros e instrumentos para referirse al terremoto; toma de distancia crítica en torno a lo que relata (objetividad) y corroboración con otros testigos; y finalmente, la comunicabilidad de lo acontecido a través de su relato.

comunidad de conocimiento de su lugar de origen –la *Royal Society* de Londres- a la que comunica sus hallazgos e investigaciones configuraría un aspecto de la ‘ciencia comunicativa’, según lo apuntado por Daston (1992).

En Valdivia, según las observaciones que el capitán Fitz Roy de la Beagle tuvo la bondad de comunicarme, el barómetro estuvo en 16 de febrero a 29,92; i continuó elevándose gradualmente, subiendo al mismo tiempo la temperatura. Según las observaciones que he hecho en gran número de temblores, el barómetro baja regularmente poco antes de un sacudimiento considerable, i vuelve luego al término medio ordinario. (§ 2, p. 175)

A partir de los ejemplos mostrados, y de esta breve caracterización de la revista *Transacciones filosóficas*, es posible afirmar que en la relación entre relatos de viajes y prensa afloran rasgos en la escritura viajera que será posteriormente clave en la escritura periodística: la exposición de la verdad y la circulación-comercialización de información empírica y situada a la que es posible acceder a través de reporteros y correspondales donde, además, tiene cabida la voz de fuentes locales que en su condición de haber vivido los hechos se constituyen en fuente autorizada para referirse al tema.

Por otra parte, cuestión que se considera a continuación, son los textos comunicados por la *Royal Geographical Society* en su *Journal* los que refieren más a la dimensión del viaje mismo como parte de la exploración científica y, por cierto, también comercial.

2.2 *Journal of the Royal Geographical Society (JRGS): Poder militar y ciencia al servicio del comercio*

Este órgano de difusión de la Real Sociedad Geográfica de Londres fue publicado entre 1831 y 1880. En paralelo (entre 1857-1877) se publicó el *Proceedings of the Royal Geographical Society of London* y posteriormente (1879-1892) se le incorporó la sección *Monthly Record of Geography*. Todas estas primeras publicaciones sitúan a la geografía como ciencia en formación y marcan la emergencia disciplinaria de la geografía -como de la mayoría de las ciencias modernas en el s.XIX- y la definición de sus preocupaciones y procedimientos (Ver al respecto Wess & Withers, 2019; Withers, 2010). Finalmente, para el período entre 1893-2015 se posiciona *The Geographical Journal* en una etapa donde la emergencia de esta disciplina parece ya estar superada y totalmente instituida como disciplina científico-académica.

A diferencia de la caracterización recién propuesta en torno a las *Transacciones Filosóficas*, donde predominaba la forma retórica de una escritura marcada por la narrativa experiencial-reporteril, y donde el relato de viaje aparece como una forma discursiva de esta escritura, interesa caracterizar el *JRGS* en términos del expansionismo imperial británico⁵¹.

Así, los relatos referidos a Chile que aparecen en el *JRGS* y que son luego traducidos y publicados en *El Araucano* responden a lo que se ha definido como ‘imperialismo informal’ (Llanos & González, 2014; Hopkins, 1994; Cain & Hopkins, 1980) a propósito de la influencia -no políticamente directa, aunque sí cultural- del desarrollo de la economía-política metropolitana eurocéntrica en relación con las periferias. Al respecto, Llanos & González señalan:

[En el imperialismo informal] la ciencia tuvo un rol importante, pues ayudó en la configuración de formas de ver a otros pueblos, sociedades y países que deben ser entendidas en su importancia global, pues conocer otros territorios y sus recursos era parte importante de la expansión de los intereses económicos y comerciales británicos. (Llanos & González, 2014, p.46)

En torno a las descripciones geográficas que aparecen en el *JRGS*, y en el marco del contexto apuntado, Llanos (2010) ha señalado dos grandes momentos que aparecen en esta revista: uno que se da entre 1830-1840 a propósito del reconocimiento e intento de dominio de rutas marítimo-comerciales, y el período 1850-1870 donde se pasa de la investigación y exploración geográfica al control directo de recursos naturales y el desarrollo del comercio inglés, cuestión que estaría ligada con aquello que Pratt (2010) ha denominado ‘vanguardia capitalista’. Para el caso de los textos que conforman el corpus de esta investigación, el primer período identificado ayuda a entender estos materiales en cuanto su interés en mapear y re-conocer el territorio antes en dominio español.

Ahora bien, y sin embargo de la distinción entre períodos desarrollada por Llanos y recién apuntada, esta resulta un tanto esquemática si se considera que en muchos episodios

⁵¹ Para esto, los trabajos de Claudio Llanos (2010, 2011) desarrollados desde la historia de la ciencia en Chile en esta vinculación con los intereses imperiales (imperialismo informal), han sido particularmente relevantes para entender esta dinámica. También, por cierto, los trabajos de Sagredo (2012, 2017) y los de Saldivia (2005, 2019) ofrecen una visión histórica-contextual para entender el desarrollo de la ciencia en el Chile decimonónico en relación a letrados europeos, aunque los recién citados no vinculan tanto esto con la dimensión imperial-colonial como sí lo hacen los trabajos citados de Llanos.

de los relatos aquí analizados del *JRGs* la dimensión de reconocimiento ya prevé de manera muy clara y directa la utilización de los recursos en el territorio examinado. De este modo, tempranamente en la historia del *JRGs*, se publica en 1831 la narrativa de Phillip Parker King titulada ‘*Some observation upon the Geography of the Southern Extremity of South America, Tierra del Fuego and the Strait of Magalhaens*’⁵², texto que resulta significativo y paradigmático en torno a la vinculación entre ciencia e imperialismo, y en el que toma parte -en la segunda parte del viaje liderada por Fitz-Roy- el novel, y luego célebre, Charles Darwin que en la época tenía 23 años⁵³.

En torno a la vinculación entre la exploración del territorio y su explotación el relato es profuso en describir, por ejemplo, la posibilidad de usar como combustible la vegetación a la que se refiere: “Fuera del haya siempre verde que dejo mencionada, hai otros pocos árboles en el estrecho que pueden considerarse como madera de construcción”. (§ 1, p. 146-147). Una cita más extensa al respecto señala:

También es notable un árbol de madera mui dura i pesada, que es el mejor combustible que allí se encuentra, i por su color tiene el nombro de *Red wood* o Palo colorado entro los pescadores de lobos marinos. Siendo tanta la cantidad de madera de construcción, se creerá talvez que es fácil proveerse aquí de buenos troncos para la arboladura; mas aunque los hai bastante gruesos en la base, no se elevan; i por la excesiva humedad del clima, i lo denso de los bosques que no permiten entrada a los rayos del sol, la madera, jeneralmente hablando, no tiene el corazón sano, i aun después de largo tiempo de preparación, suele torcerse i estallar, cuando se expone a un ambiente seco. (§ 1, p. 138)

Así, varias descripciones aparecen asociadas a la prospección geográfica para una posible utilización productiva de esos territorios. Las referencias a terrenos de fertilidad discutida, la presencia o no de recursos energéticos (leña), fuentes de agua y alimentación, entre otras, dan cuenta de esta cuestión. Esto debe de haber sido importante para la élite letrada chilena de la época a propósito del territorio que conformaba la nación. Del mismo modo, la preocupación latente por posibles intentos de apropiación extranjera (recuérdese los

⁵² Se publicó en *El Araucano* en 1835 bajo el título “Observaciones sobre geografía de la extremidad sur de la América, la Tierra del Fuego i el Estrecho de Magallanes, hechas en la visita de estas costas por los buques de S.M.B. “Adventure” i “Beagle” en 1826 i 1830 por el Capitan Phillip Parker, Comandante de la expedicion”.

⁵³ Para algunas precisiones y detalles sobre las etapas del viaje y particularmente sobre el recorrido de Darwin en Chile, ver el prólogo, las notas introductorias y los anexos recogidos por David Yudilevich en Darwin (2017).

tempranos esfuerzos ingleses por hacerse del territorio argentino) deben haber generado inquietudes en la élite criolla.

A la extremidad oeste del canal de Fitzroy, que junta ambos lagos, la tierra por el lado del norte está bien vestida de yerbas i gramas lozanas, i a trechos salpicada de matorrales; pero carece de árboles. El terreno, aunque árido, es ligero i no malo; pero a cada paso se observan en él excavaciones, probablemente madrigueras de algún animal como la cavia. Vimos en muchas partes rastros de caballos, i huesos de guanacos esparcidos acá i allá. El agua no es abundante; pero en las cuestas divisamos fuentecillas i arroyos, que pueden suministrar la que se necesite. (§ 1, p. 4)

El carácter imperial del proyecto de circunnavegación y exploración que comienza en 1831 y se extiende hasta 1836, se expresa desde la naturaleza del viaje mismo a propósito del levantamiento cartográfico que pretendía y el conocimiento de los ‘nuevos espacios’ y el descubrimiento de lugares para los que ‘no existía un mapa’. Los dos conceptos recién citados y relativos a la exploración geográfica, con un claro carácter eurocéntrico-imperial, son señalados en el texto titulado *‘Sketch of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, 1825- 1836*⁵⁴’, publicado en 1836 y firmado por los tres capitanes de las dos etapas de la expedición: King, Stokes y Fitz-Roy.

Todo esto muestra la fuerte vinculación entre ciencia y poder militar-imperial, cuestión que aparece relevada en la importancia que se da en las revistas científicas como el *JRGS* a la escritura de viajes realizada por exploradores de la *Royal Navy*. Aunque esta relevancia podría matizarse con la incorporación de científicos en el viaje de exploración - como el ya señalado Darwin-, no es menos cierto que estos hombres de ciencia -aún en ciernes, pero hombres de ciencia al fin y al cabo según las ideas de la época- tenían una posición en muchos casos secundaria al protagonismo que se les daba a los capitanes de navío quienes eran, en última instancia, los responsables del viaje de exploración.

Revelador del carácter militar-imperial lo es la connotación real del viaje afirmada en las siglas *HMS* (his Majesty's Ships) o ‘las naves de su majestad’, que aparecen tanto en el texto de 1836 del *JRGS* como en la primera edición de los tres volúmenes del viaje que recoge tanto la primera como la segunda etapa del mismo en 1839 y titulada *‘Narrative of the*

⁵⁴ De este texto de 34 páginas solo se considera la traducción y publicación en *El Araucano* (en 1839) de la parte relativa a la descripción del terremoto de Febrero de 1835. Este texto será considerado en un análisis más detallado en el capítulo cuarto.

*Surveying of H.M.S. "Adventure" and "Beagle" between the years 1826 and 1836 Describing their Examination of the Southern Shores of South America and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*⁵⁵.

Del mismo modo, y a propósito de la dimensión militar-imperial señalada, no dejan de llamar la atención los nombres de las naves empleadas en la expedición: la ‘*Adventure*’, cuya referencia evidente apunta a los posibles peligros que desde la mirada imperial eran más obvios que posibles, y la ‘*Beagle*’, aquella raza canina muy utilizada en las arquetípicas jornadas de caza inglesas. Sobre esta vinculación entre lo militar y lo científico-letrado Llanos (2010, p. 215) señala:

La abundante cantidad de artículos escritos por militares en el *Journal* nos muestra que en la formación de la ciencia geográfica imperial, lo militar y lo civil se confunden. (...) los militares no sólo ocupaban un lugar importante en la entrega de información, también son en alto número quienes ocupaban cargos de importancia en la conducción de la Sociedad de Geógrafos de Londres. Al lado de los militares encontramos a naturalistas, ingenieros, abogados, diplomáticos, etc., todos abocados en la tarea de mejorar el conocimiento sobre el espacio natural y cultural de América Latina, sus problemas y potencialidades.

Opera entonces una dinámica compleja que vincula tanto al poder militar-naval, el conocimiento científico y los capitales de un comercio creciente y necesitado de expansión para la comercialización de manufacturas y extracción de materias primas. En este proceso, la forma de conceptualizar el espacio geográfico -y en menor medida, aunque también, a los sujetos que habitan este espacio- es clave para ir dando forma a los procesos de anexión territorial y de colonialismo interno que operan después de la segunda mitad del s.XIX, pero que, como se verá, comenzaron a ser gestados en el periodo de ordenamiento jurídico-político chileno que representa la década de 1830-1840 que es la que aquí más se releva.

Ahora bien, y a pesar de que el énfasis hasta aquí ha estado otorgado a la dimensión imperial-militar de la exploración, no por eso la validación de este conocimiento en términos de saber científico deja de ser un tópico relevante en los relatos del *JRGs*. Después de todo,

⁵⁵ No menos revelador de lo indicado respecto a la condición igualitaria, si es que no subordinada, del saber científico al militar es el hecho de que estos tres volúmenes son editados por Robert Fitz-Roy estando el primer volumen dedicado a las observaciones de King, el segundo a las del propio Fitz-Roy, y el último a las de Charles Darwin. El título original del texto de Darwin era (en su traducción al español) “Diario de las Investigaciones sobre la Historia Natural y Geología de los Países Visitados durante el Viaje de H.M.S. Beagle alrededor del Mundo”, este texto es el mismo del volumen editado por Fitz-Roy y que en ediciones posteriores se ha venido a llamar “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” o en su versión aún más lacónica “El viaje del Beagle”.

estos textos fueron precisamente publicados en el órgano difusor de esta sociedad con fines eminentemente, dicho está, geográficos. Tal y como se muestra en la siguiente cita:

Como el estrecho de Magallanes es una sección transversal del continente, ofrece una buena muestra de su estructura jeolójica. Podemos dividir el estrecho en tres porciones: la occidental, la central i la oriental. La primera i segunda son de un carácter primitivo, ásperas, escarpadas i montuosas; la tercera es baja i de formación reciente. La occidental se compone de una serie de rocas estratificadas, distintivo (pie se echa de ver a primera vista por la forma i naturaleza de los montes i la dirección de las playas: los cerros están irregularmente amontonados; las sondas son intrincadas i tortuosas; las playas se componen de sinuosidades profundas i de promontorios que se internan a grandes distancias en el mar; i los canales se ven como claveteados de innumerables islas i arrecifes, sumamente peligrosos para la navegación. La roca dominante de esta porción se compone de granito i piedra verde (greenstone). (§ 1, p. 144)

Ahora bien, la dimensión experiencial-experimental apuntada en la sección anterior respecto a las *Transacciones Filosóficas*, es también un elemento importante en los textos del *JRGS*. El uso de termómetros, por ejemplo, y la referencia a cartas náuticas, mapas, y antiguos navegantes aparece en el horizonte comprensivo de la experiencia directa dejada por quienes antecedieron y ejecutaron sus propios esfuerzos de reconocimiento. Así, un pasaje clarificador en este sentido apunta a descartar una hipótesis en torno a una posible salida de un lago y una posible conexión entre canales que termina siendo infructuosa. Al respecto el texto señala:

En consecuencia de la supuesta comunicación del lago Skyring con alguna parte de la costa oriental, se examinaron cuidadosamente todas sus ensenadas que parecían internarse algo en la tierra detrás de las islas i archipiélagos que sirven como de parapeto a dicha costa; i el resultado fué que la hipótesis tan naturalmente formada por el capitán Fitzroy era opuesto a la realidad. El profundo seno descubierto por Sarmiento i a que este navegador dió el título de *Ancón sin salida*, se interna tanto en el continente como en busca del lago Skyring, que no pudimos menos de hacer una investigación menuda i prolífica de todas aquellas sondas i canales por la persuasión en que estábamos de hallar al fin la deseada comunicación. Pero, después del mas detenido i laborioso exámen (...) se vió en la necesidad de abandonar la empresa (...) Así el nombre de *Ancón sin salida*, que nosotros esperábamos borrar de los mapas, debe ahora permanecer en ellos como un duradero monumento del carácter de aquel intrépido navegador, i de un viaje que se mira justamente como uno de los mas célebres i útiles del siglo en que se ejecutó. (§ 1, p. 142-143)

La importancia de esta extensa cita se relaciona con la importancia del conocimiento experiencial ya apuntada en el apartado anterior. El viaje exploratorio aparece como la necesidad de corroborar en la experiencia misma del territorio lo que parecía ser una ‘hipótesis tan naturalmente formada’. En otras palabras, el método empírico al que ya se refirió más arriba. Un tema aparte amerita la referencia del texto al viaje de Sarmiento de

Gamboa que remite a los esfuerzos coloniales españoles del siglo XVI por ocupar los territorios del Estrecho de Magallanes y hacer frente a los piratas ingleses que por ahí cruzaban⁵⁶.

A pesar de que las principales referencias en el texto son efectivamente geográficas y geológicas, hay espacio también en el mismo para descripciones de otro tipo, como por ejemplo, etnográficas, a propósito de las costumbres de los diversos grupos indígenas que era posible encontrar en Tierra del Fuego. Esta descripción etnográfica debe haber sido del todo pertinente para las élites criollas a propósito del territorio y de los habitantes que debían volverse, de un modo u otro, ‘nacionales’. Es decir, habitantes unidos por el sentimiento nacional de habitar un mismo suelo⁵⁷.

En algunos parajes, se descubrieron rastros recientes de indios, que al tiempo de hallarse por allí nuestra partida, estaban ausentes o se habían escondido de intento. Yo no creo que estas sondas interiores sean mui frecuentadas por ellos; sin embargo, en el canal de Fitzroy, que separa el lago Skyring del de Otway, encontramos una familia, vestida de pieles de guanaco, a la manera de los patagones, pero que en su índole i costumbres se parecía mas a los errantes habitadores del estrecho i de la Tierra del Fuego, pues tenia canoas, de que los patagones no hacen uso. Probablemente habian llegado hasta allí en busca de éstos, pues se tratan i tienen comunicaciones frecuentes con ellos. (§ 1, p. 143)

Pero no tan solo hay referencias etnográficas, sino que también zoológicas:

Las playas estaban en muchas partes cubiertas de cisnes de cuello negro (*Anas nigricollis*); i vimos algunos pocos, pero solo pudimos cojer uno, cuyo plumaje todo excepto las puntas de las alas, era de un color blanco el mas puro i brillante. Lo he descrito como especie nueva con el título de *Cignus anatooides* en la primera parte de los *Trabajos de la Sociedad Zoológica*. (§ 1, p. 144-145)

⁵⁶ El capítulo tercero considerará con mayor detalle las implicancias del uso de referencias coloniales españolas por parte de los autores ingleses y la publicación de revisiones y comentarios de los viajes españoles en el *JRGs*. Lo más importante ahí, será evaluar el hecho de que esas referencias a España, hechas desde Inglaterra, fueron luego tomadas por la élite nacional (por Andrés Bello particularmente) y fueron traducidas y publicadas en *El Araucano* en un momento en que la relación con España era todavía compleja a propósito de las guerras de independencia y las discusiones sobre los efectos del colonialismo en el s.XIX. La cuestión poscolonial, y la búsqueda de una superación del archivo colonial a través de una estrategia transnacional, será parte de lo que guiará la discusión en el capítulo tercero para entender estas complejas referencias coloniales en el Chile poscolonial.

⁵⁷ No está demás apuntar la violencia con la que se acometió este proceso para espacios que durante la colonia estuvieron más bien alejados de la potestad real (Patagonia y Araucanía particularmente) y que luego el proyecto de estado-nación vino a incorporar de manera agresiva y utilizando todos los medios y saberes que tenía a su alcance. En este sentido, la narrativa etnográfica como producción de conocimiento de los sujetos y el territorio que habitan ha sido estudiada precisamente en su función colonial (Pels, 1997; Stoler, 2010) que para el caso chileno apunta más bien a un colonialismo interno, republicano, o de colonialismo poscolonial, tal como será definido más adelante.

Este tipo de conocimiento etnográfico, zoológico y de diversos otros tipos (botánico, cartográfico, etc.) se relacionan con los procesos de modernización y de progresiva diferenciación y autonomización de los campos sociales (como los de la literatura-relato de viajes, ciencia y periodismo que aquí se estudian) y con los procesos de racionalización que se van construyendo a partir de las complejas relaciones descritas y que van produciendo formas novedosas de comprender el mundo, aunque sea con materiales y visiones de imperios más o menos añejos: “(...) con el despliegue de una nueva mirada “racional” sobre la naturaleza y los pueblos, en el siglo XIX encontramos un proceso de constitución del nuevo paradigma –esta vez científico– (...)" (Llanos, 2010, p.213-214). Evidentemente, este proceso de autonomización se relaciona también con la progresiva distinción disciplinar que se produce dentro del campo científico y que fue dotando de cada vez mayor especificidad a la zoología, etnografía, geología, por nombrar algunas de las disciplinas que intervienen en el texto señalado.

Este conocimiento se vincula con un modelo de progreso lineal muy vinculado al positivismo del siglo XIX. En este sentido, algunos autores han reivindicado la capacidad de las revistas científicas, como las aquí referidas, en el marco de la expresión y establecimiento de esta nueva mirada desarrollista. El propio Llanos (2010) señala esto, y aunque no desconoce las publicaciones de viaje también como vehículo de estos procesos, sitúa a la cultura científica como la mayor influencia en la élite europea para los proyectos exploratorios-capitalistas-expansivos aquí apuntados.

Pero complementando esta idea, quizás sea más apropiado intentar comprender el fenómeno de las revistas científicas (como las que el propio Llanos estudia), en conjunto con el dispositivo cultural que es el viaje mismo y su relato, y no como instancias distintas. En este sentido, puede que Llanos caiga en un ejercicio demasiado rígido al tratar separar lo indivisible. Se postula aquí entonces que no es posible hacer una distinción taxativa en torno al relato de viajes y la ciencia decimonónica cuya vinculación irreductible aparece, por ejemplo, en la relación entre ciencia y literatura (Beer, 1990) y particularmente entre la ciencia y los viajes de exploración (Iliffe, 2003). Más aún, por la prevalencia y los antecedentes del relato de viajes en los inicios de la modernidad y en el renacimiento europeo (piénsese en las cartas de Colón; el relato de la primera vuelta al mundo de Pigafetta; y toda la nutrida literatura que compone las ‘crónicas de Indias’) sería factible señalar que el relato

de viajes se encuentra en la génesis de la ciencia moderna y quizás paralelamente en el periodismo, al menos para el caso que aquí se estudia⁵⁸.

Así, y retomando la idea de vinculación entre élites letradas (tanto criollas como europeas) y relato de viajes, el reconocimiento de recursos y el catálogo de los mismos que opera en estos textos se relaciona con el interés en ellos para su explotación futura y la vinculación de los territorios alejados de los centros europeos para un aprovechamiento de los mismos en lo que se ha llamado ‘La era del capital’ (Hobsbawm, 1998) y en su consecuente ‘era del imperio’ (Hobsbawm, 2014). Las ideas de progreso, modernidad y razón, en el plano de lo económico y como continuidad de los procesos civilizatorios-difusiónistas se relacionan entonces con la vinculación de los territorios donde Chile aparece en una dimensión global de articulación con los centros imperiales. Así, Hobsbawm refiriéndose a la conformación de una economía capitalista unida a nivel global⁵⁹ señala:

Se consideraba que una economía de tal fundamento, y por lo mismo descansando de modo natural en las sólidas bases de una burguesía compuesta de aquellos a quienes la energía, el mérito y la inteligencia ayudado y mantenido en su actual posición no solo crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuida, sino de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en resumen: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral. (Hobsbawm, 1998, p.13)

Sin embargo de la importancia que tienen los procesos de la ilustración y el uso de razón como garantía de desarrollo y modernidad en el marco de una visión lineal de la historia, no deja de ser cierto que estas visiones se ven desde temprano en el siglo XIX, y con progresiva complejidad e intensidad, tensionadas por la corriente del romanticismo, cuestión que para el caso europeo será abordada a través de una breve caracterización de la última revista en cuestión que conforma el corpus⁶⁰.

⁵⁸ Evidentemente este desarrollo de la modernidad y el renacimiento europeo no está exento de polémicas en torno a la violencia colonial que se ejerce al mismo tiempo que se desarrolla el humanismo renacentista. Ver al respecto los trabajos de Mignolo (2016) y aquellos que abordan desde una mirada post y decolonial la diada modernidad-colonialidad (Castro-Gómez, 2005; Quijano, 2000; Wallerstein, 2006, 2007).

⁵⁹ O la idea de la “red global” a la que se refiere Mattelart (1995) cuando conceptualiza la comunicación en términos diacrónicos y donde propone el desarrollo de esta en términos de flujo, circulación, espacio y medida.

⁶⁰ Respecto a las tensiones entre ilustración y romanticismo ya no desde la perspectiva europea sino en el marco de la historia de las ideas en Chile, esta cuestión será abordada, dicho está, en el capítulo cuarto.

2.3 El Edinburgh Review

Fundada en 1802, esta revista escocesa responde al clima ilustrado del siglo XVIII-XIX donde otras publicaciones, como el *Monthly Review* o el *Critical Review*, aparecen también en el horizonte literario⁶¹. Sin embargo, “(...) ninguna le había dado tal prominencia a la revisión de investigaciones actuales ni a la escritura creativa en el marco de las artes y las ciencias.” (Demata & Wu, 2002, p. 2). Para los autores citados, lo que distingue a esta revista es su profunda articulación con la Ilustración Escocesa, donde aparece una mezcla de liberalismo político y un carácter empírico del conocimiento en la filosofía y en la ciencia. Así, por las páginas de esta prestigiosa revista desfilaron autores como Hume, Adam Smith, divulgadores muy cercanos a la obra de David Ricardo, entre otros.

La vinculación entre literatura y política aparece como una pareja clave para entender el éxito de esta publicación, cuyos contenidos, que se movían hábilmente entre la información útil y la entretenición (Stafford, 2002; Demata, 2002), comenzaron a ser imitados por otras empresas editoriales que buscaban también replicar su éxito. Con todo, la importancia de la tradición renacentista y la erudición humanista asociada a la filosofía natural, aparece sin duda como una de las claves para entender esta revista fruto de la ilustración (Flynn, 2002) aunque tensionada por cierto a la contra-cara de esta expresión como lo fue el Romanticismo (Demata & Wu, 2002).

La referencia en el texto del *Edinburgh Review* a la trágica muerte del capitán Stokes y la forma en que se describen los elementos climáticos con una clara dimensión romántica es parte de esta tensión. Se cita justamente al respecto las circunstancias en que muere Stokes para exemplificar esta dimensión:

El capitán Stokes recorrió en la Beagle el lado occidental de la Patagonia; i aunque sin cesar contrariado en sus operaciones por los vientos tempestuosos, logró hacer un correcto perfil de aquella intrincada costa. En el puerto de Santa Bárbara, encontró medio enterrado en la arena un madero de una grande embarcación; i creyó con buenos fundamentos que era reliquia de la Wager, uno de los buques de la flota de lord Anson, cuya pérdida, i los subsiguientes trabajos de la tripulación, fueron admirablemente descritos por Byron i Bulkeley. Peleando él contra los mismos elementos, este trofeo de su funesta violencia no era lo mas a propósito

⁶¹ Jaksic (2001) entrega antecedentes interesantes que podrían explicar el hecho de que Bello en su labor de editor de *El Araucano* tomara tan sólo el *Edinburgh Review* como fuente para los textos publicados en el periódico chileno en desmedro de los otros aquí señalados. La razón estaría vinculada con el hecho de que revistas como el *Quarterly Review* tenían mucha menos simpatía con los proyectos nacionales americanos.

para confortarle o animarle. Cercado de peligros, i con la doble ansia de corresponder a la confianza depositada en su celo, su espíritu se rindió al fin al peso de tantos cuidados. Púsose distraído i melancólico; i pocos días después de su vuelta a Puerto de Hambre, en agosto de 1828, se quitó la vida. (p. 223)

A propósito de este incidente, vale la pena recordarlo, la expedición liderada por Phillip Parker King vuelve a Inglaterra con trabajo aún por realizar. La tarea pendiente fue retomada posteriormente por Fitz Roy (que ya había sido parte de la primera parte de la expedición) quien incorpora a Darwin como parte del viaje:

Ademas del encargo de completar i rectificar los mapas de la porción meridional del continente americano, se dió al capitán Fitz Roy el de medir una serie de distancias en lonjitud por cronómetros, de que la Beagle iba extraordinariamente bien provista; el de reconocer alguna buena bahía en las islas de Falkland (Malvinas); el de examinar la formación de las islas de coral en el Pacífico; i el de estudiar las marcas i hacer varias observaciones dirigidas a perfeccionar el arte de la navegación. El capitán Fitz Roy, con el mismo espíritu que había dado oríjen a la expedición, deseó tener un compañero científico, que, instruido en los diversos ramos de historia natural, se aprovechase de tantas oportunidades como debía presentarles un largo viaje por diferentes rejones del globo. Pero no bien se supo que lo deseaba, cuando se brindó con su asistencia un excelente auxiliar, Mr. Darwin.

La Beagle volvió a dar vela a fines de diciembre de 1831... (p. 226)

Más allá de estas tensiones entre ilustración y romanticismo, que interesa sólo apuntar como contrapunto de los discursos positivistas e ilustrados y que serán retomadas en el capítulo cuarto, la epistemología empírica que apuntaba a la verificación y la sospecha de cualquier mito aparece dominada por la observación y descripción de procesos guiados por el conocimiento experiencial, cuestión que según Flynn (2002) es reveladora de la importancia de esta revista en el marco de la tradición crítica escocesa. Tanto el énfasis aquí puesto en la importancia de la observación y descripción, como el origen escocés de la revista son relevantes en torno a la importancia del relato de viajes en esta revista.

Respecto a lo primero, la cuestión del conocimiento empírico, ya se ha expuesto arriba -a propósito de las *Transacciones Filosóficas* y el *JRGS*- la relevancia que tiene el relato de viajes en la época a propósito de esta cuestión central en la definición de una ciencia moderna y el conocimiento sin prejuicios (Demata, 2002). Sobre la cuestión escocesa, el *Edinburgh Review* aparece como clave en el marco de la construcción nacional tensionada, dicho está, por la relación con Londres e Inglaterra.

Así, el relato de viajes opera como un dispositivo discursivo clave para entender el lugar de Escocia en el marco de una cultura internacional, el cómo se veía a sí misma esta

comunidad, en parte aislada, con el ‘mundo de afuera’, la necesidad de situar e identificar a Escocia en el contexto histórico y geopolítico da cuenta de la importancia que tuvo en esta revista la aparición de textos anticuarios y, por cierto, los relatos de viajes:

Aquella comprensión del lugar de Escocia en la más amplia comunidad de naciones es clave para entender la visión que la revista tenía de sí, y se refleja en su actitud aventurera hacia la literatura de viajes (...) Como cualquier joven nación que se entiende a sí misma como poseedora de algo que ofrecer al resto del mundo, la revista tuvo un apetito voraz por información de lugares lejanos. (Demata & Wu, 2002, p. 8)

En este sentido, Stafford (2002) al estudiar la representación de Escocia en la revista señala que: “La preocupación con diferentes lugares locales y extranjeros sirve para acentuar las diferencias nacionales (...)” (Stafford, 2002, p.39), aunque al mismo tiempo apunta la inestabilidad en torno al constante cuestionamiento de una noción permanente de entidad nacional. Así, las yuxtaposiciones entre la descripción de lo propio y lo ajeno son claves para entender las vinculaciones entre las construcciones de los estados nacionales.

Al respecto, la postura que en esta investigación se ha tomado respecto a la relación entre fuentes europeas y locales apunta en parte a visualizar tanto el *Edinburgh Review* como el periódico *El Araucano* como ejemplos de la cultura impresa que da forma a la conciencia nacional, y más concretamente, a lo que Benedict Anderson (1993) ha denominado comunidades imaginadas. Resulta entonces interesante el análisis del texto sobre Chile aparecido en la *Edinburgh Review* porque esta revista aflora como un órgano que aporta a la redefinición de Escocia en términos nacionales y en torno a sus vínculos y relaciones con la comunidad de países bajo la órbita de Inglaterra (Demata & Wu, 2002).

Es interesante porque precisamente el periódico *El Araucano* asoma, y esta es una cuestión que se profundiza en el siguiente capítulo, como parte de la cultura impresa nacional en lo que se ha venido a llamar “literatura de la independencia” -y generando un juego de palabras con los procesos de autonomización de los campos sociales a propósito de la “independencia de la literatura” (Carrillo & Wehrheim, 2013; Subercaseaux, 2013)- donde se construyen las bases de lo que es el naciente Estado-nación chileno con posterioridad a la separación política de la monarquía española.

La influencia de las ideas de la ilustración escocesa en el editor de *El Araucano*, Andrés Bello, tuvieron sin duda mucho que ver con la selección y traducción de textos desde el *Edinburgh Review*. Al respecto, Iván Jaksic señala que Bello había estudiado de cerca la

ilustración escocesa y que incluso cita a Thomas Brown -por lo demás un miembro clave en la fundación y funcionamiento inicial del *Edinburgh Review*- en el marco del discurso inaugural de la Universidad de Chile:

Esta referencia demuestra la relevancia que tenía la ilustración escocesa para Bello, aun cuando Thomas Brown ya había pasado de moda en Gran Bretaña. Bello tenía una edición de 1820 del *Lectures on Philosophy on the Human Mind* de Brown en su biblioteca. (Jaksic, 2001, p. 160)

No es casual entonces, y permítase insistir en ello, que un libertario latinoamericano como lo fue Andrés Bello haya mirado hacia esta revista como un ejemplo de la definición de ‘lo escocés’ en el marco de la oposición que significó esta revista a Inglaterra, y el desafío que implicó a la literatura de su tiempo-espacio social, que estaba inclinado hacia la centralidad londinense en el marco de una relación que se veía a veces como opresiva (Demata & Wu, 2002).

Aparece así una suerte de juego recursivo y especular, en el que, se arguye aquí, Andrés Bello mira hacia ejemplos de proyectos literario-editoriales como el *Edinburgh Review*, a propósito de la construcción de una imagen nacional escocesa. El juego de espejos se da en el hecho de que al tiempo de este interés en la construcción de la imagen nacional en Chile y en Escocia, del que Bello está muy pendiente, la revista escocesa reproduce parte de los viajes de reconocimiento en Chile realizados por la *Beagle* y la *Adventure*.

En otras palabras, y tomando la perspectiva del editor de *El Araucano*, se mira al otro para ver cómo se construye como una nación al tiempo que se hace lo propio, pero esta relación va más allá, porque se sabe que el otro también me está viendo, y en este conocimiento yo lo estoy viendo verme, cuestión que llega al paroxismo cuando Andrés Bello selecciona, traduce y publica este producto de conocimiento -el relato de viajes sobre Chile publicado en el *Edinburgh Review*- para dar cuenta de la identidad local en las páginas de *El Araucano*.

Hasta aquí, se ha posicionado principalmente la idea de una esfera pública europea que tiende hacia los procesos modernizadores-racionales en lo que Habermas denominó esfera pública burguesa. Sin embargo, la dimensión de la esfera pública europea es solo una variable de esta compleja ecuación. La otra se refiere a los procesos locales de construcción nacional que se relacionan con los primeros, claro está, pero que deben ser vistos de manera más particular. Al respecto, corresponde avanzar en el capítulo siguiente en torno a las

particularidades del periódico *El Araucano*. Del mismo modo, no se podría hacer esto sin una descripción -aunque sea somera- del contexto político-cultural de la época y de una de las figuras más relevantes de esta época; el editor de *El Araucano*, Andrés Bello.

Interesa profundizar en torno a este periódico y algunos hombres de letras como el citado Bello, a propósito del proceso de construcción nacional que, según se mostrará, está operando en el uso de los referentes europeos sobre el propio territorio, con todas las tensiones y vaivenes de este proceso. Por ahora, y como conclusión de este capítulo, se ha avanzado en torno a la vinculación entre el relato de viajes europeo, su publicación en revistas europeas y posteriormente su traducción en la prensa decimonónica chilena como un proceso caracterizado en términos de la teoría de la esfera pública habermasiana a propósito del paso -paulatino y no sin tensiones- de una esfera representativa centrada en la figura real a una esfera burguesa centrada en el comercio y el liberalismo político-económico

Se ha mostrado aquí que los procesos de racionalización de la vida social y la consecuente producción de revistas ilustradas ligadas a la educación y la ciencia naciente del s.XIX permiten desde ya vincular este tipo de textos al también naciente periodismo criollo una vez asumidas las independencias nacionales y en el marco del reconocimiento del territorio. Más aún, el relato de viajes mismo, en cuanto dispositivo cultural se puede ligar a los procesos de adquisición de conocimiento de la ciencia y su posterior divulgación y socialización. En este marco, se han entregado una serie de argumentos para señalar las condiciones formales que permiten vincular este tipo de escritura narrativa científica-viajera con el reporteo y las prácticas periodísticas como las experiencias descritas por corresponsales extranjeros (como el caso de Caldcleug). Tal como se ha visto, estos argumentos se han sustentado en trabajos previos en torno a la retórica de las revistas científicas y sus modalidades discursivas, además de trabajos sobre la historia cultural y de las ideas.

Capítulo Segundo

CONSTRUYENDO LA NACION: CAPITALISMO IMPRESO, EL VIAJE COMO DISPOSITIVO CULTURAL Y EL ROL PERIODISTICO DE ANDRES BELLO

1. Naciones de papel: relatos de viajes, periódicos y capitalismo impreso

Hasta aquí se ha propuesto la idea del relato de viajes como un artefacto y dispositivo cultural vehiculador de significaciones. El capítulo anterior estuvo en particular dedicado a la forma en que relatos de viajeros europeos -publicados originalmente en revistas científico-culturales de Europa- pueden ser caracterizados como parte de una esfera pública racional burguesa, con un énfasis en la experiencia vivida en el viaje como motivo empírico que garantiza la veracidad de la información, y, al mismo tiempo, con profundas implicancias económicas liberales en torno a la articulación imperialista del mundo.

Sin embargo, esa es solo una dimensión del análisis puesto que es evidente que en su aparición en la prensa chilena naciente estos productos fueron apropiados por las élites letradas locales con fines particulares, la mayoría de las veces en consonancia con los proyectos liberales-burgueses europeos, aunque también, y esto será parte de las discusiones hacia el final del estudio, en el proceso de selección y traducción se producen cuestionamientos a los espacios discursivos del progreso liberal, el potencial de la ciencia, la ilustración y el difusiónismo (ver al respecto el capítulo cuarto).

Interesa ahora vincular la aparición de estos textos de origen europeo con la prensa nacional como parte del proceso de construcción del estado que operó con posterioridad a la independencia, entendiéndose, claro está, la nación⁶² como una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). De particular importancia en el desarrollo de las ideas de Anderson para la definición imaginaria de la nación es el concepto de capitalismo impreso como fenómeno político-cultural. Este permitió la generación e instalación del ideal de comunidad en cuanto

⁶² No se desconoce aquí la profusa literatura y estudios teóricos, críticos e históricos sobre la problemática en torno a la construcción de la nación. Algunas de estas problemáticas se refieren, por ejemplo, a la distinción culturalista/voluntarista desarrollada por Gellner (1988) y toda la corriente modernista entre los que se cuentan Hobsbawm (1991), Bhabha (1990) y Anderson (1993). Como se puede apreciar, será este último quien concita atención para los fines de este capítulo. Para una visión de conjunto en torno a las teorías de la nación ver Denanot-Taguieff (1993).

a la difusión de contenidos referidos al territorio compartido y, particularmente importante en la argumentación de Anderson, una forma de temporalidad que es típica de la modernidad y que define como temporalidad homogénea.

Esta idea del tiempo se opone a una temporalidad ‘mesiánico’ en la que el pasado y el futuro se entremezclan con el presente, forma de temporalidad que el autor asocia al pensamiento cristiano-medieval donde no había una percepción lineal del tiempo sino una simultaneidad temporal⁶³. Así, el tiempo homogéneo típico de la modernidad es denominado también por Anderson ‘tiempo vacío’ al estar despojado de esta relación pasado-presente, ya que la simultaneidad aparece solo como coincidencia en el presente, mediada por el reloj y el calendario.

De todas formas, pareciera ser que Anderson posiciona la idea del tiempo vacío como la única posibilidad en el marco de las naciones modernas cuando es en realidad un asunto de mayor complejidad. Por ejemplo, en la relación entre prensa chilena y relatos de viajes aparecen relatos antiguos no tanto para negarlos, sino para re-affirmar o re-conocer algunas cuestiones de la situación colonial que siguen siendo todavía relevantes a los ojos de la élite criolla, cuestión que será analizada con mayor detalle en el capítulo siguiente⁶⁴.

Así, la idea de la actualidad como el único valor posible en el marco de la creación de la nación aparece contrastado por una serie de textos que remiten a un tiempo pasado, que no ha quedado del todo atrás; su reubicación temporal aparece en ese sentido como una simultaneidad no descrita ni prevista por Anderson. Al respecto, una crítica similar a la que aquí se propone ya había sido señalada por Homi Bhabha (2010) quien consideraba la nación de tiempo homogéneo como una lectura utópica errónea que no tomaba en cuenta las profundas diferencias en la experiencia temporal que señalaba Walter Benjamin.

Sin embargo de lo anterior, Anderson sí consideró la yuxtaposición de eventos como característica concomitante de este espacio editorial-impreso-capitalista en que devienen los periódicos, las novelas, y se agrega aquí para los fines de esta investigación, los relatos de

⁶³ Esta distinción entre tiempo homogéneo y tiempo mesiánico es tomada de las Tesis de Filosofía de la Historia de Walter Benjamin (ver Benjamin, 1973).

⁶⁴ Esto se verá particularmente a propósito de la apropiación poscolonial que realizan las élites locales de las referencias coloniales que aparecen en los relatos de viajeros europeos. Resulta evidente en este sentido que hay toda una problemática en el uso de estos materiales en torno al pasado colonial que es re-evaluado localmente por las élites dirigentes en Chile.

viajes. En este sentido, los periódicos, las novelas por entregas que estos incluían y también el relato de viajes por entregas que aparece también en el periódico (y que constituye una parte importante según lo visto en la sección que describe el corpus de esta investigación) operan como una suerte de continuidad discontinua; una historia que se repite y retoma -en al menos algún sentido contrario al tiempo lineal vacío-homogéneo; ya que la historia se retoma en el lugar que se dejó, otorgándole de manera compleja, un sentido de linealidad. A esto también se refiere Anderson al señalar las reapariciones y las imaginaciones (inter)nacionales que operan en el periódico:

Si Mali [el país africano] desaparece de las páginas de The New York Times, luego de dos días de reportaje de hambrunas, y el silencio se extiende durante meses, los lectores no se imaginarán por un momento que Mali ha desaparecido, ni que la hambruna ha acabado con todos sus ciudadanos. El formato novelístico del periódico les asegura que el “personaje” Mali se encuentra por allí en alguna parte, se mueve silenciosamente, esperando su siguiente reaparición en la trama. La segunda fuente de la conexión imaginada se encuentra en la relación existente entre el periódico, como una forma de libro, y el mercado. (Anderson, 1993, p. 58)

La novela y el periódico son entonces claves desde la perspectiva de Anderson para entender esta nueva forma de temporalidad y la manera en que estos elementos, en forma de mercancías culturales, construyen la idea de una comunidad imaginada.

Si el desarrollo de la imprenta como una mercancía es la clave para la generación de ideas del todo nuevas de simultaneidad, nos encontramos simplemente en el punto en que se vuelven posibles las comunidades del tipo “horizontal-secular, de tiempo transverso”. ¿Por qué se hizo tan popular la nación dentro de ese tipo? Los factores que intervienen son desde luego complejos y diversos, pero puede demostrarse claramente la primacía del capitalismo. (Anderson, 1993, p. 63)

Las lenguas impresas, -como también llama Anderson al fenómeno del capitalismo impreso- crearon la conciencia nacional a través de la fijación del lenguaje, cuestión que a largo plazo permitió “(...) esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación.” (Anderson, 1993, p. 73). Al mismo tiempo, esta toma de conciencia de ese espacio unificado e imaginado nacional se relaciona con la creación de “(...) campos unificados de intercambio y comunicaciones (...)” (Anderson, 1993, p. 72). Finalmente, y en referencia a las élites letradas que dieron forma a los estados-nación decimonónicos: “(...) el capitalismo impreso creó lenguajes de poder de una clase diferente a la de las antiguas lenguas vernáculas administrativas.” (Anderson, 1993, p. 73). Las naciones de papel -o “la ciudad letrada” (Rama, 1998), si se prefiere-, y particularmente la relación que aquí interesa entre relato de

viajes, prensa y novelas, son elementos ineludibles a la hora pensar la formación de esta comunidad imaginada que deviene, precisamente, en nación.

2. Relatos de viajes, periódicos y novelas: perspectivas en torno a un origen esquivo

Se destaca aquí la vinculación entre relatos de viajes, periódicos y novelas, por dos razones: como se intentará mostrar en el capítulo cuarto el relato de viajes se constituye en un antecedente del modernismo literario -género pre-modernista se le llamará en adelante- y, segundo, para posicionar una suerte de desarrollo esquemático que va del relato de viajes, pasando por la prensa periodística (o proto-periodístico si se prefiere, Gallegos & Otazo, 2019), para llegar finalmente a la novela. Esta cuestión surge de la idea de simultaneidad en cuanto temporalidad compartida, según lo señalado anteriormente, donde el libro y la novela moderna -cuestión que también remite a Benjamin en una idea que es retomada luego por Doris Sommer (1991)- fueron pioneras de esta forma de temporalidad vacía:

(...) en lugar de considerar las novelas (con frecuencia publicadas por entregas al lado de las noticias) como función de los periódicos, Anderson sostiene que los periódicos se derivaron de las novelas, y que en el profundo carácter “ficticio” de sus yuxtaposiciones calidoscópicas entre personas y acontecimientos, los periódicos eran en efecto los “best-sellers de un día” (...) (Sommer, 1991, p. 57)

Además de Sommer y su interés por posicionar la novela como antecedente del periódico, cuestión que quizás tiene más sentido en el espacio europeo, otros esfuerzos mucho más en línea con la presente investigación (Pas, 2010) han señalado la prensa como el antecedente y el espacio material y simbólico que posibilitó la emergencia de una literatura propiamente nacional para el caso chileno y argentino. Para Pas, la cuestión material está dada porque el periódico fue el soporte concreto que posibilitó la novela de folletín, la poesía, el ensayo, entre otros géneros, al tiempo que –y esto es lo más relevante de su investigación- fueron precisamente las discusiones y los debates gestados en la prensa los que permitieron vislumbrar primero, y concretar después, la necesidad de una literatura propia. En este sentido, Pas al contrario de Sommer, entrega sendos argumentos y ejemplos concretos para pensar el origen de la literatura nacional desde la prensa.

Por otra parte, y desde la perspectiva que aquí se desarrolla, ha quedado claro que el interés en el relato de viajes europeo y su aparición en la prensa chilena apunta a visualizar este tipo de literatura o crónica de valor altamente referencial como el antecedente del

periodismo e incluso de la literatura propiamente nacional. Al respecto, el trabajo de Prieto (2003), para el caso argentino, sobre la influencia de los relatos de viajeros ingleses en el Río de La Plata aparece vinculando precisamente el relato de viajes ya no con el periodismo, como se intenta hacer aquí, sino que con novelas fundacionales argentinas como aquellas escritas por Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento o Esteban Echeverría⁶⁵.

Para lo que respecta a la presente investigación, resulta evidente que es más bien el relato de viajes el dispositivo cultural que se erige como antecedente directo primero del periódico, y de este a la novela, siguiendo lo señalado por Prieto (2003). Algo de esto ya ha sido expuesto en el capítulo anterior a propósito de la circulación de mercancías y la consecuente circulación de noticias en el proceso de formación de la esfera pública burguesa-liberal. El principal antecedente al respecto, y la base de la argumentación, es que los viajes de exploración y comercio colonial del s.XV en adelante conforman una primera etapa de la simultaneidad temporal-espacial que, siguiendo a Anderson, es clave en la modernidad.

Sin entrar en mayores detalles, sobre todo por cuestiones de espacio y por ser esta una cuestión aquí más bien secundaria, se toman como ejemplo de la primacía del relato de viajes como antecedente del periodismo a propósito de los trabajos enmarcados en torno a la historia global. Esta dimensión ha sido estudiada y profusamente documentada por Serge Gruzinski quien articula un trabajo en torno a la simultaneidad y los cruces y mestizajes que afloran tempranamente en la situación colonial. Trabajos sobre la conexión entre “las cuatro partes del mundo” (2011) y el ejemplo que se da ahí del indígena Chimalpahín y su lectura de

⁶⁵ Hasta donde se sabe, no existen para el caso chileno estudios que vinculen los relatos de viajeros europeos en el territorio con las novelas nacionales al estilo de la sugerente tesis expuesta por Prieto. Algunos indicios que apuntan a lo fructífero que sería la vinculación entre relato de viajes y novela nacional se relacionan con las investigaciones realizadas por autores como Laura Hossiason (2020) quien ha entregado algunos datos sobre la forma en que habría influido, por ejemplo, el viaje de una comitiva mapuche en 1862 y una serie de parlamentos mapuches de los que dio cuenta Blest Gana, en forma de crónica, entre Abril-Mayo de aquel año en el periódico *La Voz de Chile*. Para la autora citada esto es clave para entender la publicación en Noviembre del mismo año de la novela “Mariluán”. Se aprecia aquí, nuevamente, la vinculación compleja entre periodismo, el viaje como dispositivo cultural –a propósito del viaje mapuche a Santiago- y la novela nacional y de costumbres, cuestión que si bien va más allá de los fines de este estudio (la vinculación entre relato de viajes y prensa), abre sendas posibilidades para extrapolar el argumento de la influencia del relato de viajes ahora a la novela nacional. En este sentido, Alvarez (2020) ha posicionado parte de la obra de Blest Gana como una expresión de lo que él llama “realismo viajero” cuestión que está en total consonancia con la idea de la novela de costumbres nacionales a propósito del conocimiento de primera mano que supone el viaje de la realidad nacional. Finalmente, la obra *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, publicada por entregas en el periódico *El Ferrocarril* en Chile, también ha sido considerada como estrechamente vinculada al relato de viajes; un ejemplo de aquello son los cuadros de costumbres expuestos en este texto y la influencia de viajeros ingleses en esta obra (Pratt, 2011; Prieto, 2003).

noticias sobre lo que pasa en Europa que le llegan por barco, da cuenta de esta simultaneidad temporal que está lejos, desde estas investigaciones, de ser propia del siglo XIX, si bien resulta evidente que en aquel periodo los procesos modernizadores comenzados con el “encubrimiento de América” (O’Gorman, 1961) se profundizan. Otro ejemplo de esta simultaneidad en Gruzinski, y de la importancia del viaje y su relato en este proceso, es el más reciente título “¿Qué hora es allá?” (2015) a propósito de la conciencia de otros espacios simultáneos y de las culturas disímiles que en cada espacio se desenvuelven.

Sin ir más lejos, el propio Anderson reconoce que fueron los viajes (de Marco Polo hacia adelante) los que hicieron entrar en crisis las antiguas y extensas comunidades religiosas que terminaron siendo el punto de partida de las futuras naciones modernas⁶⁶. Otro autor que pone énfasis en la importancia del viaje en la constitución del mundo moderno es el filósofo Peter Sloterdijk (2006, 2010) quien posiciona la primera vuelta al mundo de Magallanes-Elcano como el episodio fundante del capitalismo global y su expansión inicial donde el relato de Pigaffeta tiene un sitial de importancia como crónica de la primera circunnavegación del globo.

Así las cosas, la intención de Sommer por posicionar a la novela como antecedente del periódico se relaciona quizás más bien con su interés de estudio a propósito del surgimiento de las novelas nacionales en el siglo XIX en los países latinoamericanos en lo que vino a llamar ‘ficciones fundacionales’. Llama la atención en este sentido que el propio Pas (2010) no discute esta cuestión central en la obra de Sommer que defiende una tesis opuesta a la de él, limitándose solo a considerar la caracterización de la novela realizada por Sommer para evaluar la literatura, y las discusiones en torno a la literatura, que aparecieron en los periódicos de mediados del s. XIX.

En lo que aquí más particularmente concierne, no se pretende negar en lo más mínimo la relevancia de estos otros dispositivos discursivos que son las novelas y que entran en relación en la formación del espacio público poscolonial. Si se ha aventurado una visión

⁶⁶ En este sentido, llama la atención la tensión constante que se da entre lo local-global desde la desarticulación de las comunidades religiosas señaladas por Anderson, pasando por la naciente comunidad de naciones del s.XIX -tensionada esta misma por las cuestiones imperiales-, hasta llegar al momento actual de globalización contemporánea. La cuestión de lo “glocal” (Robertson, 1992) está lejos entonces de ser una problemática puramente contemporánea, y aparece en las rendijas de los procesos globalizadores que se vienen construyendo desde el siglo XV en adelante y que es posible rastrear y estudiar a través de la mediación y circulación de elementos simbólico-significantes como los que es posible encontrar en los relatos de viajes.

esquemática que pone en el centro al relato de viajes, posteriormente al periódico y finalmente a la novela, no es para negar la convivencia de estos géneros sino la preponderancia del relato de viajes en la constitución de la esfera pública que aquí se estudia. De esta convivencia ecléctica y quizás palimpsestica (Genette, 1989) es totalmente consciente Sommer por lo que vale la pena citarla de manera extensa:

Para el escritor/estadista no existía una clara distinción epistemológica entre el arte y la ciencia, la narrativa y los hechos y, en consecuencia, entre las proyecciones ideales y los proyectos reales. Mientras que en la actualidad los teóricos de la historia en los centros industriales apenas se han dado a la tarea de cuestionar las certezas de los historiadores “científicos”, la práctica literaria del discurso histórico latinoamericano ya había, desde mucho tiempo atrás, sacado partido de lo que Lyotard habría de llamar “indefiniciones de la ciencia”, o lo que Paul Vayne vendría a denominar “la indeterminación de la historia”. En las fisuras epistemológicas que la historia deja expuestas, los narradores podían proyectar un futuro ideal. (Sommer, 1991, p. 24)

3. Nación, narración y relato de viajes: narrar el territorio y sus habitantes

Así como las novelas románticas establecieron el ideal de la prosperidad nacional (Sommer, 1991), se propone aquí que, los relatos de viajeros europeos aparecidos en la prensa chilena fueron parte de los mecanismos que, primeramente y previo a ese momento de prosperidad, fundaron la idea de nación. Conocer la nación, entenderla y saber lo que había más allá de las fronteras que se definieron en el periodo colonial y que ahora la naciente república comenzaba a internalizar como espacios propios y que, posteriormente, fueron efectivamente expandidos, aparece como una de las claves de lectura para entender la circulación de los relatos de viajeros europeos y el ejercicio mediador que se ejecuta a través de ellos para acercarlos a los proyectos de las élites locales dirigentes.

En otras palabras, y siguiendo a Sommer, cuando se consolida el estado-nación, se piensa en términos de ficciones amorosas y de lo que podríamos llegar a ser (Sommer, 1991, p.21 ss.). En cambio, cuando el estado se está construyendo, se piensa en términos de descripciones factuales (relatos de viajes, p.e.) donde se (re)conoce el territorio y lo que somos en cuanto habitantes de un espacio compartido.

Cuando el oficio de escribir -como acto de crear América- parecía más urgente, la autoridad suprema se limitó en favor de los autores locales, quienes no se atormentaban ante la idea de escribir fabricaciones compensatorias para llenar un mundo plagado de vacíos. Los espacios vacíos eran parte constitutiva de la naturaleza demográfica y discursiva [geográfica, se podría agregar] en América. El continente parecía ávido de inscripciones. (Sommer, 1991, p.27)

En este sentido, y retomando la definición constructivista-imaginaria de Anderson en torno a la nación, esta comunidad aparece como un dispositivo-artefacto cultural que dispone a su vez de otros dispositivos para formarse: la prensa, la novela, el relato de viajes, por señalar algunas que aquí interesan y han sido señaladas, y a las que Anderson agregaría otros como museos, mapas y relaciones conyugales. Todos estos serían una suerte de meta-dispositivos; dispositivos que tributan al dispositivo mayor que es la nación. Aunque Anderson se acerca a la cuestión del viaje parece no ser plenamente consciente de la importancia de este, y del relato que aflora en torno al viaje, en la constitución de las naciones modernas.

Así, y considerando *El Araucano* como parte de la “prensa fundacional-estatal-oficial” (Santa Cruz, 2010) el relato de viajes aparece como uno de los dispositivos discursivos privilegiados para adecuarse a la realidad fundante, y aunque Santa Cruz no se refiere particularmente a la presencia de los relatos de viajes en la prensa fundacional -ni en ninguna parte de su estudio sobre la prensa chilena del siglo XIX- si es consciente de los dispositivos escriturales que se disputan el espacio discursivo:

Tratándose del periodo fundacional, una característica central que surge del análisis es que la prensa se sitúa en un régimen de representación en que los distintos dispositivos discursivos combaten por la mayor o menor adecuación de aquella a la realidad. Es decir, por instalar ciertos regímenes de verdad, sustentados en el soporte escritural. (Santa Cruz, 2010, pp. 11-12)

A continuación, se propone una descripción de algunos de los elementos del corpus que dan cuenta de la narración del espacio común con el que se intenta significar la nación, y construirla según lo señalado hasta aquí, desde dos grandes perspectivas: la del territorio y la de los habitantes que lo pueblan.

3.1 Imaginar el territorio

Parte de esta construcción territorial que se da en el relato de viajes, y particularmente en su uso por parte de la prensa chilena, se relaciona con la idea de tomar posesión de manera simbólica del espacio que había quedado ajeno a las prácticas civilizatorias coloniales y que era preciso considerar como parte del estado-nación. La comunicación del territorio, es decir, la conexión del espacio en una red simbólica que permite la consideración de este como una unidad y que se relaciona con la idea de la nación como comunidad imaginada, o una unidad

común si se quiere, aparece como una de las posibles funciones de la descripción del territorio en la prensa utilizando el dispositivo del relato de viaje.

En este sentido, se aprecia en el corpus estudiado de manera simultánea y compleja, la idea en torno a la exploración de terrenos difíciles de recorrer, pero que a pesar de esta dificultad poseen una conexión o comunicación que en los textos aparece naturalizada y considerada como parte del territorio mismo, pero que más bien se entiende como una imaginación para dotar de sentido y de la unidad deseada al espacio físico. Ejemplo de esto se presenta al referirse a las complicaciones de navegar un río caudaloso en Patagonia, pero que a pesar de esto está en directa comunicación con los valles y la desembocadura de los glaciares:

El río San Tadeo, aunque de pequeña magnitud, pues solo es navegable once millas, es el más caudaloso de cuantos desembocan en el mar al sur del archipiélago de Chiloé, i por tanto merece una descripción particular. A siete millas de su boca, recibe dos riachuelos o torrentes, cuya comente es tan impetuosa, que apenas pueden remontarse a todo remo. Uno de ellos desciende de una sierra sobre la cual pasa probablemente el camino o senda que sirve de comunicación; i el otro sirve de desagüe a un glacier, o llanura de hielo, de 15 millas de extensión. El río desemboca en el golfo de San Estévan sobre una barra somera, en que apenas hai dos pies de agua, i probablemente enjuta a la baja marea. (§ 1, p. 136-137)

Como se aprecia en la cita, el deseo de la probabilidad de que la desembocadura del río esté seca cuando la marea está baja, puede ser asociado a la necesidad de una conexión seca que posibilite el recorrido y la unión del territorio. En otra parte, ahora referido al recuerdo de la expedición de Villariño, la cuestión de la navegación del Río Negro en Patagonia y el que esté a una distancia manejable en relación al océano Pacífico, dotan al relato de esta significación relevante respecto a la comunicación del territorio con amplios espacios de movilidad que lo conecten con los grandes núcleos urbanos y de comercio: “La expedición de Villariño demuestra que es practicable navegar el Río Negro hasta el mismo pie de la cordillera, i a una distancia comparativamente pequeña del océano Pacífico.” (§ 3, p. 196)

De esta cuestión imaginativa arriba señalada en torno a la descripción del paisaje y que posteriormente nutrió la imaginación nacional (o a la comunidad imaginada), estaban plenamente conscientes los viajeros, quienes eran capaces de percibir la forma en que sus descripciones alentaban o no las decisiones políticas. En este sentido, sus descripciones eran en sí mismas hechos políticos que construían significacionalmente, y en la circulación de

discursos que esta investigación analiza, los espacios nacionales que, en ocasiones, tenían un referente anterior a propósito de la cuestión colonial.

Un ejemplo de esto se encuentra en la evaluación que hacen los ingleses de la descripción realizada en tiempos coloniales por Pedro Sarmiento de Gamboa y su interés en que la corona ocupase los territorios del Estrecho de Magallanes. En la cita que se muestra la conciencia de la imaginación geográfica y su vinculación con la ocupación de los espacios queda totalmente en evidencia:

Mucha impresión parece que hizo en la imaginación de Sarmiento la inesperada lozanía de la vegetación que encontró en el estrecho; lo cierto es que representó los recursos del país bajo un aspecto tan favorable, i con tanto calor insistió sobre la facilidad de fortificar las angosturas del estrecho, de manera que la España tuviera enteramente en sus manos la comunicación entre los mares Atlántico i Pacífico, que el rei hubo al fin de acceder a sus ideas. (§ 6, p. 218)

Claro está, y a propósito de lo señalado en el capítulo anterior en torno a la configuración de una esfera pública racional-burguesa orientada al comercio internacional, esta búsqueda de unidad territorial a través de la comunicación entre espacios diversos en lo agreste de la geografía, se relaciona con la integración mercantil del territorio a los circuitos internacionales. Al respecto, debe haber sido muy alentador para letrados de la talla de Andrés Bello y para el proyecto de construcción nacional que este y toda la aristocracia local alentaba, el que las condiciones de Chile como territorio conectado internamente y en posible conexión inter-nacional con centros de comercio exterior hayan sido expuestas por viajeros ingleses en las prestigiosas revistas europeas que el venezolano consultaba. De ahí que en su rol preponderante en el periódico *El Araucano*, Bello haya hecho eco de estas descripciones halagüeñas. Valga al respecto la siguiente cita extensa que sustenta esta interpretación, también a propósito del ya mentado Río Negro:

Pero apenas puede dudarse que el brazo del norte, el Limaileubu (a que llamó Diamante) es por lo menos tan navegable, como el brazo meridional, en la estación oportuna, i probablemente le hace también otra ventaja, que es la de conducir a los pasos mas fáciles de los Andes, representados por los indios como perfectamente libres i desembarazados. Los grandes ríos que corren en las regiones mas al norte, el Plata, el Amazonas, el Orinoco, se hallan tan completamente encerrados cerca de sus fuentes por montes casi intransitables, que puede dudarse si están destinados a ser jamás canales de un comercio activo entre las costas opuestas, mientras que el Rio Negro parece ofrecer un largo espacio de navegación con pocos obstáculos que la embaracen: navegación que puede ser de la mayor importancia para las provincias meridionales de Chile. (§ 3, p. 196)

Se construye así lo que Mattelart (1995) a propósito de la comunicación como flujo, circulación, espacio y medida denominó “la utopía del vínculo universal” y “el culto a la red” (pp. 82-169). Los viajeros en este sentido, y sus descripciones en las páginas de las revistas eruditas europeas, construyen esta red comercial-industrial constituyéndose en emisarios de una comunicación global en torno al comercio. Los términos en que esto es mencionado por Mattelart resultan de lo más apropiado, y aún si se refieren a mediados del s.XIX y en particular a la Compañía General Marítima Francesa, no dejan de ser aplicables a las labores inglesas que responden a un proyecto civilizatorio-comercial de similares características:

A su manera, los barcos de la compañía trenzan la red de la industria y enlazan el universo. A la ida, exportan enormes cantidades de mercancías francesas y transportan a los emigrantes. A la vuelta, abastecen a la agricultura con guano del Perú y nitratos de Chile; ponen a disposición de la población la carne de los países del Plata, y desarrollan *in situ* la industria de las conservas alimenticias con ganado comprado por millares de cabezas. (Mattelart, 1995, p. 130)

Retomando la cuestión relativa netamente al territorio y su significación a través de la exploración y su puesta en discurso a través del relato de viajes, se va construyendo así, de manera lingüística y no icónica, en las páginas de *El Araucano* un mapa hecho de palabras que va articulando el territorio y dotándolo de un sentido de apropiación a partir de la navegación y la conexión interna-externa. Respecto al mapa, Anderson (1993) ha señalado su importancia como dispositivo-artefacto en el marco de la construcción de ese artefacto mayor que es la nación:

Desde la invención del cronómetro (por John Harrison en 1761) que hizo posible el cálculo preciso de longitudes, toda la superficie curva del planeta había estado sometida a una red geométrica que cuadriculaba mares vacíos y regiones inexploradas, en recuadros medidos. La tarea, por decirlo así, de “llenar” estos recuadros, sería realizada por exploradores, agrimensores y fuerzas militares. (p. 242)

El cronómetro, dicho está a propósito del discurso experiencial-experimental señalado en el capítulo anterior, aparece como la plena conciencia del mapeo y la exploración en pos del conocimiento y el mapeo del espacio. Al respecto, valga el siguiente ejemplo del corpus:

Las observaciones cronométricas eran uno de los objetos principales de la segunda expedición de la Beagle. Había a bordo de aquel buque 22 cronómetros; i se tuvo cuidado de averiguar su marcha frecuentemente, siempre que la mudanza del clima hacia necesaria esta precaución. La serie de distancias medidas con ellos al rededor del globo, expresada en tiempo, alcanzó a 24 horas i 33 segundos. (§ 6, p. 244)

La cita expuesta da cuenta de lo señalado por Anderson respecto a que el mapa como articulación y esfuerzo de construcción de la comunidad imaginada realizada por exploradores, agrimensores y fuerzas militares. Todo esto en el contexto de la conexión global que suponía la vuelta al mundo y el viaje exploratorio en torno al globo. Sin embargo, esta cuestión obvia la forma en que los habitantes aborígenes del territorio fueron también una fuente de información para el mapeo del mismo y las descripciones vertidas en los relatos de viajes, y que también contribuyeron a construir en los relatos el sentido de unidad y de comunicación territorial que se ha venido exponiendo:

Los indios afirmaban que desde la falda del cerro imperial se alcanzaba a ver el océano, i que Valdivia no distaba mas que tres jornadas de aquel punto; pero que el camino por las cordilleras era difícil, e impracticable para carros. Uno de los principales objetos de la expedición era abrir una comunicación con Valdivia; mas a causa de las divisiones i guerras de las diversas tribus indias, no se pudo persuadir a ninguno de los habitantes a emprender un viaje para llevar una carta a aquella ciudad. (§ 3, p. 195)

Llama la atención de la cita expuesta que los indígenas son, al mismo tiempo, sujetos de conocimiento que permite la conexión del territorio que se ha venido exponiendo y una suerte de estorbo para la concreción de los planes de una vinculación territorial efectiva. Lo primero se manifiesta en el hecho de que es a través del testimonio ocular de los indígenas que se construye una idea de cercanía que apunta a la interconexión y al conocimiento de los indígenas de las distancias en términos temporales: “Los indios afirmaban que desde la falda del cerro imperial se alcanzaba a ver el océano, i que Valdivia no distaba mas que tres jornadas de aquel punto...” (*ibid.*). Lo segundo, los indígenas como estorbo para la conexión efectiva, se manifiesta en su supuesta naturaleza belicosa y finalmente bárbara: “...a causa de las divisiones i guerras de las diversas tribus indias, no se pudo persuadir a ninguno de los habitantes a emprender un viaje para llevar una carta a aquella ciudad.” (*Ibid.*)

Las fuentes indígenas en el reconocimiento del territorio y su uso directo por parte de los expedicionarios europeos parece haber pasado desapercibida en la literatura académica, y deja en evidencia, al menos en parte, el carácter eurocéntrico en torno a los orígenes de los esfuerzos cartográficos; recuérdese la cita arriba expuesta de Anderson respecto a que los mapas eran producto de “(...) exploradores, agrimensores y fuerzas militares.” (Anderson, 1993, p.242).

Si bien no es menester de esta investigación centrarse en la forma en que las fuentes indígenas sobre el territorio han pasado desapercibidas –o han sido invisibilizadas y

retomadas por la denominada ‘etno-historia’-, resulta evidente que además de la conceptualización del territorio en el relato de viajes, también aparece como un tropo importante puesto a circular en los periódicos la cuestión de los habitantes del territorio. En este sentido, y conforme a las ideas de la época, no es posible separar lo uno y lo otro: el territorio es visto eminentemente como un contenedor de una población que le es propia, cuestión que hace necesario considerar también las formas en las que aparecen caracterizados los habitantes del espacio que conforma la nación. Al respecto, se aborda sucesivamente la manera en que se caracteriza a los indígenas, mestizos, chilenos y colonos.

3.2 Describir la población

Al referirse a los indígenas, resulta inevitable para los viajeros –y para los relatos reproducidos luego por la prensa-, la consideración del archivo discursivo previo formado en torno a los aborígenes para hacer gala, se propone aquí, de una diferenciación entre el nosotros-civilizado y los otros-bárbaros. De todas formas, y conforme a la descripción de estos dispositivos textuales hasta aquí desarrollada que gira en torno a lo letrado-científico más que en lo literario-creativo –aunque como se ha visto esta distinción es más pretendida que lograda-, se trata de posicionar un discurso veredictorio o verosímil (Barthes, 1972), que trata de evitar caer en la reproducción de mitos –cómo el caso de los gigantes Patagones-, aunque sigue proponiendo una diferenciación con tintes exotistas:

Los patagones, representados por algunos viajeros como gigantes, son ciertamente de mas alta estatura que los europeos. Su altura media es de mas de 6 pies (ingleses); tienen mui anchas espaldas i una gran cabeza, cuyas dimensiones parecen mayores por la cantidad de largo i trenzado pelo que cuelga sobre su cara en desaliñado i salvaje desorden. (§ 6, p. 221)

El interés racional de esta escritura ligada a la erudición letrada, y que como tal, tiene interés por eliminar el mito de los gigantes aprovecha de posicionar los elementos que han dado sostén al error de los gigantes: el desaliñado y salvaje desorden en que cuelga el pelo de los patagones y que les hace parecer de dimensiones mayores. Opera en este sentido la retórica ya señalada en torno a la construcción del otro como bárbaro que, parojojalmente, elimina un mito edificando otro. Esta cuestión se complejiza todavía más cuando apenas un par de líneas más adelante el explorador reposiciona el mito de la corpulencia, la fuerza y la deformidad del indígena en términos de su portentoso tamaño; en este sentido, es posible encontrar en este discurso exotista un antecedente de lo que serán en el siglo XIX los

zoológicos humanos y posteriormente los espectáculos de fenómenos (*freak shows*) (Baratay, 2002; Blanchard, et. al. 2002; Boëtsch & Ardagna, 2002; Báez & Mason, 2006)

La exageración de los que han representado a los patagones como una raza gigantesca de 8 pies de alto i con una voz como la de los toros, produce, después de todo, menos extrañeza que el silencio de otros con respecto a la extraordinaria corpulencia de los indígenas que habita la costa septentrional del estrecho de Magallanes. Pero debe observarse que estos indios viven errantes, vagando sobre un espacio inmenso de llanuras desiertas. (§ 6, p. 221)

Así, se sigue exotizando al otro cuando se intenta, contradictoriamente, des-exotizarlo. Parece ser que si la dicotomía del viajero letrado, y en su calidad de comisionado desde el saber occidental y la ciencia moderna en construcción, fuese la de anular por completo el mito o de continuar reproduciéndolo, opta por esto último, o en el mejor de los casos, de posicionar una suerte de entremedio donde se matiza la talla de los indígenas, pero no se elimina totalmente la cuestión de su portento físico.

Esto se relaciona posiblemente con la idea de la dicotomía civilización-barbarie antes señalada y con la supremacía de lo cognitivo y lo mental por sobre lo físico-corporal. La grandeza de los Patagones no aparece así como una muestra de superioridad, sino al contrario, como la ausencia de civilización y de humanidad plena, y el cronista no tarda en señalar esto con el uso de la conjunción que matiza o contradice cualquier lectura de superioridad indígena a partir del porte físico: “Pero debe observarse que estos indios viven errantes, vagando sobre un espacio inmenso de llanuras desiertas.” (ibid.)

Sin embargo, es posible apreciar en el corpus analizado un interés por no posicionar al indígena en un estado de total abyección, sino que como sujeto posiblemente útil a la civilización y capaz de alcanzar los estándares de esta:

Los patagones que fueron vistos en el estrecho por los oficiales de la Adventure i la Beagle, llevaban consigo casi siempre alguna señal de lo mucho que habían viajado. Un jóven jefe montaba un caballo hermosamente enjaezado al estilo gaucho. Una mujer llamada María, que parecía ejercer cierta autoridad sobre sus compatriotas, hablaba un poco el castellano. Su hermano, cacique, que moraba entonces a las orillas del Rio Negro, era, según ella referia, un personaje importante, no menos por su estatura gigantesca que por su riqueza, que consistía en caballos, cueros i pieles de varias clases. Bien tratados, se les hallaba mui dóciles i complacientes. Impávidos i confiados, solo en su declarada pasión a la bebida i la borrachera dejaban ver el desenfreno del bárbaro. (§ 6, p. 222-223)

Las marcas de civilización, o más bien, de un salvajismo perdonable o con tintes de posibilidad de redención se observan en varias partes del pasaje. Los indígenas viajan, cuestión que los acerca a los viajeros europeos y se comienza a discutir una diferencia radical.

Además, adquieren el idioma y pueden comunicarse, distinguen también entre líderes y personajes de importancia, constituyendo así una escala social que contrastaba con la idea del ‘comunismo primitivo’⁶⁷ que se podía hacer de los indígenas, en este mismo sentido apunta la posesión de riquezas y la generación de un estatus socio-económico en el que el europeo se vio quizás reflejado y entusiasmado ante estas muestras de ‘civildad’.

Sin embargo, la preocupación por la posibilidad de avanzar en la escala racial de los viajeros donde la cúspide está ocupada por los europeos blancos se avizora también como posibilidad de recaer en la abyeción bárbara y como un retroceso en el marco de la idea lineal de evolución que proponen los textos. Así, se refiere una época donde los Patagones habrían tenido un carácter más bien pastoral y que el hecho de haber adquirido el caballo los volvió a un estado retrógrado:

Casi no hai patagón en nuestros dias que no sea hombre de a caballo. Las innumerables manadas de estos animales que desde la llegada de los españoles se han propagado por las pampas de Sur América, han causado probablemente mutaciones importantes en los hábitos primitivos de los naturales. (...) Cuando Magallanes estaba en Puerto Julián, vió un patagón que llevaba un guanaco manso con una soga atada al pescuezo; i noticias posteriores nos informan que los patagones acostumbraban domesticar guanacos i tenian grandes rebaños de estos animales alrededor de sus habitaciones.

(...) Auxiliado por el caballo i provisto de las armas de sus vecinos del norte, ha encontrado mas productiva la caza; i abandonando los cuidados pastorales, ha pasado a los hábitos nómades, que dejeneran fácilmente en los de pillaje i salteo. Si este modo de ver es fundado, la adquisición del caballo ha sido para él un paso retrógrado, porque, haciéndole independiente del suelo, i no permitiéndole aficionarse a una morada fija, ha disminuido su tendencia a la vida social i civilizada. (§ 6, p. 222)

En este sentido, opera aquí una dinámica que desde la Historia Natural –particularmente con Buffon- se relaciona con el ‘decurso temporal de lo viviente’ (ver Lafuente & Moscoso, 1999) que, de acuerdo a Sloan (2001), apunta a los procesos degenerativos de las especies en el transcurso histórico. Sin embargo, desde la mirada de Buffon no sólo aplica la degeneración sino la regeneración como parte de las posibles transformaciones de la variedad humana en el globo, ya que también es posible revertir la degeneración (Aréchiga, 1995). Al respecto, no es casual que en este mismo texto que se viene discutiendo aparezca una extensa

⁶⁷ Cuestión que tendrá en el siglo XIX un interesante co-relato a propósito de las ideas socialistas y marxistas, además de las voces disidentes de ciertos intelectuales de izquierda que se manifestaban en contra a la idea de progreso. Sobre lo primero, a propósito del comunismo primitivo en torno a los orígenes del socialismo, ver Gonnard (1946). Respecto a lo segundo ver Löwy (2020), quien alude al caso de Walter Benjamin y José Mariátegui como intelectuales contrarios a la idea de ‘progreso’ desde una perspectiva de izquierda.

referencia a los fueguinos que Fitz-Roy llevó capturados a Inglaterra⁶⁸. Sobre ellos se señala en una parte del relato:

No es del todo seguro que este hurto haya sido premeditado por York; i mientras haya una sombra de duda, le concedemos gustosos las excepciones que de ella le resulten. Él era ya de edad madura cuando fuá a Inglaterra; i no era de esperar una mudanza radical en sus inclinaciones. Pero con respecto a sus dos compañeros, nos complacemos en creer que en sus corazones i sus hábitos se había labrado una mejora durable, conducente a las benévolas miras del capitán Fitz Roy. Fuegia continuó vestida i aseada hasta el fin; lo que prueba que no estaba dispuesta a reincidir en los hábitos de la barbarie, i que la desnuda i viciosa horda en que vivía la respetaba demasiado para obligarla a su observancia. Con respecto a Button, el capitán Fitz Roy dice:

«Generalmente se notó que los individuos do su familia se habían humanizado mucho mas que ningunos salvajes de cuantos encontramos en la Tierra del Fuego; que se fiaban de nosotros; se alegraban de volver a vernos; se prestaban a hacer todo lo que les explicábamos que les con venia; i en suma, que se había dado el primer paso para civilizarlos, que era obtener su confianza; pero los limitados medios de un hombre no podian ir mas allá. El plan de establecer en el país un misionero al lado de los fueguinos que estuvieron en Inglaterra, se concibió sobre una escala demasiado pequeña. Mas no por eso dejaré de esperar que de la comunicación de Button, York i Fuegia con los otros indígenas se reporte algún beneficio, por pequeño que sea. ¿Quién sabe si un naufrago encontrará algún dia socorro i agasajo entre los hijos de Button, inspirados, como parece que deberán serlo, por las tradiciones que habrán oído de los hombres de otras tierras, i por una idea, aunque indistinta i oscura, de sus deberes para con Dios i para con sus semejantes?» (§ 6, p. 230)

Así, el rapto y proceso de aculturación al que se sometió a estos indígenas puede leerse desde la dinámica de Buffon arriba apuntada en torno a la degeneración y regeneración de los sujetos. Y pocas dudas caben respecto a la valoración positiva que habrían hecho las élites locales de este relato y de la supuesta condición, ahora civilizada, de los indígenas habiendo sido sometidos al influjo del progreso europeo.

Pero no tan solo los Patagones afloran en la narrativa de viajes en torno al espacio de la nación que se intenta construir. También los mapuche –todavía referidos como Araucanos en la época- aparecen como parte de la descripción de los habitantes del territorio en el reconocimiento de la nación poscolonial que ahora se hace en los nacientes medios de comunicación modernos en la historia republicana chilena. Al igual que en lo señalado en torno a los Patagones respecto a la condición que fluctúa y se tensiona en torno a su naturaleza

⁶⁸ La referencia aquí es a los conocidos casos de los indígenas conocidos como, y según el nombre que les dieron los ingleses captores, Jemmy Button, Fuegia Basquet y York Minster (hubo en rigor un cuarto que murió tempranamente al llegar a Inglaterra). Los tres señalados fueron luego devueltos a su territorio en el segundo viaje del Beagle por parte de Robert Fitz-Roy, quien en primera instancia los había llevado a Europa en el primer viaje comandado por Phillip Parker King (ver Darwin, 2017; Taladoire, 2017).

bárbara, pero con potencial para avanzar progresivamente en la escala de valores civilizados, los mapuche también son descritos en esta ambivalencia totalmente conveniente, por cierto, para los intereses tanto imperiales –para sacar provecho del territorio- como republicanos a propósito del colonialismo interno.

Opera en este sentido una clara distinción entre criollos e indígenas donde fueron los primeros quienes acometieron el proceso de independencia, mientras que los segundos quedan reducidos a una cuestión meramente pintoresca, una referencia mítica y épica sobre lo nacional; especie subalterna cuya única finalidad apunta a la consecución de los proyectos tanto nacionales como internacionales. Esto promueve un tutelaje que es ciertamente promovido por los círculos ilustrados en el siglo XIX y que se sustenta en una idea de raza (Lepe-Carrión, 2016)⁶⁹.

En este sentido se relata una extensa escena en la que los indígenas ayudan a salvar la tripulación ante el naufragio de un barco europeo. Ahí, los indígenas aparecen como dotados de un sentimiento de fraternidad en ayuda desinteresada a los malogrados europeos. Del mismo modo, aparece una escala de valores sociales que vincula la civильidad con la posesión de riquezas (tal y como se vio recién a propósito de los Patagones). Sin embargo, aparecen también elementos hacia el final de la cita que proponen la violencia (post)colonial, en este caso simbólica y asociada a la cuestión del género de las mapuche, que las objetiviza, cuestión que ameritaría un comentario más extenso.

En mayo de 1835, la fragata británica Challenger, naufragó en Tucapel, sobre la costa araucana. Con esto motivo, el capitán Fitz Roy (que socorrió con el mayor celo a los náufragos), refiere que los indios acudieron a la costa en gran número, todos a caballo, i ayudaron a sacar los fragmentos a tierra i a salvar la tripulación. Las indias mismas, metiéndose a caballo entre las furiosas olas, prestaron un auxilio oportunísimo: unas laceaban las boyas, otras sacaban los marineros en ancas. El capitán Seymour, de la Challenger, como el cacique le presentase una ternera, le dijo que sentía no tener nada que ofrecerle en retorno; a lo que respondió el caudillo indio con una exclamación violenta, indignándose de que se le atribuyese la intención de recibir cosa alguna, a vista de la desgracia en que se hallaban. Los araucanos se visten bien; sus ponchos son de una tela de lana, azul turquí, tejida por ellos mismos. Los caciques usan espuelas de plata i frenos adornados del mismo metal. Las mujeres se engalanan al antiguo estilo peruano, con cuentas, prendedores i pinjantes de oro i de cobre. El capitán Fitz Roy vió una de ellas ataviada de este modo. «Era hija de un cacique i moza

⁶⁹ Esta idea de raza surge con anterioridad a la noción racial pseudocientífica de mediados y fines del siglo XIX. Junto con Lepe-Carrión se distingue aquí al racismo como concepto –que es posible rastrear, al menos, desde el siglo XVI en adelante- del racismo como palabra más tardía como parte de un momento específico de la discusión biológica. Evidentemente, aquí se sigue la primacía cultural del concepto antes que la opción biológica. Ver también al respecto Hering (2007) a propósito de las variables históricas en torno al concepto de raza.

de bella figura, que había venido a ver el naufragio en compañía de otras personas de su tribu; montaba un hermoso caballo, al parecer tan bravío como ella.» (§ 6, p. 241)

Sin embargo de la posición de superioridad y tutelaje que adopta lo europeo, o quizás justamente por esto, existe un ejercicio violento por parte de lo europeo que es, de todas formas, siempre una violencia justificada. Nótese, por ejemplo, en la cita anterior la forma en que opera una forma de violencia simbólica hacia la mujer a propósito de compararla con un ‘caballo bravío’. Si bien no es este el lugar para detenerse en detalle en aquellas cuestiones, opera aquí una forma de violencia poscolonial que ha sido denominada ‘ego fálico (pos)colonial’ a propósito de la violencia y la objetivación que opera por parte de los viajeros hacia las mujeres (Gallegos, 2021).

A pesar de esto, los colonos son vistos en este sentido como, al menos, parte del influjo necesario para el progreso y, a pesar de la violencia colonial –y en este caso poscolonial-, en algunos textos se juzga con fuerza la ineeficacia de antaño por parte de la corona española en establecer colonias en territorios indígenas, ensalzando, al mismo tiempo, las iniciativas de las nacientes repúblicas en este aspecto:

Las ventajas que podían esperarse del establecimiento de una colonia en Río Negro, fueron repetidas veces ponderadas por los escritores españoles después de la expedición de Villariño; pero sin fruto alguno. La inercia del antiguo gobierno español no se dejaba vencer por motivos de pura especulación. El gobierno republicano se ha manifestado más activo, i se ha aprovechado del pretesto de las depredaciones de los indios para extender sus límites hasta aquel río. En 1830, las partidas depredatorias de güilliches, pehuenches i otras tribus que andan errantes por las llanuras bajo el nombre de indios pamperos, comenzaron con la República una guerra, que fue sostenida algún tiempo con grande obstinación; pero al fin sufrieron derrotas que los obligarán a mantenerse en paz muchos años. (§ 3, p. 196-197)

La violencia aplicada por los colonos y en el marco del colonialismo interno opera como una forma de lo que Pratt (2010) denominó para el caso de la literatura de viajes, ‘discurso de la anti-conquista’, a propósito de aquellas formas de violencia a través de las que “(...) los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y superioridad europeas.” (p. 35). Así, a pesar de ciertos reconocimientos tanto explícitos como implícitos (esto último la mayoría de las veces) los textos siempre aluden a la culpabilidad inherente de los indígenas por ser salvajes, de modo que la valoración hacia los colonos es ante todo positiva, siendo mayores los beneficios que los perjuicios:

Los perjuicios que la presencia de los blancos haya podido ocasionar a las tribus nativas de las Pampas han sido recompensados por la prodigiosa multiplicación de los animales útiles introducidos por aquéllos. La adquisición sola del caballo se puede decir, hablando comparativamente, que los ha enriquecido; i poseen ademas mucho ganado vacuno. Los europeos les venden trigo, i les han enseñado ademas a cultivar algunas hortalizas. (§ 3, p. 197)

La narración de la anti-conquista aflora para Pratt (2010) como una de las formas en que el discurso imperial se apropiá de una posición privilegiada en el territorio con fines asociados a “(...) la vigilancia territorial, la apropiación de recursos y el control administrativo.” (p. 85). Al respecto, no deja de ser pertinente la cita siguiente que da cuenta de esta posición privilegiada por parte de los –siguiendo a Pratt- ‘ojos imperiales’:

Antes de despedirnos de la América Meridional, no podemos menos de volver la vista con satisfacción al benéfico impulso comunicado en ambos lados del continente a las jóvenes repúblicas por la energía de los ingleses. Muchas pruebas de esta actividad de nuestros compatriotas, (pie penetra i se hace sentir por todas partes, pueden verse en la narrativa del capitán Fitz Roy. Ellos mejoran las haciendas de campo del Uruguay; cultivan jardines en las pampas i en los cerros del Tandil, al sur de Buenos Aires; i hacen todo el comercio de las costas. Dando caza a las focas, desprecian las tempestades del estrecho de Magallanes, i se engolfan en los angostos canales de la Tierra del Fuego i del archipiélago vecino. En Chile, han beneficiado los minerales que los mineros i metalúrgicos del país miraban como escorias. (§ 6, p. 243)

Hasta aquí, y a propósito de los habitantes del territorio que es necesario ‘censar’ a través del relato de viaje y su publicación en el periódico, se ha descrito a indígenas y la función de los colonos, por lo que resta abocarse a la cuestión criolla y a los procesos de mestizaje de los que los viajeros dieron cuenta.

Sin embargo de la importancia obvia que iban a atribuirse los viajeros a ellos mismos y a sus coterráneos, aparecen también referencias a los criollos y a su carácter laborioso que les permite afrontar la dificultad del territorio mismo. Así pueden interpretarse algunos pasajes del terremoto en Concepción relatado por Darwin y que señala las actividades que se realizaban mientras ocurre la catástrofe (“Las mujeres que lavaban en el río vecino a Concepcion, se asustaron por el movimiento subito del agua...” § 5, p. 209-210; “De nueve hombres que estaban reparando lo interior de una iglesia, siete murieron...” § 5, p. 209).

No obstante de estas actividades en las que encontró el terremoto a los hombres y mujeres de Concepción, son las actividades desarrolladas luego del terremoto lo que

mostraría el carácter de los habitantes criollos y su tesón que les permite hacer frente al territorio inhóspito:

La buena conducta i jenerosa hospitalidad de los vecinos de Concepcion proporcionaron un grande alivio a esta calamidad. Todos se auxiliaban unos a otros; i apenas hubo ejemplo de hurto. Los vecinos acomodados empezaron inmediatamente a ocupar el pueblo en construir ranchos i habitaciones provisionales de madera, viviendo entretanto al aire a la sombra de los árboles. Los que primeron se proporcionaron donde vivir, juntaban al rededor de si a cuantos podian; i en pocos dias llego a tener el vecindario un abrigo temporal (...) (§ 5, p. 210)

La referencia a la buena conducta y la hospitalidad, el sentimiento de solidaridad que afloró con los con-nacionales el auxilio mutuo y la fraterna responsabilidad del uno para el otro conforman finalmente parte de esta identificación y la solidaridad mutua e imaginaria que establece a la nación. No está de más recordar al respecto, nuevamente, una de las tempranas definiciones que realiza Anderson (1993) en torno a la nación como comunidad imaginada en torno a esta solidaridad entre sujetos por el solo hecho de compartir el territorio. Al respecto señala: “(...) independiente de la desigualdad y la explotación que en efecto pueda prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.” (p. 25).

Así, y sobre lo señalado en torno a la cuestión socio-económica, pero ya no en relación a los indígenas, el texto citado del corpus en lugar de poner en relieve las diferencias de clases entre acomodados y no acomodados sitúa a los primeros como movilizadores del progreso social, claro está, en el contexto del terremoto (“Los vecinos acomodados empezaron inmediatamente a ocupar el pueblo en construir ranchos i habitaciones...” § 5, p. 210). De esta forma se reproduce la cuestión aristocrática o de élites que es parte del discurso de viajes en la prensa, aunque en este caso más que una élite letrada, se trata de una élite socio-económica, que, de todos modos, estaban altamente vinculadas. Aunque escapa a los fines de esta investigación, no está demás posicionar la idea en torno a la forma en que el estado-nación ha sido visualizado como una variable de constitución de las sociedades burguesas y, al fin y al cabo, un medio de dominación que permite la reproducción de las diferencias de clases.

Como sea, la función de los criollos de la élite local –y de los criollos en general- es relevante por lo ya señalado en cuanto a su posición de desarrollo del territorio y sus habitantes. En este sentido, operan procesos de mestizaje que involucran a los indígenas antes señalados, donde los criollos en su contacto con los indígenas operan como civilizadores de

estos. En otras palabras, los indígenas van adquiriendo una connotación más positiva al considerar la mezcla de razas, según el concepto que aplica en la época y a lo que ya se aludió en torno a la regeneración de las razas. Al respecto, un ejemplo donde se vincula esto se relaciona con que luego de la descripción de los Patagones a los que ya se ha hecho referencia, el texto de la narrativa de los viajes de la Adventure y el Beagle señalan el caso del territorio de Chiloé y sus habitantes, en torno a los que se indica que:

(...) componen algo más de 40.000 en número, son una mezcla de las dos razas, española e india. Los 10 u 11.000 que tienen nombres indios, no se diferencian en facciones o costumbres de la mayor parte de aquellos que se glorían de origen español... Todos son cristianos, aunque en secreto retienen muchas bárbaras supersticiones. Dóciles, pacientes y laboriosos, pudieran formar en poco tiempo, bajo la dirección de un gobierno ilustrado, una excelente población. (§ 6, p. 240)

La referencia a la mezcla de las razas española e india, y el sincretismo que opera en términos de costumbres, aunque siempre con la preeminencia del ‘origen español’, dan cuenta de las tensiones en torno al proceso de mestizaje que, de todas formas, ha generado un pueblo ‘dócil, paciente y laborioso’ que solamente requiere ser dirigido por un ‘gobierno ilustrado’, y nuevamente la referencia a la élite gobernante que se señaló anteriormente es clave, para la formación de una ‘población excelente’.

Lo interesante de esta cita es que se vincula inmediatamente con la población indígena que el relato venía describiendo desde el paso por la Patagonia, y aquí nuevamente aparece el tópico ya señalado sobre la posibilidad de progreso de estos grupos humanos que ocupan el territorio y que se visualizan tempranamente en la posibilidad de ser incorporados como nacionales o, en otras palabras, como miembros de la comunidad imaginada. Así, el texto recién citado continúa señalando:

Hablando de su semejanza con los habitantes de la Tierra del Fuego, dice Mr. Darwin: «Todo cuanto he visto me convence de la estrecha afinidad de las diferentes tribus, las que, sin embargo, hablan idiomas enteramente diversos:» es decir, según concebimos, de sonido diverso; porque las diferencias radicales de las lenguas solo están a el alcance de aquellos que pueden compararlas analíticamente i analizar su estructura. (§ 6, p. 240)

En esta comparación aparece paradojalmente la tensión ya apuntada entre el salvajismo y la posibilidad de progreso. Por una parte se manifiesta la diferencia radical en la lengua, cuestión que aparece en otras partes de los relatos en referencia a los sonidos guturales como exteriorización de la naturaleza salvaje, y al mismo tiempo, se une a los habitantes de Tierra del Fuego en una semejanza y afinidad con los habitantes de Chiloé que, como se ha ya

señalado, son ensalzados en por su mestizaje español-indígena y por su disposición civilizada, según el etnocentrismo europeo, al trabajo, la paciencia y la docilidad.

En este recorrido de sur a norte que incluye Patagonia, Chiloé y que, finalmente, se centra en los mapuche al norte de Chiloé, se describe la unidad de carácter de los indígenas en la doble dinámica que afirma su carácter salvaje y su posibilidad de progreso. Sobre los araucanos finalmente el texto dice:

Los indios del continente, mas al norte, pertenecen a la nación araucana, que se ha hecho tan célebre por su fiera oposición al yugo de España. Aun no ha sido avasallada, i con sus nativas costumbres i la altivez de su independencia, conserva un vasto espacio del mas bello país de la América Meridional, en que bajo la serenidad del cielo chileno lozanean las producciones del clima de Chiloé. «Estos indios, dice Mr. Darwin, tienen buena estatura, los huesos de las mejillas mui prominentes, i bastante semejanza, en jeneral, con la gran familia americana a que pertenecen; pero su fisonomía me pareció diferenciarse algo de la de casi todas las tribus indias que había visto. Su catadura es seria i aun austera, i la expresión de su semblante mui característica, indicando una ruda franqueza, o bien una tenaz resolución. El largo i negro pelo, lo grave i marcado de las facciones, me hacían recordar los retratos antiguos de Jacobo I. (§ 6, p. 240-241)

Varias cosas podrían decirse en torno a esta cita a propósito de lo que se ha venido señalando. Una de las cuestiones que más podrían llamar la atención se refiere a la comparación que hace el viajero (presumiblemente Charles Darwin) de los mapuche con el rey Jacobo I de Escocia. Si consideramos que este rey gobernó en aquel país entre 1406 y 1437, podría estar posicionando a los mapuche actuales (del s. XIX) como los antiguos europeos del s.XV cuestión que, como se ha visto, apunta a afirmar las posibilidades de la re-generación y el progreso de las razas en la escala temporal, apuntando un evidente etnocentrismo al considerar a los mapuche como atrasados en cuatrocientos años.

Otro tanto podría decirse en torno a la dimensión frenológica que aparece a propósito de determinar el carácter a partir de las facciones ('catadura seria y austera... indicando ruda franqueza, o bien tenaz resolución.) cuestión que conforma también las ideas en torno a la raza en el siglo XIX y que tiene antecedentes en el mundo griego (ver Hering, 2007, 2008).

Por último, no podría obviarse el hecho de las tensionadas relaciones entre Inglaterra y Escocia, y como la vinculación de los mapuche con un antiguo rey escocés podrían ser leídas a propósito del carácter supuestamente belicoso e independiente de los mapuche, tal como era caracterizado mayoritariamente en la época.

Sin embargo de esto último, y a pesar de lo señalado en el texto en torno a las costumbres nativas, y la altivez e independencia, posterior al texto recién citado se relata el

apoyo de los indígenas a los europeos náufragos que fue señalado más arriba (§ 6, p. 241) dando cuenta de algunos rasgos, dicho está, donde los mapuche son vistos como fraternos y desinteresados en su ayuda a los europeos, al tiempo que se describe la posesión de riquezas como asociada a una escala de valores donde la civilidad se liga con la posesión de riquezas.

Al respecto, y para terminar esta serie de comentarios en torno al corpus que da cuenta de la construcción de la nación en torno al territorio y sus habitantes, la dinámica de progreso en torno a los propios mapuche aparece en los textos. En torno a esto, se señala el cambio en las conductas de consumo que han pasado de estar ligadas a la Araucaria y su fruto (el piñón), vinculado a la desidia y ausencia de trabajo, y se relacionan más bien en la actualidad del relato –y gracias al contacto con ‘los blancos’- al pastoreo, el comercio y, finalmente, la modernidad de la industria que ha dejado atrás los sistemas más primitivos.

Los bosques de araucaria que cubren las cadenas de los Andes meridionales bastarían quizás para alimentar a todas las tribus aborígenes desde Antuco hasta el estrecho de Magallanes. Pero los celos mutuos i las rencillas de los indios no les permiten coger oportunamente el fruto. El incremento de sus ganados, por otra parte, i el pan de trigo que su comercio con los blancos les proporciona, los han familiarizado con alimentos mas Agradables i de mas sustancia. Ni debe deplorase que un artículo alimenticio, que puede obtenerse con tan poco trabajo i cuidado como el fruto de la araucaria, i por consiguiente tan a propósito para perpetuar la vida salvaje, haya caído en desuetud [sic], i cedido su lugar a los productos de la industria. (§ 3, p. 198)

Todo lo señalado hasta aquí en torno al territorio, sus habitantes, y, a partir de estos, respecto a la construcción de la nación que opera a través de estos textos europeos, pero en un uso totalmente consciente en este sentido por parte de las élites locales, termina remitiendo ineludiblemente a la figura de Andrés Bello, quien como seleccionador, editor y traductor de estos relatos, y en su rol de editor del periódico *El Araucano*, se erige como la figura consular (al menos en lo que esta investigación concierne) del letrado criollo como parte de la élite política que utilizó el relato de viajes como dispositivo para articular su labor política e intelectual. La cita recién expuesta, por ejemplo, debe haber motivado de manera muy favorable la auto-percepción criolla respecto al progreso de los grupos humanos que habitaban el territorio (mapuche y patagones incluidos) y la posibilidad de que estos grupos se transformaran en una fuerza relevante y totalmente homogénea en el contexto nacional para el desarrollo del país.

4. El relato de viajes científico-letrado como trasfondo del oficio periodístico-literario-humanista de Andrés Bello

La labor periodística de Andrés Bello, cuya vida estuvo ligada a los esfuerzos americanos de dar fundamento histórico-filosófico y político a las naciones hispanoamericanas, se retrotrae con bastante anterioridad a la labor clave que desempeña en *El Araucano*. Es por esto que resulta importante referirse a las labores realizadas por Bello en el marco del periodismo con el objetivo de rastrear y ponderar la importancia que le dio este intelectual a la escritura de viajes como dispositivo edificador de la nación, tal como se ha venido revisando en este capítulo. Terminar con esta cuestión relevante para lo que aquí se viene estudiando permitirá tener una mirada más abarcadora en torno a las cuestiones que se revisarán en los capítulos siguientes. A saber, la vinculación entre lo nacional y lo transnacional y los procesos de transculturación que operan en la dinámica compleja en que se relacionan el relato de viajes europeo con la prensa chilena. Del mismo modo, tener una mirada amplia y contextualizada en torno al rol que le otorgaba Bello al relato de viajes permitirá una comprensión más situada respecto a la labor de edición y traducción que realizó el venezolano y que le dio pre-eminencia al relato de viajes como dispositivo cultural en el marco de la prensa chilena que se comienza a establecer en el s.XIX.

En este sentido, no se apela aquí a una dimensión biográfica clásica que pone acento en la figura de Bello como heroica y con tintes individuales-personalistas que lo ponen en el magisterio de la intelectualidad decimonónica en Chile y en América. Al contrario de esta visión, se trata de situarlo en el marco de los contextos socio-culturales más generales para entender la forma en que su actividad redituó a la formación del estado-nación en los términos que aquí se ha venido exponiendo; esto es, considerando la centralidad de la conformación de un espacio público racional donde el relato de viajes aparece como un dispositivo fundamental y que pone en tensión una serie de procesos de carácter más global.

Andrés Bello, que cumplió labores administrativas varias como funcionario del imperio español desde 1802, se hizo cargo entre 1808 y 1810 de *La Gazeta de Caracas*. Este aparece como el primer antecedente del trabajo periodístico del venezolano en el cual realizó labores de traducción, selección y redacción de artículos. Jaksic señala al respecto lo importante que fue esta experiencia en el marco de los posteriores trabajos editoriales de Bello: “(...) la experiencia de Bello en la *Gazeta* le proporcionó conocimientos en todos los

aspectos de publicación y, en particular, una comprensión de la utilidad e influencia de la prensa en la formación de la opinión pública.” (Jaksic, 2001, p.41)

Posteriormente, cuando Bello fue enviado como agente en misión diplomática a Inglaterra, en 1810, se encontró ahí con la irrupción de los movimientos independentistas americanos que le imposibilitaron regresar a su tierra y que le obligaron a permanecer en el país europeo hasta 1829, año en que llega a Chile y donde permanecería hasta su muerte. A pesar de las dificultades que vivió el venezolano en Londres a propósito de una situación inestable económicamente y sin certeza de lo que ocurriría en Hispanoamérica, Bello tomó una posición de divulgador cultural de su territorio en búsqueda de un reconocimiento por parte de Inglaterra de las independencias nacionales acaecidas en el continente americano. Respecto a esta labor cultural Jaksic señala:

Se dedicaron entonces a promover el reconocimiento de las nuevas naciones a través de publicaciones periódicas que difundían en Europa noticias sobre sus países, y que además hacían llegar a estos últimos informaciones científicas y prácticas del ámbito europeo. (...) Andrés Bello, que residía en Londres desde 1810, pasó ahora a ocupar una posición central en una serie de actividades diplomáticas y culturales: no sólo asumió un importante papel en la interpretación de la política exterior europea, sino que también logró articular un mensaje coherente sobre las oportunidades y desafíos de la Independencia. (Jaksic, 2001, p. 93-94)

Esta diplomacia de reconocimiento de las nuevas naciones supuso lo que Jaksic ha definido como una ‘ofensiva cultural’ llevada a cabo no tan solo por Bello sino que también por otros hispanoamericanos que estaban en Londres por aquella época y que conformaron lo que hoy podría entenderse como una comunidad interpretativa (Fish, 1980) a propósito del interés común en torno al desarrollo de las naciones hispanoamericanas. Esta labor se llevó a cabo escribiendo en español sobre los sucesos políticos, científicos y culturales a los que tenían acceso de primera fuente en Inglaterra. En este esfuerzo, Bello participó en tres proyectos editoriales: *El Censor Americano*, la *Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*. Todos estos le permitieron instalar elementos culturales que eran de la mayor importancia para afirmar los estados-naciones americanos.

Así, en *El Censor Americano* (1820) Bello estaría detrás de artículos relacionados con la topografía y geografía de Venezuela, extractos del ‘viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente’ de Humboldt, entre otros de orden más político. Estas temáticas serían retomadas posteriormente en *Biblioteca Americana* (1823) publicación patrocinada por una ‘Sociedad de Americanos’ en Londres y también en *El Repertorio Americano* (1826-1827).

La importancia del relato de viajes como dispositivo cultural es notoria en cada uno de estos proyectos en los que Bello tomó parte. Estos relatos aparecen como descripciones de las nacientes repúblicas, todavía en indefinición respecto a su estatuto político, donde destacan los temas científicos y de utilidad práctica, teniendo particular relevancia aquellos dedicados a la geografía, la botánica y la zoología del continente.

En suma, y los títulos de los proyectos editoriales en los que participó Bello son decidores al respecto, se trata de un *censo* de los productos y potencialidades de los países en formación, una recopilación de los saberes sobre el territorio en una *biblioteca* o archivo racional-letrado, finalmente un *repertorio* de las variadas condiciones del continente unidas por un afán libertario, racional y de difusión civilizatorio.⁷⁰ Así, para Jaksic estas publicaciones dan cuenta de la intención de “(...) difundir la ilustración que España había tratado de impedir. La independencia, así, iba mucho más allá de lo puramente político, en la medida en que facilitaba la alfabetización, y por lo tanto la civilización” (Jaksic, 2001, p. 98)

Para los fines de esta investigación, es relevante apuntar la importancia del relato de viajes para Andrés Bello como dispositivo cultural tendiente al cultivo del territorio y el desarrollo del mismo en torno a la labor científica. Este interés de Bello en los relatos de viaje tiene un antecedente que es posible rastrear como elemento biográfico y que responde al mismo tiempo al contexto de su época y que se relaciona con el célebre viaje del científico prusiano Alexander von Humboldt⁷¹. En efecto, la Venezuela que conoció Bello se caracterizó en el último cuarto del s.XVIII por las reformas borbónicas tardías que le dieron un notable impulso económico asociado a la exportación de productos agrícolas (Jaksic, 2001, p. 30-31). En este contexto Bello conoció en 1799 a Humboldt quien tuvo una influencia notable en el joven Bello a propósito de los intereses científicos -sobre todo en el

⁷⁰ Pedro Grases ha estudiado en mayor detalle la relación de Bello en estas empresas editoriales, precisamente en un texto titulado “Tres empresas”. Para la particularidad del papel de Bello en “*El Repertorio Americano*” se puede encontrar un breve estudio de Grases en ESAB, II, pp. 329-355

⁷¹ La importancia del viaje de Humboldt ha sido ya destacada por Pratt (2010) quien lo considera como la continuación del proceso de conciencia planetaria, que vincula a la ciencia y al imperialismo, iniciado anteriormente por el naturalista y botánico sueco Carl Linneo, aunque, a diferencia de este último, Humboldt lidió directamente con la el proceso independentista en lo que Pratt denomina “reinvención de América” tal como se señalará algunos párrafos más adelante.

ámbito de la divulgación- que permaneció hasta la muerte del venezolano (Latorre, 2018; Medel, 2018).

Jaksic no duda en señalar que la relación entre Bello y Humboldt -sin olvidar al colaborador de este último, Aimé Bonpland- fue “(...) una verdadera revelación intelectual, ya que tuvo la oportunidad de observar directamente el trabajo de dos experimentados naturalistas con sus instrumentos científicos.” (2001, p. 36). Al respecto, la compañía de Bello en las excursiones de Humboldt favoreció el interés en las ciencias naturales por parte del venezolano.

La importancia del viaje de Humboldt y del relato posterior –“Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente”- que tuvo una profusa difusión y cuyos treinta volúmenes fueron muy bien recibidos por el público tanto Europeo como Americano, ha sido considerado por Pratt (2010) como clave para entender lo que ella denomina “reinvención de América” a propósito de los procesos independentistas hispanoamericanos de la tutela española: “Humboldt siguió siendo el interlocutor más influyente en el proceso de reimaginación y redefinición que coincidió con el hecho de que la América española se independizara de España” (Pratt, 2010, p. 212).

Así, nuevamente un relato de viajes -y el viaje como dispositivo cultural- aparece en el ejercicio de representación e imaginación nacional en un periodo fundacional. Más particularmente, resulta totalmente pertinente el énfasis que han puesto los autores hasta aquí citados en la importancia que tuvo el viaje de Humboldt en el joven Andrés Bello y en la élite política-intelectual de la época. El propio Simón Bolívar, por aquel tiempo muy cercano e influyente en Bello hasta que la contingencia política los separara, caracterizó al prusiano como “(...) un gran hombre que con sus ojos sacó a América de su ignorancia, y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza.”⁷².

A través de esta influencia se comprenden por ejemplo las referencias de Bello a la flora y la fauna americanas en su célebre “Silva a la agricultura en la zona tórrida”, de 1826, donde aparecen los nombres científicos de especies y que, de acuerdo a Jaksic, es

⁷² Carta de Bolívar a von Humboldt, fechada en Bogotá, el 10 de noviembre de 1826, publicada en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia (Caracas, Venezuela), XVI (abril-julio, 1933), 21-19. Citada en Rippy & Brann, “Alexander von Humboldt and Simón Bolívar”, en The American Historical Review, Vol. 52, No. 4 (Jul., 1947), p.702.

posiblemente una respuesta a la extrañeza que le causó a Humboldt el que nadie estuviese interesado en el estudio y descripción de plantas y minerales: “Bello, que quedó tan impresionado por el conocimiento de Humboldt, puede haber recibido esta afirmación como un reto a incorporar las manifestaciones de la naturaleza a su poesía.” (Jaksic, 2001, p. 49)

Pedro Grases (1996)⁷³, por su parte, ha señalado que la contemplación de la naturaleza aparece estrechamente conectada al humanismo que cultivó el venezolano, cuestión que explicaría la profusa presencia de los relatos de viajes en los proyectos editoriales antes señalados en los que participó Bello.

En la interpretación que aquí se propone, la importancia dada por Bello a la selección, traducción y edición de estos textos se relaciona con el interés de aquel por comprender el territorio que tras el colapso del imperio español requería un re-conocimiento que en el interés del venezolano se relacionaba con evitar la fragmentación y generar una suerte de historia común que podía ser escrita desde la mirada de los viajeros europeos -tal como lo fue Humboldt y tantos otros- para la inserción de los nacientes países hispanoamericanos en el concierto internacional.

De todas formas, y sin embargo de que el reordenamiento poscolonial, y el consecuente alejamiento de España, es evidente en términos de la selección y traducción de determinados relatos de viajes de origen preminentemente inglés, llama la atención un texto del corpus que se refiere al viaje de Basilio Villarino en 1782-1783 para el reconocimiento del río Negro. Más interesante aún es que este texto no es reproducido directamente desde su original en español, sino que Bello toma una selección-traducción que fue publicada en el *Journal of the Royal Geographical Society* a cargo de un diplomático y comerciante inglés -y a la postre viajero- llamado Woodbine Parish.

La selección de un texto de estas características tiene varias posibles lecturas. Seguramente lo primero que llamó la atención de Bello en torno a este texto es que se sitúa en torno a las reformas borbónicas -de las que el propio Bello pudo gozar en una floreciente Caracas de su natal Venezuela- y a la importancia de una política de investigación y

⁷³ “El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello”. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela, 1996. En: <https://fundacionpedrograses.com/disursos/> [22-11-2021]

prospección geográfica-científica por parte de los Borbones⁷⁴. Unido a esto se encuentra el hecho de que la propia intelectualidad inglesa estaba dando importancia a este tipo de relatos donde, de alguna manera, el conocimiento sobre la América hispana aparecía en un espacio de visibilidad en el que era reconocida la labor de funcionarios imperiales probos y capaces, tal como lo fue el propio Bello.

Al respecto, hay que recordar que en Inglaterra -donde Bello vivió no sin dificultades entre 1810 y 1829- las posturas en torno a la independencia de las naciones americanas eran diversas por decirlo menos (ver Jaksic, 2001, p. 71-76) a propósito de la antipatía que generaba en alguna parte de la intelectualidad inglesa el caos y las guerras intestinas producidas con posterioridad a la independencia (ejemplo de esto eran los textos publicados en el *Quarterly Review* de carácter más bien conservador en torno a los procesos independentistas). Por su parte Bello se sentía más cercano a círculos que promovían la independencia (aunque también con moderación en torno al sistema de gobierno, donde la mayoría se inclinaba por la monarquía constitucional) y donde el *Edinburgh Review* aparece como el medio de difusión preferido por Bello y del que, tal como se ha visto en la descripción del corpus y de las fuentes de esta investigación, tomó uno de los textos para traducirlos y publicarlos en Chile.

Así las cosas, el texto tardío colonial de Villarino cuya selección-traducción y publicación al inglés en el *Journal of the Royal Geographical Society* es a su vez objeto de otro proceso de selección-traducción al español para ser publicado en *El Araucano* aparece, dicho está, como un intento de parte de Bello por ensalzar los aspectos positivos de una Hispanoamérica muchas veces tildada de sanguinaria y desordenada a propósito de la imitación de la revolución francesa⁷⁵.

⁷⁴ Navarro (1994) ha considerado este y otros relatos de viajes de Basilio Villarino en torno a las políticas borbónicas que buscaban un re-conocimiento del territorio (con principal interés por parte de Navarro en la región norpatagónica) y una articulación política del mismo a partir de la ciencia. Navarro pone de hecho el texto de Villarino como parte del ciclo fundador de esta política que tiene a la ciencia como fundamento principal y que según el autor se extiende, en el periodo de entre siglos, desde 1779 a 1806.

⁷⁵ Recordar al respecto que el propio Bello ya había publicado en las páginas de *El Araucano* (1831) el texto titulado “Disturbio de America” y que se trata -como el subtítulo del texto indica- de un “extracto de un folleto publicado últimamente en Londres”, en el cual se da cuenta de los “errores y abusos” que produjeron “diferentes desgracias en Sur América”.

En este sentido, el texto de Villarino que concita el interés de Woodbine Parish, y posteriormente de Bello, aparece para este último posiblemente como una forma de aceptar las bondades del pasado español y de aquilatar una mirada que podía ser demasiado severa con ese pasado. Así, Bello consciente de las particularidades y tensiones de su tiempo, considera este relato de viajes colonial y lo re-lee en clave poscolonial para que le sea útil a los proyectos nacionales y a la articulación con el concierto internacional del que Londres es uno de los enclaves más relevantes.

La explicación propuesta no es exclusiva para el uso del relato de viajes que hace Bello en su labor periodística-literaria. Pedro Grases (1986) refiriéndose a los estudios filológicos de Bello, y en particular al estudio realizado por aquel en torno al Cantar de Mío Cid, señala que se trató de un ejercicio de búsqueda e identificación con la cultura española que fuera más allá del período colonial y que permitiera tener una base histórico-cultural desde la cual mirar el futuro próspero de las naciones americanas donde el lenguaje, a propósito de la cuestión filológica, era clave para mantener una Hispanoamérica unida y evitar el desmembramiento idiomático que le confería al territorio una unidad cultural. No es posible entender de otro modo uno de los trabajos posteriores de Bello y que constituye parte de su merecida fama: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847). De opinión similar es el ya citado Iván Jaksic quien señala que en el uso de los materiales poéticos clásicos y en el caso del Mío Cid aparece un esfuerzo por parte de Bello de: “(...) explorar sistemáticamente como construir las nuevas naciones sobre las ruinas del imperio español en América.” (2001, p. 91).

No está demás señalar, a propósito de la importancia del Mío Cid en la veta filológica de Bello, que este texto puede, por cierto, ser leído también como un relato de viaje: el exilio de Rodrigo Díaz de Vivar y las peripecias que ocurren en su periplo en el que intenta recuperar la confianza del rey⁷⁶. Sin embargo, más importante que el ejercicio analítico en torno al Mío Cid es otro poema de Bello, similar a la “Silva” ya citada, titulado “Alocución a la poesía” donde hace gala de un conocimiento elaborado y detallado de la geografía

⁷⁶ Más aún, puede ser visto como un ejercicio romántico a propósito del tenor de la poesía medieval y de la importancia de estas dentro de la escuela romántica (ver Lasarte, 2009). Esta cuestión viene a tensionar la imagen de Bello como exclusivamente ligado a la ilustración y al neo-clasicismo como escuelas vinculadas. Esto será de la mayor relevancia, y conviene dejarlo apuntado desde ya, a propósito de los límites del discurso letrado que aquí se viene estudiando y que será problematizado en el capítulo cuarto.

americana desde México hasta el extremo de América. Ahí aparecen referencias a la riqueza del paisaje americano y de las potencialidades de la flora y la tierra enalteciendo la belleza del continente. Este poema contiene elementos que lo hacen confluir con la literatura de viajes y que ponen de manifiesto la inter-relación discursiva de este género en su relación con otros como la poesía, el discurso periodístico, el discurso científico, entre otros.

No es casual entonces que tanto la “*Silva a la agricultura de la zona tórrida*” cuyo referente, como se ha visto, es Humboldt y otros textos coloniales⁷⁷, y la “*Alocución a la poesía*” hayan sido pensados como parte de un poema mayor que se titularía “*América*” (ver Jaksic, 2001, p. 85) y que es posible entenderlo como parte del proyecto de Andrés Bello de re-conocimiento del territorio a través de todos los medios posibles: poesía, relatos de viajeros, ciencia, etc. Así, es aparentemente indiscutible el hecho de que a partir del contacto con el viajero Humboldt, y constituyéndose Bello en viajero el mismo a propósito de su periplo que lo llevó a vivir en Inglaterra por casi dos décadas y luego a Chile donde pasaría el resto de sus días, consideró el viaje como un dispositivo cultural -a la manera que hasta aquí se ha descrito- totalmente útil para dar cuenta de sus intereses en pos del desarrollo de las naciones americanas.

(...) los intereses de Bello en ciencias naturales, impulsados por su contacto con Alejandro von Humboldt, se transformaron en intereses permanentes. Los incorporó en su poesía, y también en un esfuerzo constante de difusión del conocimiento científico considerado como necesario para el desarrollo económico y la educación de las nuevas repúblicas. (Jaksic, 2001, p. 56)

De modo que todas estas temáticas disímiles hasta aquí brevemente señaladas (viaje, ciencia, filología, poesía, gramática, etc.) aparecen conectadas por la necesidad de brindar un sustrato de conocimiento científico-humanista para la formación de los proyectos políticos independientes hispanoamericanos. Así, y desde la perspectiva de Jaksic (2001) la obra de Bello en sus diferentes temáticas y enfoques (literaria, leguleya, periodística, científica, política, etc.) está vinculada y puede ser leída como el interés por dotar de un ordenamiento político-cultural a las naciones americanas en tiempos de la poscolonia. De ahí que la biografía que propone Jaksic se titule ‘*La pasión por el orden*’: “Bello identificó el orden, tanto nacional como internacional, como el desafío más importante de la Hispanoamérica

⁷⁷ Jaksic señala que el título de la “*tórrida*” podría provenir de crónicas españolas como la de José Oviedo y Baños de 1723 aunque reconoce que Bello la toma de Humboldt.

post colonial. Este enfoque le permitió dar sentido y coherencia a su labor intelectual y pública.” (Jaksic, 2001, p. 21).

Además de los intereses propios de Bello, estas temáticas heteróclitas encontraron un espacio también *sui generis* en las páginas de *El Araucano*, cuya forma, en cuanto espacio al que el propio venezolano contribuyó enormemente, se vincula con la presencia flexible y cambiante de distintos elementos divulgadores como los señalados hasta aquí. Vale la pena citar al respecto extensamente a Ossandón que, si bien no consideró la preeminencia del relato de viajes en el proyecto de Bello y *El Araucano*, sí fue plenamente consciente de la diversidad de materias que fueron tratadas en el periódico. Diversidad que, claro está, opera de manera estratégica en el relato de viajes, ese género complejo y polifónico, como se ha visto, que permitía un discurrir entre la historia, la ciencia, la política y otras áreas del conocimiento humano. Vale la pena detenerse en una cita relativamente extensa de Ossandón.

Más allá entonces, de una tarea divulgadora o pedagógica, *El Araucano* establece vasos comunicantes fluidos entre su propia disposición organizacional y escritural y las tareas o voluntades que se transparentan en ella. Su carácter estratégico lo preña de pe a pa, y venía ya impreso en su propio órgano. Este carácter asume, además, explícitamente, a través de una serie de políticas culturales o de “campañas” con objetivos específicos que *El Araucano* y Andrés Bello propiciaron. En su diversidad, todas estas “campañas” (gramaticales, jurídicas, históricas) se articulan bajo uno de los axiomas principales del dispositivo estratégico: la afirmación de Bello de que “todas las verdades se tocan” (*Discurso inauguración Universidad de Chile*, 1843). Es ésta una afirmación clave. Hace inteligible el esfuerzo por “desbarbarizar” y por unificar la diversidad de hablas. Esta voluntad unificadora busca también mitigar los conflictos entre los saberes dominantes (la religión y la ciencia, entre otros). (Ossandón, 1996, p. 266)

Respecto a esta heterogeneidad de discursos que operan en el periódico *El Araucano*, y donde el relato de viajes cumple una función de relevancia, es preciso recordar el hecho -ya señalado en este capítulo en torno a los estudios de Doris Sommer- de que los límites epistemológicos entre hechos y ficciones son en el periodo estudiado no del todo claros: “Para el escritor/estadista no existía una clara distinción epistemológica entre el arte y la ciencia, la narrativa y los hechos y, en consecuencia, entre las proyecciones ideales y los proyectos reales.” (Sommer, 1991, p.24).

Como se ve, esta visión se ajusta del todo a lo señalado respecto a la logo-mítica de la comunicación, espacio en el que el relato de viajes con toda su dimensión al tiempo testimonial-objetiva y de expresión de un proyecto -y una proyección- de lo que el país debía

ser para los esfuerzos imperiales foráneos y los intereses locales de validación de lo propio: “En las fisuras epistemológicas que la historia deja expuestas, los narradores podían proyectar un futuro ideal.” (Sommer, 1991, p. 24).

En este sentido Sommer señala que la posición sostenida por Bello en la querella historiográfica (el debate sostenido por aquel con José Victorino Lastarria y Jacinto Chacón) apunta a desechar una historia ‘científica’ y propone un vínculo entre ficción e historia a propósito del método histórico propugnado por Bello. La negación de una suerte de objetivación de los hechos (“el espíritu de los hechos”) es apresurado, a propósito de que, precisamente, estos hechos no eran todavía del todo conocidos: “Bello apoyaba una opción narrativa que pudiera postergar las explicaciones hasta que se conocieran todos los hechos, de ser necesario, indefinidamente”. (Sommer, 1991, p.25).

Aunque parece ser que Sommer subvalora excesivamente la dimensión científica presente en Bello, puede, en efecto, haber ciertas tensiones en torno a la apropiación de una historia científica, pero no es menos cierto que la dimensión científica-empirista es en Bello una tónica de su labor intelectual. De hecho, Subercaseaux (1979) señala que la preferencia narrativa de Bello se relaciona con su también preferente visión empirista.

Lo importante, y es un asunto que no alcanza a ser detallado aquí por escapar a los fines de la presente pesquisa, es que estas cuestiones narrativas-empiristas -y que para el objeto de estudio aquí propuesto se vincula a la narrativa de viajes-, llevan a pensar también el papel del relato de viajes en el marco de la recién y brevemente referida ‘querella historiográfica’. Si bien en este debate histórico no aparece el relato de viajes como un objeto mismo de discusión, su uso en la prensa chilena de la época responde a las problemáticas que la élite político-ideológica se planteó en su momento.

Así, la denominada ‘querella historiográfica’ se trata de un ejercicio que da cuenta de la permanencia colonial y de lo nocivo del tutelaje español todavía presente en Chile, si bien no ya en términos formales, ahora en términos de costumbres y de una tradición arraigada en Chile. En este marco, se propone aquí que la aparición de relatos de viajeros europeos –textos ajenos a lo nacional-, pero referidos al territorio chileno –lo propio-, despertó en su momento posiblemente sendas críticas a la labor intelectual de Bello a propósito de su posición privilegiada en *El Araucano*.

En este sentido, la posición tomada por el venezolano en el marco de la querella hacia la necesidad de privilegiar un método narrativo de ‘los hechos’ –en contraposición a la visión interpretativa sostenida por Lastarria- puede interpretarse como una defensa de las narrativas de viaje extranjeras:

Cuando la historia de un país no existe, excepto en documentos incompletos y desperdigados, en vagas tradiciones que deben ser compiladas y juzgadas, el método narrativo es obligatorio. Reto al incrédulo a que mencione una historia general o particular que no haya comenzado así. (Bello citado por Sommer, 1991, p. 25)

Algo más se puede decir respecto a que estos relatos de viajes hayan sido extraídos de fuentes europeas en el marco de la querella historiográfica. En efecto, Bello señala en torno a esta disquisición que se prolongó luego con Ignacio Chacón, que la escuela romántica francesa aparece como un ejemplo de investigación histórica a imitar a propósito del trabajo archivístico que realizaban sus cultores junto con la evaluación política cultural. Sin embargo, señala igualmente la necesidad de una consideración crítica que impidiera una simple imitación de los modelos foráneos. Esto fue tomado por Chacón -erróneamente, por cierto- como un llamado a evitar los ejemplos europeos y al consecuente retroceso que esto supondría por la necesidad de inventar lo que en otros lares ya había sido creado.

Vale la pena citar al respecto la respuesta de Bello que apela, al contrario de lo entendido por Chacón, a la necesidad de las historias europeas y los hitos narrativos que ahí se sitúan, pero con el imperativo de considerar también lo propio:

Leamos, estudiemos las historias europeas; contemplemos de hito en hito el espectáculo particular que cada una de ellas desenvuelve y resume; aceptemos los ejemplos, las lecciones que contienen, que es tal vez en lo que menos se piensa: sírvannos también de modelo y de guía para nuestros trabajos históricos ¿Podemos hallar en ellas a Chile, con sus accidentes, su fisonomía característica? Pues esos accidentes, esa fisonomía es lo que debe retratar el historiador de Chile, cualquiera de los dos métodos adopte. Ábranse las obras célebres dictadas por la filosofía de la historia. ¿Nos dan ellas la filosofía de la historia de la humanidad? La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales; tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile; como sus plantas y animales; como las razas de sus habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla. (Bello, citado por Jaksic, 2001, p.173)

En la cita expuesta aparece claramente una cuestión que significó una tensión permanente: la cuestión de la influencia de las ideas foráneas y las tensiones entre centro y periferia. Esta cuestión ha sido relevada por Subercaseaux (2011) a propósito de la historia de las ideas en Chile en torno a la tensión entre reproducción y apropiación; se trata de una problemática

identitaria -siguiendo la cita de Bello- entre lo local (lo propio) y lo global (lo foráneo), y que apunta a problemáticas mucho más generales, como la cuestión poscolonial, por ejemplo, o las dinámicas transnacionales en el marco de procesos que aquí se han venido posicionando y que remiten a la hibridación cultural o procesos de transculturación, cuestiones que serán abordadas en el capítulo siguiente.

Capítulo Tercero

HETEROGENEIDAD EN LA POSCOLONIA:

TRANSCULTURACION, DESBORDAMIENTO DEL ARCHIVO

COLONIAL Y TRANSNACIONALISMO

1. Poscolonialismo y heterogeneidad en la relación entre prensa criolla y relatos de viajeros europeos

En torno a la vinculación entre relato de viajes y poscolonialismo se sigue aquí a Robert Clarke, quien apunta una automática identificación respecto a que la escritura de viajes celebra y naturaliza la hegemonía europea. Sin embargo, el mismo autor apunta que esto se ve refutado con la experiencia del viaje europeo en el siglo XX y XXI cuando una serie de textos de viaje critican y contradicen la experiencia del viaje imperial-colonial, cuestión a la que denomina de manera general “escritura de viajes poscolonial”. Al respecto Clarke (2018a) señala: “(...) la escritura de viajes poscolonial describe un corpus ecléctico y expansivo de literatura de viajes, y una colección transnacional de autores y lectores sintonizados con el legado y persistencia de pasadas formas de colonialismo e imperialismo (...)” (Clarke, 2018a, p. 1).

En este sentido, interesa aquí notar el hecho de que la vinculación entre relatos de viajeros europeos y su uso como fuente por parte de la prensa criolla en Chile funciona también como una forma de escritura poscolonial que se podría dar en dos niveles. Primero, como la expresión de un colonialismo interno o lo que ha venido a llamarse colonialismo poscolonial (Harambour & Bello, 2020) y, segundo, en torno a la vinculación entre estos dos tipos de textos y la referencia a viajeros europeos realizada desde el mundo criollo, podría aparecer también como una crítica a la historia del colonialismo.

Sobre lo primero, se han entregado ya en el capítulo anterior sendos ejemplos que dan cuenta de la forma en que la definición del territorio y sus habitantes pasa ineludiblemente por una toma de posesión simbólica del espacio y por una violencia poscolonial hacia las personas indígenas que lo habitaban. Por lo tanto, será el segundo nivel el que aquí se exemplificará a través del corpus y en torno al cual girará la argumentación.

Con lo hasta aquí expuesto, aparecen dos sentidos contradictorios y simultáneos que se desarrollan en torno a lo poscolonial: por una parte, la continuidad de las dinámicas de

poder heredadas de la colonia y, por la otra, el cuestionamiento y las narrativas que surgen contra estas formas de control y poder. Al respecto, en la genealogía de la escritura de viajes poscolonial desarrollada por el ya citado Clarke esta dimensión crítica parece estar asociada casi exclusivamente a la escritura de viajes posterior a 1980. Por el contrario, se cree posible corroborar en la caracterización que aquí en más se desarrolla el hecho de que la crítica poscolonial aparece tempranamente, junto con una dimensión transnacional del viaje, en la vinculación entre relatos de viajes europeos y la escritura periodística criolla que se viene analizando.

Ya sea que la relación entre prensa chilena y escritura de viajes europea se exprese en forma de colonialismo interno –de lo cual ya mucho se ha revisado en el capítulo anterior- o de crítica colonial, la importancia de visualizar la vinculación entre estos dos tipos de textos radica precisamente en la posibilidad de ampliar la mirada en torno a la escritura de viajes poscolonial: “(...) examinar la escritura de viajes desde la perspectiva de lo poscolonial invita a ampliar la mirada, y a visualizar el enfoque poscolonial en relación a la escritura de viajes como una posibilidad de descolonizar el género.” (Clarke, 2018a, p.6).

Unido a lo anterior, y siguiendo la idea respecto a someter a escrutinio lo poscolonial (Lindsay, 2015), interesa aquí re-evaluar la función y el rol de agentes del imperialismo que no son ya los conquistadores españoles, sino que viajeros como los que luego de escribir sus narrativas acerca de los viajes que visitaron fueron re-producidos por la prensa chilena. Más aún, estos viajeros fueron usados como fuente para posicionar y desarrollar ciertos temas y tópicos que tuvieron, y según lo que se ha visto en el capítulo anterior, un fuerte locus de enunciación criollo en torno a la construcción imaginaria de la comunidad nacional. De esta forma, la vinculación entre la prensa chilena y los relatos de viajeros europeos manifiesta toda la dimensión híbrida y sincrética que remite necesariamente a los estudios poscoloniales en sentido general y a los estudios culturales latinoamericanos en lo particular. Vale la pena citar a Clark (2018a) nuevamente al respecto:

(...) los estudios poscoloniales se interrelacionan fructíferamente con los estudios en escritura de viajes. De hecho, la escritura de viajes –y hablando más generalmente, los estudios de culturas de viaje- ha provisto un espacio productivo para la exploración de ideas y procesos que han llegado a ser sinónimos con los estudios poscoloniales: hibridación y sincretismo, transculturalismo y transnacionalismo, contrahegemonía/discurso/narrativa, alteridad, y subalternidad. (Clarke, 2018a, p. 10)

La heterogeneidad como proceso cultural y como concepto en el marco de la crítica cultural latinoamericanista se relaciona directamente con los conceptos de hibridación, sincretismo, transculturalismo y otros como los recién citados. Por ejemplo, la ‘heterogeneidad discursiva’ ha sido abordada por el peruano Antonio Cornejo Polar (1994) y definida como “(...) discurso cuyo productor pertenece a un mundo culturalmente distinto al mundo de su referente.”, según el comentario de Tarica (2009, p. 130). Dentro de los ejemplos de este tipo de discursos Cornejo señala a las crónicas de la conquista junto con otras -como la literatura indigenista- que tienen como principal característica la descripción antojadiza del mundo que se describe y del cual el autor es ajeno. Por lo anterior, existe un rechazo a la referencialidad en cuanto “(...) está escrita desde una perspectiva no sólo ajena sino también antagónica y dominante (...)” (Tarica, 2009, p.130).

Se considera aquí que tal como las crónicas de conquista responden a este fenómeno de heterogeneidad discursiva, también lo hacen los relatos de viajeros europeos escritos con posterioridad a las independencias nacionales. En este sentido, el concepto de heterogeneidad en Cornejo apunta a la fragmentación cultural en el seno de los países latinoamericanos a propósito de una división que distingue y jerarquiza entre lo letrado y lo oral, lo urbano y lo rural, lo místico y lo científico, lo popular y lo letrado y, en definitiva, lo occidental contra lo indígena. Si desde la conquista se impuso un modelo modernizador eurocéntrico que oponía a conquistados y conquistadores, o europeos e indígenas (ver por ejemplo al respecto Gallegos y del Valle, 2013), es precisamente esta oposición la que plantea Cornejo al referirse particularmente al indigenismo y a la literatura indigenista: “(...) literaturas situadas en el conflictivo cruce de dos sociedades y dos culturas.” (Cornejo, 1978, p. 8)

Ahora bien, para el objeto particular de estudio que aquí se viene exponiendo, resulta evidente que la dicotomía entre lo europeo y lo indígena está mediado por una instancia intermedia que para el caso de la prensa chilena está representado por una cultura criolla con una clara autoconsciencia y diferenciación de estos dos espacios.

Esta cultura criolla se relaciona de manera paradojal y contradictoria con sus dos interlocutores, exaltando antojadizamente su dimensión europea e indígena y negándolas al mismo tiempo según sus intereses lo dictaran. Más allá de describir las complejas tramas narrativas que se arguyeron en este sentido y los motivos pragmáticos y programáticos detrás

de esto⁷⁸, interesa subrayar estas relaciones contradictorias en lo que particularmente aquí atañe respecto a la relación entre cultura europea y cultura criolla. Es así que resulta pertinente el concepto de heterogeneidad discursiva a propósito de la construcción de una diferenciación, con cierta raigambre colonial, que posteriormente se traduce, en términos de “(...) la pluralidad, la contradicción y la inestabilidad que marcan toda la identidad, tanto individual como colectiva.” (Tarica, 2009, p. 132).

Este concepto de heterogeneidad se desarrolla en oposición a la idea ingenua y aproblemática del mestizaje (Vasconcelos, 1948). Así, se enmarca dentro de una tradición conceptual latinoamericanista donde se encuentran ideas como las de transculturación (Ortiz, 1987), transculturación narrativa-literaria (Rama, 1982), literaturas alternativas (Lienhard, 1990), zona de contacto (Pratt, 2009), hibridación (García-Canclini, 1995), entre otras⁷⁹. Lo importante aquí es subrayar el hecho de que estos conceptos dan cuenta de la problemática que se integra a los trabajos poscoloniales a propósito de los polimorfismos e hibridaciones, cuestiones que son posibles de visualizar en la vinculación entre relatos de viajeros europeos y prensa criolla en el s.XIX en Chile, como problemática particular de este estudio:

A ratos lidiando con la nostalgia y la melancolía, estos trabajos, alejándose de las historias ocultas o lo subalterno al descubierto, proveen reflexiones en torno al polimorfismo, la evolución y la hibridez del espacio colonial. Instan a un cambio en la comprensión del espacio colonial de uno gobernado por una lógica maniquea de separación a una que constantemente negocia, y frecuentemente acomoda, la diferencia. Esto apunta hacia una comprensión de los espacios coloniales como “zonas de contacto”, entendidas como espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y forcejean unas con otras, a menudo en relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación. (Clark, 2018b, p. 53)

⁷⁸ Pinto (2003) expone un interesante ejemplo de esto al relatar la forma en que las élites político-económicas que levantan el proyecto del estado-nación en Chile exaltan en un primer momento -sobre todo durante la lucha independentista- la valentía de la ascendencia indígena que resistió durante siglos a los españoles, para, posteriormente, y menos de 40 años después, negar toda esta relación para construir el relato de los indígenas incivilizados, pobres y borrachos, lo que les permitió ocupar el territorio de estos grupos indígenas con fines económico-productivos. Del mismo modo, Pinto (2008a, 2008b) plantea algunas de las tensiones de la élite chilena con los proyectos europeos.

⁷⁹ Algunos de estos conceptos serán considerados a continuación, mientras que otros se profundizarán en el capítulo quinto. Para una panorámica en torno a estos conceptos ver Gómez, 2009; Pulido, 2010. Hasta aquí y en lo sucesivo, más allá de optar por uno de estos conceptos se utilizarán en general de manera sinónímica por la tradición cultural a la que todos remiten y haciendo alusiones particulares en la medida en que sean útiles para el análisis y la caracterización que se va proponiendo.

2. Hibridación discursiva, intertextualidad y (dis)continuidad (pos)colonial

Los procesos de heterogeneidad e hibridación señalados apuntan en una doble dirección: a la teoría poscolonial y a la propia escritura de viajes. Al respecto, Lindsay (2015) señala que el concepto de hibridación resulta particularmente útil en cuanto a la relación entre la escritura de viajes con un gran número de otros tipos de escritura como la histórica, etnográfica, la auto-biografía, y en el caso particular que aquí interesa (aunque no señalado por Lindsay), la escritura periodística:

En ambas instancias, la heterogeneidad puede ser percibida como una fortaleza: si la volatilidad estilística y genérica del relato de viaje resulta en un ‘género híbrido que abarca distintas categorías y disciplinas’ (Holland and Huggan 2000: 8), la insistencia en la multiplicidad de la teoría poscolonial y la porosidad de los eruditos poscoloniales constituye una vigorizante estrategia de Resistencia a la hegemonía en su variedad de formas. (Lindsay, 2015, p.26)

En este caso la vinculación entre relato de viajes y escritura periodística, en el marco de la discusión poscolonial, podría remitir a la dimensión de intertextualidad analizada por Said (1990) a propósito del orientalismo y la representación en el marco del discurso en el que se construye un oriente subordinado a occidente en una relación que va más allá de las dinámicas económico-materiales y que toma como base las representaciones simbólicas que actúan como mecanismos ideológicos de coerción en el marco de la relación oriente-occidente.

Sabido es que la definición de orientalismo dada por Said, retoma la noción de discurso de Foucault a propósito de las formaciones de saber que constituyen las condiciones de posibilidad entre prácticas sociales que pueden parecer disímiles pero que apuntan a una episteme común (Foucault, 2005). Tomar así la perspectiva discursiva de Foucault deviene en reconocer la imposibilidad de señalar mediante el lenguaje ‘la verdad’ acerca de un objeto. Precisamente el ejercicio realizado por el filósofo francés en ‘las palabras y las cosas’ se sustenta en el hecho de que los objetos están constituidos por un orden discursivo que los define. En palabras de Castro, al comentar la obra de Said en su uso de Foucault: “El enunciado orientalista alcanzaría un valor de verdad no por su referencia a una supuesta realidad verdadera, sino por su inserción dentro de un sistema textual saturado de discursos pre-existentes.” (Castro, 2014, p. 219)

Lo anterior se traduce en que las críticas realizadas a la obra ‘Orientalismo’ por parte de críticos como Bhabha (1994) o Spivak (1988), a propósito de que el discurso orientalista

desarrollado por Said no permite vislumbrar otras formas discursivas -o un conocimiento distinto al prejuicio oriental-, son hechas sin consideración al principio metodológico discursivo foucaultiano que guía la lectura de Said sobre los textos que han venido a conformar el archivo orientalista.

Sin embargo, el espacio donde las críticas de Bhabha y de Spivak sí parecen ser más certeras, se refiere a la ausencia en la obra de Said de las voces de los otros (Spivak, 1988) - fuera de la pretensión de verdad antes apuntada- y de la incorporación de la ambivalencia o de los espacios intersticiales fronterizos (Bhabha, 1994). Ahondando en esta crítica Aijaz Ahmad ha señalado que uno de los problemas metodológicos de Said, al obviar un elemento importante en Foucault relativo a la crítica del poder soberano, se encuentra en el hecho de que su corpus de análisis está basado en textos de un canon sancionado en torno a los nombres de los grandes pensadores europeos (Flaubert, Balzac, Locke, Goethe, Marx, Rousseau, etc.), cuestión que se traduce en una (sobre)consideración del archivo⁸⁰ que involucra exclusivamente a la alta cultura europea (Ahmad, 1993).

Al respecto, y particularmente en torno a la recepción de la obra de Foucault en los estudios poscoloniales, Castro señala: “El examen foucaultiano de los discursos occidentales sobre Oriente estaría lastrado por la omisión de la forma en que estos textos han sido recibidos, aceptados, modificados o rechazados por la intelectualidad de los países colonizados.” (Castro, 2014, p. 220). De modo que siendo imposible obviar la dimensión continuista del análisis de Said al considerar sólo el archivo de los notables asociados al humanismo intelectual europeo (lo que él definió como intertextualidad), y deviniendo, por tanto, en un co-relato de la propia lógica imperial-colonial, autores como Behdad (1994) prefirieron la noción de Homi Bhabha en torno al ‘principio de discontinuidad’ -en lugar de la intertextualidad de Said- para dar cuenta de estrategias textuales heterogéneas que manifiestan contradicciones entre discursos y al interior mismo de algunos discursos.

⁸⁰ La noción de archivo a la que aquí se alude se refiere a esta en su vinculación con la teoría cultural. Así, y siguiendo a Stoler (2002) el archivo se trataría de una metáfora vinculada a cualquier tipo de colección de corpus con sus olvidos selectivos y sus referencias acumulativas y sus implicaciones entre textos. En este sentido, y desde la inspiración foucaultiana en torno a la “arqueología del saber” (Foucault, 1974) el archivo más que una institución se trataría de aquello que puede ser dicho o, en otras palabras, un sistema de valores que estabiliza lo que puede ser enunciado y los sitúa como eventos y cosas.

Para el caso de la vinculación entre los relatos de viajeros europeos y su aparición en periódicos chilenos en el proceso de selección, edición, traducción y re-escritura que aquí se ha venido caracterizando, parece evidente que ambas estrategias se coluden. Por un lado, la intertextualidad (Said, 1990) aparece como una función explícita en cuanto el periódico retoma y re-produce secciones del relato de viajes en una tradición cronista que se remonta al s.XV. Al mismo tiempo, esta aparición en el periódico no es idéntica a la escritura de viajes misma; aparece como una forma discontinua ya que está desarraigada de su texto original⁸¹. Se trata así, en muchos casos, de secciones de un relato de viajes que son publicados como una unidad dentro del periódico, pero que al estar disociados de su unidad mayor es posible considerarlos como una re-escritura del mismo, de ahí que se considera oportuno caracterizar esta relación entre géneros (el periodístico y la crónica de viajes) como al mismo tiempo, intertextual (Said, 1990) y discontinua (Bhabha, 1994).

Al respecto, una de las definiciones en torno al método genealógico, es el que apunta precisamente a la re-escritura de los archivos coloniales: “La genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre áreas de pergaminos embrollados y confusos; sobre documentos garabateados y muchas veces reescritos”. (Foucault, 1977, p. 139). En este sentido discontinuo y con posibilidad de ruptura es que aparece interesante la vinculación entre los textos que aquí se proponen y la forma en que el locus de enunciación pasa del viajero hacia los ‘viajados’ (Pratt, 2010). En otras palabras, quienes antes fueron objeto de la representación del viajero extranjero se transforman -a través del propio relato de viajes europeo- en sujetos de representación; son los propios criollos quienes seleccionan los aspectos que quieren reproducir a propósito de lo señalado sobre ellos en el relato del viajero europeo. Al hacer esto, se busca sobrepasar la limitación ya apuntada a propósito de la ausencia de sujetos marginales o subalternos en el canon poscolonial analizado por Said, cuestión que se logra visualizando algunos elementos olvidados o pasados por alto en el

⁸¹ En este sentido, se remite aquí en alguna medida a la distinción que realiza Foucault (en las obras ya citadas) entre historia continua y discontinua. En el proyecto genealógico-arqueológico de Foucault la historia aparece caracterizada, por sobre todo, como las rupturas y discontinuidades de las condiciones de saber. Así, y si la arqueología consiste en la desarticulación entre objetos y prácticas, estudiar la forma en que el relato de viajes escrito por sujetos imperiales (europeos) fue reproducido por los sujetos criollos apuntaría precisamente a disociar el relato de viajes de la dinámica eurocéntrica y vincularlo con la práctica discursiva local.

archivo poscolonial: “El archivo olvidado del encuentro colonial narra historias múltiples de contestación y de su incómodo anverso, la complicidad.” (Clark, 2018b, p. 55).

Lo señalado hasta aquí se observa en el corpus de la investigación a distintos niveles. Uno de ellos se refiere a la inferiorización que se pone en funcionamiento por parte de los intereses imperiales de las potencias europeas que exponía, al menos en un sentido geográfico, un cuestionamiento a la posibilidad de desarrollo en las naciones recientemente independizadas. Esta cuestión queda del todo expuesta cuando más de un viajero señala la novedad del territorio a propósito de terremotos y la conceptualización de un espacio ‘catastrófico’. Así lo señala Alexander Caldcleugh a propósito del terremoto que ya se ha referido en el capítulo primero:

A vista de estas continuadas mutaciones sobre la superficie de la tierra, no podemos menos de respetar la opinión de aquellos filósofos que han mirado la América como un continente que ha aparecido sobre las aguas en una época mas reciente que el que podemos ya por eso apellidar con mas propiedad mundo antiguo.

Con motivo de haber empezado las oscilaciones a una hora temprana del 20, perecieron comparativamente pocas vidas: pero la frecuente repetición de estas catástrofes, produciendo defectos orgánicos, puede probablemente explicar las causas de la corta duración de la existencia humana en estas rejones. (§ 2, p. 181)

La referencia a ‘aquellos filósofos’ remite a la instauración de un archivo –o un orden de saber- que venía siendo desarrollada desde filósofos como Cornelius De Pauw desde el siglo XVIII y que tendrá después su continuidad con las ideas de Hegel en el s.XIX⁸². A través de estos filósofos se instala la distinción entre europeos y criollos americanos como totalmente vinculada a la geografía y a un mundo ‘nuevo’; léase, inmaduro o en estado de niñez que amerita un tutelaje por parte del conocimiento europeo, con claras referencias a la idea de la Ilustración de Inmanuel Kant. Al respecto, y refiriéndose a De Pauw, Gerbi (1960) señala justamente la distinción geográfica que sustenta la diferencia entre europeos y criollos: “(...) la distinción no era ni étnica, ni económica, ni social: era geográfica. Se basaba en un *jus solis* negativo, que prevalecía sobre el *jus sanguinis*.” (p. 165)

⁸² Estos elementos conforman parte de lo que ha venido a ser llamada la posición europea que inferioriza al ‘nuevo mundo’ y que vino a ser parte de una disputa con las élites criollas, que contrario a la posición europea, afirmaban las potencialidades del territorio americano. “La disputa del nuevo mundo” (Gerbi, 1960) es el texto que da cuenta de manera más detallada de esta cuestión. También se ha considerado para esta parte de la argumentación la investigación de Lepe-Carrión (2016), a propósito de esta mirada colonial vejatoria sustentada en la ciencia y el racismo, tal como ya se señaló en el capítulo anterior.

Esta forma en que se posiciona la distinción geográfica como distinción entre europeos y americanos como una cuestión esencial y con claros rasgos eurocéntricos que posicionan a estos en una situación de tutelaje y centralidad en relación a la periferia americana, ha sido ya señalada por Dussel (1992) a propósito del ‘mito de la modernidad’ y la preeminencia del posicionamiento europeo en esta narrativa de la colonialidad.

La geografía compleja, nueva, y llena de cuestiones ocultas aparece así en el corpus de la investigación: “Las fuerzas subterráneas que levantaron el continente americano del seno de las olas, están en actividad todavía.” (§ 6, p. 243). Vale la pena al respecto, citar las referencias de Dussel a Hegel en torno a esta constitución del territorio como carente de desarrollo:

El mundo se divide en el Viejo Mundo y en el Nuevo Mundo. El nombre del Nuevo Mundo proviene del hecho de que América (...) no ha sido conocida sino hasta hace poco para los europeos. Pero no se crea que esta distinción es puramente externa. Aquí la división es esencial. Este mundo es nuevo no sólo relativamente sino absolutamente; lo es con respecto a todos sus caracteres propios, físicos y políticos (...) El mar de las islas, que se extiende entre América del Sur y Asia, revela cierta inmadurez por lo que toca también a su origen (...) La inferioridad de estos individuos en todo respecto, es enteramente evidente. (Hegel citado por Dussel, 1992, p. 15-16)

Para el citado Dussel se posiciona de esta forma un ‘derecho absoluto’ por parte de Europa, y esto constituye lo que el filósofo denomina ‘mito de la modernidad’, en torno a que el sujeto europeo aparece como portador del desarrollo al que los demás pueblos no tienen derecho. “Es la mejor definición no sólo de “eurocentrismo” sino de la sacralización misma del poder imperial del Norte o el Centro, sobre el Sur, la Periferia, el antiguo mundo colonial y dependiente.” (Dussel, 1992, p.20)⁸³.

Los caracteres físicos y geográficos de una tierra ‘inmadura’, ‘poco conocida’, y dispersa, -a propósito de la cita de Dussel a Hegel-, son útiles para entender la importancia en el corpus de estas referencias a un territorio, que producto de los terremotos, aparece

⁸³ Sin embargo, hay que señalar que para Hegel no son lo mismo los habitantes indígenas que los criollos, aunque ambos compartan el territorio, posicionándose de esta forma una escala valorativa que pone, de todas formas, lo europeo en la cúspide: “Los únicos habitantes de América del Sur y de México que tienen el sentimiento de Independencia son los Criollos, que son descendientes de una mezcla entre nativos y ancestros españoles y portugueses. Sólo ellos han alcanzado un mayor grado de autoconciencia, y de sentir el impulso hacia la autonomía e independencia, Son ellos quienes han marcado la pauta de sus países. Pero, al parecer, muy pocas tribus nativas comparten esta actitud” (Hegel, 1980: 164).

asociado a la mortandad⁸⁴, inestabilidad, a la ausencia de unidad y una tierra abollada. Tal como lo pone de manifiesto la cita siguiente:

Al sur de la entrada de la bahía de Concepción, hai una pequeña isla llamada Santa María, de unas siete millas de largo i dos de ancho. El capitán Fitz Roy examinó con gran cuidado la línea de la orilla de la ensenada del sur, como también la parte septentrional de la isla; i por la prueba evidente de las capas de mariscos muertos, por la sonda i por el testimonio oral de personas despreocupadas, parece que no admite sombra de duda, que por el último de estos dos lados la elevación do la tierra no bajaba de menos de diez piés, i que en el centro de la isla ha sido como de nueve i en la ensenada del sur de unos ocho. Este abollonamiento de la tierra casi ha destruido el puerto meridional de la isla, pues ahora apenas da abrigo a los buques, i el desembarcadero es malo. En todas partes, al rededor de la isla la sonda señala braza i media ménos; i cerros de 150 a 200 piés de altura aparecen hendidos i desgarrados en todas direcciones, i se han desgajado de ellos masas enormes. (§ 2, p. 178)

Todo esto va configurando parte de los argumentos en torno a la inferioridad del hombre y la naturaleza americana que funcionan, según lo antes señalado, como parte de una continuidad colonial del discurso europeo, una intertextualidad -según Said-, a propósito de que los textos de principios del s.XIX se nutren de la tradición colonial a la que se ha hecho referencia con la ‘disputa del Nuevo Mundo’. Más aún, Lepe-Carrión (2016) –ver particularmente lo señalado en torno a la “genealogía de la barbarie” (pp. 25-33)- propone que este sistema de diferenciaciones, -que él asocia al racismo o al proto-racismo-, se puede rastrear desde la Grecia clásica y que son actualizadas posteriormente cuando en el marco de la pseudo-ciencia el concepto de racismo en sí mismo, y ya no como idea (ver al respecto lo señalado en el capítulo anterior en pie de página 32), sirve para validar las distinciones entre europa-américa y entre criollos e indígenas.

Además de los ya referidos Hegel y De Pauw, Lepe-Carrión incorpora también a Kant como parte de la conceptualización filosófica que se nutre de los elementos anteriores señalados y que permitirá la continuidad en términos eidéticos de la distinción nosotros/otros y la aparición en el siglo XIX del discurso derechamente racial que permite la reproducción de cierto tutelaje colonial. Respecto a Kant señala: “(...) su visión eurocentrada que coloca al pueblo europeo no sólo en la cúspide de la jerarquía humana, sino que le otorga, además,

⁸⁴ Además de esta referencia a las consecuencias del terremoto en los peces, como se verá en la cita inmediatamente a continuación de esta, aparecen también referencias a un territorio donde reina la muerte: “La intrincada maraña de árboles crecientes i caídos, dice Mr. Darwin, hace recordar los bosques de la zona tórrida, bien que con una diferencia: porque en estas silenciosas soledades la muerte, no la vida, es el espíritu dominante.” (§ 6, p. 232)

el deber de civilizar a los demás pueblos de la tierra, como un ‘señor’ frente a sus ‘vasallos’ (...)” (Lepe-Carrión, 2016, p.233).

Esta inferiorización del territorio y de los habitantes se traduce en la práctica, además de la ‘novedad’, ‘juventud’ e ‘instabilidad’ de estas tierras, en un territorio pequeño, devenido en un espacio diminuto:

(...) todo el continente sur-americano, entre los Andes i el Atlántico, se ha levantado del fondo del océano en una época reciente, tomando esta palabra en un sentido geológico. Él mira las pampas como fangosas acumulaciones o depósitos de un inmenso estero, cuya diminutiva imájen es ahora el ancho i poco profundo La Plata. (§ 6, p. 238)

Claramente, esta estrategia por construir el espacio en los términos señalados se relaciona con los intereses de las potencias económicas imperiales para justificar su presencia en esos espacios y sacar los mayores réditos posibles a propósito de la geopolítica mundial donde España quedaba definitivamente relegada al poderío inglés, francés y alemán. La carrera por el conocimiento de estas tierras, cartografiarla y reconocer sus recursos aparece apurada por las academias científicas como la *Real Sociedad Geográfica de Londres*, o como órganos difusores y promotores de la Ilustración europea como la *Revista de Edimburgo*, instancias, como se ha ya señalado en el capítulo primero, de gran importancia en la vinculación de conocimientos entre el relato de viajes y las prácticas periodísticas que se constituyen por esta época delineando sus primeros esbozos antes de su autonomización definitiva como esferas sociales claves del siglo XIX en adelante.

Se trataba, finalmente, de una aprehensión del territorio, describirlo para naturalizar la diferencia colonial que se trata de reproducir en el s.XIX con el nuevo marco geo-político, donde la representación del mismo, su clasificación y denominación pasa por la geología, geografía y etnografía. Se trata de una forma de tomar posesión sin violencia directa, pero con claros elementos de violencia simbólica. La inferiorización del territorio y quienes lo habitan hace, como se ha visto, que el europeo aparezca como el centro de la civilización. Esta dinámica es similar a lo señalado por Pratt (2010) en torno al discurso de la anti-conquista desplegada a partir de los relatos de viaje por la mirada imperial y que se señaló ya en el capítulo segundo: una forma de validar y señalar la preeminencia europea que tiene una suerte de ‘deber’ en torno a los territorios que les deben ser entregados en torno precisamente a ese deber desarrollista, sin mediar violencia física alguna.

Esto lleva a una inferiorización del criollo y a una autoexaltación europea, tal como se muestra en el ejemplo a continuación a propósito del recorrido de Eduard Poeppig y el reconocimiento del territorio en el que, una vez más, es lo europeo aquello digno de honra, mientras que lo criollo queda desplazado por su condición inestable y asociada a guerras que son vistas en el texto como una plaga:

Desde Ega, bajando el Amazonas, hasta el Para, el doctor Poeppig tuvo que hacer su viaje apresuradamente, porque la guerra civil, esa plaga de Hispano-América, estaba a punto de estallar en aquella región [se refiere probablemente a diferencias limítrofes entre Ecuador y Perú]; i se embarcó para Europa, después de cinco años de peregrinación por los desiertos del Nuevo Mundo, llevando 17,000 muestras de plantas secas, algunos centenares de animales empajados, muchos vegetales antes desconocidos, tres mil descripciones de otros, multitud de otras producciones naturales, i no pocos bosquejos de paisaje, de los cuales se han publicado diez i seis. Desde el viaje del barón de Humboldt, no se ha publicado probablemente en ninguna lengua de Europa una relación tan completa de los países de Sur América i de sus producciones, de sus habitantes i del estado civil i político en que sus nuevas instituciones los han colocado, como en esta interesantísima obra del doctor Poeppig. (§ 4, p. 205-206)

Esta dimensión de inferiorización opera también hacia al territorio, posicionando al mismo tiempo, una figura superior del conocimiento europeo que sabe sacar partido de la situación aún en las condiciones más paupérrimas y con los elementos menos indicados:

No faltan buenas bahías con abundancia de excelentes aguas i de combustible, ni en el estrecho ni en las costas australes de la Tierra del Fuego. Con razón se inculcó, en las instrucciones de los hidrógrafos, que «cuanto mas ingrata i áspera la rejion, mas precioso era para los mareantes un puerto conocido de refugio»; máxima que tuvieron mui presente los capitanes King i Fitz Roy. Presto veremos desaparecer los horrores del Cabo de Hornos i del estrecho; i no será extraño que la tierra misma se muestre bajo un aspecto menos triste i desapacible; porque ¿qué injusto no sería el concepto que formásemos de las Islas Británicas, juzgando solo por las relaciones de los marineros que han visto sus naves i vidas a la merced de las olas en las fauces del canal de San Jorje? La violencia i complicación de las marcas en el estrecho han contribuido mucho a los peligros de su navegación; pero el marinero sabe ya el modo de evitarlas o de convertirlas en beneficio suyo. (§ 6, p. 233)

No son pocas las observaciones que se pueden hacer de este extenso párrafo. Llama la atención al respecto la tensión y ambivalencia que se genera en torno al territorio: ‘No faltan las buenas bahías con abundancia de excelentes aguas y de combustibles...’ esta primera línea afable contrasta enseguida con el comentario citado en el relato ‘cuanto mas ingrata i áspera la rejion, mas precioso era para los mareantes un puerto conocido de refugio...’. ¿De qué forma entonces comulgan en escasas líneas, y de manera que no parece alterar al viajero una descripción positiva (‘buenas bahías’, ‘abundancia’, ‘excelentes aguas’), con una totalmente contraria (‘ingrata’, ‘áspera’, ‘necesidad de refugio’)? La respuesta se encuentra

en que frente a este territorio hostil e inferior, es el marino inglés el que con su conocimiento termina transformándola en su propio beneficio y extrayendo, no por la prodigies de la tierra, sino por su superioridad, beneficios de esta: ‘La violencia i complicación de las marcas en el estrecho han contribuido mucho a los peligros de su navegación; pero el marinero sabe ya el modo de evitarlas o de convertirlas en beneficio suyo’. Se marca así lo señalado en torno a un discurso de continuidad colonial donde lo europeo es superior y el territorio junto con sus habitantes, los criollos, inferiores.

Ahora bien y, por otra parte, la nueva distribución del poder entre las potencias coloniales que se basa en la paulatina retirada española por la pérdida de influencia en América, trae consigo una evaluación del pasado colonial, cuestión que, como se verá más adelante, podría tener interesantes implicancias a propósito del interés criollo en esta evaluación. Nótese por ahora, y al respecto se presenta la siguiente cita, donde junto con la descripción de un territorio convulsionado por los movimientos telúricos y la subsecuente inferiorización que ya se ha descrito, hay una clara referencia al pasado colonial y a la tragedia del territorio en los representantes del poder administrativo español:

Es digno de notarse que el 24 de mayo de 1751, cuando fué destruida la ciudad de Concepción por un terremoto acompañado de una avenida del mar, la colonia de Juan Fernández, que empezaba entonces a levantarse, fué tragada de la misma manera por la incursión de las olas. El gobernador, su familia i treinta i cinco personas perecieron en aquella catástrofe.

Después del terremoto ocurrieron las usuales mutaciones atmosféricas. Hubo lugares en que huracanes espantosos colmaron la aflicción i desaliento de los habitantes i dieron nuevos terrores a la desgracia. Sucediéreron torrentes de lluvia, circunstancia que ocurre raras veces en esta época del año. (§ 2, p. 180)

La remembranza del terremoto ya no contemporáneo sino de aquel acaecido en la mitad del siglo XVIII trae consigo la tragedia de la administración española; la muerte del gobernador, su familia y otras personas, cuestión que se une a lo ya señalado en torno a sus implicaciones para el territorio y sus habitantes (espanto, aflicción, desaliento, terror, desgracia, son los epítetos utilizados al respecto). Valga entonces la referencia al pasado colonial como el elemento que permite aquí vincular los textos europeos y, sobre todo, su selección, traducción y publicación por la élite local en el periódico *El Araucano* como un ejercicio que permite evaluar la historia y el archivo colonial y tomar una postura post-colonial, es decir, como intento de superación de lo colonial desde el locus criollo.

3. Evaluación del pasado colonial y desbordamiento del archivo colonial

A partir de lo hasta aquí señalado, y para el análisis de la vinculación entre relato de viajes europeo y prensa decimonónica, se propone la definición del archivo como proceso más que como objeto. Al respecto, resulta pertinente una reflexión en torno a la política del conocimiento y las formas en que los documentos fueron elaborados en su relación intertextual poniendo el acento en su forma y contexto particular, lo que da cuenta de la semántica cultural de un momento político concreto (Stoler, 2002, p. 87-92).

Para Stoler, es posible visualizar los archivos como objeto o tema en sí mismo (*archive-as-subject*) -en oposición al archivo como fuente (*archive-as-source*)-, lo que apunta a visualizarlos en torno a una ‘poética del detalle’, al ‘silencio de los archivos’ o en torno a ‘exploraciones de la historia’. En palabras de Stoler, la perspectiva que considera al archivo como objeto: “(...) señala una tensión con la producción de historia en torno a cuáles registros son autorizados, que procedimientos fueron requeridos, y sobre el pasado que es posible conocer.” (Stoler, 2002, p. 93).

Respecto a la vinculación entre relatos de viajeros europeos y prensa criolla, los antecedentes presentados por Stoler ofrecen interesantes perspectivas a propósito de las dinámicas del archivo como objeto. Así, la autora se refiere a los relatos que dan cuenta de verdades morales que devienen metáforas socialmente compartidas como, por ejemplo, la conceptualización en torno a la inferiorización del territorio arriba consignada. Del mismo modo, considera algunos trabajos -como los de Thomas Richards (1993)- en los que el archivo imperial aparece como una fantasía representacional en torno al archivo como realidad material y como cúmulo discursivo en torno a imaginarios del imperio británico.

Esta cuestión no deja de ser relevante si se piensa que, por ejemplo, en parte del corpus propuesto, y que ha venido siendo analizado y puesto como ejemplo de las situaciones comentadas, refiere a los dos viajes de exploración fluvial y cartográficos realizados por la marina imperial británica, a cargo consecutivamente de Parker King y Fitzroy, participando en este último el célebre Charles Darwin⁸⁵. Estos dos viajes, que anteceden el periodo victoriano, podrían marcar lo que Richards ha definido como: “(...) prototipo para un sistema

⁸⁵ Narrative of the surveying voyages of his Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 describing their examination of the southern of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Vol. I, II and III.

global de dominación a través de la circulación, un aparato para el control del territorio mediante la producción, distribución y consumo de información sobre él.” (Richards, citado por Stoler, 2002, p. 97)

En este sentido, y retomando las cuestiones relativas al archivo, Stoler señala trabajos, como el de González Echevarría (2000) en los que el archivo es visualizado como ficción para el análisis literario, más allá de la noción más ortodoxa que podría tenerse en torno al archivo colonial. Esta dimensión ficcional, además del traslado de la noción de archivo como fuente a la de archivo como objeto, resultan útiles para pensar la relación entre relato de viaje –en cuanto un tipo específico de literatura no ficcional- con la prensa y el periodismo como un objeto archivístico en la relación criollo-imperial que aquí se ha venido trabajando.

El archivo imperial fue al mismo tiempo la tecnología suprema del estado imperial al final del siglo XIX y el prototipo expresivo del estado postmoderno, basado en el dominio global de la información y los circuitos a través de los cuales se mueven los “hechos”. Echevarría ubica el archivo como reliquia y ruina, un depósito de creencias codificadas, géneros para dar testimonio, conexiones agrupadas entre el secreto, el poder y la ley. (Stoler, 2002, p.97)

Todo este posicionamiento de las dinámicas imperiales y la importancia del archivo en su vinculación con el poder de representar y hacer circular imágenes e imaginarios sobre territorios que se articulan a las potencias europeas, sirve como el antecedente para comprender la evaluación del pasado colonial que se hace por parte de los viajeros europeos y que, como se verá más adelante, podría tener implicancias no tan solo por parte de la intención europea, sino que por parte de los mismos criollos. Valga por ahora en el marco de esta exposición considerar que esta labor de evaluación por parte de los intereses europeos se relaciona con la redefinición del poder político en el siglo XIX según lo ha señalado ya Santiago Castro-Gómez:

Lo que estaba en juego como trasfondo era algo mucho mayor: la redefinición del poder político entre las cortes europeas (Inglaterra, Francia y Prusia), que alentó la disputa justo en el momento en que el Imperio español perdía su hegemonía en el sistema-mundo. Para esas cortes imperiales levantar mapas en los que el espacio del hombre americano aparecía como “inferior” al espacio del hombre europeo resultaba particularmente interesante, porque les permitía legitimar sus ambiciones colonialistas sobre esa y otras regiones del mundo. (Castro-Gómez, 2005, p. 273)

No resulta causal entonces que a propósito de esta redefinición del mapa geo-político aparezca en corpus una evaluación del pasado colonial. Así, por ejemplo, lo deja del todo claro Woodbine Parish cuando señala que: “Don Basilio Villariño desempeñó con mui poco

acuerdo la expedición encomendada a su cuidado.” (§ 3, p. 194), en referencia a la exploración del Río Negro encargada a Villariño en 1782 en el marco de las reformas borbónicas. Esta referencia resulta particularmente interesante por varios motivos.

El primero es que Parish, quien comenta y probablemente traduce partes del relato de viaje original de Villariño en el *JRGS*, tiene en el texto original varios deslices como el aquí presentado que conforman una ácida crítica al proyecto exploratorio de Villariño. Las referencias son hacia la mala organización de la expedición, la carencia de recursos y un cuestionamiento hacia las habilidades de los españoles, en lo que es claramente una estrategia para deslegitimar los –para la época– tenues resabios de la influencia española en América y, al mismo tiempo, un esfuerzo legitimador del esmero inglés por reconocer el territorio y sacar provecho de él.

Lo segundo, y más interesante aún, es que el texto original de Parish no comienza por la cita arriba expuesta, sino que este es el comienzo que le da Bello desde *El Araucano* al texto de Parish. Es por esto que aquí se ha señalado reiteradamente que el proceso de reproducción de los relatos europeos en la prensa chilena no es para nada un hecho pasivo de mera copia sino que, precisamente, una producción con tintes propios. En este sentido, se arguye aquí que en este proceso de selección, edición y traducción de los materiales europeos están operando estrategias de valoración de lo propio en la élite criolla, y particularmente, en la labor de Bello en *El Araucano*. Se arguye aquí que la decisión de Bello por comenzar el texto con la crítica al viaje de exploración español encomendado a Villariño es un esfuerzo por asirse de la crítica realizada por Parish en las páginas del *JRGS*, pero dotándola de una fuerza retórica mayor al ser la frase que abre el relato.

Sin embargo, esta crítica se mezcla, volviéndose así bastante ambivalente, con otras secciones del corpus donde ocurre lo contrario en torno a la evaluación del pasado colonial. Al respecto, el texto de Phillip Parker King publicado por la Real Sociedad Geográfica de Londres, también en el *JRGS*, toma una posición totalmente favorable a un viaje mucho más añejo que el de Villariño; aquel realizado por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1577-1578 para tomar posesión del Estrecho de Magallanes y acometer la captura del célebre Francis Drake. Vale la pena citar extensamente a Parker King para notar la exaltación que hace del navegante español:

El Puerto Bueno de Sarmiento nos pareció, como lo prometía su nombre, una excelente bahía. Los que están familiarizados con la geografía de Sur América, no pueden menos de tener

noticia del viaje de Sarmiento. A la determinada perseverancia de este excelente i hábil navegador, en medio de dificultades nada comunes, debemos los pormenores de un viaje por la costa occidental i estrecho de Magallanes: viaje que no reconoce ninguno superior en mérito. Su diario nos ha dado la descripción de una costa a que no es fácil hallar otra que pueda ponerle en paralelo por las dificultades i peligros de la exploración; costa en aquel tiempo enteramente desconocida, en un clima de lluvias i nieves perpetuas. La relación de Sarmiento es tan esmerada i menudamente correcta, que hemos podido señalar en nuestras cartas casi todos los parajes que él ha descrito en el golfo de Trinidad, i en los canales que se le siguen por el sur, i particularmente la terminación de éstos en el que Sarmiento llamó Ancón sin salida. §1, p. 139-140

Valga recordar que la referencia del final al ‘Ancón sin salida’ es la misma que los ingleses intentaron descartar basados en su impresión que finalmente, al explorar la posible salida, no pudieron sino darle la razón a Sarmiento, cuestión que ya se ha referido en el capítulo primero a propósito de la importancia del conocimiento empírico por sobre las hipótesis naturales (ver § 1, p. 142-143). Además de este hecho, la valoración positiva pasa por toda la caracterización que hace Parker King del viajero español y su expedición: ‘esmerada’, ‘correcta’, ‘excelente’, ‘perseverante’, ‘meritoria’, etc.

Podría pensarse que la diferencia entre Parish y Parker King radica en que este último se aboca a una evaluación de la lejana experiencia del principio colonial del imperio español, mientras que la crítica de Parish a Villariño es más bien tardo colonial y, por lo tanto, más cercana al horizonte comprensivo –y contextual- que ameritaba una crítica más descarnada. Esta opción queda descartada de plano cuando se observa que el texto de Parker King valora de manera igualmente positiva el viaje, también tardo colonial, de la expedición Malaspina (1789-1794) señalando:

El golfo de *San Jorje*, llamado en las antiguas cartas *Bahía sin fondo*, se creía ser una ensenada profunda en que desembocaba un río, después de serpentejar por un ancho espacio de tierra; porque hasta el viaje de exploración de la *Descubierta* i la *Atrevida* se tenían noticias mui vagas de esta i de las otras partes de la costa. (§1, p. 149)

La breve reseña de la ‘Descubierta’ y la ‘Atrevida’ ponen en claro la referencia al ‘Viaje Científico y Político Alrededor del Mundo’ que es el relato que dejó para la posteridad el navegante español Alejandro Malaspina, y queda también evidenciada la forma en que ese viaje permitió dejar atrás la ‘vaguedad’ del conocimiento en la costa descrita.

La ambigüedad apuntada a propósito de la evaluación del pasado colonial no es tan solo visible por las diferencias que afloran entre el texto de Parish, tardo colonial y referido a Villariño -como ya se ha señalado-, y el texto de Parker King recién expuesto. De hecho,

en el texto de Parish es posible visualizar esta ambigüedad en la caracterización valerosa que hace de la travesía de Villariño y la profusa cantidad de información útil que recaba de aquel y que reproduce y comenta en el texto publicado en el *JRGs*. En este sentido llama también la atención que el citado Parker King junto con ensalzar al extranjero Sarmiento ponga en una situación incómoda los logros de la armada británica al recordar el triste episodio de Jhon Byron a propósito de su naufragio en el Estrecho de Magallanes en 1741:

Éste fue [el istmo de Ofqui] el que cruzaron Byron i sus náufragos compañeros, guiados por los indios; pero esta ruta no es mui frecuentada, porque la costa tiene aquí una población mui escasa, i el trabajo de desarmar i armar otra vez las canoas, operación de absoluta necesidad por lo empinado de las cuestas que hai que subir i bajar, es tan grande, que me imagino que solo se recurre a él cuando hai un motivo importante. (§1, p. 136)

Del mismo modo, también en el texto de Fitz-Roy en el *Edinburgh Review* valora el viaje de Sarmiento, aunque de una manera bastante diferente a la realizada por Parker King. De hecho, mientras este último, como se ha visto en la cita arriba señalada, pone a Sarmiento en una posición ventajosa en comparación con Byron, Fitz-Roy acomete a la inversa y destaca el hecho de que Sarmiento tuvo que guarecerse en Río de Janeiro después de una tempestad y que al tratar de socorrer a los colonos españoles que quedaron en el estrecho fue tomado prisionero por corsarios ingleses (ver § 6, p. 219). En la misma porción del texto señala que finalmente estos colonos españoles fueron socorridos por el Inglés Thomas Cavendish. Todo esto se podría resumir en la evaluación negativa que hace Fitz-Roy del esfuerzo de Sarmiento y del imperio español por tomar posesión y cortar los circuitos de navegación que tenían como eje al Estrecho de Magallanes: “La mención de estos dos lugares [cabo Posesión y Puerto de Hambre] trae forzosamente a la memoria el triste resultado de la tentativa que hicieron los españoles para colonizar i fortificar las costas del estrecho de Magallanes.” (§ 6, p. 218).

De esta forma, se asienta la superioridad inglesa en la captura y rescate de los españoles y el fútil esfuerzo de aquel imperio en América para tomar posesión del estrecho. Más aún, Fitz-Roy se atreve a señalar que la misión de colonizar el estrecho estuvo motivada más por las ideas equívocas y fantasiosas con las que Sarmiento presentó el proyecto al rey de España. En este sentido, más que reconocer un relato certero y preciso del explorador español –como se vio en el caso de Parker King–, Fitz-Roy acusa la desmesurada ‘imaginación’ de Sarmiento:

Mucha impresión parece que hizo en la imaginación de Sarmiento la inesperada lozanía de la vegetación que encontró en el estrecho; lo cierto es que representó los recursos del país bajo un aspecto tan favorable, i con tanto calor insistió sobre la facilidad de fortificar las angosturas del estrecho, de manera que la España tuviera enteramente en sus manos la comunicación entre los mares Atlántico i Pacífico, que el rey hubo al fin de acceder a sus ideas. (§ 6, p. 218)

Más allá de esta ambigüedad del pasado colonial que, como se ha visto, aflora en las distintas narrativas inglesas (e incluso en la unidad del relato de Parish), importa entender desde la perspectiva de los letrados criollos el posicionamiento de esta forma ambivalente de interpretar los esfuerzos coloniales españoles por examinar el territorio. Esta es la cuestión relevante a propósito del uso consciente –y no meramente de copia- de los relatos europeos en la prensa chilena. Una más que posible clave interpretativa en este sentido, aparece en torno a la reivindicación del saber colonial, lo que para el caso de Bello debe de haber constituido una estrategia clave en su afán de construir las naciones americanas a partir de la herencia colonial española y no en contra esta.

Al respecto, Jaksic (2001) ha señalado la forma en la que particularmente Andrés Bello se ubicó de manera también ambigua en torno a la evaluación del pasado colonial a propósito de su afán de generar para los estados americanos una tradición unívoca anclada en la herencia colonial española que permitiera, por ejemplo, mantener un idioma común y una historia con origen similar. En otras palabras, y se sigue en esto al citado Jaksic, Bello buscaba evitar la dispersión idiomática y en cierto modo cultural que operó en Europa a propósito de la desarticulación de lo que en su momento fue el imperio romano.

Por esto, Bello fue señalado en ocasiones como demasiado cercano a las corrientes monárquicas y coloniales por sus referencias a la cultura colonial española (el latín, el derecho romano, el Mío Cid, etc.) y por su vinculación cultural con Inglaterra y Francia. La polémica por la enseñanza del latín aflora como parte de esta crítica ‘colonial’ de parte de notables como José Miguel Infante hacia Bello. Estas críticas, se arguye aquí, se pudieron ver además influidas y azuzadas por la integración del conocimiento inglés (y extranjero en general) por Bello en las traducciones que hacía en *El Araucano*⁸⁶ y la evaluación disímil – como se ha visto- del pasado colonial y el conocimiento de España en torno al territorio.

⁸⁶ Esta querella entre Bello y José Miguel Infante en la década del 30 ha sido recogida por Jaksic (2001, p. 144-146) quien también señala otra entre José Joaquín de Mora y el propio venezolano a propósito de la contratación de profesores de origen francés en el Colegio de Santiago en 1830.

Como bien ha demostrado Jaksic (2001) Andrés Bello supo moverse con habilidad política para no caer en una visión colonial –por más que tradicionalmente se le señale como conservador en este y otros aspectos- y, al mismo tiempo, y he ahí la forma en que usufructuó de la ambigüedad en torno a los textos arriba discutidos, utilizar la herencia colonial orientada a los fines de construcción nacional que se han discutido en el capítulo anterior.

A propósito de estas cuestiones, valga recordar parte del aparataje teórico desplegado a inicios del capítulo en torno al concepto de heterogeneidad cultural del crítico Antonio Cornejo Polar y la referencia a la fragmentación cultural apuntada ahí. En la explicación desde la labor de Bello en *El Araucano* y su trabajo allí como selector, editor y traductor de los relatos de viajeros europeos sobre el territorio propio, resulta evidente que, desde la dinámica de la heterogeneidad, la labor del venezolano apunta a esas: “(...) literaturas situadas en el conflictivo cruce de dos sociedades y dos culturas.” (Cornejo, 1978, p. 8). Más allá de que este concepto en Cornejo esté referido particularmente al indigenismo y a la literatura indigenista, se arguye aquí que el concepto es también pertinente en el cruce cultural entre la sociedad chilena y la sociedad europea que plantea su mirada sobre el territorio chileno y del que los letrados nacionales, como Bello, se apropiaron y utilizan para sus fines político-culturales, que apuntaban (sobre todo en el caso de Bello y *El Araucano*) a la construcción del estado-nación utilizando para esto los resabios culturales del imperio en un proceso de re-lectura y apropiación que ya se ha descrito como tensionado y ambiguo.

En este sentido, y retomando las definiciones de Stoler en torno al archivo, este concepto aparece particularmente útil, según la autora, para una etnografía del poder estatal, cuestión que también resulta aquí relevante a propósito de que el periódico *El Araucano*, fue precisamente un órgano de comunicación del estado -y para el estado- tal como se ha ya señalado. Sin embargo, los postulados desarrollados por la autora pueden ser considerados útiles en cuanto posicionan la idea de un archivo no restringido –dicho está- a la idea de depósito de documentos, sino que se hace extensivo a la constitución de imaginarios, instituciones y la forma en que se piensan las narraciones, y por lo tanto, esta idea de archivo puede extenderse más allá del poder del estado sino que vincularse con los procesos socio-culturales propios de determinada época.

Sea que el “archivo” deba ser tratado como un conjunto de reglas discursivas, proyecto utópico, depósito de documentos, corpus de declaraciones, o todas las anteriores, esa no es realmente el asunto importante. Los archivos coloniales eran al mismo tiempo espacios del

imaginario e instituciones que moldearon historias al tiempo que ocultaban, revelaban y reproducían el poder del estado. (Stoler, 2002, p. 97)

A propósito de esto, y considerando la idea respecto a los silencios del archivo colonial y su desbordamiento, Pratt (2010) desarrolla precisamente este tópico a través del concepto de transculturación para considerar lo que hasta ese momento habían sido ausencias en el archivo de los viajes a las colonias; la voz de los ‘viajados’ (*o travellee*). En este marco, Pratt desarrolla el concepto de zona de contacto referido al proceso de encuentro entre sujetos antes separados y ahora co-presentes; auto-enografía, con el que describe la auto-representación de los sujetos coloniales en formas en que conectan y se apropián de términos de los propios colonizadores; transculturación, fenómeno propio de la zona de contacto que da cuenta de la manera en que los grupos subordinados se apropián de materiales y/o dispositivos de los grupos dominantes, cuestión que precisamente ocurre en el uso de los relatos de viajes por parte de la élite letrada criolla. Nótese la similitud en el proceso que se describe tanto en la noción de heterogeneidad como en la de zona de contacto, siendo esta última definida en torno a: “(...) espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y forcejean una con otra, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación (...)” (Pratt, 2010: 31).

Este concepto de ‘zona de contacto’ además de vincularse con el de heterogeneidad, hibridación y con el de transculturación –y es justamente a partir de esta idea de Ortiz (1987) que Pratt formula el concepto del contacto- apunta precisamente a una dinámica que permite cuestionar los espacios de poder imperial y, potencialmente al menos, decolonizar el género del relato de viajes:

Si bien los pueblos subyugados no pueden controlar lo que la cultura dominante introduce en ellos, pueden, sin embargo, determinar (en grados diversos) lo que absorben para sí, cómo lo usan y qué significación le otorgan. La transculturación es un fenómeno de la zona de contacto. (Pratt, 2010: 32).

En este sentido, la descolonización del conocimiento aparece en las ideas de Pratt como un elemento ineludible en su análisis de la escritura de viajes, lo que apunta a un cuestionamiento de las relaciones centro-periferia a través del concepto de zona de contacto. No puede entonces dejar de reiterarse -por ser el centro de esta investigación- la forma en que el uso de los relatos de viaje europeo y su aparición en la prensa chilena, responden a este fenómeno donde aparece un cuestionamiento a la cultura dominante europea y una

resignificación de esos materiales desde la lógica criolla. Este proceso de adaptación de materiales escritos desde lo europeo, pero adaptados a la realidad criolla trae implícita la idea de la disputa del ‘nuevo mundo’ ya discutida y de prácticas que se entrelazan e interactúan en una relación de mutua dependencia y simultaneidad.

Es por esto que se ha en esta sección la idea de un archivo colonial desbordado. Siguiendo esta dinámica, Justin Edwards ha señalado las potencialidades del género relato de viajes para descolonizar este tipo de escritura. Al respecto, y siguiendo a Pratt señala:

El libro de Pratt comienza con la premisa de que la escritura de viajes de autoría europea (y para lectores europeos) produce conocimiento sobre lugares no europeos apoyando políticas expansionistas al darle forma a un sujeto doméstico del imperialismo europeo. Así, Pratt busca descentrar el ojo Occidental y reconceptualizar la relación entre centro y periferia al teorizar espacios (zonas de contacto), cuestionar relaciones de poder (transculturación), así como las críticas europeas al imperialismo (anticonquistista). (Edwards, 2018, p. 24)

De todas formas, el propio Edwards visualiza el hecho de que posiblemente Pratt soslaya algunos tipos de textos complejos, compuestos por diferentes estructuras que darían cuenta de textos de viaje de carácter más sofisticado. Precisamente, se arguye aquí que los textos que conforman el corpus y que muestran esta compleja relación entre relato de viajes y prensa, facilitan una mirada complejizadora de estas relaciones que permiten cuestionar el locus imperialista, re-conceptualizando así la dinámica centro-periferia. Estudiar entonces no solo el relato del viajero europeo, sino la forma en que este relato fue luego re-producido por la prensa nacional, aporta a evitar -al menos en parte- lo que ha sido definido como “riesgo de homogenización” (Wilson, et. al. 2010) a propósito de la reiteración del discurso europeo y de la hegemonía de este canon en los estudios poscoloniales. Al vincular la escritura europea con su utilización por parte de la prensa local apunta entonces a “(...) privilegiar modelos cosmopolitas de poscolonialidad.” (Wilson, et. al. 2010, p. 9)

Así, los estudios actuales sobre la escritura de viajes han enfatizado la dimensión cosmopolita del viaje contemporáneo como parte del horizonte que sigue vinculando el relato de viajes con los estudios poscoloniales: “(...) otros viajeros contemporáneos articulan una forma de cosmopolitismo que celebra la sensación de estar ‘fuera de lugar’ como temporal, traumática o ansiosa, sino más bien como una condición permanente, voluntaria y afirmativa,” (Lindsay, 2015, p. 32). Pero al contrario de pensar esta dimensión cosmopolita como exclusivamente asociada a los viajeros contemporáneos se prefiere plantear la idea de que esto es posible de ser rastreado desde el s.XIX a propósito de, por ejemplo, la vinculación

entre relatos de viajes y su re-producción en la prensa chilena. Y no tan solo en esta relación genérica que aquí se ha venido caracterizando, sino que también en las condiciones socio-políticas y culturales en la que se produce este intercambio transcultural y heterogéneo, tal como ha sido ya caracterizada.

El caso de Bello es ejemplar respecto a las condiciones de producción de estos vínculos entre relato de viajes y prensa, en cuanto se trata de un venezolano que conoció y admiró, en su Venezuela natal, a Alexander Von Humboldt (un prusiano-alemán) que en su recorrido político/científico por Sudamérica posicionó una suerte de “re-invención de América” (ver Pratt, 2010, p. 211 y ss.). Posteriormente Bello pasa casi veinte años en una suerte de exilio obligado en Londres y termina por radicarse en Chile donde realiza gran parte de su carrera político-académica y la que lo lleva a ser director del periódico *El Araucano*, publicando el relato sobre este país que hace otro viajero-científico, el inglés Charles Darwin –entre otros por cierto-. En todo este ir y venir entre personajes extranjeros y el propio recorrido vital de Bello aparece toda la dimensión cosmopolita arriba descrita como una afirmación de vivir ‘fuera de lugar’ o sin un lugar fijo y estable.

Más allá de esta cuestión biográfica y de intereses intelectuales en Bello (tal como se pudo ver en el capítulo anterior), la utilización del relato de viajes europeo en el marco del naciente periodismo decimonónico debe ser visto y entendido no tan solo en el marco de la construcción nacional –como se pudo ver en el capítulo segundo- en cuanto proyecto totalmente autónomo ni aislado del concierto internacional. Así, la vinculación del proyecto nacional con su contexto más amplio donde ineludiblemente aparecen otras naciones y un proyecto mundial civilizatorio, implica considerar lo que conlleva el cosmopolitismo arriba apuntado y la cuestión transnacional y de una cultura globalizada que se puede encontrar detrás de la vinculación entre los relatos de viajes escritos por europeos y la prensa chilena durante la segunda mitad del s. XIX.

4. Cosmopolitismo, transnacionalismo y colonialidad

El cosmopolitismo al que aquí se hace referencia, no se trata de una visión romantizada de este concepto en cuanto sociedad de iguales y de una *polis*, entendida como espacio político universal. Al contrario de esto, se sostiene más bien la idea de un poder colonial-imperial que opera al mismo tiempo en una dimensión macro y micro-política. Se

trata, tal y como ya se ha señalado, de una macroestructura de dominación global al mismo tiempo que tiene implicancias particulares sobre los sujetos operando así como mecanismos de control que apuntan al dominio del territorio y su puesta en funcionamiento productivo-económico en cuanto finalidad de importancia social preponderante (véase al respecto lo señalado en el capítulo primero).

Al respecto, Balibar (2008) propone de manera acertada un tránsito desde la visión romántica del cosmopolitismo a la comprensión de una ‘cosmopolítica’ que asocia a la idea de una concepción idealista sobre el consenso y la comunicación entre sujetos y territorios que, finalmente, nunca se logra. En otras palabras, para Etienne Balibar detrás de las cosmopolíticas están operando simultáneamente un esfuerzo traductor para hacer comprensible la realidad de los otros en el circuito internacional y un esfuerzo de ofensiva bélica que pone en funcionamiento un mecanismo de frontera que vuelve inviable el encuentro cosmopolita. De ahí que frente a esta tensión y paradoja el autor prefiera hablar de cosmopolítica:

(...) en circunstancias específicas, la guerra se plantea sobre la traducción y la traducción sigue siendo una guerra; porque en concreto o con el irreducible, horrible ‘differend’ con el otro (en terminología de Lyotard), que se puede desplazar pero no abolir, y regresa bajo la apariencia misma del consenso y la comunicación. (Balibar, 2008, p. 95)

Así, el cosmopolitismo aparece, en términos ideales, como una suerte de comunidad internacional comunicada, conectada y que se forma en torno al consenso, aunque en la práctica se trate más bien de otra forma de articular fronteras y la diferencia colonial entre dominadores y subalternos; una guerra no visible, según Balibar.

Tal como ya se ha señalado, el esfuerzo imperial por recorrer el globo, medirlo y conocer aquellos vericuetos geográficos que permanecían todavía sin develar –o que habían sido conocidos de manera incompleta- en la cartografía global, aparece evidentemente en esta perspectiva como la concreción de un proyecto mundial civilizatorio. En este sentido, en el corpus aparecen esfuerzos por significar a través del relato de viajes un territorio totalmente integrado y visualizado como una unidad, que más allá de lo que se ha visto en el capítulo anterior en torno a la unidad del estado-nación- aparece también como una unidad internacional. Valga como ejemplo una porción del texto del alemán Edward Poeppig que fue comentado, reseñado y re-escrito por el *JRGs* y que es tomado posteriormente por *El Araucano*. Ahí se señala respecto a la cordillera de los Andes:

El primer estío lo pasó en el valle de Aconcagua, i en los departamentos que median entre aquel valle i Santiago. Allí enriqueció las colecciones de historia natural; pero sus noticias jeográficas no hacen inas que confirmar las de Myers, añadiendo algunas particularidades relativas a la gran cordillera de los Andes, que divide a Chile de las provincias de la Plata. El segundo año lo pasó en el sur de Chile, parte en la bahía de Talcahuano, i parte en la cadena de los Andes, a la base del volcán de Antuco. (...) Por él sabemos que los departamentos de Chile que se extienden a lo largo del mar se componen de collados arenosos de mui inferior fertilidad; mientras que a la falda de los Andes (...) La descripción que hace de los Andes, que en su aspecto i producciones naturales se diferencian mas del valle de Aconcagua, es sumamente instructiva, i no lo es menos la noticia que da del volcán Antuco, que aun se mantiene en actividad i se levanta sobre la línea de la nieve perpetua. (§ 4, p. 202)

La cordillera de los Andes es en el relato un referente que, al tiempo de separar, une estos territorios en la unidad cosmopolita ideal desde la perspectiva europea. Esa frontera que une y separa, siguiendo al antes citado Balibar (2008), no se trata exclusivamente de un límite exterior, sino más bien de un elemento ‘cosmopolítico’ que antecede al estado-nación. Se propone así una suerte de carretera geo-cultural latinoamericana articulada por cadena de los Andes. Valga otra cita extensa de la misma fuente para aclarar y afirmar esta interpretación:

De Talcahuano se encaminó el doctor Poeppig al Callao i Lima. Dejando la metrópoli del Perú, tomó una dirección noreste, hacia la alta mesa de Pasco. Subiendo así por el declive occidental de los Andes, atravesó el vallo que da salida a sus aguas por el río Chillón. A su extremidad superior, cruzó la cadena occidental de los Andes, llamada Sierra de la Viuda, por los pasos del alto de Sacaibamba (15,135 pies sobre el mar) i del alto de Lachagual (15,840 pies, según Rivero); i observa que la línea de la nieve perpetua es a lo menos 950 piés mas elevada que el primero, llegando por tanto a 10,000 piés, es decir, a mas de 300 piés de altura sobre la que le asigna el barón de Humboldt bajo el ecuador. Luego entró en el llano de Bombon, donde están los ricos minerales de Pasco, que se extienden a mas de seis leguas de anchura do oriente a occidente. § 4, p. 202-203

Interesa de esta cita recalcar la forma en que se describe el movimiento de Poeppig: ‘se encaminó’. ‘atravesó’, ‘cruzó’, ‘por los pasos...’, ‘entró en el llano’, etc. Con tal rapidez se mueve el viajero –en su relato obviamente, más no en desplazamientos que en la práctica fueron sin duda demorosos- desde Chile recorriendo distintas zonas de Perú y Bolivia que el territorio parece unido por los intereses del conocimiento imperial-comercial. El relato pareciera proponer distancias cortas, cuando en realidad no lo eran, articulando una suerte de territorios conectados por las novedades republicanas y extractivas.

Esta idea de cosmopolitismo no es nueva y se relaciona también con la filosofía de la Ilustración⁸⁷. En torno a esto, Bernasconi & Cook (2003) apuntan que la idea de cosmopolitismo en Kant se relaciona con una ‘federación universal de estado’ que para el caso latinoamericano no dejó de estar vinculado a una mirada eurocéntrica que imponía de manera ineludible los valores del progreso, modernidad, civilización, entre otros. Así, la unidad del territorio en términos de ‘cosmopolítica’ aparece ineludiblemente ligado a la cuestión imperial. Se trata de un cosmopolitismo imperial, cuestión que explica algunos conceptos utilizados en el comentario al texto de Poeppig como aquellos asociados a los ‘desiertos del Nuevo Mundo’, al interés en las muestras botánicas y zoológicas que llevó el alemán consigo. En otras palabras, el territorio americano le interesa como objeto de estudio y muestras del ‘desierto’ que es preciso civilizar y modernizar.

Desde Ega, bajando el Amazonas, hasta el Pará, el doctor Poeppig tuvo que hacer su viaje apresuradamente (...) se embarcó para Europa, después de cinco años de peregrinación por los desiertos del Nuevo Mundo, llevando 17,000 muestras de plantas secas (...) Desde el viaje del barón de Humboldt, no se' ha publicado probablemente en ninguna lengua de Europa una relación tan completa de los países de Sur América i de sus producciones, de sus habitantes i del estado civil i político en que sus nuevas instituciones los han colocado, como en esta interesantísima obra del doctor Poeppig. § 4, p. 205-206

Si este cosmopolitismo se caracteriza por su eurocentrismo y por un marco filosófico que reproduce los rasgos coloniales de este, vale preguntarse si acaso existe otra forma de ser cosmopolita. Una forma que favorezcan el pensamiento local y las formas locales de valorar el territorio y la forma en que este se constituye. En otras palabras ¿habrá ejemplos en el corpus estudiado en donde el espacio físico pueda estar siendo objeto de un proceso de significación local que cuestione el locus modernizador-civilizatorio europeo? ¿habrá otra forma de ser cosmopolita? La respuesta en principio parecería afirmativa, pero antes de revisar ejemplos de esto, cuestión que se verá en el capítulo siguiente, es preciso proponer otro concepto que, a diferencia del cosmopolitismo, ofrezca una apertura en el horizonte de las relaciones entre naciones que vaya más allá del cosmopolitismo aquí descrito⁸⁸.

⁸⁷ Lepe-Carrión (2016, ver particularmente sobre este punto pp. 204-233) señala que en Kant la distinción entre clases de hombres –en una forma que el autor asocia al proto-racismo- se une con el de cosmopolitismo para dejar a lo europeo como el centro del desarrollo y como la categoría de máxima aspiración.

⁸⁸ Mendieta (2007, 2010) señala la diferencia entre un cosmopolitismo imperial, como el que se ha descrito hasta aquí, y un cosmopolitismo dialógico que, a diferencia del primero, estaría caracterizado

En este sentido, se retoma aquí la idea de transnacionalismo, que como concepto teórico ofrece sendas posibilidades de cuestionar las divisiones binarias entre lo propio y lo ajeno. El concepto de trans-nacionalismo desarrollado por Edwards es útil respecto a esta cuestión:

(...) el transnacionalismo abre la posibilidad de leer estos textos como una “reorganización de lo nacional y una respuesta a la idea de modernidad” donde la transnacionalidad cuestiona las divisiones binarias del espacio (lo propio y lo ajeno, lo foráneo y lo familiar) y permite a las comunidades minoritarias negociar sus identificaciones colectivas (...) Más importante aún, el transnacionalismo plantea la pregunta por los bordes, lo que está en el centro de cualquier definición adecuada sobre la otredad y el estado-nación. (Edwards, 2018, p.29)

Para Edwards la idea de trans-nacionalismo permite escapar de las caracterizaciones lineales y jerárquicas que ponen de manifiesto relaciones de poder asimétricas. El movimiento transnacional está entonces ligado a un cuestionamiento de la afiliación nacional vista como un espacio unívoco e inequívoco. Si bien la idea de lo transnacional ha sido utilizada como una alternativa complejizadora de las dinámicas globales contemporáneas, tiene también una implicancia histórica precisamente para evaluar críticamente los proyectos globalizadores pretéritos. Al respecto, no se podría pensar la globalización contemporánea sin sus antecedentes asociados a la conquista de América y la conformación de un sistema-mundo capitalista (Wallerstein 2006, 2007). Igualmente, la conexión de las historias locales con los procesos culturales globales que conectaron de manera temprana ‘las cuatro partes del mundo’ (Gruzinski, 2011). Posteriormente, en el colonialismo del siglo XIX, la época que aquí interesa, estos proyectos globalizadores y modernizantes son retomados con renovado ímpetu a propósito de la ilustración y el positivismo y la nueva repartición del mundo que suponen las independencias latino-americanas, y la construcción de los modernos estados-nacionales europeos (Anderson, 1993)⁸⁹. Este influjo globalizador del s.XIX ha sido denominado, no sin una evidente re-producción eurocéntrica, re-descubrimiento de América

por una apreciación hacia la diversidad de miradas que busca escapar al orden moral y político propuesto por el cosmopolitismo eurocéntrico. Esta distinción entre el cosmopolitismo imperial y el dialógico será retomada en el capítulo cuarto.

⁸⁹ Esta vinculación del relato de viajes decimonónico como expresión de una suerte de continuidad globalizadora y en la particularidad del s.XIX ha sido abordada en Gallegos, 2018 y en Gallegos & Otazo, 2019.

(Huerta, 2002) que, en su lugar y siguiendo a O’Gorman (1961), se trata más bien de un re-encubrimiento de América.

El relato de viajes, desde esta mirada poscolonial y transnacional, sería entonces no un objeto estático, sino un proceso dinámico, construido en relación a un colectivo -en este caso particular de estudio, tomado por un grupo y re-escrito-. Aparece así una dimensión disruptiva del género en la relación que aquí se propone, donde el relato de viajes escrito por europeos se manifiesta como un posible espacio para la lucha discursiva-cultural. A través de esta idea de lo transnacional se puede cuestionar entonces la perspectiva de la globalización decimonónica asumida en torno a la distinción centro-periferia con toda la dimensión eurocéntrica que conlleva. Mientras en la dinámica global se amplifica un movimiento centrífugo la dinámica centrípeta del transnacionalismo pone su acento en las periferias: “(...) concebidas como espacio de intercambio y participación (...) donde es aún posible la producción y performatividad cultural sin la necesaria mediación del centro”. (Lionnet and Shih, 2005, p. 5).

No sería posible entonces obviar la cuestión transnacional para entender la aparición del relato de viajes europeo en la prensa chilena, tal y como se ha venido caracterizando. En este sentido, cualquier visión al respecto sería incompleta sin considerar el esfuerzo de Chile en el marco de la comunidad de naciones⁹⁰. Al respecto, Jaksic (2001) ha señalado la importancia de Bello en las relaciones internacionales chilenas en su rol de Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores desde Abril de 1830 y hasta 1852. De hecho, Bello publicó un tratado de derecho internacional en Hispanoamérica que tuvo una favorable recepción y cuyo título versaba ‘Principios de derecho de gentes’.

Se ha comentado lo paradojal que resulta el hecho de que el gobierno de Prieto haya financiado y publicado este tratado sobre derecho internacional cuando la preocupación fundamental se encontraba puesta en afianzar el aparato estatal que le daría la estabilidad y unidad necesaria a la república luego de los ensayos constitucionales del período

⁹⁰ En este sentido se entiende aquí el fenómeno en cuestión como parte, al mismo tiempo, de las dinámicas poscoloniales con toda la carga jerárquica y de poder que se ha venido proponiendo, y de aquellas vinculadas al orden internacional transnacional que aquí se señala. Más que opciones antitéticas se ven entonces aquí como complementarias para una comprensión lo más cabal posible de la aparición del relato de viajes europeo por la prensa chilena del siglo XIX y de una mirada amplia que escaparía a las visiones ‘estrechas’ en torno al siglo XIX (ver al respecto, Lasarte 2003).

inmediatamente anterior. Así, resulta bastante evidente que el orden nacional debía situarse en el marco de un concierto internacional y en la necesaria articulación económica que debía existir en este contexto, sobre todo para un país eminentemente costero como Chile (Jaksic, 2001, p.135-137).

En este sentido deben entenderse las traducciones de Bello que aquí se vienen caracterizando a propósito de la presencia de relatos de viajeros en la prensa estatal chilena. Estas traducciones conformarían así parte de un esfuerzo divulgador por situar a Chile en el marco del concierto internacional de naciones donde el país aparece como autónomo e independiente, aunque en plena articulación con otras naciones con las cuales comercializar la riqueza del territorio. La labor traductora y de mediación cultural que desarrolla Bello en torno a los relatos de viajes europeos que publica en la prensa nacional, dialoga de manera notoria con su esfuerzo como Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y con los principios internacionales pregonados por el venezolano, donde incorpora la independencia de las nuevas naciones hispanoamericanas en la legislación internacional que antes estaba ausente en los tratados europeos⁹¹.

Una de las metas principales era establecer el principio de igualdad de las naciones. Cualquiera fuese su sistema político, o la manera en que hubieran surgido, las naciones debían considerarse como iguales desde el punto de vista jurídico internacional. (...) En un nuevo orden mundial que incluyese a los países de Hispanoamérica, el estatus de nación requería la provisión de orden interno y la capacidad de nombrar agentes que representasen a sus países en el manejo de las relaciones internacionales. (Jacsik, 2001, p.137)

Los relatos de viajeros europeos constituyen a propósito de esto un testimonio del orden interno y de las potencialidades y capacidades del territorio para integrarse a la comunidad de naciones. De ahí el interés de Bello por traducir estos textos y posicionarlos como parte de un conjunto armónico de conocimiento sobre el propio territorio, con un evidente esfuerzo político por regular y equilibrar las relaciones de poder entre ‘repúblicas débiles’ e ‘imperios poderosos’, más allá de lo ya señalado más arriba respecto a que, de todas formas, Bello fue apuntado como un colonialista por sus referencias a la cultura colonial española.

⁹¹ Es reveladora al respecto una cita de “Principios de derecho de gentes” que señala: “(...) siendo los hombres naturalmente iguales, lo son también los agregados de hombres que componen la sociedad universal. La república más débil goza de los mismos derechos y está sujeta a las mismas obligaciones que el imperio más poderoso” (Bello, citado por Jaksic, 2001, p.137)

Así, la utilización por parte de la prensa criolla de los relatos de viajeros europeos funciona, en la interpretación aquí propuesta, como una práctica que, de manera algo irreverente, trata al viajero como una suerte de corresponsal; tan solo el primer eslabón de una cadena donde lo señalado por aquel es posteriormente revisado y editado por quienes, en definitiva, reclaman y detentan el poder de auto-representarse. Esta auto-representación no se trata de un ejercicio que involucra exclusivamente cuestiones significantes, sino que se relaciona también con las dinámicas materiales donde se tensionan las dinámicas geopolíticas.

En este sentido, se postula aquí que la operación discursiva que realiza el periodismo local al apropiarse del relato de viajes de carácter global-imperial se trata de una escritura de la minoría, en su relación transnacional, pero al mismo tiempo de una escritura mayoritaria si se considera su supremacía en el marco de la política interna⁹². En esta escritura que escapa a la distinción maniquea minoritaria-majoritaria se posiciona una suerte de viaje multidireccional; la apropiación de la escritura de viajes europea le permite al editor del periódico constituirse en el sujeto de viaje y ya no en el objeto de su representación:

La literalización del carácter constitutivo de la minoría en la formación de lo transnacional se encuentra en el fenómeno de la migración y de los viajes entre las sociedades Occidentales y no Occidentales. Si bien ha habido críticas certeras a los viajeros Occidentales convencionales hacia los alejados –y no tan alejados- espacios coloniales y sitios del Tercer Mundo que trazan trayectorias y rutas coloniales, poscoloniales y neocoloniales (Clifford; Kaplan), muy poco se ha dicho sobre los viajes multidireccionales realizados por el otro, excepto en términos de los estudios de inmigración donde se les otorga a los inmigrantes la condición de sujetos, aunque problemática, sólo cuando ingresan a Occidente. (Lionnet and Shih, 2005, p. 13)

Con todo, el ejercicio que aquí se caracteriza, se trataría de una escritura menor, o de una producción discursiva desde la minoría, en el sentido de que no logra despojarse totalmente

⁹² Al menos en el sentido ya expuesto en torno a la distinción entre los centros imperiales y las periferias antiguas colonias. Al respecto, ya se ha señalado el hecho de que las élites intelectuales que operan detrás de estas apropiaciones discursivas tenían una posición privilegiada en términos de étnico-raciales, de clase y género; eran mayoritariamente hombres miembros de la aristocracia local y sin vinculación con los grupos indígenas a quienes más bien negaban calidad de ciudadanía. Así, estos mismos sujetos, críticos de las relaciones de exclusión con la metrópoli imperial (sujetos minoritarios en relación a la distinción entre centros imperiales y antiguas periferias coloniales), reprodujeron una “exclusión interior” (Balibar & Wallerstein, 1991, p.71) al mirar con desdén y desechar a las clases bajas y al componente étnico como parte de la nación y con plenos derechos ciudadanos (tanto políticos como materiales). En estos términos, la escritura criolla es efectivamente minoritaria en relación a la cultura imperial europea, pero al mismo tiempo, es mayoritaria en relación, por ejemplo, a los relatos indígenas, populares y otros que la propia intelectualidad chilena decimonónica expulsó hacia los márgenes.

del diferencial de poder que existe entre la escritura imperial europea y la escritura criolla. De todos modos, lo interesante respecto a esta dinámica multi-direccional ('viaje multidireccional' según la cita recién expuesta) es que opera cuestionando los espacios de legitimación de poder. No se trata de una escritura migrante -con todo el peso sub-alterno de esta noción-, sino de una apropiación de la escritura del sujeto de poder para usarlo de manera particular en una lógica que, siguiendo a Lionnet and Shih, es transcolonial.

Al observar la forma en que los temas asociados a minorías han sido formulados en otros contextos nacionales y regionales, es posible mostrar que todos los discursos expresivos (como la música, cine, autobiografía y otros géneros literarios [cono la literatura de viajes y su vínculo con la prensa] están influidos por los procesos transnacionales y transcoloniales. (Lionnet and Shih, 2005, p. 11)

En este sentido, la conceptualización de Mignolo en torno al 'Sur Global', aunque no carente de un populismo epistémico recalcitrante (ver Castro, 2014), apunta al posicionamiento de la diferencia colonial en el marco de una trans-modernidad; una modernidad compleja y heterogéneamente distribuida en el sistema-mundo a propósito de las articulaciones espaciales de poder (Dussel, 2005; Grosfoguel, 2006, 2008).

Finalmente, toda esta interpellación y diálogo de la cultura mayoritaria (expresada en el relato de viajes imperial) con la cultura minoritaria (expresada en la prensa criolla) lleva de manera implícita una re-construcción y a la construcción de una nueva memoria del pasado colonial en su relación con el presente poscolonial.

Lo poscolonial siempre involucra un encuentro con el pasado, y este encuentro es quizás en ninguna parte más emplazador que en la escritura de viajes. Lo que está en juego en este encuentro es la cuestión de cómo el pasado es inherente al presente y cómo, en la escritura de viajes, el viajado, el viajero y el lector se ven afectados e implicados en la persistencia del pasado. (Clark, 2018b, p.52)

Así, tal como se ha mostrado aquí en torno a los usos de las referencias sobre el conocimiento imperial-colonial español en la poscolonia se trata de una operación de re-construcción de la memoria que se realiza desde la intelectualidad a través del relato de viajes europeo. Como se pudo exponer, estas referencias se enmarcan en una evaluación del pasado colonial que no es unívoca y que se relaciona con el escenario complejo en el que se desenvolvieron los proyectos de las élites locales. Como se ha visto, Andrés Bello en su labor de editor de *El Araucano*, y como seleccionador, editor y traductor de los relatos de viajeros europeos supo moverse entre las perspectivas de su época más reacias a la vinculación internacional –por

considerarse timoratas en relación a la independencia nacional- y aquellas que veían la necesidad de un nuevo imperio.

Como otros medios culturales, la escritura de viajes poscolonial puede permitir la conversión de la historia en herencia. El concepto de herencia se refiere a la forma en que las narrativas del pasado son desplegadas en el presente. Inevitablemente, la experiencia de la herencia en el contexto poscolonial evoca necesariamente un sentido de disonancia en la medida en que diversos grupos tratan de usar el pasado para fines distintos. (Clark, 2018b, p. 57)

Como se verá en el capítulo siguiente, no se trata, sin embargo, de los usos diversos dados a los relatos de viajes por parte de las élites criollas, sino de posibles formas en que la labor de traducción y selección contraviene o cuestiona los propios principios letrados.

Capítulo Cuarto

LÍMITES Y FRONTERAS DEL DISCURSO LETRADO: HIBRIDACIONES Y TENSIONES ENTRE ILUSTRACIÓN- ROMANTICISMO-MODERNISMO

1. Autoconciencia criolla y un ideario ilustrado cuestionado por la violencia del territorio

Tal y como se ha visto en el capítulo anterior, la idea de posicionar la cuestión poscolonial ayuda a pensar la mediación entre relato de viajes europeo y su presencia en el periódico *El Araucano* como proyecto intelectual asociado a la construcción del estado-nación, en términos de las continuidades coloniales y de sus cuestionamientos. Si bien en el capítulo anterior se pudieron entregar sendos ejemplos de la forma en que el corpus refleja lo primero –a propósito de la superioridad europea y la inferiorización del territorio y de los criollos-, lo segundo quedó explicitado en términos más bien teóricos que analíticos en relación al corpus. En este capítulo se propone entonces visualizar la forma en que la cuestión poscolonial aflora como una suerte de introspección y autoconciencia desde lo criollo que autorizaría una interpretación de los textos europeos seleccionados, editados, traducidos y publicados en la prensa chilena como un ejercicio que posiciona formas novedosas, tensionadas o, siguiendo el título de este capítulo, que muestran algunas posibles fronteras y superaciones del discurso letrado.

En este sentido, el argumento que aquí se plantea se relaciona con el hecho de que en el ejercicio de apropiación de los textos europeos aparecen nuevas formas de pensar la ilustración –o al menos de hacer explícitos los límites de esta-. Esto habría permitido, a futuro, el afloramiento de discursos románticos más asociados a la prensa cultural que a la letrada –siguiendo la distinción de Pas (2010)- y que permiten cuestionar los criterios que comúnmente se asocian a la distinción entre ilustración y romanticismo. Al respecto, se intenta mostrar aquí como es que ocurren hibridaciones entre estos dos espacios discursivos y, en ese sentido, una apropiación local de la ilustración y del discurso letrado que aquí se ha venido caracterizando con particularidades propias de las élites criollas.

Se trata entonces de pensar la ilustración no como un reflejo con cierto atraso del proceso europeo ilustrado, donde tendría su espacio original y genuino. Antes bien, el

discurso letrado que aquí se estudia, en cuanto apropiación de los relatos de viajeros europeos, se considera un lugar de producción local en la experiencia de traducción y en la propia experiencia en y del territorio. En otras palabras –y esto es algo que se ha venido reiterando por la importancia que tiene en el enfoque de esta investigación-, los relatos de viaje europeos que se incorporan a las prácticas letradas y escriturales criollas con posterioridad a la independencia, no importan en cuanto imitación, copia o sencilla reproducción, sino respecto a la posible interpellación y crítica al discurso europeo que es apropiado y re-producido –en el sentido de vuelto a producir según las dinámicas de circulación descritas a propósito de la semiosis social de Verón- por las élites locales. En este ejercicio local, se arguye aquí, ocurre una problematización de los principios europeos y una crítica a la inferiorización del territorio y de los criollos que se pudieron apreciar en el capítulo anterior.

Se hace necesario retomar la dimensión transnacional y transcolonial en torno al viaje, su relato y la puesta en público a través del periódico señalada hacia el final del capítulo anterior. En este sentido se visualiza la dimensión poscolonial en la vinculación propuesta a propósito de la “introspección” o “autoconciencia” (*self-reflexivity*) (Clarke, 2018a, p. 10) que desarrolla la escritura de viajes. Al respecto, Edwards y Graulund (2010) señalan que esta autoconciencia incluye la posibilidad de la escritura de viajes de posicionarse como un contra-discurso que subvierte el orden colonial y el vínculo entre viaje y dominación. Unido a lo anterior, estos autores se refieren a una escritura de viajes innovadora que posibilita el diálogo intercultural:

Textos de viaje poscolonial... cimientan nuevas formas de enfrentarse al mundo, evitando relaciones jerárquicas y de explotación a través de la búsqueda de nuevos estilos, nuevas gramáticas, vocabularios frescos y estructuras narrativas innovadoras para la experiencia y la escritura de viajes. (Edwards y Graulund, 2010, p.12)

De este modo, la vinculación entre relatos de viajeros europeos y prensa chilena y, sobre todo, el uso que hace esta última del primero, se constituye según lo que se ha venido señalando en una de esas innovaciones que permiten una visión de la escritura de viajes ya no desde el eurocentrismo -el sujeto del poder- sino que desde la mirada de los sujetos subalternos. En esta vinculación entre el viajero europeo y la prensa local, se trata de pensar un canon donde el relato de viaje se constituye en un esfuerzo por denunciar las relaciones de poder forjadas a través del viaje y de oponerse a sus diversas formas de permanencia. La

dimensión de introspección y auto-conciencia señalada traería entonces consigo formas textuales innovadoras en el marco del viaje poscolonial. En palabras de Edwards (2018, p. 27):

(...) la autoconciencia engendra una fragmentación que hace que el texto permanezca abierto a la pluralidad de historias y al rechazo de una metanarrativa. (...) la inclusión de nuevos principios de organización para la narración, bosquejando poéticas del espacio y la etnidad basadas en una sincronía foránea que abraza la antítesis, la polaridad y la confusión.

Así, en los términos de sincronía foránea, polaridad y confusión recién referidos, y que es posible visualizar en la vinculación entre relato de viajes europeo y prensa chilena, aparece la dificultad de distinguir entre lector y escritor. Al tiempo que la cultura chilena fue leída y re-interpretada por el escritor-viajero en su relato, la prensa criolla retoma estos textos, los lee, reinterpreta y re-escribe para verse a sí mismo como país y, al mismo tiempo, revisitar o negar los prejuicios del escritor europeo, y quizás incluso los del propio lector chileno-americano. Se trata de una experiencia donde el conocimiento es pensado a través del texto y la narrativa ahí propuesta, donde se escapa, al menos en alguna medida, a la representación de un sujeto viajero que va de un punto a otro de manera estática, sino más bien se trata de un ejercicio de fragmentación y disruptión.

La exploración de las comunidades imaginadas criollas que, de alguna manera, cuestionan, desafían o (re)producen la dominación macro-política global (la escritura de viajes imperial) se invierte entonces para visualizar las micro-políticas culturales en la experiencia local de los confines imperiales (Edwards, 2018). En otras palabras, se trata intentar pasar de la experiencia de los ‘ojos imperiales’ -en términos de Mary Louise Pratt- a aquella que podría denominarse aquí de los ‘ojos criollos’. Así, la metáfora del rizoma (Deleuze y Guattari, 1986) como expansión lateral e incontenible, opuesta al desarrollo arbóreo jerárquico y en un espacio más o menos definido, opera como parte de las definiciones en torno a la dinámica transnacional en oposición a la global (Lionnet and Shih, 2005).

Precisamente el concepto de transnacionalismo, que quedó apuntado en el capítulo anterior, permite salir del modelo binario que separa entre un arriba-abajo, entendido aquí como la distinción entre centro-periferia ya apuntada, y ayuda a avanzar hacia miradas que trascienden el paradigma imperial, donde la intelectualidad criolla se posiciona con una mirada de cuestionamiento frente a la producción cultural centralista europea. Del mismo

modo, la dinámica trans-nacional permite ahondar en la crítica realizada al interior mismo de los estudios poscoloniales sobre la posibilidad de hablar o no de lo poscolonial a propósito de las continuidades coloniales: “(...) nuevas literaturas son creadas en lenguajes, tonalidades y ritmos no estandarizados; la co-presencia de espacios colonial, poscolonial y neocoloniales hace difusa la secuencia temporal de esos momentos.” (Lionnet and Shih, 2005, p. 8).

Esto aparece el corpus analizado a propósito de los límites de la ilustración –o la forma local en que se expresa- en el marco de un territorio, al fin y al cabo, poco controlable. Evidentemente, lo señalado en torno a las formas locales y la interpretación propia de la ilustración que permitirán aquí tender puentes y mostrar las tensiones entre esta corriente y su contraparte –el romanticismo- se relaciona con la dificultad misma de dotar de una definición unívoca y precisa a conceptos que son más bien inestables y que tienen una larga tradición, tal y como han demostrado para el caso de la ilustración Ferrone y Roche (1998) en su diccionario histórico que traza los desarrollos de esta corriente intelectual.

Pero valga aquí entender la corriente ilustrada y los discursos letrados que se han venido caracterizando como la figuración moderna y positivista en torno a un progreso lineal con finalidad teleológica donde la escala máxima de valores a alcanzar se relaciona con la civilización europea. Es en ese marco comprensivo donde aparecen en el corpus algunos elementos, que desde la interpretación que aquí se propone, permiten cuestionar algunos elementos básicos de este discurso letrado.

Particularmente, interesa aquí dar cuenta de las crónicas asociadas al terremoto de 1835 escritas por Alexander Caldcleugh y Charles Darwin y publicadas en 1837 y 1839, respectivamente. La distancia entre el hecho y los relatos traducidos y publicados en *El Araucano*, dos y cuatro años después del terremoto, dan cuenta de que la narración en el periódico de este hecho se relaciona más con cuestiones de los debates sobre el territorio y sus habitantes que con el valor noticioso de los mismos.

En este sentido, los terremotos y las narraciones asociadas a ellos por parte de los europeos deben haber supuesto una serie de prejuicios que a Andrés Bello, en particular, le interesaba, posiblemente, confrontar. En otras palabras, la pregunta que surge a propósito de lo hasta aquí discutido y de los materiales que se dispone a propósito de los terremotos es: ¿Cómo sostener la idea letrada-ilustrada de un territorio que avanza y progres a su madurez en el marco de la catástrofe telúrica? ¿No era acaso el terremoto una prueba de que los

discursos filosóficos europeos eran ciertos en cuanto a la ‘inmadurez’ del territorio y de la imposibilidad de los habitantes del mismo de progresar en la escala valórica ilustrada-positiva? Valga al respecto recordar la mención de Caldcleugh al final de su relato sobre el terremoto que fue discutida en el capítulo anterior a propósito de la cuestión poscolonial:

A vista de estas continuadas mutaciones sobre la superficie de la tierra, no podemos menos de respetar la opinión de aquellos filósofos que han mirado la América como un continente que ha aparecido sobre las aguas en una época mas reciente que el que podemos ya por eso apellidar con mas propiedad mundo antiguo. (§2, p. 181)

Sin embargo de lo señalado anteriormente respecto a esta cita en torno a lo poscolonial y la inferiorización de lo criollo, también sería posible visualizar aquí algunas críticas al proyecto ilustrado europeo. Particularmente, es posible que en el ejercicio de edición propuesto por Bello aparezcan algunos rasgos asociados, por ejemplo, a pensar el ‘lado oscuro de la ilustración’ en torno a la distinción tan marcada entre la superioridad europea por sobre la criolla. Esto, se propone aquí, podría aparecer en el ejercicio de Andrés Bello como una crítica a la centralidad de las ciudades y urbes en el esquema significacional de la modernidad desarrollista ilustrada.

En concreto, el terremoto como fuerza natural hace que las ciudades como refugio cultural y supuesta victoria del hombre sobre la naturaleza colapsen: “(...) los edificios se estremecían i bamboleaban; de repente una estupenda convulsión cubrió la tierra de ruinas. En menos de seis segundos, la ciudad era un montón de escombros. El ruido espantoso de las casas que venían al suelo (...)” (§5, p. 208)

Ladrillos, paredes, catedrales, etc, todo colapsa. Los ingenios arquitectónicos del hombre no resisten frente a la fuerza natural. En otra parte (Gallegos & Otazo, 2011) se ha visto la forma en que para viajeros europeos de fines del siglo XIX la manifestación arquitectónica chilena daba cuenta de una suerte de civilización no muy alejada ni atrasada con respecto a Europa. Esto propone una escala de valores que se vería trastocada a propósito de los terremotos y la imposibilidad de las edificaciones, como rasgo principal de las ciudades y de la distinción campo-ciudad, de sostenerse en un ambiente hostil.

Ahora bien, y he aquí la posibilidad interpretativa de cuestionar este sistema de valores desde la mirada de Andrés Bello, las consecuencias del terremoto hacen que aparezca en reiteradas partes del corpus la necesidad de salir de la ciudad para ir al campo. De hecho, esto es de los primeros rasgos que se señalan en el texto recién citado: “Durante los primeros

30 segundos, muchas personas permanecieron en sus casas; pero los movimientos convulsivos de la tierra fueron luego tan fuertes, que difundieron un espanto universal, i toda la gente salió a refugiarse en los parajes descampados". (§5, p. 207)

Si la ‘ciudad letrada’ propone la urbe como espacio claramente asociado a la letra, quedando lo rural, el campo y lo natural como un espacio oscuro y vinculado a lo pre-moderno, el terremoto como fuerza natural que propone el descampado y las montañas como lugar de refugio, de algún modo, dota de luminosidad –siguiendo la metáfora ilustrada- los espacios no citadinos como sostén de la civilización asolada por el terremoto. Así, refiriéndose a los estragos del terremoto ya no en Concepción sino que en Talcahuano el autor señala: “La ruina de Penco se presentó a su memoria: temerosos de una avenida de las olas, corrieron en tropel a ponerse en salvo sobre las alturas vecinas.” (§5, p. 211)

Esto podría leerse como una crítica interesada por parte de Bello en torno a su proyecto de americanista más bien ligado a la producción agrícola en el campo. En esto, la referencia ineludible desde Bello estaría dada, se propone aquí, por su poema “La silva a la agricultura de la zona tórrida” (publicado en *El Repertorio Americano*, vol. I, Octubre de 1826)⁹³. En este poema se aprecian motivos asociados al retorno a la naturaleza tal como lo ha señalado Fernando Paz Castillo en la Introducción la sección *Poesías* de las Obras Completas de Andrés Bello. Sin embargo de esto, Latorre (2018) cuestiona este énfasis dado por Paz Castillo señalando que este “(...) ignora que en Bello se regresa al campo como agricultor, como usuario de una fuente de riqueza, no como el agobiado ciudadano de los románticos europeos.” (p. 29).

Desde estas perspectivas encontradas que mezclan el romanticismo de los elementos naturales como superadores de cualquier racionalidad, y el retorno al campo no como escape de la ciudad, sino como alternativa productiva de desarrollo social, resulta evidente que hay una tensión entre los elementos del romanticismo y la ilustración. Exagera entonces Latorre (2018) cuando interpreta la silva como pura “poesía iluminista” (p.31) y, en cambio, algo de razón tiene Pratt (2009) cuando considera el poema de Bello como una utopía de una América

⁹³ En este sentido, Lasarte (2009) considera la utopía agrarista de Andrés Bello como un punto en común con el ejercicio intelectual realizado a fines de siglo por otro intelectual latinoamericanista como lo fue José Martí. Esta cuestión será de particular importancia hacia el final de este capítulo cuando se intente ligar el discurso romántico-(pre)modernista de Bello con el modernismo finesecular de Martí. (Ver infra, apartado ‘De la crónica de viajes hacia la crónica (pre)modernista: posibles vínculos y relaciones entre Darwin, Bello y Martí’).

futura, o en proceso de renovación, de carácter agrario y no industrial, no ligada exclusivamente a la urbanidad, aunque también es cierto que la autora obvia la descripción de la utilidad práctica que realiza Bello sobre el territorio pródigo en vegetales. Pratt llega incluso al extremo de negar el valor mercantil que, tal como se ha visto en el capítulo primero, aparece como clave en la descripción americana en vinculación con los proyectos imperiales-coloniales europeos.

Por otra parte, y contraviniendo la idea tradicional de que Bello sería nada más que un neo-clásico conservador, Picón (1981) ha señalado al venezolano como cultivador de un “eclecticismo social” (p. xxi). Con todo esto, resulta más o menos evidente que la lectura de Ramos (2009), a veces demasiado rígida, de poner a Bello (saber decir) como antítesis de Sarmiento (saber del otro) aparece como algo maniqueo más allá de los esfuerzos de Ramos por matizar estas figuras. El mismo Picón apunta la asimilación realizada por parte de Bello del “romanticismo histórico” (1981, p. x) como una crítica al iluminismo señalando al venezolano como la expresión de un ‘justo medio’.

Considerando estas cuestiones es que parecería prudente apuntar algunos rasgos que van más allá del discurso ilustrado, del que Bello sin duda era un cultor, y que lo posicionan, al mismo tiempo, en la vereda de enfrente, al dar cuenta de rasgos más bien románticos. Esta cuestión no aparece tan solo por lo mencionado en torno al retorno al campo como rasgo que es posible rastrear, como se ha visto, desde la labor poética de Bello y que podría haber resonado en los relatos de viajes que decidió extractar, traducir y publicar en *El Araucano*, sino que también a propósito de la forma en que en los relatos escritos por europeos la fuerza de la naturaleza, a propósito del terremoto, sobrepasa con larguezas los ingenios de la civilización. Vale la pena en ese sentido citar una extensa porción del relato que hasta aquí se ha venido exponiendo que da cuenta de la forma en que el terremoto, y el maremoto que le siguió, ponen en evidencia la superioridad de la naturaleza por sobre la inventiva fruto del conocimiento humano, cuestión que apunta a un rasgo, como se sabe, clave en el romanticismo:

Como media hora después del terremoto, cuando la mayor parte de la población se había refugiado a los cerros, i el mar se había retirado hasta dejar varadas las embarcaciones que estaban al ancla en siete brazas de agua, quedando descubiertas las rocas i bancos de la bahía, se alcanzó a ver una ola enorme que se abría camino por la boca occidental que separa la isla de Quinquina -del continente. Esta ola inmensa pasó rápidamente por el lado occidental de la bahía de Concepción, barriendo cuantas cosas móviles encontró en aquella costa pendiente, hasta 30 pies de altura sobre el nivel de pleamar. Rompió por sobre los buques; los zarandéó,

como si hubiesen sido pequeños botes; inundó la mayor parte del pueblo; i hecho esto, refluyó con tal ímpetu, que casi todos los efectos trasportables que el terremoto no había sepultado bajo las ruinas, fueron arrastrados por las aguas. De allí a poco vararon nuevamente los buques; i en seguida se divisó otra grande ola, que se acercaba bramando con mas furia que la primera. Sus estragos, sin embargo; no fueron tan grandes, porque había ya poco que destruir. El mar se retiró de nuevo, acarreando gran cantidad de efectos de madera, i los materiales menos pesados de las casas, i dejando otra vez varadas las embarcaciones. (§5, p. 211)

La forma en que los buques, la bahía y el puerto ceden ante la inclemencia de la fuerza natural no es menos reveladora que la importancia que tenían estos elementos en la conexión comercial y política con el concierto internacional de la naciente república chilena. Resultaría muy difícil que Bello no haya evaluado estas cuestiones y que no ponderara en su momento estos elementos a la hora de seleccionar y traducir este texto en la prensa local. Esto es todavía más cierto si se considera que el texto fue publicado, dicho está, varios años después del terremoto. En ese sentido, se entiende que la publicación de este texto tiene más bien fines reflexivo-intelectuales en torno al territorio y al proyecto nacional que la mera necesidad de informar rápidamente en torno a la tragedia.

La visión romántica de Bello que aquí se delinea a contrapelo de lo que la crítica y la visión histórica tradicional tiene en torno al venezolano⁹⁴, y que pone los límites del discurso letrado en el período fundacional de la república, debe entenderse precisamente en ese marco fundacional donde, según lo ha señalado Subercaseaux (2011) aparecen una serie de corrientes de pensamiento articulándose de manera compleja y simultánea para generar una perspectiva muy singular del proceso de edificación del proyecto nacional: “La ilustración, el liberalismo, el republicanismo clásico y el romanticismo actúan como constelaciones de pensamiento que contribuyen a crear una perspectiva nacional y americanista que niega y supera el pasado colonial de las naciones.” (Subercaseaux, 2011, p. 16).

En este sentido, si se consideran las profundas tensiones en la trayectoria intelectual de Bello (Jaksic, 2001; Medel, 2018; Beorlegui, 2004), donde destacan, por ejemplo, su cercanía con el pensamiento empirista –sobre todo en su etapa en Londres–, la forma en que compatibilizó la historia, filosofía o razón natural con la existencia de Dios (aunque con

⁹⁴ Valga señalar al respecto que en una presentación oral preliminar de estos argumentos (Gallegos, 2020) causó mucha sorpresa a algún colega siquiera deslizar la idea de que el ejercicio editor y traductológico de Bello en *El Araucano* pudiera tildarse como cercano al romanticismo.

reparos a la ontología teológica), y que le permitió tener una posición de cautela frente a las posturas materialistas y puramente positivistas, se empieza a delinear una imagen que pone al venezolano en una posición que va más allá del maniqueísmo ilustración-romanticismo o Neo-clasicismo-Romanticismo. Valga señalar también que para Beorlegui (2004) el pensamiento de Bello podría ser tildado de “espiritualismo positivista” (p. 461), quedando en una especie de *interregno* entre la filosofía de corte netamente ilustrada-positiva y aquella que romántica-espiritualista que aflora en el siglo XIX.

También en esta línea, aunque no refiriéndose particularmente a Andrés Bello, Janik (2003) propone que el debate o la oposición entre perspectivas ilustradas y románticas deben ser vistas más bien como perspectivas complementarias y no contradictorias. En este sentido, consciente de la vinculación entre ilustración y neoclasicismo, el citado Janik propone una revisión de la jerarquía de estos sistemas estéticos y de pensamiento para la historiografía literaria del siglo XIX. Así, y sustentándose en trabajos como los de Carilla (1975) y Oviedo (1995) propone que el neoclasicismo deviene una “categoría englobante” (Janik, 2003, p. 329) donde se incluirían variadas corrientes como la ilustrada y la romántica.

2. Heterogeneidad temporal y posibilidades de un ideario romántico en torno al conocimiento popular

No tan solo en las secciones asociadas al descalabro sísmico y el cuestionamiento que esto supuso a los valores asociados a la ilustración y a un progreso –supuestamente-imposible de ser detenido aparecen como elementos que podrían vincular a Bello, y a la escritura de viajes aparecida en la prensa que aquí se estudia, como una forma romántica. La manera en la que se construye en el relato de viajes un perfil costumbrista de las características de los habitantes del territorio, y su respuesta frente al sismo, calzan en el modelo tradicional de lo que se ha considerado como uno de los núcleos generadores del ideario romántico. Al respecto Janik (2003) señala:

La idea del pueblo como entelequia, por su lado, implica en cada caso la búsqueda y determinación de su forma espiritual primordial la vuelta a los orígenes y el deseo, proyectado al futuro, de desarrollar plenamente y sin trabas las fuerzas inherentes. (p. 325).

Algo de esto, por ejemplo, aparece en la forma en que, a propósito de la caracterización del terreno sísmico, los terremotos asoman como arraigados a la naturaleza y a la forma en que

los habitantes lidian con estos fenómenos telúricos. Al respecto Caldcleugh señala de manera cronológica una serie de terremotos que habían afectado al territorio, y a sus habitantes, y que son anteriores al que él describe:

Desde principios de este siglo, las repetidas catástrofes que se han visto especialmente la de 1812 en Caracas, 1818 en Copiapó, 1822 en la provincia de Santiago, 1827 en Bogotá, 1828 en Lima, 1829 en Santiago i 1832 en Huasco, han preparado los ánimos de los habitantes a temer en todos tiempos estas espantosas oscilaciones de la tierra, que, si bien hacen poca impresión al principio, acaban por afectar los nervios de un modo que no es fácil explicar por causas ordinarias. (§2, p. 173-174)

Más allá del hecho evidente de que el autor está dando una unidad imaginaria a territorios tan distantes como Caracas, Lima y Santiago, operando así una forma de la continuidad colonial que ya se ha señalado en el capítulo anterior, interesa notar la forma en que la referencia a la regularidad de los terremotos hace que la descripción del hecho tenga ribetes de cuadro de costumbres.

Se trataría de una escena social que aparece como modalidad de puesta en público de la información sobre el territorio y sus habitantes; si informar, es dar forma (Abril, 1997) esto es precisamente lo que está haciendo el viajero al generar una valoración de las costumbres de los habitantes ('afectados' y 'nerviosos', según la cita arriba expuesta) y que permea posteriormente el relato. No es casual entonces, que este principio del relato siente la tónica para lo que finalmente es la evaluación global que realiza el viajero con los tintes coloniales ya señalados en el capítulo precedente: “(...) la frecuente repetición de estas catástrofes, produciendo defectos orgánicos, puede probablemente explicar las causas de la corta duración de la existencia humana en estas rejones.” (§2, p. 181)

La dimensión costumbrista de este texto apunta también a una valoración del conocimiento popular en torno a las explicaciones de los terremotos. Algo de esto ya fue señalado en el capítulo primero, aunque ahí se hizo énfasis en el discurso experiencial-experimental como modalidad de validación del discurso letrado. Por el contrario, interesa ahora notar la forma en que la valoración del conocimiento popular pone, de alguna manera, los límites del discurso ilustrado, o al menos, una revaloración del conocimiento general –y ya no de los científicos- en torno al territorio propio que se resignifica cuestionando algunos de los valores letrados:

(...) son muchas las señales imajinarias con que se cree que puede predecirse la proximidad de los temblores i a que los habitantes dan mas o menos crédito, según conceptúan que las autoriza su experiencia.

Hai algunos que dan mucha fe a la ajitacion extraordinaria de las ratas en los techos de las casas; i otros aguardan un temblor cuando observan que las estrellas centellean con mas que su ordinaria brillantez, calmándose sus temores cuando hai muchos relámpagos en la cordillera. Según lo que he podido observar, merecen poca confianza los dos primeros pronósticos; pero el último me parece tener alguna mas probabilidad. (...) según aseguran personas a cuyo testimonio no se puede menos que dar algún crédito, en la mañana de la convulsión desaparecieron de Talcahuano todos los perros. (§2, p. 174)

Se propone aquí entonces respecto a esta suerte de valoración del conocimiento popular, que esto aflora como una operación consciente por parte de la labor editora y traductora de Andrés Bello, para codificar en términos periodísticos –o literario-periodísticos si se prefiere- un tópico preponderante del romanticismo europeo como lo fue la originalidad y el exotismo como particularidad cultural (ver Pas, 2011, pp. 204-230). En otras palabras, la operación por la que se posiciona el conocimiento popular como parte de las costumbres de un pueblo, y como forma de exorcizar la catástrofe, darían cuenta de un esfuerzo por posicionar una diferencia cultural que, al contrario de dar cuenta de la inferioridad y la naturaleza hostil del territorio, propondría un tono particular de la cultura local que es capaz de conjurar el peligro del terremoto y de sobrepasarlo.

A las diez de la mañana se notaron grandes bandadas de aves marinas que pasaban sobre la ciudad, trasladándose de la costa a lo interior. A los antiguos vecinos que conocían bien el clima de Concepción, pareció algo extraña una novedad tan simultánea en los hábitos de estas aves, no percibiéndose la menor señal de tempestad, como que en este tiempo del año no las hai. A eso de las once, la brisa del sur empezó a soplar con alguna fuerza, como regularmente sucede; el cielo estaba sereno, i casi sin nubes. (§5, p. 207)

En el marco del conocimiento letrado-científico, que como se ha visto, posiciona la diferencia epistémica entre viajeros-viajados, o aquellos que saben y los que no, aparece la reclamación del saber popular como fuente válida de conocimiento. Es aquí entonces en donde sería posible reconocer otras formas de cosmopolitismo (según lo señalado en el capítulo anterior) donde aparece una opción más dialógica y menos imperial de lo cosmopolita. En otras palabras, la reivindicación que aquí se produce en torno al conocimiento popular, podría operar como parte de un ejercicio consciente por parte de Bello como divulgador de estos textos originales que ponen de manifiesto los límites del discurso colonial en cuanto a la distinción entre modernidad-tradición. Spurr (2013) ha señalado una serie de tropos retóricos

que se conjugan en torno al discurso colonial en lo que denominó ‘retórica del imperio’ y que analizó particularmente en textos periodísticos, escritura de viajes y archivos de la administración imperial. Uno de estos tropos es el de la ‘clasificación’ (ver Spurr, 2013, pp. 107-128) en el que se articulan una serie de diferencias, como la modernidad-tradición ya señalada, con la de la diferencia racial, donde las razas no europeas estarían ligadas a lo tradicional mientras que la modernidad sería patrimonio del ‘viejo mundo’.

De esta forma, y siguiendo la idea respecto a la conciencia criolla de Andrés Bello para intentar posicionar un sistema de valores que, si no invirtiera, al menos cuestionara la clasificación europea que ponía a los criollos en situación subordinada o subalterna, la valoración del conocimiento popular busca justamente posicionar los límites de la modernidad ilustrada y proponer una modernidad ambivalente que obedece también a los designios naturales y al conocimiento que de la naturaleza se ha hecho la tradición local y que viene a ser una suerte de cuestionamiento –y de ahí el carácter ambivalente- a la clasificación jerárquica de las sociedades⁹⁵.

Sin embargo, resulta evidente también, y es una cuestión que nuevamente denota la ambigüedad o ambivalencia, que aparece un proceso de racionalización del mundo de la vida en torno a un capitalismo imperial que ordena los conceptos del mundo en torno a una disposición socio-económica que busca el progreso. Así, el discurso científico empírico-experimental del que se dio detalle en el capítulo primero aparece vinculado y en un despliegue múltiple y simultáneo con el conocimiento popular, a propósito de la necesaria corroboración y validación de este último: “Se asegura que los perros se pusieron en salvamento, saliendo de las casas ántes de principiar el terremoto. Esto, aunque se sabe de

⁹⁵ Esto es cierto para el caso de la distinción entre criollos y europeos, y no así para la consideración y reconocimiento de los pueblos originarios, particularmente el mapuche, cuyo carácter atrasado (aunque con varias tensiones según se ha visto en el capítulo segundo) no es cuestionado por Bello en su rol de traductor-editor y en el marco del ejercicio interpretativo que aquí se propone. En este sentido, sí aparece en el relato de viajes de Charles Darwin (ver Darwin, 2017, pp. 192-206) una suerte de reivindicación –o de consideración al menos- del conocimiento indígena y su explicación de los terremotos y erupciones volcánicas que sería muy interesante de analizar y problematizar pero que escapa a las limitaciones de esta investigación por no haber sido esa parte del relato del inglés publicada en las páginas de *El Araucano*, o de ningún otro periódico hasta donde se sabe. De todas formas, es revelador que habiendo podido Andrés Bello seleccionar este texto de Darwin, del que tenía conocimiento, no lo haya hecho, a propósito del nulo interés –o “ambigua relación” (Troncoso, 2003)- con lo mapuche de parte de Bello y otros letrados de la época.

cierto que sucedió en Talcahuano, necesita confirmarse relativamente a Concepción.” (§5, p. 210).

Así entonces, y retomando a Spurr (2013), la historia de la modernidad se caracterizaría por dos direcciones opuestas, pero relacionadas, “(...) el movimiento expansivo hacia adelante del desarrollo tecnológico y, junto a este, la confrontación con la nada metafísica que implica la finitud de la condición humana.” (p. 176). Aparecen de este modo los límites del discurso positivista-cientificista en viajeros europeos, como, por ejemplo, Charles Darwin⁹⁶ a quien, como ya se señaló en la introducción (particularmente en la sección dedicada a la caracterización del corpus) se le atribuyen el texto (§5) que aquí se ha venido en parte comentando. Según Spurr, parte de este límite del discurso ilustrado se relaciona con lo que denomina “el miedo a la nada” (Spurr, 2013, p. 155-156) y la consecuencia que trae en términos retóricos de llenar los espacios vacíos que se encuentran en la escritura de viajes en particular, y en el discurso colonial en general.

Con lo señalado hasta aquí resulta del todo posible tildar estas relaciones plurívocas entre lo popular y lo científico, lo romántico y lo ilustrado, y las tensiones entre tradición y modernidad, como una manifestación de las heterogeneidades temporales que se dan en una modernidad que posee una condición híbrida, según lo señalado por el autor argentino Néstor García Canclini en el texto, a esta altura clásico para la tradición latinoamericana, “Culturas híbridas” (1990). El concepto de ‘heterogeneidad (multi)temporal’ –que da título a la presente sección de este capítulo- o también llamado ‘multitemporalidad’ alude a la co-ocurrencia y presencia simultánea de variadas temporalidades históricas que escapan a la linealidad progresiva por la cual se les conceptualiza la mayor parte de las veces.

Para García, en la modernidad latinoamericana conviven elementos tradicionales y propiamente modernos en un ejercicio que escapa a la distinción entre lo propio y lo ajeno.

⁹⁶ Valga señalar para darle coherencia a lo que aquí se viene sosteniendo que la propia figura de Darwin ha sido evaluada recientemente también en torno a la tensión entre ilustración y romanticismo (Hodge & Radick (eds.), 2009; Richards, 2009). En este sentido, el viajero inglés en su labor de reportero, habría estado sujeto a los mismos jalones que Bello en cuanto selector y traductor del texto de Darwin. En esta dinámica de relaciones, no sería desmesurado señalar la alta posibilidad de que Darwin y Bello se hubiesen incluso encontrado al haber pasado el inglés más de una vez por Santiago (Bacigalupo & Yudilevich, 1998). Aunque más allá de esta relación incomprobable, lo innegable y que apunta todo lo que se dirá más adelante en torno a la dupla (re)escritural Bello-Darwin, se relaciona con la labor de editor-traductor que realizó el venezolano del texto del inglés al publicarlo en *El Araucano*.

Aún más, y en total consonancia con lo que se ha venido señalando a lo largo de esta investigación, para García las élites locales son totalmente conscientes de esta dimensión multi-temporal y se esfuerzan por considerarlas en los proyectos locales. En torno al modernismo, señala, por ejemplo: “(...) el modernismo no es la expresión de la modernización socioeconómica sino *el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global*” (García, 1990, p. 71, énfasis original).

La modernidad debe estudiarse según esto con todas sus contradicciones y complejidades, y en la coexistencia de niveles temporales diversos que pueden cuestionarse unos con otros sin encontrar, necesariamente, una solución unívoca, ni un tercer espacio, en este cuestionamiento. Es precisamente eso lo que se ha venido sosteniendo, en general, a propósito de las tensiones entre ilustración y romanticismo, y particularmente en la última sección en torno a la forma en que se vinculan formas de conocimiento popular con el conocimiento letrado propuesto por los textos del corpus y que constituyeron el principal afán divulgador y como interesado en el proyecto nacional del venezolano Andrés Bello. Con esto, se busca escapar a los binarismos rígidos que apuntan a la distinción absoluta entre lo tradicional y lo moderno o lo popular contra lo culto (González, 2009). Al respecto, Tarica comentando la obra de García señala:

En vez de entender la modernización como la implantación de una fuerza externa destructora de “lo tradicional y lo propio”, García Canclini propone ver la modernización como un proceso compuesto por diversos intentos de “hacerse cargo” de la heterogeneidad multitemporal: la modernización como proceso mediante el cual los latinoamericanos intervienen en la construcción de su mundo. (Tarica, 2009, p. 133)

Como puede apreciarse, la idea de las culturas híbridas de García Canclini en cuanto temporalidades múltiples en constante proceso de reacomodamiento, de apropiación simultánea o de modo intercambiable (se puede por momentos optar a un ideario moderno y en otros a uno tradicional), tiene claras vinculaciones con la idea de heterogeneidad cultural (Cornejo Polar) y con la de transculturación (Ortiz) que se ha propuesto en el capítulo anterior para entender los procesos de apropiación y re-significación que están operando en la utilización del relato de viajes europeo como contenido relevante de la prensa chilena en el periodo de esta investigación.

Para lo que a fines generales de este capítulo interesa –los límites del discurso letrado-ilustrado y una nueva configuración letrada en torno al romanticismo y a un (pre)modernismo- el texto de Aníbal Quijano (1989) sobre heterogeneidad estructural en América Latina es también pertinente a propósito de las formas en que los fenómenos históricos en el continente deben pensarse a partir de ‘ella misma’ y en ‘relación con’ otras experiencias (como la ilustración y el romanticismo europeo), pero no ‘según’ ellas. En este sentido se reafirma aquí a través de las nociones teóricas expuestas la necesidad de pensar el discurso ilustrado y sus tensiones y fronteras con otras formas discursivas (como la romántica) a manera de una formación discursiva propia en la que entran en diálogo textos diversos como los que aquí se estudian. En palabras de Quijano no pueden considerarse los avances latinoamericanos como: “réplicas [...] de alguna historia-modelo-original (de la cual serían casos ‘atrasados’, ‘desviados’, ‘distorsionados’, etc.) y según la cual deben ser estudiadas o ‘leídas’. No existen semejantes originales, ni réplicas, en la historia” (Quijano, 1989: 13).

Así, y retomando el corpus que se viene discutiendo, la crueldad de la ‘naturaleza salvaje’ que se visualiza en el territorio a propósito del terremoto es re-interpretada en torno al carácter trabajador de los locales para sobreponerse a la catástrofe. Se cita al respecto un párrafo del que ya se había dado cuenta en el capítulo segundo al referir la laboriosidad de los habitantes que conforman el territorio. Aquí este rasgo funciona, dicho está, como forma de re-interpretar la supuesta negatividad del territorio para darle tintes positivos, ya que luego del terremoto los habitantes muestran hospitalidad y laboriosidad al recuperar el vecindario a los pocos días del suceso:

La buena conducta i jenerosa hospitalidad de los vecinos de Concepcion proporcionaron un grande alivio a esta calamidad. Todos se auxiliaban unos a otros; i apenas hubo ejemplo de hurto. Los vecinos acomodados empezaron inmediatamente a ocupar el pueblo en construir ranchos i habitaciones provisionales de madera, viviendo entretanto al aire a la sombra de los árboles. Los que primeron se proporcionaron donde vivir, juntaban al rededor de si a cuantos podian; i en pocos dias llego a tener el vecindario un abrigo temporal (...) (§ 5, p. 210)

Aunque se trata evidentemente de textos distintos referidos al mismo suceso (el de Caldcleugh y el atribuido a Darwin), resulta casi indiscutible que todo el modo negativo en que aparece el terremoto en Caldcleugh (§2) es re-elaborado y apropiado de manera crítica por la élite letrada para dar cuenta de una positividad en torno al carácter esforzado, comunitario y de un

espíritu local que se sobrepone a la adversidad, según esta última cita del relato del mismo hecho, pero ahora narrado por la comitiva del segundo viaje del Beagle (§5).

En otras palabras, lo que para los viajeros ingleses era una descripción exotista y salvaje del territorio se transforma en la apropiación letrada local en un ejercicio de re-significación donde el hábitat natural, con toda su carga incontrolable, es convertido en un territorio habitable por la acción del hombre americano donde se naturalizan una serie de costumbres como las señaladas a propósito del conocimiento popular –un saber hacer si se quiere- y de la forma en que los habitantes se sobreponen al terremoto. Siguiendo la lectura que hace Pas (2010, p. 248-249) del romanticismo argentino en Juan María Gutierrez, es posible señalar la forma en que, a partir de los textos presentados, el tópico que asocia el paisaje como el lugar de pertenencia del tipo nacional, en este caso ‘el chileno’, aparece en una cierta armonía y tensión, de manera simultánea, con la naturaleza y su cultura. Se genera entonces, y a partir del terremoto, una suerte de resolución narrativa positiva entre el individuo y el territorio.

Resulta en este sentido interesante el hecho de que la gramática tradicional ilustrada que ordena el territorio y lo domina para conformar el espacio de la nación (ver capítulo segundo) aparece aquí como derrotada ante lo intempestivo del movimiento telúrico y un territorio, a la postre, incontrolable. Sin embargo, donde la administración estatal y el orden letrado de la tradición ilustrada fracasa, aparece el plano costumbrista de las tradiciones y el ‘espíritu del pueblo’ que con su racionalidad propia, y con el saber que también le pertenece según se ha visto ya a propósito del conocimiento popular, provee todavía un espacio de civilización a pesar del territorio salvaje. En este sentido, y tal como lo ha señalado Gutiérrez Girardot (1990) la figura del intelectual-escritor (y la labor del editor-traductor como lo es Bello en lo que se ha venido señalando) apunta a pasar de una sociedad teocrática a una sociedad civil-secular donde se reemplaza la “ética del honor” por la “ética del trabajo” (ver Gutiérrez Girardot, 1990, p. 39).

Si bien con lo señalado se reproduce la idea de un avance lineal hacia el progreso –típico del discurso ilustrado- resulta evidente que esto se logra, según lo que se ha venido sosteniendo, a través de una inversión de la carga semántica asociada al terremoto que pasa de una dimensión negativa-destructiva a una positiva-constructiva, habiendo en esto una posibilidad de hibridación según lo ya señalado, y una tensión de los referentes ilustrados y

románticos. En este sentido la figura de Bello opera como articulador y mediador de diversas prácticas y discursos para una conformación compleja del campo letrado en Chile. Pas (2011) ha llamado a esta posición, particularmente en *El Araucano* y a propósito de los debates lingüísticos del venezolano, como una “inflexión polidoctrinaria” (p. 300), que, más allá de las particularidades mencionadas, aparece como un concepto útil a propósito de lo que hasta aquí se ha señalado en torno a la superación de una supuesta univocidad de doctrinas.

Nótese entonces que al afirmar en este capítulo los límites del discurso ilustrado y las posibilidades de un ideario romántico, no se propone una mera reproducción del romanticismo europeo sino una apropiación de los letrados locales de algunas de las ideas románticas operando en este sentido una forma de ‘traducción cultural’ que se afirma en la forma en que, a la vez, se proyectan y limitan las opciones románticas y neo-clásicas que son asumidas de manera funcional en el marco de los proyectos políticos de las élites hispanoamericanas⁹⁷. Así, y por ejemplo, el gesto romántico instalado en las descripciones del terremoto y el retorno momentáneo al campo para la posterior reconstrucción de los barrios aparece como una suerte de arreglo, dicho está, entre el paisaje natural, la sociedad y los habitantes del espacio. Esta dinámica de armonización entre lo natural y lo social no es precisamente un calco del romanticismo europeo que, al contrario, propuso muchas veces en la naturaleza una visión radicalmente opuesta a la urbanización citadina y la vida moderna. Hay entonces en lo señalado un romanticismo ‘ecléctico’ según lo apuntado por Schmidt-Welle (2003, 2013) o lo que se podría llegar a llamar, un romanticismo americanista. Valga al respecto una cita del autor mencionado en torno a esto que se viene señalando:

(...) se trata de encontrar una posibilidad de reconciliación entre naturaleza, individuo y sociedad y el proceso de modernización de esta última. En este sentido, el proyecto utópico de una nación y de una identidad nacional homogéneas se constituye como intento de armonización y, en última instancia, de unificación del sujeto emancipado con la modernización del Estado poscolonial en consonancia con la naturaleza. En cambio, en los romanticismos europeos la naturaleza se describe como un todo viviente que influye en los sentimientos y como contrapartida al proceso de la modernización, urbanización e industrialización (...) (Schmidt-Welle, 2013, p. 75)

⁹⁷ En este último párrafo sigo las ideas planteadas por Schmidt-Welle (2003, 2004, 2013). Aunque este autor alemán se refiere, en la mayoría de los casos, a la particularidad cultural mexicana y centroamericana, algunas de sus ideas son apropiadas y pertinentes para las tensiones que aquí se han venido instalando para el caso chileno.

A propósito de lo ya señalado, habría entonces ciertas influencias entre el romanticismo europeo –o los diversos romanticismos europeos- y las literaturas latinoamericanas, como la literatura de viajes europea apropiada por las élites latinoamericanas con fines políticos en torno a la construcción del estado-nación tal como aquí se ha venido proponiendo. Otra de las formas en que se visualiza esta influencia se relaciona con el afán romántico europeo a propósito del redescubrimiento de las tradiciones folclóricas, aunque en el caso que aquí se expone más que una búsqueda de los referentes pasados –sin desmedro de que algo de eso se encuentre en el nombre del periódico mismo: *El Araucano*⁹⁸- se trata de la creación de esa tradición e identidad folclórica a través del cuadro de costumbres y tradiciones. Resulta pertinente entonces visualizar a continuación las formas concretas, y más allá de lo asociado al terremoto y al conocimiento popular arriba apuntado, en que se mezcla el discurso costumbrista-romántico con el erudito-ilustrado.

3. Caracteres nacionales, costumbrismo y tensiones entre información/conocimiento y entretenimiento/espectáculo

La cuestión de la representación del tipo autóctono, el sujeto propio y único que da cuenta de una identidad del ‘pueblo chileno’ aparece como uno de los elementos que permite vincular el tipo de textos que se viene estudiando con una dimensión romántica que otorga un sitial especial a lo exótico y único asociado a un relativismo cultural en ciernes que permitía dar cuenta de las características más particulares de un pueblo y que, al mismo tiempo, los definía desde la propia mirada europea (Pas, 2010, p. 246). Mirada que, claro está, era luego reapropiada por las élites locales en el marco del juego de espejos que ya se ha descrito en varias partes de este estudio.

⁹⁸ Tal como ya se ha señalado en otras partes de este estudio, escapa a los fines de esta investigación tratar la compleja y a veces contradictoria relación entre las élites letradas en Chile y el pueblo indígena mapuche (en la época aún denominado ‘Araucano’) a propósito de la construcción del estado-nación. En términos del costumbrismo folclórico y la recuperación de figuras míticas (como el mapuche) para la construcción nacional se da un interesante intercambio entre Andrés Bello y su discípulo José Victorino Lastarria, en el marco del denominado ‘debate historiográfico’. Ahí Lastarria propone la recuperación de esta figura histórica para la afirmación de una identidad propiamente chilena y Bello la reniega a propósito de sus intereses ilustrados-desarrollistas, que da cuenta cabalmente de la tensión romántica-ilustrada que se viene señalando (ver al respecto Pas, 2011, p. 418 y ss.).

Esto es pertinente si se considera que según Pas (2010) el costumbrismo como género se une de manera estrecha al relato de viajes, y que permitirá luego el afloramiento de la literatura propiamente nacional en aquello que fue llamado ‘novela costumbrista’. Así, la élite letrada criolla, donde el caso paradigmático que se ha venido siguiendo aquí es el de Andrés Bello, consideró aquellos retratos narrativos realizados en la escritura de viajes que permitió una afirmación más propiamente local y que diera cuenta de los adelantos acaecidos desde la independencia.

Los chilenos gustan mucho de un baile llamado la zamacueca, que puede decirse el baile nacional, i es el favorito de la clase inferior. Lo ejecutan un hombre i una mujer; los movimientos tienen mucha gracia: las mudanzas bonitas; la expresión enteramente amorosa; las actitudes se dejan entender fácilmente, no solo por los del país, sino por los extranjeros. A favor de su tendencia moral, no puedo decir mucho.

Las señoras tienen la reputación de virtuosas i estimables en el trato doméstico; pero no podemos decir que sean hermosas. Se peinan con mucho esmero i buen gusto: los pies pequeños, el andar gracioso. Reinan las modas francesas; i ya principian a usar sombreretes. El progreso de la civilización es rápido. La imitación de los usos extranjeros predominará en breve tiempo sobre los de Chile; i lo que es de mas importancia, se atiende a la educación. (§7, p. 362)

Ahora bien, toda la carga positiva de esta descripción, apunta posiblemente –y siempre desde la perspectiva de Andrés Bello como seleccionador, editor y traductor de estos textos-, a corregir un error que había sido ya denunciado por Bello en las páginas de *El Araucano* en un artículo titulado “caracteres nacionales” (texto que había sido publicado previamente con el mismo título en *El Mercurio Peruano*), y que, para la cita recién expuesta se relaciona probablemente con el tema de la reputación de las mujeres chilenas y su carácter:

Asunto es éste que ha dado origen a muchos errores y paradojas, y a ello no han contribuido poco los viajeros, equivocándose groseramente en las cualidades que han atribuido a los pueblos que han visitado, porque unas veces han creído que el colorido moral que distinguían en una nación era permanente, cuando sólo procedía de circunstancias accidentales, y en otras ocasiones algunos hechos aislados les han parecido suficientes para pronunciar un fallo universal. (*El Araucano*, 1832, nº97, p. 2.)

Al parecer, circuló tempranamente en las batallas independentistas con el aumento del flujo de viajeros, sobretodo ingleses, la idea de que las mujeres en Chile tenían cierta ‘liviandad moral’, así lo señalaba el inglés Samuel Haigh –quien tiene una breve estadía en el país en 1817- intentando refutar esta creencia que era para él errada:

(...) aprovecharé la ocasión para desmentir la impresión que algunos viajeros han tratado de introducir en el ánimo público, relativo al estado moral de Santiago, y particularmente en cuanto al bello sexo. Es falso que esta ciudad sea un centro desmoralizado. Ciertos extranjeros

han recibido esta falsa idea al visitarla por primera vez, porque la han recibido de sus propios compatriotas recién llegados que nada podían conocer de las mejores clases sociales⁹⁹ (...) (Haigh, 1955, p. 67)

Así, es posible que en la referencia al texto donde no se cuestiona el carácter moral de los habitantes de Santiago (“Los chilenos gustan mucho de un baile llamado la zamacueca, [...] Lo ejecutan un hombre i una mujer [...] A favor de su tendencia moral, no puedo decir mucho. [...] Las señoritas tienen la reputación de virtuosas i estimables en el trato doméstico [...]”§7, p. 6) podría estar operando un esfuerzo por desarticular el prejuicio de la inmoralidad santiaguina que quizás haya sido una de las razones que justificó la inclusión del texto “caracteres nacionales” (ver supra) en *El Araucano* para corregir los ‘errores y paradojas’ de los ‘viajeros, equivocándose groseramente en las cualidades que han atribuido a los pueblos que han visitado’.

A diferencia de lo señalado anteriormente en torno a la fuerza que toma el motivo rural-campestre a propósito del terremoto, en este texto –el más tardío del corpus que aquí se estudia y que comienza a manifestar los rasgos de una escritura más anclada en las urbes-, aparece la ciudad y los rasgos que aportan sus habitantes como parte de una identidad criolla asociada a una modernidad en pleno proceso de instalación. Refiriéndose a Valparaíso, la urbe es mostrada como un ejemplo de progreso a propósito de las construcciones, jardines, la distinción de clases sociales que se da dentro del espacio ordenado de la ciudad, el puerto, el orden, la ausencia de crímenes, y el rol de una activa policía, y finalmente, un gobierno fuerte. Permítase en torno a lo anterior la siguiente cita extensa que da cuenta de todos los elementos apuntados:

En los cerros, hai casas mui lindas i cómodas, rodeadas de jardines. Ocúpanlas principalmente las familias de los comerciantes norte-americanos e ingleses. Esto es lo mas agradable de la ciudad, i se goza allí de una hermosa vista sobre el puerto. La subida es suave mediante un camino bien construido que atraviesa por una quebrada. El extremo del Almendral es ocupado también por vecinos ricos. La clase inferior vive en las quebradas. Muchas de estas habitaciones son apénas suficientes para preservarlos de la humedad en el invierno: su

⁹⁹ El texto de Haigh desde el que se extrae esta cita ha sido estudiado junto con otros trece relatos de viajeros europeos en Chile por Gallegos (2021) para dar cuenta de una serie de dinámicas de objetivación en relación a la mujer en el Chile (pos)colonial. Ahí se muestran cómo se articulan dinámicas significacionales complejas en torno a la mujer como objeto de entretenimiento y servicio, y como objeto de deseo sexual donde se ponen en juego las nociones de raza, clase y género. En este marco aparece en este trabajo, al igual que en texto citado más arriba (§7, p. 6) referencias a la moralidad a propósito del baile de la zamacueca (ver Gallegos, 2021, p. 17-18).

construcción es de cañas cubiertas de barro i con techos de paja. Rara vez tienen mas de una pieza.

Valparaíso, i aun puede decirse todo Chile, ha mejorado mucho: reina en todas partes el órden; rara vez se oye hablar de crímenes atroces, i cuando se cometan, se castigan; hai en todo un aspecto de regularidad i decencia; se ha establecido una policía activa i eficaz, instrumento necesario de todo buen gobierno. Está admirablemente reglada i en pleno ejercicio, no solo para la protección de las personas i propiedades, sino para contribuir a la comodidad de los habitantes.

No hai país que mas decididamente presente la estampa de la acción de una grande alma unida a las buenas disposiciones del pueblo a favor del órden por medio do un buen gobierno, que Chile. (§7, p. 360-361)

No deja de ser interesante la forma en que se posiciona la dimensión modernizadora en el texto a propósito de la distinción entre el lugar donde vive la ‘clase inferior’ y los ‘vecinos ricos’. Esta cuestión es relevante a propósito de la posible amenaza que podían representar los sectores populares en el afán de la élite criolla de perpetuar ese capital simbólico que les constituía como élite¹⁰⁰.

Así, y uniendo lo anterior a lo referido a la descripción costumbrista, el relato de viajes en la prensa se trata de un ejercicio que pone en tensión la dimensión estrictamente ilustrada e informativa y los cuadros pintorescos más asociados al entretenimiento, y propios del discurso romántico. De hecho, como nota agregada al inicio de este texto, y parte del ejercicio editor y comentador de los mismos por parte de los letrados locales, se señala respecto a la obra de Charles Wilkes que aquí se viene citando:

No consiste el mérito de esta obra en lo que la mayor parte de los lectores buscan principalmente en las relaciones de viajes marítimos: *descripciones pintorescas de las escenas que ofrece la naturaleza*; exposición de lo que en las costumbres e instituciones de las razas nativas presenta un contraste mas fuerte con la forma i las leyes de la civilización europea, animado con incidentes dramáticos que lo pongan a la vista i lo caractericen. Este mérito, de que han dado bellas muestras otros viajeros norte-americanos en la narrativa de sus excursiones terrestres, no debe buscarse en la obra del capitán Wilkes, que *se ocupa casi enteramente en la parte científica i técnica de los objetos, i solo da bosquejos lijeros de las costumbres i usanzas de los pueblos que visita, en un estilo destituido de toda pretension, de todo ornato. El que apetezca instrucción jeográfica i náutica, leerá con interés su narrativa; el que busque entretenimiento, lo encontrará pocas veces*.

Chile es uno de los países visitados por el capitán Wilkes; i esta parte de la obra es la que suponemos llamará desde luego la curiosidad de los lectores chilenos, que gustarán sin duda de ver en ella la impresión que han hecho la naturaleza material i el estado social de Chile en un extranjero instruido, en un hijo de la nación poderosa que se cuenta ya entre las primeras

¹⁰⁰ En estos términos de diferenciación interna de las culturas indígenas y populares Schmidt-Welle (2013, p.68) ha señalado, junto con la anterior, otra diferenciación externa hacia las metrópolis coloniales, posicionando así, tal como se ha hecho a lo largo de este trabajo, el ejercicio letrado criollo como una ‘doble diferenciación’ interior-exterior.

del mundo, i que es llamada a ejercer un influjo cada dia mayor sobre el continente americano. (§7, p. 357-358, énfasis añadido).

Llama la atención la firmeza y claridad con que se presenta en esta introducción la traducción de parte de la obra de Wilkes –particularmente algunas secciones referidas a Chile¹⁰¹-. Esta referencia introductoria al interés científico y geográfico contrasta de manera nítida con lo que se presenta en *El Araucano*, ya que, en la práctica, las porciones presentadas sobre el territorio chileno no se condicen con la pretensión científica-ilustrado, tal y como las que se han venido mostrando aquí, ya que poseen un carácter más bien costumbrista.

En efecto, la expedición Wilkes –forma abreviada en la que ha venido a ser conocida la *United States Exploring Expedition* (1838-1842) (Us.ex.ex.)- tenía un fin netamente científico y ha sido reconocida como uno de los pilares en el desarrollo de la ciencia decimonónica en los Estados Unidos de Norteamérica ya que permitió, por ejemplo, sentar la base de las colecciones del hasta hoy activo Instituto Smithsoniano (Adler, 2011), además de estar asociada al naciente saber oceanográfico. Otro elemento clave de este carácter asociado al conocimiento técnico, es el hecho de que la expedición contó con un cuerpo científico de nueve integrantes entre ilustradores, botánicos, geólogos, naturalistas, entre otros (Philbrick, 2004). Sin embargo de todo esto, profusas secciones del relato de Wilkes considera descripciones costumbristas y retratos sociales y políticos de los países visitados tal como los que se han venido citando hasta aquí como ejemplo.

A pesar de la tensión misma que está presente en el relato de viajes entre los aspectos costumbristas-pintorescos y los letrados-científicos, y retomando la nota que apunta al carácter científica y técnico de la expedición que se suponía iba a ser reproducido en el periódico *El Araucano*, hay efectivamente una serie de secciones del relato original que podrían haber sido incluidos ahí y que habrían cumplido cabalmente con lo señalado en la nota introductoria del periódico chileno. Por nombrar algunos ejemplos, el texto es profuso en descripciones asociadas a los instrumentos de medición que utilizaban en la expedición, la descripción de observatorios naturales, formaciones geológicas, lagos en las altas cumbres,

¹⁰¹ Tal y como ya se señaló, el texto original lleva por título *Narrative of the United States exploring expedition, during 1838, 1839, 1840, 1841, 1842, Hydrography, and Meteorology*. El texto original que se extracta, traduce y comenta en *El Araucano* aparece en el Vol. 1 de la obra (455 páginas). De los 15 capítulos de este primer volumen (más apéndices) solo 3 capítulos (IX al XI; p. 167-232) responden a la estadía en Chile de esta expedición.

terremotos, condiciones climáticas, descripciones de fauna marina, entre otros asuntos, y por nombrar solo elementos del relato asociados a la estadía en Chile.

En vez de considerar estos elementos para dar cumplimiento al tono científico que ellos mismos se habían auto-impuesto, los editores-traductores prefieren posicionar el relato pintoresco-costumbrista, en lugar de ofrecer descripciones técnicas, científicas y ligadas a la instrucción geográfica. La intención inicial queda efectivamente reducida a eso; una mera declaración voluntarista de propósitos que a la postre no es cumplida. En rigor el texto termina abocándose a las descripciones costumbristas-pintorescas de las que la nota inicial renegaba. No deja de ser decidor al respecto el hecho de que los otros textos que se han venido presentando a lo largo de esta investigación, como ejemplos a la argumentación planteada, hayan cumplido de manera más rigurosa y cabal la auto-imposición de la nota introductoria que aquí se ha referido. No menos llamativo es el hecho de que esos otros textos, sobre todo los referidos al viaje de la *Beagle* y la *Adventure* hayan llegado en ocasiones a ser áridos y de difícil lectura, por su dimensión técnica-científica, sin estar precedidos por la nota que aquí se discute.

Valga como ejemplo de lo hasta aquí discutido, lo señalado al inicio de la nota introductoria respecto a omitir ‘descripciones pintorescas de las escenas que ofrece la naturaleza’, cuestión que se contradice tempranamente, con una descripción de la cordillera que, en efecto, recuerda más a las pinturas de corte impresionista que a una descripción científica-letrada:

Al llegar a la costa de Chile, no hai quien no tenga deseo de echar una ojeada a la cordillera. En dos partes del dia, es cuando se puede contemplarla mejor: por la mañana ántes de amanecer, i por la tarde al ponerse el sol. La primera de estas dos vistas es la que hace mas impresión. Su perfil presenta un viso dorado, i puede fácilmente trazarse en una larga línea de norte a sur, la cual se ilumina gradualmente, i se pierde al momento de dejarse ver el sol. La segunda no satisface igualmente. Los montes aparecen a gran distancia (ochenta millas a vuelo de pájaro), reflejando el sol que desciende al ocaso, i en consecuencia no descubren toda la elevación que se espera... (§7, p. 358-359)

Se describen, además, con mucho detalle fiestas con motivo del triunfo chileno en Yungay, a propósito de la victoria sobre la confederación peruano-boliviana en 1839. En esta descripción aparecen los motivos simbólicos nacionales (banderas, escudos, importancia de la figura presidencial, desfiles navales, etc.), las vestimentas de los partícipes de la fiesta, arquitectura del espacio y adorno del mismo, música escuchada y danzas bailadas, etc. A la

postre, todo un panorama de costumbres de las que, se suponía, poco se debía dar cuenta en un relato que debía ser mayoritariamente enfocado a la ‘instrucción geográfica y náutica’, según lo arriba señalado en la nota introductoria al texto de Wilkes. De esto da cuenta la finalización de esta escena con claros rasgos pintorescos que ponen de relieve el exotismo de lo relatado, cuestión, como se sabe, característica de la escritura pintoresca-costumbrista. Vale la pena al respecto detenerse en la siguiente cita:

El baile no terminó hasta las ocho de la mañana del dia siguiente; i a esta hora el presidente i su hija fueron escoltados hasta su casa por una procesión de los danzantes, tocando la música tonadas nacionales; i formando todo ello una escena algo grotesca para los espectadores por el cambio de sombreros i sobretodos.

Llegados a la morada del jeneral Prieto, se entonó otra vez el himno nacional; la comitiva fue convidada a entrar; i se siguió bailando hasta mediodía.

No debo omitir que, pasada la media noche, las señoritas se peinaron i adornaron de nuevo. Todo ello igualó, si no excedió, a cualquiera de nuestras fiestas en los Estados Unidos; cuantos asistimos quedamos altamente sorprendidos, no teniendo idea de que Valparaíso pudiese presentar tanta hermosura i un espectáculo de tanto gusto, brillo i magnificencia. (§7, p. 363-364)

Además de lo ya apuntado, es posible caracterizar lo que se ha venido señalando como una tensión entre los motivos informativo-racional-instructivo (no realizado) y aquellos vinculados a lo pintoresco-romántico y asociado a la entretenición. En este sentido, se propone aquí que la descripción de la festividad como elemento pintoresco-folclórico en los términos que se ha mostrado, podría favorecer una experiencia vicaria en torno a la participación de aquellos que leían la escena, pero no que no participaron directamente de la fiesta que celebraba la victoria chilena. Así, este tipo de relatos podrían verse como un antecedente donde opera un discurso muy similar al que actualmente es posible ver en los medios a propósito de celebraciones cívicas y festividades nacionales, y que tienen un tensionado y doble carácter: el formativo, en torno a una instrucción cívica, y el de entretenición a propósito de la festividad, vestimentas, rituales, entre otras cuestiones.

Por otro lado, y vinculando esto con las tensiones románticas que se han venido exponiendo, la manera en que afloran los motivos folclóricos no se relaciona directamente con aquellos del romanticismo europeo que, como se sabe, apuntaba a un re-descubrimiento de las tradiciones folclóricas (ver Ortega, 1994). En este caso, opera más bien una construcción *ex nihilo* de las tradiciones culturales locales. Aunque refiriéndose más bien a novelas centro-americanas, pero en comentario que resulta útil para lo aquí expuesto, Schmidt-Welle (2013) señala:

Se hace tabla rasa de la historia política, cultural y literaria anterior a la Independencia. En esta negación de la tradición radica otra diferencia con respecto a los romanticismos europeos. En vez de construir un pasado mítico o buscar los orígenes de la nacionalidad, los letrados fundan la literatura nacional –en si un proyecto con rasgos románticos– en la historia contemporánea, la naturaleza americana, las costumbres de la época y en la construcción y afirmación de un portador de la conciencia étnica y nacional (...) (p. 74).

Si a esto se suma la interpretación del texto que aflora a partir del comentario inicial de Bello arriba comentado (esta idea incumplida de que el texto sería científico y no pintoresco), resulta evidente que se produce una tensión en torno al discurso ilustrado que se va moviendo hacia los límites románticos. Esto es así porque, según lo ya dicho, está operando una recepción ecléctica de los modelos ilustrados –y también románticos por cierto– que termina generando un discurso en torno a lo propio que va más allá de los modelos europeos. Nuevamente son acertadas las palabras de Schmidt-Welle al respecto: “La recepción de las literaturas europeas no sólo es ecléctica, sino las diferentes escuelas y propuestas estéticas europeas se leen en función de la posibilidad de relacionarlas con una cierta ideología política y un cierto imaginario cultural poscolonial.” (2013, p. 68-69).

Todo esto no solo apunta a visualizar de manera menos esquemática los supuestos hitos y el desarrollo a veces mostrado como lineal en torno a las literaturas hispanoamericanas –entendida la literatura aquí, por cierto, como una forma de comunicación (Jofré, 1990)–, sino que también ayuda a pensar a los letrados y a personalidades literario-periodísticas (como Andrés Bello, por ejemplo) menos como figuras monolíticas asociadas a tal o cual corriente, sino más bien como articuladores de ciertas afinidades estéticas y de contenido muchas veces pasadas por alto en la crítica cultural tradicional.

4. De la crónica de viajes hacia la crónica (pre)modernista: posibles vínculos y relaciones entre Darwin, Bello y Martí

Todo lo señalado hasta aquí se sustenta en la idea, posicionada desde el inicio de esta investigación, de entender el ejercicio de Andrés Bello como seleccionador, traductor y –como se vio en el apartado anterior– incluso comentador de estos textos en cuanto apropiación activa y con un claro sentido de desarrollo del proyecto de estado-nación en el que Bello fue parte crucial como intelectual y político.

Esto lleva a pensar la figura del venezolano como un editor periodístico donde los viajeros actúan como reporteros y es Bello quien selecciona la información a publicar otorgándole el cariz significativo que él estimó pertinente en relación a lo expuesto por los europeos. No es casual entonces que en varios de los relatos del corpus la versión original haya sufrido extensos recortes para finalmente publicar en *El Araucano* una suerte de re-escritura del relato, sin contar el hecho de que la traducción misma funciona como una forma de re-interpretación del original, y según la frase que ya ha devenido lugar común: ‘traducir es traicionar’¹⁰².

Lo que se propone entonces en este último apartado es visualizar las posibles formas en que la labor de edición de Bello, al hablar a través de los viajeros-reporteros, podría tener conexiones con otro americanista, aunque más tarde, como lo fue José Martí. Particularmente, se propone aquí que en los textos publicados en *El Araucano* podría aparecer una forma temprana de algunos motivos que posteriormente fueron claves en el modernismo latinoamericano. Esto es relevante para los fines de esta investigación para evaluar las posibles proyecciones que tendría el relato de viajes en la prensa a propósito del desarrollo de mediados y fines de siglo que se caracterizaría por el progresivo abandono de la perspectiva letrada, orientada a un público reducido y con claros fines políticos vinculados a las élites fundadoras de la nación, hacia una perspectiva cultural más amplia que se relaciona con los procesos de masificación de la lectura y la cultura con sus propias dinámicas, de las que de todas formas, el relato de viajes en la prensa va sentando algunos antecedentes que se pretende exponer aquí y en el capítulo siguiente para finalmente dar cierre a la indagación que aquí se ha propuesto.

Esta vinculación que se propone entre Bello y Martí es totalmente coherente con lo que se ha venido planteando respecto a las tensiones del discurso letrado y las dificultades que existen al tratar de realizar una separación clara, tal como se ha visto arriba, entre las

¹⁰² Como se ha señalado, esta dimensión traductológica que llevaría a una comparación en paralelismos de lo señalado por los textos originales y la traducción que realiza Andrés Bello para ver las formas en que existen posibles re-escrituras de los textos originales, escapa a los fines de esta investigación que se ha concentrado, sobre todo, en los modos en que estos relatos de viajes publicados en la prensa ponen en relación el contenido de la literatura de viajes con el contenido del periódico en el marco del proyecto estatal-nacional y, además, en el análisis de como la forma escritural de estos relatos de viajes habrían influenciado en algunos rasgos de lo que posteriormente fue propiamente periodístico.

perspectivas neoclásicas, ilustradas, románticas, y se agrega aquí, modernistas. Al respecto, y siguiendo la revisión trazada por Schmidt-Welle (2013, ver pp. 69-72) varios son los autores que han ido notando las maneras en que estas distinciones canónicas son más bien un ejercicio didáctico que una corroboración empírica de las corrientes mismas que se desarrollan más bien en constante proceso de solapamiento y préstamos intertextuales.

Ya hacia fines del siglo pasado Madrigal (1987) apuntaba en el segundo volumen de *Historia de la Literatura Hispanoamericana* una cierta unidad en torno al tránsito del neoclasicismo al modernismo. Más aún, en aquella obra coordinada por Madrigal, aparece el texto de Varela (1987) que apunta a las vinculaciones entre, -y que lleva por título-, ‘neoclasicismo, romanticismo, naturalismo’. Respecto a esfuerzos más recientes (entre la última década del siglo 20 y la primera del 21) se evita la linealidad que reproduce la idea de ‘épocas’ literarias. Al respecto Schmidt-Welle apunta: “En las historias literarias recientes (...) se buscan y se emplean otras categorías de las épocas literarias tradicionales. Eso indica la creciente inconformidad de los investigadores (...)" (Schmidt-Welle, 2013, p.71-72).

En esta línea, se arguye aquí que para el caso de la primera mitad del siglo XIX, el periodismo en vinculación con la literatura de viajes europea (particularmente para el caso de esta investigación, pero que luego antecede a otras formaciones literarias nacionales), aparece como la condición necesaria que permite trazar estas líneas literarias que se desarrollan a futuro y cuyo germen están ya contenidas, entre otras partes, en los relatos de viaje publicados en la prensa y que aquí se han venido trabajando.

Además de la dimensión comparatista entre literatura y periodismo (Chillón, 2002) ya referida en la introducción y que se ha venido utilizando a lo largo de estas páginas, aparece también una perspectiva comparatista de la literatura aunque no en términos tradicionales de la linealidad esquemática que lleva de una a otra ‘época literaria’, sino más bien como procesos relacionales que se vinculan conceptualmente. Gramuglio lo señala a propósito de su propuesta para la lectura comparativa de textos románticos de tradiciones literarias distintas y en contextos también disímiles. Sobre esta perspectiva comparatista desencajada de lo habitual señala que:

(...) intenta apartarse de la noción lineal de influencia propia del comparatismo tradicional, para intentar la construcción de una red de relaciones que, sin ignorar los datos comprobados, no busca afirmarse exclusivamente en ellos sino proponer interconexiones más conceptuales y virtuales que empíricas. (2012, p. 160)

En concreto, se proponen aquí las vinculaciones entre Bello-Darwin (en la relación de editor-reportero, respectivamente), y Martí como autor, a propósito de algunos pasajes ya señalados, sobre todo aquellos referidos al terremoto experimentado por Darwin donde aparecen varios motivos que podrían ser caracterizados como modernistas. Para esto se pasan a comparar algunas secciones de los textos sobre los terremotos ya mencionados y la crónica *Terremoto en Charleston* de José Martí de 1886. Luego de notar algunas similitudes, en términos generales, entre estos textos, se argumentará la forma en que, a propósito de la similitud, la crónica de viajes que aquí se ha venido estudiando podría considerarse un antecedente de la crónica modernista y, por tanto, tendría un carácter (pre)modernista tal como se manifiesta en el título de esta sección.

Nótese, por ejemplo, la forma en que se describe el terremoto en Chile según lo apuntado, presumiblemente, por Darwin:

Despues que hubo cesado la violencia del terremoto, se disiparon poco a poco las nubes de polvo que produjo la ruina de los edificios. La gente comenzó a respirar con mas desahogo i a tender la vista alrededor. Su aspecto era medroso i sepulcral. Si las tumbas se hubiesen abierto i hubiesen salido a la luz sus habitantes, el espectáculo no hubiera sido mas pavoroso. Pálidos i trémulos, cubiertos de polvo i sudor, corrían de un lugar a otro, llamando a gritos a sus hijos, parientes i conocidos. Algunos parecian enteramente privados de razon. (§5, p. 208)

Algunos de los elementos que permiten vincular secciones como ésta del corpus a lo que aquí se define como (pre)modernista se relacionan con lo insólito de la escena, la expresividad del relato y el simbolismo incorporado en esta descripción. Lo ‘medroso’ y ‘sepulcral’, señalado en el texto, y el simbolismo en torno a la muerte y la resurrección que es, a la postre, una imagen del fin del mundo a propósito de que ‘Si las tumbas se hubiesen abierto i hubiesen salido a la luz sus habitantes, el espectáculo no hubiera sido mas pavoroso.’, todo esto da cuenta de algunas sensibilidades modernistas que se pueden encontrar posteriormente en, por ejemplo, ‘El Terremoto en Charleston’ de José Martí (1991 [1886]). En una escena el cubano señala:

Con el claror del día se fueron viendo los cadáveres tendidos en las calles, los montones de escombros, las paredes deshechas en polvo, los pórticos rebanados como a cercén, las rejas y los postes de hierro combados y retorcidos, las casas caídas en pliegues sobre sus cimientos, y las torres volcados, y la espira más alta prendida sólo a su iglesia por un leve hilo de hierro. (p. 69)

Las similitudes entre las tumbas y los cadáveres tendidos aparecen como elementos comunes. En esta dimensión las tumbas abiertas y los cuerpos muertos resucitados que afirma la crónica

de *El Araucano* son en este sentido motivos incluso más modernista que lo señalado por Martí, si se considera que el espiritualismo y la dimensión supra-real era un aspecto clave del modernismo¹⁰³ (ver Rotker, 1991, p. 38-39).

Por su parte, el polvo de la ruina de los edificios (Bello-Darwin) y los escombros señalados por Martí, aparecen como la vinculación de una escritura que, aunque no idéntica, revela la aparición de algunos motivos similares y que, en principio, alejarían, o al menos tensionarían, la (re)escritura de Bello en el marco de la tradición letrada que aquí se ha venido caracterizando. Evidentemente también hay algunas distancias y diferencias entre las dos escrituras que aquí se comparan. Piénsese por ejemplo en las formas en que, en algunas secciones, Martí incorporó de manera mucho más notoria la dimensión humana en torno a la respuesta al terremoto:

Los suelos ondulaban; los muros se partían; las casas se mecían de un lado a otro: la gente casi desnuda besaba la tierra: ¡oh Señor! ¡oh, mi hermoso Señor! decían llorando las voces sofocadas: ¡abajo, un pórtico entero!: huía el valor del pecho y el pensamiento se turbaba: ya se apaga, ya tiembla menos, ya cesa: ¡el polvo^[104] de las casas caídas subía por encima de los árboles y de los techos de las casas! (Martí, 1991 [1886], p. 67)

Por su parte, la crónica de Bello-Darwin parece poner el acento, en ocasiones, más bien en las cuestiones materiales:

Los techos cayeron en todas partes; las casas de adobes formaron montones confusos. La catedral, cuyas paredes eran de cuatro pies de grueso, apoyadas en robustos estribos, i construidas de excelentes ladrillos i mezcla, sufrió mas que los otros edificios. Pegada a los restos de las paredes quedó la parte inferior de algunos estribos i la superior de otros; i hubo

¹⁰³ Aunque también es cierto que en otras secciones el tono modernista de Martí toma un cariz mucho más marcado: “Entonces, cuando cesó la ola segunda, cuando ya estaban las almas preñadas de miedo, cuando de bajo los escombros salían, como si tuvieran brazos, los gritos ahogados de los moribundos (...) entonces empezó a levantarse por sobre aquella alfombra de cuerpos postrados un clamor que parecía venir de honduras jamás explotadas, que se alzaba temblando por el aire con alas que lo hendían como si fueran flechas. Se cernía aquel grito sobre las cabezas, y parecía que llovían lágrimas.” (op. Cit. p. 68)

¹⁰⁴ El polvo podría aparecer también como un elemento simbólico (típico de la escritura modernistas) y asociado a la primacía de la tierra por sobre el ingenio humano, considérese también al respecto la sentencia de la tradición judeo-cristiana ‘polvo eres y en polvo te convertirás’. La cita anterior a esta da cuenta en Bello-Darwin del ‘(...) polvo que produjo la ruina de los edificios.’. En otras palabras, la civilización es hecha polvo por el terremoto como fuerza natural. Martí también señalará algo similar en otra parte de su relato: “Ocho millones de pesos rodaron en polvo en veinticinco segundos.” (Martí, 1991 [1886], p. 66). Como se ve, las posibilidades interpretativas para vincular los textos propuestos, en lo que aquí se define como (pre)modernismo, son amplias, por lo que aquí se proponen sólo algunos ejemplos para afirmar esta vinculación.

un lugar en que el estribo quedo solo sobre sus propios cimientos, separado enteramente de la pared. (§5, p. 209)

De todas formas, aparecen igualmente motivos relativos a la experiencia compartida por los sujetos en estas circunstancias. Tempranamente ambos textos hacen referencia, por ejemplo, a las labores domésticas realizadas por las mujeres en las ciudades afectadas: “Se destacan sobre las paredes blancas las alfombras y ornamentos de colores alegres que en la mañana tienden, en la baranda del colgadizo alto, las negras risueñas, cubierta la cabeza con el pañuelo amarillo o rojo (...)” (Martí, 1991 [1886], p. 65). Sin embargo, y de manera más o menos evidente, el tono literario y la estética más trabajada que se aprecia en Martí, no es tan relevante como en Bello-Darwin, aunque el motivo de los caracteres nacionales, en este caso las mujeres trabajadoras, y lo pintoresco en estas escenas aparecería como un motivo romántico que es posible ver en ambos textos: “Las mujeres que lavaban en el río vecino a Concepción, se asustaron por el movimiento subito del agua, que les subió a la rodilla, i al mismo tiempo empezaron a sentir el sacudimiento.” (§5, p. 210).

En este sentido, el del carácter nacional, se hace necesario matizar lo arriba apuntado en torno a la idea de un relato en *El Araucano* que pone exclusivamente el acento en lo material, puesto que la tragedia humana aparece también en varias secciones del texto:

De nueve hombres que estaban reparando lo interior de una iglesia, siete murieron, i los otros dos recibieron grave daño. Uno de estos infelices permaneció medio enterrado entre los escombros por cinco días, con un cadáver encima. Una madre que corría con sus hijos, vió caer uno de ellos en un hoyo: una pared cercana bamboleaba; en este momento de conflicto, vió un leño a sus pies; púsole al traves del hoyo, i echó a correr. La pared, que era de ladrillo, cayó; i los fragmentos cubrieron el hoyo. Al día siguiente, sacaron al niño sin lesión alguna. Otra mujer echó menos un hijo; i aunque vió que una alta pared inmediata amenazaba ruina, corrió en busca de él i le sacó: al atravesar ella la calle, cayó la pared, pero ambos tuvieron tiempo de salvarse. (§5, p. 4)

Se puede apreciar una descripción muy similar a la recién expuesta en el texto de Martí. De todas formas, es posible que mientras la descripción de *El Araucano* haya tenido una finalidad orientada a la ingeniosidad y resistencia del carácter nacional ante la tragedia, además de afirmar la valía y honra de las mujeres que cuidan a sus hijos¹⁰⁵, la de Martí puede

¹⁰⁵ Véase lo señalado en la sección anterior de este mismo capítulo respecto al esfuerzo que probablemente operó en la incorporación de secciones que describían el carácter positivo de las mujeres para cambiar la impresión errada en torno a la existencia de ‘vicios morales’ en el carácter nacional.

estar más bien relacionada simplemente con la tragedia humana y la falta de respuestas de la ciencia y la tecnología frente al terremoto:

Los padres desesperados aprovechan la tregua para volver por sus ncriaturas: con sus manos aparta las ruinas de su puerta propia una madre joven de grande belleza: hermanos y maridos llevan a rastras: o en brazos a mujeres desmayadas: un infeliz que se echó de una ventana anda sobre su vientre dando gritos horrendos, con los brazos y las piernas rotas: una anciana es acometida de un temblor, y muere: otra, a quien mata el miedo, agoniza abandonada en un espasmo: las luces de gas débiles, que apenas se distinguen en el aire espeso, alumbran la población desatentada, que corre de un lado a otro, orando, llamando a grandes voces a Jesús, sacudiendo los brazos en alto. (Martí, 1991 [1886], p. 67-68)

Las luminarias que tanto constituyeron en el siglo XIX una muestra del avance del progreso de la racionalidad industrial aparecen en el relato como ‘débiles’ e inefficientes ante la desatención de la población frente al fenómeno natural que sobrepasaba con creces a aquel fenómeno físico-químico que permitía la iluminación mediante el gas. En este sentido, en ambos textos el terremoto es comparado y posicionado con un símil entre el fenómeno natural y las armas de artillería: “Muchos de los temblores fueron precedidos de un rumor sordo subterráneo, como el de un trueno distante: el sonido, segun algunos, era semejante al de una descarga de artillería a lo lejos (...)" (§5, p. 2-3). Por su parte, Martí considera otra figura tecnológica, el ferrocarril, para comparar con este al terremoto. Aunque no es explícitamente mencionado resulta más o menos evidente que se refiere al terremoto como una suerte de ferrocarril que se incrustaba en la ciudad, a la forma de un proyectil de guerra: “(...) se oyó un ruido que era apenas como el de un cuerpo pesado que empujan de prisa. Decirlo es verlo. Se hinchó el sonido: lámparas y ventanas retemblaron... rodaba ya bajo tierra pavorosa artillería (...)" (Martí, 1991 [1886], p. 67).

Siguiendo a Ángel Rama (1985) y su conceptualización en torno al modernismo, esta corriente estaría caracterizada, entre otras cosas, por una “(...) búsqueda de lo insólito, los acercamientos bruscos de elementos disímiles, la renovación permanente, las audacias temáticas, el registro de los matices, la mezcla de las sensaciones (...)" (p. 76). Resulta entonces bastante evidente que las escenas de los terremotos que aquí se comentan y comparan cumplen con esas características. Permítase al respecto otra cita de *El Araucano* que da cuenta, sobre todo, de la brusquedad en torno a elementos disímiles y los matices asociados al terremoto:

Notáronse en aquellas estupendas avenidas casos mui singulares de estrago i de preservación. Se allanaron edificios; cañones de a 24 cedieron al impulso de las olas i fueron arrastrados a

distancia de algunas varas i volcados, mientras que un niño fue trasportado por ellas sobre un trozo de bote sin recibir daño, i vidrieras de ventanas se vieron salir a las playas de la Quiriquina, sin que el embate del mar les hubiese quebrado un vidrio. (§5, p. 215)

Rotker (1992) a propósito de ‘la invención de la crónica’ señala que las crónicas se caracterizan por la incorporación de rasgos que bien podrían vincularse a los textos poéticos modernistas, entre los que nombra la “(...) plasticidad y expresividad impresionista, parnasianismo y simbolismo, incorporación de la naturaleza, búsquedas en el lenguaje del Siglo de Oro español, la absorción de la velocidad vital de la nueva sociedad industrializada.” (p. 15-16). Como se ha visto, varios de estos elementos aparecen en los ejemplos que hasta aquí se han discutido.

La crónica es definida por Rotker como una práctica discursiva en cuanto se vincula con instituciones y la sociedad en su conjunto, siendo un género que mezcla lo subjetivo y lo factual. En este sentido, Rotker se concentra en la crónica modernista finesecular como espacio de encuentro entre la literatura y el periodismo.

Al contrario de esta postura que sitúa el surgimiento de la crónica a fines de siglo, y tal como se ha venido sosteniendo a lo largo de esta investigación, la literatura de viajes y los cronistas viajeros que aquí se han venido exponiendo presentan ya elementos de la definición que Rotker apunta para la crónica modernista. De esta forma, la tesis inicial más sugerente de esta investigación, aquella que dice relación con vincular la crónica de viajes - o un tipo particular de esta, aquella que ha sido definida como ilustrada- como un antecedente del periodismo decimonónico en Chile viene a establecer sendos elementos preceden a la descripción para el caso de la crónica finesecular propuesta por Rotker. En otras palabras, el relato de viajeros europeo no sería tan solo un referente para el periodismo de inicios de la república (periodo aproximado entre 1830-1850 que aquí se estudia), sino que su influencia se ampliaría con posterioridad a la mitad del siglo y hacia la crisis finesecular.

Si a lo anterior sumamos el hecho de que el modernismo fue descrito como “(...) nuestro verdadero romanticismo” por Octavio Paz (1965, p. 12), y considerando lo ya señalado en este capítulo en torno a las vinculaciones de los relatos de viajes que aquí se han estudiado con la vertiente político-literaria romántica, entonces resulta bastante evidente que la idea de encontrar elementos pre-modernistas (o románticos, siguiendo a Paz) en las crónicas de viajeros europeos publicadas en *El Araucano* tiene más de un posible sustento.

Así, para Rama (1970) el citado malestar modernista se explica, entre otras cosas, en torno a las contradicciones y límites del racionalismo, junto con la distinción entre naturaleza y sociedad. Como se ha visto, estos son los elementos que dieron inicio a la posibilidad de considerar los relatos sobre los terremotos como una muestra de los límites y fronteras del discurso letrado.

Recuérdese al respecto lo señalado en torno a la forma en que el terremoto puede ser leído como una crítica a la centralidad de las ciudades en el marco del esquema del desarrollismo ilustrado¹⁰⁶. Esta es, precisamente, una de las lecturas que propone Rotker con respecto a la crónica ‘El Terremoto en Charlestone’ de José Martí. Al respecto señala:

José Martí va a recurrir a la naturaleza para darle un vuelco al sistema de representación. Si para los románticos, costumbristas, realistas, positivistas o hasta los periodistas liberales que eran sus contemporáneos, la razón y la inteligencia eran los instrumentos para domesticar la barbarie natural, si la industria se imponía sobre lo escondido homogeneizando y ordenando, para Martí la naturaleza haría volver a su cauce una realidad que él –por el contrario- sentía desordenada, heterogénea, en crisis. (...) en su texto sobre el terremoto en Charleston, la naturaleza –la catástrofe- permitirá que surja lo raigal, lo verdadero de cada hombre. (Rotker, 1992, p. 188).

Aunque exagera Rotker al señalar la total novedad de esta escritura al desanclarla de referentes románticos, costumbristas, realistas e incluso positivistas¹⁰⁷, razón tiene en que la dimensión de la naturaleza, como ya se ha dicho aquí, aparece como clave en aquel texto.

Como fue apuntado al comienzo de este capítulo, Javier Lasarte (2009), al establecer vinculaciones entre Bello y Martí en lo que denomina ‘relaciones peligrosas’, ha establecido algunas similitudes y diferencias entre estos latinoamericanistas. Al enfatizar algunas similitudes, señala la necesidad de criticar la idea monolítica del letrado burgués-nacionalista (ver p. 390). En lugar de ello, este autor propone la necesidad de interpretaciones que otorguen un ‘horizonte de posibilidad’ a la hora de comprender la labor de los intelectuales del s.XIX. Vale la pena citar al respecto directamente a Lasarte:

¹⁰⁶ Ver al respecto la sección primera de este capítulo (‘Autoconciencia criolla y un ideario ilustrado cuestionado por la violencia del territorio’) donde se posicionó esta idea como el punto inicial para desarrollar los límites y fronteras del discurso letrado.

¹⁰⁷ Valga señalar que es también exagerado decir que Martí valora ineludiblemente lo ‘raigal’ o lo ‘verdadero’ del hombre que aflora a propósito del terremoto. De hecho, el cubano toma una posición muy crítica en torno a las expresiones religiosas de la comunidad negra como respuesta no racional al movimiento telúrico. Al igual que en Bello, hay intersecciones en Martí de discursos racionalizadores y románticos.

(...) quisiera intentar aquí otro tipo de relación, que, un tanto a contrapelo de las imágenes que predominantemente se construyen sobre estas figuras, se ocupe, desde las diferencias, de marcar afinidades; afinidades que permitan articular de un modo diferenciado a ambas figuras como protagonistas prójimos del relato proto-latinoamericanista. (2009, p. 391)

Una de las afinidades señaladas por este autor se refiere a lo que denomina ‘utopía agrarista’ referida a una vuelta a la tierra, en una dimensión agrarista y natural (ver Lasarte, 2009, p. 403-408).

Existiría entonces, y a eso apuntan los argumentos y evidencias de los textos hasta aquí desarrollados, un cruce de sensibilidades en la re-escritura que propone Bello del texto de Darwin tal como viene siendo aquí caracterizado que lo acercaría a Martí en un modernismo *avant la lettre*. Estas sensibilidades cruzadas incluyen, para lo que aquí interesa y que se ha venido señalando: la confianza en la idea de progreso y en la razón (ilustración), el reconocimiento del conocimiento popular y de los motivos folclóricos junto con una vinculación entre naturaleza y sociedad (romanticismo), una conciencia de un malestar a propósito de las transformaciones sociales acaecidas en las ciudades (modernismo) y algunas manifestaciones estéticas de esta corriente. Todo esto se une en este ejercicio editor de Andrés Bello para conformar una epistemología vario-pinta que se visualiza en el cruce entre crónica de viajes y escritura periodística.

El registro y la estética utilizada en torno a los terremotos da cuenta de una suerte de crítica al proceso de racionalización moderna. Este proceso de secularización (Weber, 1998) es de alguna manera cuestionado por los terremotos que sobrepasan el conocimiento científico y las pretensiones racionalizadores de lo social. Ahora bien, en ninguno de los dos casos, ni en Bello-Darwin ni en Martí, aparece un retorno a lo sacro como respuesta a la crítica a la secularización, sino más bien solamente una crítica al principio ordenador controlador. Así, y a diferencia de lo que tradicionalmente se ha sostenido en términos de un modernismo que pone en duda el racionalismo y el positivismo de la primera mitad y hasta bien entrado el siglo XIX, se propone aquí que estos límites del discurso letrado ya se encuentran en algunos de estos discursos (como los asociados a terremotos que aquí se han venido situando) y que en esta crítica despliegan rasgos que los asemejan a la escritura modernista, razón por la que se proponen como una suerte de pre-modernismo.

Lo señalado no deja de tener un elemento de obviedad, pero que precisamente por obvio es muchas veces pasado por alto. Me refiero al hecho de que hablando de una historia

diacrónica del pensamiento -que tal como se ha visto es más un ejercicio ordenador que una sucesión de etapas verdaderamente distinguibles- el modernismo sería la respuesta y la sucesión del racionalismo. Si esto es así, y ya que la historia de las ideas se va nutriendo unas de otras, es evidentes que rasgos del modernismo podían expresarse ya en el racionalismo o en lo que aquí se ha venido sosteniendo como discursos letrados pero que manifiestan en sí mismos sus límites y fronteras.

Es preciso matizar entonces las ideas que enfrentan totalmente a estos espacios discursivos que han sido descritos muchas veces como irreconciliables. Siguiendo está lógica monolítica Rotker (1992) señala:

La modernidad a través de la cual se definieron y denominaron los escritores es un enfrentamiento entre la racionalización y el subjetivismo, entre la técnica y la emoción, entre el mito y la invasora cotidianeidad, entre el desencanto y la fe en el porvenir; es un deseo de conciliar las contradicciones y los fragmentos de la realidad, un deseo y de novedad y ruptura incesante y cosmopolita. (p. 36)

Tal como se ha señalado estas tensiones y contradicciones, junto con la resolución de las mismas aparece ya en la interpretación propuesta en la decisión de reproducir las escenas del terremoto en Chile, es por esto que pueden ser tildadas de (pre)modernismo. Otra forma en la que aparecen estas vinculaciones podrían relacionarse con la cuestión cosmopolita arriba señalada por Rotker. Como se ha visto, la incorporación de los relatos de viajeros europeos en *El Araucano* pudo suponer una crítica extranjerizante hacia Bello y la tensión ya reiterada entre lo nacional y lo imperial-poscolonial. En lugar de eso, aquí se ha optado por pensar estas incorporaciones como ejercicios de transculturación e hibridez según lo señalado en el capítulo anterior. De manera similar, los modernistas también recibieron acusaciones de exaltar las culturas ajenas, y al respecto Rotker prefiere igualmente considerar esos ejercicios eclécticos como espacio de transculturación:

En cuanto a su modo de entender América latina como un recipiente de cultura universal: se les ha acusado de extranjerizantes y, sin embargo, sentaban formalmente las bases para lo que Fernando Ortíz y luego Angel Ramma acuñaron como fenómeno de “transculturación”. Es decir, los modernistas perfilaron una de las especificidades de la literatura propia: disponer eclécticamente de diferentes campos culturales y géneros. Esta apropiación suele subvertir el orden literario oficial. (Rotker, 1992, p. 74)

Así, Rama (1982) apunta en torno al modernismo como una etapa del proceso literario en América latina donde el interés de la posindependencia se une a la búsqueda de la originalidad romántica. Comentando esto Rotker (1992) señala “(...) un período donde a la

obsesión posindependentista y romántica por la originalidad se suma el deseo de adquirir el derecho a cualquier escenario del universo y a la individualidad (...) (p. 20). El interés en esta cita apunta a destacar la síntesis que se da también en el modernismo por las cuestiones que vinculan lo local y lo global, o lo nacional y lo universal, a propósito de ese espacio que se reclama, como se ha visto en otras partes, en el marco del conjunto inter-trans-nacional de la comunidad de naciones.

Con todo lo hasta aquí señalado resulta evidente que antecedentes y ciertos gérmenes de la crónica modernista pueden encontrarse en las crónicas de viajes publicadas en *El Araucano*. Tal como lo ha mencionando Rotker en la vinculación de las nociones de modernidad-modernismo (que traza desde el trabajo del citado Rama) la idea de la modernidad trae consigo un inherente malestar:

Modernidad es, en una primera instancia, un sistema de nociones de progreso, cosmopolitismo, abundancia y un inagotable deseo por la novedad, derivados de los rápidos adelantos tecnológicos de los que se tenía conocimiento, de los sistemas de comunicación y, sin duda, de la lógica de consumo de las leyes de mercado que se estaba instaurando.

Sin embargo, ni las violentas transformaciones que comenzaba a producir el nuevo patriciado en los estilos de vida capitalinos, ni la sensación apocalíptica de la inminencia del fin del siglo, terminan de explicar un hecho concreto entre los modernistas: su intenso malestar. (Rotker, 1992, p. 31)

Evidentemente, no se pretende aquí negar las diferencias que también existen entre la escritura de Bello-Darwin y aquella de fin de siglo de Martí. Mientras que en Bello las tensiones estilísticas y de contenido que aparecen en torno al terremoto sirven para la conformación de la identidad nacional en el marco de la relación entre hombres, naturaleza y trabajo, estos mismos elementos en Martí son más bien utilizados para dar cuenta de la crisis y esperanza del fin de siglo. Lo importante aquí, ha sido posicionar el ejercicio traductor y editor de Bello en relación al texto de Darwin como un posible antecedente del modernismo.

Capítulo Quinto

EXCURSO PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CRÓNICA PRE-MODERNISTA DEL S.XIX: VINCULACIONES ENTRE LOS RELATOS DE VIAJEROS EUROPEOS EN CHILE A MEDIADOS DE SIGLO Y LA CRÓNICA MODERNISTA FINISECULAR

1. De la crónica de viajes a la crónica (pre)modernista

En el estudio de la crónica latinoamericana se han identificado algunos períodos asociados a su desarrollo: la crónica de indias (s.XV-s.XVIII), la crónica modernista finesecular (s.XIX), y la crónica contemporánea (desde mediados del s.XX) que amerita por cierto distinciones espacio-temporales en cuanto a su desarrollo.

El amplio espacio de tiempo que existe entre la crónica de indias y la crónica modernista permite identificar la necesidad de considerar algunas distinciones y procesos particulares que anteceden el surgimiento de lo que finalmente terminó denominándose ‘crónica modernista’. En otras palabras, se ha señalado desde los estudios que vinculan periodismo y literatura que existiría una suerte de vacío conceptual entre las postrimerías de la crónica de indias (los relatos tardocoloniales de fines del s.XVIII) y la aparición de un tipo particular de crónica latinoamericana a fines del siglo XIX.

A propósito de eso, y de lo apuntado en el análisis del capítulo anterior, el presente no podría finalizar sino con algunas consideraciones en torno a la forma en que la modalidad discursiva aquí trabajada -el relato de viajes europeo utilizado con fines criollos en la prensa de la primera mitad del siglo XIX- podría aportar a llenar el vacío detectado en torno a la conceptualización de la crónica. En este sentido es que se ha propuesto en el capítulo anterior llamar a la intersección genérica, estética y de materiales que se da en las páginas de *El Araucano* como una crónica ‘pre-modernista’.

Así, algunas preguntas que se abren a partir de lo señalado, y que apuntan a plantear posibles aperturas investigativas que se generan desde la presente investigación se relacionan con: ¿cuáles serían las características de esta crónica pre-modernista? ¿en qué se distingue y asemeja a los antecedentes de las crónicas de indias y a lo que posteriormente será la crónica modernista? ¿existen otras vinculaciones textuales o tipos textuales que podrían dar cuenta

de esta forma escritural que se sitúa desde una cultura ajena para hablar de lo propio volviendo inestables estas distinciones?

Como bien señala Darrigrandi (2013) los modernistas no se sentían herederos de la tradición asociada a los cronistas de indias. Sin embargo, y más allá de las adscripciones a las que los modernistas hayan querido o no pertenecer, hay algunas cuestiones estructurales que pueden ser vistas como continuidades en torno a ambas escrituras. Más aún, Poblete (2014) señala de manera muy lúcida como es que la crónica chilena contemporánea considera la crónica de indias como un referente, no positivo, por cierto, sino como parte de la herencia colonial que es preciso cuestionar en cuanto carga negativa: “(...) las crónicas de Indias y la obra historiográfica son ‘fagocitadas’ por esta nueva crónica para desarmar, desde su propia materialidad, la cosmovisión dominante y reductora que aquéllas ayudaban a perpetuar.” (Poblete, 2014, p. 1169).

Se aprecia así una tensión entre la crónica de Indias y la crónica periodístico-literaria contemporánea que es preciso rastrear y comprender con mayor profundidad (Carpentier llamó, por ejemplo, a los miembros de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano ‘nuevos cronistas de indias’). Es en ese sentido que es necesario reflexionar en torno al amplio espacio de tiempo que va desde la crónica de Indias (s.XV-XVIII) a la crónica modernista (fines del s.XIX y principios del XX) y que tiene, dicho está, un espacio intermedio de desarrollo que proponemos denominar ‘crónica pre-modernista’ en cuanto se constituye en antecedente que posibilita la emergencia de la crónica modernista finisecular.

Lo que se propone aquí, se trata entonces de un ejercicio panorámico en la línea de lo propuesto por Darrigrandi (2013) para entender de manera global el desarrollo de la crónica. Por cuanto se trata en esta sección final de la investigación de tener una mirada más extensa, que vaya más allá de los materiales que se han constituido en el centro de la pesquisa aquí propuesta, se considerarán también aquí algunos corpus analizados por autores contemporáneos que han venido desde un tiempo a esta parte trabajando en torno a las definiciones de la crónica y su articulación con otros géneros, sin desmedro de que parte del corpus que es presentado y analizado será también referido. En este sentido, el corpus que aquí ha permitido la construcción del objeto de estudio de ningún modo se considera definitivo, sino que queda abierta la posibilidad de incorporar nuevos materiales y casos de

estudio que puedan aportar a la definición de lo que aquí se ha venido a denominar crónica pre-modernista.

Para dar cuenta de lo propuesto se considera una aproximación respecto a cómo las crónicas de indias manifiestan elementos que permiten relacionarlas con formas de periodismo temprano y problemáticas actuales en cuanto a la definición de la crónica en su tensión entre lo literario y lo periodístico. Posteriormente, se argumenta en torno a que la crónica de viajes europea del siglo XIX, referida a los territorios latinoamericanos, puede ser considerada como un antecedente directo de la crónica modernista, razón por la que se propone su conceptualización en cuanto crónica pre-modernista. Finalmente, se aportan otros ejemplos que dan cuenta de géneros híbridos -tal como la crónica de viajes europea- que pueden ser considerados parte de lo que aquí se considera un tipo de crónica pre-modernista que antecede el surgimiento de la crónica finisecular.

2. De la crónica de indias a la crónica periodística: continuidades entre los relatos de viajes y periodismo temprano

Tal como se ha visto desde los capítulos primero al cuarto existirían una serie de elementos que permiten vincular los relatos de viajes de la primera mitad del siglo XIX publicados en *El Araucano* con algunos elementos que serán parte de la conceptualización más tardía en torno al periodismo cuando este campo social se configura de manera más autónoma de la literatura y otros tipos de saberes. En el capítulo primero se observó la forma en que desde los relatos de viajes se posiciona una dimensión reporteril directamente ligada a la cuestión testimonial y la autoridad de la experiencia; la cuestión empírica-empirista que se ha detallado con ejemplos ahí. El capítulo segundo mostró como es que el periódico se constituye en una fuente de hechos donde se da noticia del territorio y sus habitantes, se propuso ahí como el periódico se vincula con otros tipos de saberes (como el mapa y el censo) en torno a la definición de lo nacional. Resulta evidente en este sentido, al observar los medios de comunicación contemporáneos, la forma en que estos se vinculan todavía con esta reproducción de ‘lo nacional’ aunque ya no, claro está, a propósito de un estado-nación en proceso de edificación, como lo fue en el siglo XIX, sino más bien en la continuidad de lo nacional.

Por su parte, el capítulo tercero dio cuenta de algunas dinámicas transnacionales en el marco de la comunidad de naciones, al tiempo que posicionó formas de inferiorización desde el discurso europeo en su mirada a la realidad criolla. Esto, por cierto, conforma parte importante de los medios de comunicación actuales. Vasta al respecto observar la importancia de la información internacional en los noticieros de diversa índole y la forma en que, todavía, aunque ahora desde una mirada local hacia los indígenas y otros grupos subalternizados se posiciona una inferiorización con claros rasgos poscoloniales.

Así las cosas, la idea de esta sección es poder visualizar si algunos de estos rasgos que comienzan a constituir elementos del periodismo de corte más contemporáneo (en términos de contenidos) pueden ser rastreados con anterioridad a las crónicas europeas del siglo XIX. En este sentido, resulta evidente que la tradición del relato de viajes decimonónico se nutre de sus referentes más lejanos¹⁰⁸, por lo que se propone aquí visualizar algunos ejemplos en torno a esto.

Una de las ideas que surge a propósito de esto es la de del Valle (2004) quien apunta que las crónicas de sucesos del siglo XV en adelante conforman un antecedente del posterior periodismo. En particular, el autor señala estas crónicas como una forma de memoria que pueden ser consideradas como paleo-periodismo. Del mismo modo, Bernal & Espejo (2003) han estudiado una serie de características (expresión, contenido y estructura editorial) que, a su juicio, permiten hablar de las relaciones de sucesos del s.XVII como textos pre-periodísticos (ver también Espejo, 2015). Siguiendo esto, se proponen aquí tres ejemplos respecto a la forma en que las crónicas de indias se vinculan con las características de la crónica de viajes europea y en el recorrido que va de estas a la crónica periodística.

El primer ejemplo se refiere al relato de la primera vuelta al mundo escrito por el italiano Antonio de Pigafetta. Este, en su labor de cronista a bordo de la misión española dirigida por Hernando de Magallanes (y finalizada por Juan Sebastián Elcano) que completó la primera vuelta al mundo entre 1519-1522, redacta ‘Primer Viaje en torno del globo: Noticias del nuevo Mundo’, texto que es publicado en algún momento entre 1526 y 1535.

Gallegos y Otazo (2019) han analizado este texto y al compararlo con relatos de viajes del siglo XIX han encontrado sendas similitudes en lo que denominan la constitución de un proto-periodismo desde mediados y hasta finales del s.XIX. La continuidad que estos autores

¹⁰⁸ Sobre la periodización de los relatos de viajes y sus épocas de desarrollo ver Schaff, 2020.

vislumbran entre las crónicas de viajes de ambos períodos que se relacionan con un elemento principal: la constitución de un relato que se articula de manera compleja entre la escritura de información (conocimiento) y la de espectáculo (entretenimiento). Así los autores concluyen:

(...) el periodismo de viajes lejos de ser una forma moderna de periodismo se posiciona como un antecedente del periodismo tradicional donde se mezcla el entretenimiento y la información. Repensar entonces los medios de comunicación modernos considerando sus formas prototípicas permitiría tener un mayor horizonte comprensivo no tanto solo en términos pretéritos (...) (Gallegos y Otazo, 2019, p.852)

En este sentido, se considera la vinculación entre relatos de viajes y periodismo en cuanto la comunicación mediática-mediatisada ha sido definida por Thompson como: “(...) producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico.” (Thompson, 1998, p. 47).

Un segundo ejemplo lo constituye la crónica de Bernal Díaz del Castillo titulada ‘Historia verdadera de la conquista de la nueva España’ publicada en 1632¹⁰⁹. En esta obra aparece la misma tensión analizada por Gallegos & Otazo (2019) en la obra de Pigafetta y en los relatos de viajes del siglo XIX. Así, Bernal Díaz del Castillo al introducir su obra señala que su afán es netamente informativo y refiere el mal que han hecho aquellos cronistas que por adornar los hechos terminan contando falsedades. La tensión entre verdad y mentira aparece entonces a propósito de la configuración de lo que para el autor es una narrativa netamente informativa:

Notando estado cómo los muy afamados coronistas, antes que comiencen a escrebir sus historias, hacen primero su prólogo y preámbulo con razones y retórica muy subida, para dar luz y crédito a sus razones, porque los curiosos letores que las leyeren tomen melodía y sabor dellas. Y yo, como no soy latino, no me atrevo a hacer preámbulo ni prólogo dello, porque ha menester para sublimar los heroicos hechos y hazañas que hecimos cuando ganamos la Nueva España y sus provincias (...) para podello escrebir tan sublimadamente como es dino, fuera menester otra elocuencia y retórica mejor que no la mía; mas lo que yo vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra. Y porque soy viejo (...) y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes salvo esta mi verdadera y notable relación (...). (Bernal Díaz del Castillo, p. 1-2)

¹⁰⁹ Los biógrafos de Díaz del Castillo coinciden en que 1568 fue la fecha de la conclusión del manuscrito. Una copia manuscrita llegó a España en 1575 ya que en el siglo XVI era habitual la circulación manuscrita de las obras. Este manuscrito sirvió de base a la primera edición impresa, que fue publicada de manera póstuma en 1632.

Brunetti, Luque y Orellana (2015) señalan a la obra de Díaz del Castillo como parte del derrotero de la crónica latinoamericana y ponen énfasis en las tensiones entre periodismo y literatura que aflora en la crónica como objeto de estudio. Así, los autores dan cuenta de la dicotomía que se genera entre informar o entretenir (o la dimensión pragmática y estética) en el recorrido de la crónica hasta nuestros días.

Finalmente, un tercer ejemplo más tardío entrega también elementos respecto a las continuidades entre la crónica de indias y la crónica periodística. En 1747 se publica en Madrid el relato de Antonio de Ulloa y Jorge Juan, que escriben en cuanto miembros de la expedición *La Condamine*, y que lleva por título *Viaje a Sudamérica*. Además de este texto, Ulloa y Juan enviaron a Felipe V un segundo volumen para uso privado del rey, que fue conocido como *Noticias secretas de América*, lo que continúa posicionando la idea de que ya desde mediados del siglo XVIII es posible apreciar la vinculación entre relato de viajes y prensa noticiosa a propósito de la novedad del todavía a esa altura ‘nuevo mundo’.

El texto escrito por Ulloa y Juan fueron objeto de elogiosos comentarios por parte de literatos ingleses, quienes destacaron la confiabilidad de estas crónicas que contrastaban con la estilística pomposa de la literatura de viajes de aquel tiempo en la mayoría de los casos ligada a la literatura de supervivencia¹¹⁰ y, por lo tanto, con muchas expresiones heroicas en torno al autor como personaje. El caso de Ulloa y Juan es distinto porque no son ellos los personajes de una adornada historia personal de supervivencia y heroísmo, sino más bien los cronistas de los hechos; una suerte de proto-reporteros que informaron lo que efectivamente vieron, de ahí el título de las *Noticias secretas de América*¹¹¹.

Así, sería totalmente factible vincular los relatos europeos que aquí se han analizado con este tipo de escritura que enfatiza el conocimiento por sobre el heroísmo de los viajeros y que se relaciona con la dimensión letrada-ilustrada que se ha descrito en el marco de antecedentes y al carácter racional-burgués del ejercicio de *El Araucano*, tal como se ha visto en el capítulo primero. De esta forma, y según Pratt (2010), se constituye a finales del s.

¹¹⁰ Ver al respecto la interesante exposición de los textos publicados con posterioridad a la expedición de La Condamine en Pratt (2010, pp.50-55)

¹¹¹ En este sentido para Pratt (2010) la expedición de *La Condamine* tiene una importancia particular para la escritura de viajes y exploración posterior: “Es un ejemplo temprano de una nueva orientación hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales, en contraste con el paradigma marítimo que había ocupado el centro del escenario durante 300 años” (p. 57)

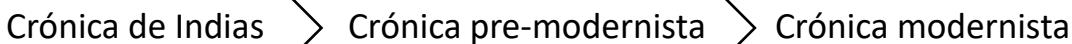
XVIII y principios del s.XIX una articulación entre prensa y literatura de viajes que apunta a la “sistematización de la naturaleza” (p.68) como una forma de conciencia planetaria con la ciencia al servicio de la exploración del interior continental de América y África:

(...) el periodismo y la narrativa de viajes fueron mediadores fundamentales entre la red científica y un público europeo más amplio. Ellos fueron agentes centrales en la legitimación de la autoridad científica y su proyecto global, que comprendía las otras maneras que tenía Europa de tratar conocimiento del mundo y de estar en él. (p. 67-68)

Los tres casos hasta aquí presentados ejemplifican la vinculación temprana que puede hacerse entre las crónicas de indias y lo que terminó constituyéndose en periodismo desde mediados del s.XIX y que, a la luz de lo expuesto, continúa siendo motivo de análisis según los estudios referidos. En este sentido, es preciso encontrar puntos de encuentro intermedios que permitan vincular la crónica de indias (que es esencialmente crónica de viajes) con la crónica modernista finisecular. Al respecto, y frente a estos dos grandes períodos¹¹² Alvarado (2019) señala la necesidad de considerar la identificación de géneros discursivos como instancias intermedias a estos dos grandes momentos con el fin de comprender desde la propuesta arqueológica de Foucault las formaciones discursivas que posibilitaron la emergencia y fueron la antesala de la crónica modernista finisecular en Chile.

Así, a continuación se proponen algunas de las características a través de las que se puede vislumbrar la forma en que particularmente la crónica de viajes del s.XIX escrita por europeos en Chile puede considerarse como uno de los antecedentes de la crónica modernista y, por lo tanto, una instancia intermedia entre esta última y la crónica de indias. En este sentido, el esquema que a continuación se presenta trata de dar cuenta de la integración de la crónica pre-modernista al estudio de la crónica en latinoamérica.

¹¹² Habría que considerar también la crónica periodística del nuevo periodismo según lo que describe Darrigrandi (2014) y la crónica periodística más contemporánea como la que describen, por ejemplo, Aguilar (2019), Poblete (2014), Brunetti et. al. (2015), Benavides (2015), entre otros autores. En esta lógica, una cuestión que no ha podido ser trabajada en esta investigación por escapar a los objetivos y materiales propuestos, dice relación con la influencia de la narrativa de viajes ya no en el periodismo decimonónico sino en aquel desarrollado con clara vinculación con la literatura a fines del siglo XX en lo que fue denominado ‘nuevo periodismo’, pero que a la luz de lo expuesto, poco de nuevo parece tener. Un ejercicio investigativo realizado en este sentido es el de González Echeverría (2000), quien a propósito de la idea de archivo propone el relato de viajes como una de las claves archivísticas (o uno de los discursos basales) que da origen a la novela latinoamericana. Claves interpretativas como la desarrollada por González Echeverría llevan entonces a pensar en relato de viajes no solo en relación al periodismo decimonónico sino que abren posibilidades para entender la influencia de esta formación discursiva en otros tipos textuales.



3. La crónica de viajes europea de del s. XIX y su vinculación la crónica modernista latinoamericana finisecular

La crónica modernista de fines del siglo XIX ha sido definida como parte de la cultura impresa que significó un aliciente para las dinámicas de modernización, con todas sus fisuras y tensiones, en las sociedades latinoamericanas (Rama, 1982; Ramos, 2009; Anderson, 1993). Así, la crónica cuenta con un amplio desarrollo investigativo:

(...) desde los estudios literarios y culturales han continuado el ejercicio de preguntarse por la crónica como género, como práctica y como artefacto cultural en el que se negocian subjetividades, se establecen relaciones intersubjetivas y en el que se producen y reproducen saberes. (Darrigrandi & Díz, 2019, p. 179)

A partir de la caracterización que se ha hecho de la crónica modernista, tres grandes rasgos nos interesan aquí para comparar este tipo textual con los relatos de viajeros publicados en la prensa: la caracterización de esta como una escritura fugaz y vertiginosa; la tematización de las ciudades, la cultura popular y los cuadros de costumbres; y finalmente, la aparición de perfiles y semblanzas, y el posicionamiento del cronista como intelectual y su labor como crítica cultural (Benavides, 2015; Puerta, 2018; Darrigrandi, 2013; Mateo, 2001; Reguillo, 2000; entre otros). A continuación, se traen a colación algunos de estos elementos ya señalados en los capítulos precedentes.

Una de las características de la crónica del periodo finisecular ha señalado que se trata de una escritura fugaz, vertiginosa, como una suerte de dibujo o boceto. Un cronista de principios del siglo XX describe este género como: “(...) verlo todo desde la ventanilla de un tren.” (Ugarte, 1903, p.16).

A partir de esta caracterización es posible encontrar desde ya algunos rasgos comunes, y diferencias también, por cierto, entre la crónica modernista finisecular y la crónica de viajes europea en la prensa que aquí se ha venido estudiando. Lo primero, y referido a la fugacidad de la escritura, hay algunos rasgos de los textos que conforman el corpus que dan cuenta de esta situación. Piénsese, por ejemplo, en el texto de Poeppig y el recorrido vertiginoso que propone entre naciones latinoamericanas. En esto opera, tal como señaló en el capítulo tercero en lo referido a un transnacionalismo y cosmopolitismo imperial-colonial, una forma

de conectar y unir territorios que, en rigor, no eran lo mismo. En lo acelerado del relato que conecta territorios diferenciados, y que propone distancias cortas que en realidad no eran tal.

Otro ejemplo similar, pero ahora en un recorrido vertiginoso que no es internacional sino nacional, aparece en la vinculación entre territorio que realiza Phillip Parker King a propósito del recorrido de sur a norte que realiza desde el Estrecho de Magallanes hasta la zona de La Araucanía (vía marítima, aunque deteniéndose en algunos emplazamientos). Como se pudo ver en el capítulo segundo sobre la descripción de los habitantes en el territorio, este recorrido le permite unir de manera escueta y rápida las características de grupos étnicos diferenciados operando aquí un proceso de homogenización -a la manera de un boceto general y no una descripción detallada- que se relaciona, como se ha visto, con la cuestión racial.

Finalmente, la descripción de los terremotos en el ejercicio de Darwin y Caldcleugh apunta también a esta escritura rápida y ágil, a propósito de que el movimiento telúrico les obligó a trasladarse de manera expedita a la zona donde el terremoto había tenido efectos más notorios (la ciudad de Concepción particularmente). Igualmente, es posible que la excitación generada por el terremoto y sus consecuencias se haya también confabulado en este tipo de escritura que pasa rápidamente de un suceso a otro. Esto es sobre todo cierto para el texto de Darwin.

Además del rasgo vertiginoso y fugaz con que se ha caracteriza a la crónica modernista, esta se ha asociado también a la tematización de la ciudad y los procesos modernizadores que en ella ocurren. Junto con esto, aparece la importancia de la cultura popular, cuestión que acerca la crónica al cuadro de costumbres (el *tableau*).

Sobre la importancia de la tematización de la ciudad esto aparece de manera muy clara explícita en el último texto que compone el corpus analizado (§ 7), donde como se ha visto, la descripción de la ciudad –sobre todo Valparaíso- y las festividades asociadas a la victoria de Yungay. Así, en el capítulo cuarto se mostró la forma en que la descripción de la urbe aflora como un ejemplo de modernización y civilidad –o ‘civilización- donde hay una clara distinción entre clases sociales, y en donde, por tanto, pueden aparecer descripciones asociadas a la cultura popular, como el baile de la zamacueca, según se pudo discutir en aquel capítulo.

De manera similar, en el capítulo tercero se da cuenta de una posibilidad de leer las causas del terremoto como una recuperación del conocimiento popular. Aunque es preciso recordar que esto se posicionó como un posible locus de enunciación desde el uso local que se hace de las fuentes europeas, este mismo hecho posiciona con mayor razón la posibilidad de leer estos materiales extranjeros como un ejercicio (pre)modernista desde las élites locales criollas. Basta recordar al respecto al extensa interpretación que se ha realizado en el capítulo precedente sobre esta cuestión, donde se mezclan elementos de la ilustración, el romanticismo y, como se ha visto, algunos rasgos pre-modernistas que justifican lo que aquí ahora se desarrolla.

Finalmente, como último rasgo asociado a la crónica modernista según lo señalado más arriba, esta se caracterizaría por la aparición de perfiles y semblanzas, y el posicionamiento del cronista como intelectual y su labor como crítica cultural. Resultaría engoroso recordar aquí todos aquellos rasgos de los ejemplos ya revisados a lo largo de los cuatro capítulos precedentes que darían cuenta de esta cuestión, pero valga señalar todo lo apuntado en el capítulo primero a propósito de la dimensión letrada-racional de estos textos para afirmar a los cronistas que aquí se han estudiado como intelectuales vehiculadores de una crítica cultural. Respecto a los perfiles y semblanzas, en ninguna de las crónicas revisadas aparecen estos elementos, aunque sí en otros relatos de viajes que no fueron necesariamente publicados en periódicos.

Todos lo hasta aquí señalado (escritura vertiginosa, tematización de la ciudad y procesos modernizadores, y labor intelectual y de crítica cultural) pone manifiesto toda la flexibilidad del género crónica, lo que se vincula con su condición orientada al registro de experiencias e impresiones donde aparecen características espaciales y temporales claramente definidas. En lo referido al espacio, la crónica supone la presencia del cronista en el lugar de lo relatado, y lo mismo se puede sostener en cuanto al tiempo de la vivencia o experiencia narrada. La crónica está profundamente vinculada a la escritura testimonial y arraigada al territorio y época en la que se inserta. De lo anterior se entiende que se haya hablado a lo largo de esta investigación de manera indistinta de crónica y relato; si tal como se ha caracterizado la crónica se fundamenta en lo testimonial, entonces hablar de relato en cuanto relación de los hechos que se vinculan con el espacio-tiempo parece coherente con esta definición. De ahí que las crónicas de indias a las que se ha referido anteriormente eran

también llamadas “relaciones de sucesos”. El *relatio*, en cuanto relación de hechos concretos aparece en el horizonte de la crónica como una de sus definiciones más estables, sin desmedro de la naturaleza logo-mítica de esta forma de mediación.

Los viajeros europeos que aquí se han estudiado, y otros tantos cuyos relatos no aparecen necesariamente en la prensa han sido vistos por la historiografía tradicional como testigos de los procesos de modernización y de construcción del estado-nación en Chile (Pinto, 2003), al tiempo que agentes que ayudaron a significar el territorio en términos de una pretendida identidad europea (Flores, 2000). Con esto se intenta vislumbrar la posibilidad de que todos los relatos de viajes que surgen a partir de la segunda década del s.XIX se vinculen, al igual que con la crónica modernista finisecular, con los procesos de instalación y crisis del estado-nación, entendiendo esto como parte de un proceso modernizador a propósito de la búsqueda de una supuesta superación de las dinámicas que eran propias del mundo colonial-tradicional. Aunque evidentemente esto debiese ser cotejado y analizado en la escritura de estos viajeros.

Los relatos de viajeros europeos dan cuenta entonces de todos estos procesos a través de la descripción costumbrista, su interés en lo popular y en la búsqueda de la ‘identidad chilena’, una escritura vertiginosa, y también, en el posicionamiento de estos viajeros como intelectuales y hombres de ciencias o parte de una élite letrada culta y crítica de los diversos aspectos socio-culturales del país. Todas estas características, son parte del acervo común entre los viajeros europeos y los literatos de fin de siglo que constituyen lo propiamente modernista.

Así entonces, la versatilidad de la crónica de viajes para adaptarse a las transformaciones de contenido y forma en el transcurso del tiempo aparece como parte del desarrollo de una incipiente cultura impresa latinoamericana en el siglo XIX y con posterioridad a las independencias nacionales, donde precisamente por su estado de desarrollo embrionario la distinción propuesta entre lo literario y lo periodístico es compleja.

Desde entonces, más allá de funciones informativas y políticas, y de los diversos tipos de prensa que son posibles de identificar en los siglos XIX y XX, los impresos, en general, y el periódico, en particular, han sido una plataforma para el debate público, la construcción de imaginarios y la conformación de comunidades lectoras. En estos, durante gran parte del siglo XIX circularon una serie de escrituras que no respondieron a géneros específicos en tanto que las definiciones de los campos periodístico y el de las humanidades y las ciencias sociales estaban en ciernes. (Darrigrandi & Diz, 2019, p. 177)

Las mismas autoras señalan que esta cultura impresa que comienza a formarse hacia fines del s. XIX trae consigo por su novedad una indefinición géneros en tanto estas definiciones canónicas en el marco de disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades estaba aún en cierres: “Es así que para ese periodo se identifican una serie de registros heterogéneos que informan, comentan y debaten sobre la actualidad y que podríamos, en cierta medida, considerar crónicas.” (ídem).

Precisamente a propósito de esa heterogeneidad y de la vinculación que se ha descrito, es que creemos pertinente conceptualizar como pre-modernista a la crónica de viajes europea del s.XIX, ya que según lo revisado aparece como antecedente del modernismo literario-periodístico. De todas formas aparecen algunas tensiones entre lo que se entiende desde el modernismo finisecular como la cultura propia y la cultura ajena.

4. Relato de viajes europeos, la querella historiográfica y procesos de transculturación, heterogeneidad e hibridación

Sin embargo de la vinculación formal y de los contenido similares que se desarrollan tanto en la crónica de viajeros europeos como en la crónica modernista finesecular en Chile, existe una gran diferencia entre ellas. Esta última apelaba a un ideal nacionalista y al posicionamiento de una identidad latinoamericana -a veces en oposición a lo europeo-, que buscaba llevar a una definición del ser latino. Al tratarse este último capítulo de un excuso que propone posibilidades de ampliar la relación entre el relato de viajes europeo y otras formas discursivas vale la pena detenerse en la forma en que el relato de viajes influyó no tan sólo en la prensa chilena decimonónica, sino que también en otro tipo de discursos como el histórico.

Evidentemente que lo que aquí se plantea quedará expuesto más bien en términos de un esbozo que permitiría continuar desarrollando temáticas investigativas a futuro. Como se verá la vinculación entre el relato de viajes y la querella historiográfica permite retomar los conceptos de transculturación, heterogeneidad e hibridación para entender estas dinámicas complejas que operan en el marco de lo propio y lo ajeno.

Así, la escritura de viajes que aquí se ha estudiado por su vinculación con lo europeo supuso en su momento la petición de una literatura propiamente nacional. Célebre es en este sentido el discurso inaugural de la Sociedad Literatura de Chile de José Victorino Lastarria.

En aquel discurso, Lastarria puso particular acento en la necesidad de una literatura nacional y en el abandono de las formas extranjeras que no hacían sino retrasar el desarrollo cultural y literario del país. Sin embargo, el propio proyecto periodístico de Lastarria, *El Semanario de Santiago* (1842), dio cabida a algunas temáticas que se desarrollaron no en oposición a la cultura europea sino en acuerdo y diálogo con la misma.

Algunos ejemplos de esto, para nada exhaustivos, son el caso de referencias constantes a la cultura española y francesa (latina) como antecedente de la cultura local (*El Semanario de Santiago*, Nº 1, 21 de Julio de 1842), la constitución de las ciencias sociales como continuidad de los proyectos ilustrados europeos (*El Semanario de Santiago*, Nº 22, 1 de Diciembre de 1842), referencias a obras costumbristas europeas (*El Semanario de Santiago*, Nº 23, 8 de Diciembre 1842), loas al modelo de instrucción pública en Alemania que lleva a proponer reformas en la instrucción pública chilena (*El Semanario de Santiago*, Nº 26, 29 de Diciembre de 1842).

La última referencia es además escrita por el polaco Ignacio Domeyko, por lo que más allá del acalorado discurso inaugural donde Lastarria abogó por una suerte de nacionalismo cultural, queda claro que en la práctica se ponía en juego una relación dialógica con la intelectualidad e ideas europeas. Esto queda aún más claro cuando se visualiza el hecho de que el propio Lastarria escribió en la *Revista de Santiago* (1 de Octubre de 1848, pp. 79-82) extensas crónicas respecto a los procesos revolucionarios que ese año transcurrían en Europa y que nutrían los ideales de los jóvenes liberales representados por el propio Lastarria que finalmente llevaría a lo que la historiografía tradicional en Chile ha denominado el paso de la República Conservadora a la República Liberal (Pinto, 2008a, 2008b).

En esta vinculación entre lo propio y lo ajeno, la hoy denominada “querella historiográfica”, se trató de un ejercicio problematizador de la permanencia colonial y de lo nocivo del tutelaje español que todavía estaba presente en Chile a mediados del s.XIX, si bien no en términos formales, se trató de combatir un colonialismo expresado en términos de costumbres y de una tradición europeizante arraigada en Chile. Para esto Lastarria, y en términos de la metodología histórica que proponía, prescindió de la narración de hechos históricos por considerarlos inexactos y parciales, y en lugar de ello, consideró exclusivamente una evaluación y lectura de estos hechos que le permitió generar la crítica hacia el pasado y presente colonial de su época.

Desde la posición logo-mítica que se ha adoptado desde el marco teórico-contextual de esta investigación -y que remite a la antropología de la comunicación-, se ha buscado precisamente cuestionar la distinción más bien moderna entre logos y mito. En este sentido, salta a la vista que la querella entre Bello y Lastarria aparece como artificiosa. Resulta sobre todo evidente que la distinción de Lastarria entre el relato y narración de los hechos, que el rechazaba por ser parcial, no tuviera una connotación similar que la lectura y el sentido atribuido a esos hechos, cuestión que el discípulo de Bello considera como la metodología correcta para acercarse a la historia.

La circularidad en la que cae la idea de Lastarria al no percibir que su lectura de los hechos históricos no deja de considerar a estos como el objeto último de su metodología es evidente. Esta petición de principios podría permitir, sin embargo de lo anterior, un atisbo de intuición en Lastarria para considerar el hecho histórico precisamente no como un hecho, sino como una narrativa que, ya que es parcial e incompleta -deshonesta si se quiere-, debe ser reemplazada por el comentario y la interpretación de los hechos.

Al parecer, Bello fue también consciente de la necesaria petición de principios detrás de las ideas de su antiguo discípulo y fue consciente de que la dicotomía planteada por Lastarria era en realidad falaz: “Poner en claro los hechos es escribir la historia (...)" señaló en su momento el venezolano (citado por Jaksic, 2001, p.172). Esto es revelador desde la posición de Bello porque permite considerar el hecho histórico precisamente no como un hecho, sino como una narrativa valiosa en torno a lo que muestra de la condición humana no basada en la abstracción filosófica sino que en la realidad humana misma. Evidentemente, parece ser que Bello -en todo su contexto positivista-, fue incapaz de visualizar que esa supuesta realidad era también producto de la narratividad misma consustancial al hombre.

Más allá de estas cuestiones, y de la lectura retrospectiva del ejercicio de Lastarria que aquí sucintamente se ha propuesto, estas distinciones de la época entre los hechos y la interpretación de los mismos -que es evidentemente rastreable hasta nuestro tiempo en torno a lo objetivo/subjetivo- dan cuenta de las tensiones y vínculos de la época entre la factualidad y las ficciones -aquellos que Chillón (2017) ha denominado “facciones”- en el marco de la construcción del proyecto nacional. Igualmente, y más importante aún para los fines de este estudio, la respuesta de Bello a Lastarria respecto al desprecio de este último hacia las narraciones de los hechos históricos, arroja desde la perspectiva que aquí se ha seguido

todavía más luces sobre la importancia del relato de viajes para Bello en el marco de la evaluación y la escritura de la historia en el proceso de construcción nacional. Así, para Bello lo importante no eran solo las interpretaciones de los hechos: “(...) las grandes y comprensivas lecciones de sus resultados sintéticos. Las especialidades, las épocas, los lugares, los individuos, tienen atractivos peculiares, y encierran también provechosas lecciones” (Bello, citado por Jaksic, 2001, p. 167).

El debate en torno a la historiografía podría aparecer entonces como telón de fondo en torno a la importancia del relato de viajes y su divulgación en la prensa nacional en el marco de la construcción nacional, y particularmente para esta investigación, en el caso del periódico estatal *El Araucano*. El relato de viajes cumple así con la visión no sintética-evaluativa de la historia criticada por Bello en torno al ejercicio de Lastarria. Al contrario, este tipo de crónica daría cuenta precisamente de un territorio en concreto y su dimensión testimonial supondría un acercamiento -o lecciones, en lenguaje de Bello- en torno a lugares e individuos específicos.

Cuando la historia de un país no existe, excepto en documentos incompletos y desperdigados, en vagas tradiciones que deben ser compiladas y juzgadas, el método narrativo es obligatorio. Reto al incrédulo a que mencione una historia general o particular que no haya comenzado así. (Bello citado por Sommer, 1991, p.25)

Algo más se puede decir respecto a que estos relatos de viajes hayan sido extraídos de fuentes europeas en el marco de la querella historiográfica. En efecto, Bello señala en torno a esta disquisición que se prolongó luego con Ignacio Chacón, que la escuela romántica francesa aparece como un ejemplo de investigación histórica a imitar a propósito del trabajo archivístico que realizaban sus cultores junto con la evaluación política cultural. Sin embargo, señala igualmente la necesidad de una consideración crítica que impidiera una simple imitación de los modelos foráneos. Esto fue tomado por Chacón -erróneamente, por cierto- como un llamado a evitar los ejemplos europeos y al consecuente retroceso que esto supondría por la necesidad de inventar lo que en otros lares ya había sido creado.

Vale la pena citar al respecto la respuesta de Bello que apela, al contrario de lo entendido por Chacón, a la necesidad de las historias europeas y los hitos narrativos que ahí se sitúan, pero con el imperativo de considerar también lo propio:

Leamos, estudiamos las historias europeas; contemplemos de hito en hito el espectáculo particular que cada una de ellas desenvuelve y resume; aceptemos los ejemplos, las lecciones que contienen, que es tal vez en lo que menos se piensa: sírvannos también de modelo y de

guía para nuestros trabajos históricos ¿Podemos hallar en ellas a Chile, con sus accidentes, su fisonomía característica? Pues esos accidentes, esa fisonomía es lo que debe retratar el historiador de Chile, cualquiera de los dos métodos adopte. Ábranse las obras célebres dictadas por la filosofía de la historia. ¿Nos dan ellas la filosofía de la historia de la humanidad? La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales; tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile; como sus plantas y animales; como las razas de sus habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla. (Bello, citado por Jaksic, 2001, p.173)

En la cita expuesta aparece claramente una cuestión que significó una tensión permanente y que nos acompaña hasta el día de hoy: la cuestión de la influencia de las ideas foráneas y las tensiones entre centro y periferia. Esta cuestión ha sido relevada por Subercaseaux (2011) a propósito de la historia de las ideas en Chile en torno a la tensión entre reproducción y apropiación; se trata de una problemática identitaria -siguiendo la cita de Bello- entre lo local (lo propio) y lo global (lo foráneo), y que apunta a problemáticas mucho más generales, como la cuestión poscolonial, por ejemplo, o las dinámicas transnacionales en el marco de procesos que aquí he venido posicionando en torno a la hibridación cultural o procesos de transculturación.

Pensando la relación entre una cultura local y otra foránea en el marco de la relación entre relatos de viajes europeos y prensa nacional, o relatos de viajes e historia local, la transculturación aflora como expresión de “(...) las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra” (Ortiz, 1987, p. 96), donde se comprenden instancias como las de desculturación, aculturación y neo-culturación.

Se trata entonces de un tránsito inequívoco desde la pérdida de elementos culturales propios (desculturación), relacionados con la adquisición de una cultura distinta (aculturación), que desemboca en la aparición de nuevos fenómenos de la cultura (neo-culturación). Esta conceptualización esquemática y vectorial es reconocida y criticada por el uruguayo Angel Rama (1982), quien retoma el concepto para hablar particularmente de una transculturación narrativa de naturaleza mucho más maleable y selectiva que aquella excesivamente estructurada y rígida propugnada por Ortiz.

Al respecto, Rama reconoce que efectivamente ocurren pérdidas, pero al mismo tiempo esas pérdidas pueden ser seleccionadas, ocurren redescubrimientos e incorporaciones también selectivas que apuntan a una reconstrucción del sistema cultural. Aunque, una posible crítica, es que Rama exagera respecto a que este proceso conlleva una reconstrucción

general de la cultura, no cabe duda de que le otorga mayor complejidad al concepto de transculturación –sobre todo en términos literarios- al dotarlo de un aparataje conceptual adyacente donde el sistema social aparece conformado por tres niveles: el sistema literario, el discurso lingüístico y el imaginario social. En este sentido el concepto de transculturación literaria opera de manera eurística para entender la forma en que la prensa decimonónica chilena reproduce de manera selectiva algunos de los aspectos que fueron expresados por los viajeros europeos a través de sus crónicas.

Por otra parte, Antonio Cornejo Polar propone el concepto de heterogeneidad literaria que da cuenta de la existencia de diversas literaturas que conviven como una totalidad conflictiva y contradictoria. El concepto de heterogeneidad literaria es usado para relevar al menos dos elementos relativamente ausentes en la conceptualización de Angel Rama: la poca importancia que dio el uruguayo a la existencia de múltiples sistemas culturales latinoamericanos y el presupuesto que subyace a la lógica de la transculturación en torno a que ésta supone siempre una síntesis (o un mestizaje) que, en muchos casos, no es posible de constatar (Pulido 2010).

Se relativiza de todos modos aquí la crítica de Cornejo y otros a Rama, ya que, siguiendo a Pulido (2010), los conceptos de transculturación y heterogeneidad no son contradictorios ni irreconciliables, sino más bien conforman un proceso y una forma de entender las relaciones entre la cultura propia y ajena en Latinoamérica. Eso sí, mientras Pulido (2010) señala que la heterogeneidad se trata de un proceso general de (des)encuentro al que le pueden seguir la aculturación (recepcción pasiva de elementos de una cultura dominante) o la transculturación (negociación creativa de los elementos dominantes), se considera aquí más bien la propuesta complementaria que propone Bueno (2004) y que resultaría más completa.

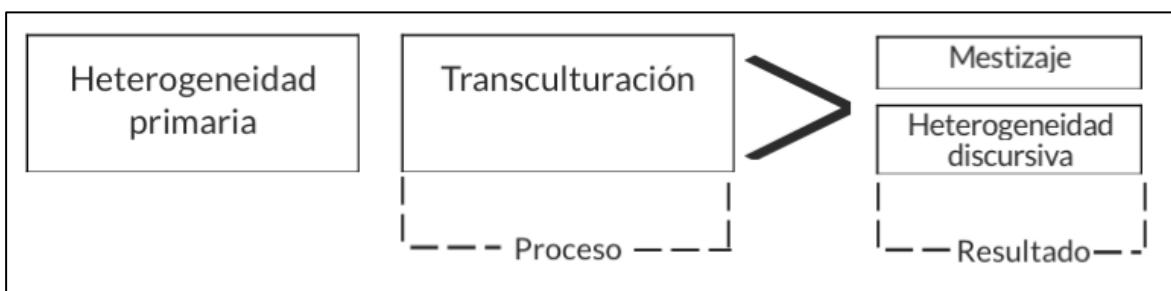
En efecto, Bueno acuña el concepto de heterogeneidad primaria¹¹³ como un rasgo fundamental que define a una Latinoamérica variopinta y diversa; el rasgo fundamental de esta heterogeneidad de base es entonces la existencia de más de un elemento. Siguiendo a Bueno, cuando Latinoamérica entra en contacto con la cultura ajena ya no se trata de la

¹¹³ Raúl Bueno (2004) le da distintos nombres a esta heterogeneidad primaria, adjetivándola de manera variable: básica, de fondo o inicial; con el fin de distinguirla de la heterogeneidad discursiva (o secundaria).

situación de heterogeneidad primaria, sino de una transculturación en cuanto se trata de una situación de (des)encuentro entre dos elementos.

Bueno considerada la transculturación como un proceso con dos posibles resultados: el mestizaje donde se pierden los razgos diferenciadores de lo propio y lo ajeno y se (con)funden en una tercera opción, o la heterogeneidad discursiva (o secundaria) que viene a ser una forma permanente de oposiciones y conflictos donde se dan situaciones de diálogo y bilingüismos culturales que no redundan en la desaparición de las partes; aquí Bueno retoma el concepto de totalidad contradictoria desarrollado por Cornejo para señalar una característica concomitante de la heterogeneidad discursiva.

Así, pareciera ser que la propuesta de Bueno resulta una interesante síntesis que retoma de manera coherente y profunda conceptos que en definitiva se fueron nutriendo unos de otros: transculturación (Ortiz), transculturación literaria (Rama), heterogeneidad literaria (Cornejo), todos con una gran capacidad heurística que permite un acercamiento fructífero a la complejidad de la cultura latinoamericana y que lograron ser aunados de manera coherente por el citado Bueno a través de la estructuración de los conceptos de heterogeneidad, transculturación y mestizaje en torno a la oposición entre proceso/resultado.



Esquema de la propuesta de Raúl Bueno (1996). Elaboración propia

De este modo, proponemos que precisamente los relatos de viajeros europeos escritos en su paso por Chile corresponden una forma de heterogeneidad discursiva como resultado de un proceso de transculturación. Se trata de una escritura ectópica (Luarsabishvili, 2013), una suerte de hijo de ambos mundos, que fue retomado luego por la crónica periodística reproduciendo de manera selectiva algunas cuestiones que eran útiles para los proyectos periodísticos nacionalistas de corte político-intelectual.

Así, y como corolario de esta sección, si la única diferencia hasta aquí visualizada entre la crónica de viajes europea y la crónica modernista se refería al carácter nacionalista y

local de esta última, la consideración de la primera como parte de procesos de hibridación, sobre todo en su vinculación con la prensa chilena, lleva, dicho está, a cuestionar la diferencia entre la cultura propia y la ajena y señalar la existencia, en este caso, de un proceso de transculturación que tiene por resultado una forma de heterogeneidad discursiva.

La comprensión de este fenómeno debe considerar la tensionada relación entre la literatura nacional y la literatura extranjera, la presencia de intelectuales latinoamericanos y europeos en Chile y la influencia que tuvo en aquellos su formación europea. Del mismo modo, deberá visualizar la conformación de los campos intelectuales en Chile y la forma en que el relato o crónica de viajes inserta en el marco del periodismo funciona como un espacio de mediación cultural entre públicos distintos. Así lo refiere Poblete respecto a la heterogeneidad de formatos que en el siglo XIX y principios del XX dan cuenta del fenómeno transcultural, heterogéneo e híbrido que hasta aquí se ha descrito:

Folletín, crónica, comentario de modas, crítica cultural, cartas, [relatos de viajes, habría que agregar] es decir las formas textuales que constituyen el universo semántico de la revista y del periódico serán, entonces, lugares de mediación cultural entre los ahora diversos públicos, variados géneros (sexuales y discursivos) y múltiples textos y temas que constituían la cultura nacional y urbana. (Poblete, citado por Cornejo, 2019, p.1285)

5. Síntesis del capítulo y otros ejemplos de crónica pre-modernista

Hasta aquí se han mencionado las características comunes entre los relatos de viaje y la crónica modernista poniendo de relieve la posibilidad de rastrear la vinculación entre ambos tipos de texto desde las relaciones de sucesos del s.XV hasta el surgimiento de la prensa en el siglo XIX. Igualmente, se ha planteado posibilidad de vincular los relatos de viajes al debate historiográfico del siglo XIX como un esbozo para posibles investigaciones futuras. Ambas propuestas se basan en la posibilidad de un diálogo cultural que tensiona las distinciones entre cultura propia y ajena.

Particularmente, respecto al vínculo entre el relato de viajeros europeos del s.XIX con posterioridad a la independencia nacional, se ha propuesto que estos textos son un antecedente a la crónica modernista en atención a que ambos se abocan al registro y a un intento de comprensión de los procesos de instalación y crisis del estado-nación, la descripción costumbrista y de la cultura popular urbana, semblanzas de personajes reconocidos de la época, entre otras características.

Frente al desencuentro entre el posicionamiento de una identidad latinoamericana por parte de la crónica modernista y el hecho de que los relatos de viajes que aquí se han situado como una posibilidad como pre-modernista fueron escritos por europeos, se han entregado algunos ejemplos sobre el diálogo cultural y la forma en que este tipo de textos pueden considerarse como formas de hibridación cultural en el marco de procesos de transculturación.

El ejercicio propuesto tiene relevancia en cuanto los estudios actuales en torno a la crónica han señalado la necesidad de poner más atención a los cronistas del s.XIX y a las dinámicas de este fenómeno con anterioridad al documentado periodo modernista. En este sentido, la propuesta conceptual en torno a la existencia de una crónica pre-modernista viene a llenar un vacío de conocimiento respecto a los dos grandes momentos hasta ahora identificados: la crónica de indias y la crónica propiamente modernista.

Las pocas referencias respecto a los cronistas del s.XIX han tratado este fenómeno como casos aislados y no se ha sistematizado aún las distintas formas que toma la crónica. Al respecto Alvarado señala:

Si bien se encuentran escasas menciones sobre cronistas del siglo XIX, éstas no pasan de ser comentarios que los muestran como sucesos aislados y sin ningún tipo de repercusión en el contundente y abundante acervo cronístico alcanzada bajo el periodo marcado por el Modernismo en Chile (...) (Alvarado, 2019, p. 1277)

En esta línea Alvarado se ha abocado a la identificación de géneros discursivos como instancias intermedias a los dos grandes momentos caracterizados en torno a la crónica (la de indias y la modernista). Para esto la autora ha recurrido al método arqueológico de Foucault para visualizar las formaciones discursivas que posibilitaron la emergencia y fueron la antesala de la crónica modernista finisecular en Chile.

Así, Alvarado (2019) ha identificado la sección folletín de la prensa chilena de mediados del siglo XIX como espacio privilegiado para la crónica. El folletín fue una importación de la prensa francesa introducida por el intelectual argentino Juan Domingo Faustino Sarmiento. Si bien el folletín se ha concebido como ligado a la ficción literaria por entrega, otras modalidades fueron también exploradas en la modalidad de entregas semanales: “(...) otros textos, híbridos, temática y estilísticamente, cuyo eje articulatorio era el cuestionamiento a las nuevas y modernas circunstancias de los diferentes espacios de la vida social, cultural y política del país.” (Alvarado, 2019, p. 1278).

En este mismo sentido, aquí se propone que los relatos de viajes escritos por europeos pueden ser considerados, al igual que los folletines en el texto de Alvarado, como parte del género crónica con una relación previa a la aparición de la crónica modernista finisecular. Así, y a propósito de todo lo señalado hasta aquí, la crónica de viajes se vincula directamente con la crónica periodística de mediados del s.XIX en una relación donde los límites entre periodismo y literatura son todavía difusos.

Nótese, por ejemplo, que algunos de los relatos que aquí se han estudiado fueron presentados en el marco de los periódicos por entregas más o menos sucesivas, dando cuenta de una literatura difundida por entregas, que es una de las principales características del folletín. En este caso, y tal como en los señalados por Alvarado, no se trata de novelas de ficción sino de ese otro tipo de textos híbridos.

Si bien Alvarado (2019) no se refiere específicamente a los relatos de viajes en la prensa, sí señala la idea de que el folletín deriva en la crónica finisecular, que es precisamente la vinculación que aquí se ha propuesto:

(...) los folletines no novelescos publicados en dicha sección son una “formación discursiva”, debido a que el “saber” específico que desarrollaron, a partir de un “dispositivo” particular, que llevó a que derivasen en la crónica finisecular o crónica modernista. (Alvarado, 2019, p. 1282).

Otro ejemplo de lo que podría considerarse lo que aquí se ha denominado crónica pre-modernista, además del folletín y el relato de viajes en la prensa, es la carta en la prensa. Esto ha sido estudiado por Montero (2019) al proponer la estrecha relación que hay entre la carta y la crónica.

En primer lugar, la propia prensa debe su origen al tráfico epistolar. A su vez la carta encontró un lugar natural en el periódico, donde se camufló entre los distintos tipos de textos que lo conforman. Publicadas en la prensa, las cartas dan cuenta de su hibridez y flexibilidad como tipo de texto, puesto que juegan con el límite entre lo público y lo privado (...) (Montero, 2019, p.247)

Montero se detiene particularmente en las cartas publicadas en la prensa de mujeres a partir de 1865 tomando como caso el periódico *La Familia* y la presencia de dos secciones en este: las “Cartas Japonesas” y las “Cartas Parisinas”. Al respecto Montero (2019) señala que, aunque estas dos secciones se definían como cartas, se trataba en realidad de crónicas en cuanto daban cuenta de la situación socio-política del país: “(...) fueron textos híbridos que combinaban el formato carta con la crónica para expresar opinión.” (Montero, 2019, p.251).

Estos ejemplos extensamente descritos por Montero nos interesan porque se trata de cartas-crónicas que también se vinculan con el relato de viajes. Así, las “Cartas Japonesas” se tratan de una escritura apócrifa firmada con pseudónimo por un tal Conde Tchi, quien sería un importante viajero de Japón que estando en Chile envía a su hermano en Japón sus impresiones y descripciones del país en que reside: “En las ‘Cartas Japonesas’, el Conde Thci relataba a su hermano la realidad del país a través de la descripción de eventos y reuniones a las que era invitado como el importante visitante extranjero que decía ser.” (Montero, 2019, p.251).

Por su parte, la “Carta Parisina” se trata de un comentario de modas, pero que nuevamente, esconde tras de sí todos los contenidos desarrollados por el modernismo. Así, Montero considera estas cartas-crónicas como forma de textos híbridos que dan cuenta de las transformaciones socio-culturales en Chile.

Para lo que aquí importa, resulta muy sugerente la forma en que estas cartas funcionan también vinculadas al relato de viajes y a la crónica periodística. En el caso del Conde Tchi por describir el país a su supuesto hermano en Japón, y en el caso de la carta parisina por tratarse de una forma de viaje mental en que su autora se translada imaginariamente a Chile para escribir. Valga sobre esto último el siguiente ejemplo:

Escribir para Chile es para mí sustraerme, si quiera por breves instantes, al murmullo aterrador de la vida agitada de este mundo parisense (...) cerrar los oídos y los ojos a todo ese encanto que seduce, que turba y que marea, para volar con la imaginación a ese rincón privilegiado de la tierra, contemplar sus cordilleras tan arrogantes, su alameda tan sencilla (...) (Ambrosina C. Cartas Parisinas, citado en Montero, 2019, p.252)

Así, al tiempo que estas cartas son crónicas, son también relatos de viajes demostrando toda su naturaleza híbrida y la tensión de géneros que hasta aquí se ha venido señalando. Al respecto, el propio relato de viajes ha sido definido en su naturaleza híbrida y que, en cuanto tal, puede tomar diferentes formas tales como carta, diario de viaje, crónica, etc. (Kinsley, 2019).

Con los ejemplos aquí expuestos se considera que la conceptualización de las crónicas pre-modernista no solo aplica a la relación entre la crónica relatos de viajeros europeos publicados en prensa chilena, que aquí ha sido el caso de estudio propuesto, sino también en el folletín de no ficción (Alvarado, 2019) y las cartas-crónicas de mujeres del siglo XIX-XX (Montero, 2019).

Relatos de viajes, folletín y cartas; estas tres modalidades de textos -junto con quizás algunas otras que están pendientes por ser analizadas aún- estarían vinculadas en cuanto su naturaleza híbrida y transcultural y que en cuanto se constituyen tanto en forma como contenido en un antecedente de la crónica modernista que aquí se ha propuesto conceptualizar como parte de una crónica pre-modernista en el marco de una posible consecuencia y proyección del uso del relato de viajes europeo en la prensa chilena.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Tal como se ha visto a lo largo de esta investigación, el relato de viajes sería un dispositivo discursivo que no tan solo se divulgó en el periodismo, sino que más bien contribuyó a darle forma a este último conforme el periódico y el ‘diarismo’ se fue instalando como práctica socio-semiótica en los procesos modernizadores del s.XIX. En este sentido, se ha demostrado la necesidad de que en el marco de las discusiones sobre la forma en que el periodismo dio espacio y originó lo que posteriormente fue la literatura nacional chilena (Pas, 2011) es ineludible dar un paso más atrás y considerar la manera en que la literatura de viajes extranjera fue la que, al menos en parte, le dio forma a la práctica periodística asociada a la noticia y a los debates intelectuales que posteriormente fueron espacios claves en la formación de la literatura nacional. Para concluir, valga considerar las respuestas dadas a las preguntas de investigación y a los objetivos planteados en la introducción de este trabajo.

1. Sobre el relato de viajes como antecedente de la escritura periodística y la conformación de un esfera pública burguesa

Respecto a lo planteado como objetivos de investigación se buscaba en primera instancia identificar las formas en que el relato de viajes podría constituir un antecedente de la escritura periodística. Al respecto, dos grandes elementos aparecen a partir de lo analizado y que se relacionan con cuestiones que el periodismo tradicional desarrolla hasta el día de hoy: (1) el posicionamiento del valor de la veracidad de la información, y (2) la importancia de la novedad como valor de la noticia o de aquello que se comunica. Estos elementos se detallan a continuación

Sobre la cuestión de la veracidad (1), se ha visto en el capítulo primero el profundo sentido científico y vinculado a la búsqueda del conocimiento no afectado por mitos ni otros valores subjetivos en la escritura de viajes europea reproducida en *El Araucano*. Evidentemente, esto resulta más bien una pretensión que se aleja de la conceptualización que en esta investigación se ha propuesto en cuanto todo discurso tiene un carácter logo-mítico. Sin embargo de esto, que es más bien la crítica contemporánea que se hace a los materiales estudiados, resulta evidente que en su contexto de producción había una expectativa en torno a la veracidad y la objetividad de los textos reproducidos. Como se ha visto, este discurso de

pretensiones objetivistas fue posiblemente parte de las estrategias de la élite burguesa local para afirmar un conocimiento supuestamente desinteresado que no hacía otra cosa que beneficiar sus propios negocios en articulación con los mercados internacionales.

En este sentido, resulta relevante lo visto en el capítulo primero sobre la forma en que la aparición de la esfera pública burguesa -que Habermas explica como un fenómeno eminentemente europeo- en el territorio nacional chileno se relaciona con los relatos de viajes que son traducidos y puestos en circulación en la prensa chilena y que provienen precisamente de la esfera pública europea que ya en el s.XVIII comienza a tomar cada vez más la forma predominante de la racionalidad burguesa. Aunque más investigaciones en este sentido son necesarias, pareciera ser que la particularidad europea sostenida por Habermas y otros no sería otra cosa que la manifestación desde la academia del provincialismo poscolonial europeo.

Por otra parte, y al llevar esta cuestión que vincula la escritura científica con la periodística, o al menos, una expectativa científica (verídica, objetiva y empírica) en torno al campo periodístico en ciernes, se podría señalar que está operando a través de la circulación y producción discursiva entre relato de viajes y prensa una forma de mediación entre lo científico y lo que posteriormente será lo propiamente periodístico. Tal como se ha visto en el capítulo tercero esta mediación no está exenta de la incorporación del conocimiento popular que da cuenta también, y paradojalmente, del tópico empirista al recoger el testimonio de aquellos testigos que han vivenciado los hechos y que les otorga una autoridad similar a la del viajero.

Así, en la vinculación entre relatos de viajeros europeos y la circulación de estos textos desde fuentes europeas hacia chilenas aparece la figura del corresponsal de manera mucho más temprana que lo que la investigación en la historia del periodismo hasta aquí ha propuesto. Mientras Santa Cruz (2010) señala la primera presencia de corresponsales en Chile en torno a finales del siglo XIX lo que se ha propuesto respecto a la dimensión reporteril-experiencial del relato de viajes mostraría un corresponsalismo extranjero que antecede a los períodos señalados tradicionalmente por la historia del periodismo en Chile.

Por otra parte, y hablando ahora sobre la novedad como valor de la noticia en los estudios actuales del periodismo (2), también se puede visualizar una expectativa en torno a esto que se construye desde el relato de viajes y que aparece en varias secciones del corpus.

Es probable que esto esté relacionado con la expectativa científica que se entremezcla aquí con la escritura en el periódico y que apunta a dar cuenta de los ‘avances de la ciencia’ y a aquello todavía no conocido. Se exemplifica al respecto con algunas secciones del corpus que manifiestan lo recién señalado:

El segundo año lo pasó en el sur de Chile, parte en la bahía de Talcahuano, i parte en la cadena de los Andes, a la base del volcán de Antuco. Recorrió un país de que creemos no existe noticia alguna, fuera de las observaciones generales de Molina; lo que debe sin duda hacer preciosa la relación del doctor. Por él sabemos que los departamentos de Chile que se extienden a lo largo del mar se componen de collados arenosos de mui inferior fertilidad (...) (§4, p. 202).

De esta forma se refiere Woodbine Parish en el comentario a la obra de Poeppig que ya se ha citado a lo largo de la investigación. Nótese la manera en que se otorga importancia a la novedad de la información aportada por Poeppig en relación a lo que ya se conocía del territorio. La relevancia que se considera en el comentario de Parish al texto de Poeppig apunta a reconocer la importancia (‘la preciosa relación del doctor’) en atención que no ‘no existe noticia alguna’ sobre lo que se está relatando.

Así en otra parte de este mismo texto se señala a propósito de un recorrido por el Amazonas que: “El teniente Smith ha bajado mui poco tiempo hace por este río hasta su confluencia con el Chipurana a los 6° 10' latitud sur, i por eso no nos detenemos a extractar la noticia del doctor Poeppig.” (§4, p. 203). Con esto se demuestra que es la novedad lo que aparece como digno de destacar y como un valor asociado a las prospecciones geográficas ligadas al relato de viajes que luego serán consideradas como uno de los valores prominentes de la noticia en los estudios periodísticos.

2. Sobre los usos del relato de viajes en la prensa a propósito de la construcción del estado-nación como proyecto político

El segundo objetivo específico apuntaba a describir los usos del relato de viajes en la prensa a propósito de la construcción del estado-nación. En este sentido, se ha visto en el capítulo segundo la forma en que el territorio y sus habitantes son descritos como parte de los imaginarios –o la comunidad imaginada- que se construyen en torno a la nación.

En términos del territorio se vio en el mencionado capítulo la forma en que los relatos publicados en *El Araucano* funcionan como una suerte de mapa no visual, sino lingüístico. Se trataría de una mediación que vincula lo visual con lo escritural cuando las condiciones

técnicas del periodismo chileno no permitían la incorporación de mapas. Del mismo modo, ahora en torno a la población, el relato de viajes en la prensa aparece como especie de censo al mismo tiempo que el estado comenzaba a levantar este tipo de información.

La importancia de la descripción de los habitantes y del ‘progreso’ de los mismos apunta a dar cuenta del carácter civilizador de los medios de comunicación modernos. En este sentido, se puede citar como ejemplo una extensa ‘nota humana’ propuesta en el texto §6 a propósito de los indígenas que fueron capturados y llevados por Fitz-Roy a Inglaterra con fines ‘civilizatorios’ (ver sección 3.2 del capítulo segundo).

Ahí, en el texto §6, y particularmente entre las páginas 225-226, se hace una suerte de pausa en torno a la descripción geográfica, etnográfica y zoológica para posicionar la historia de los indígenas llevados a Inglaterra con tono esperanzador a propósito del ‘progreso’ que lograron estos a entrar en contacto con la civilización. Nótese como esta ‘nota (in)humana’ en torno a los indígenas podría configurar también parte de los antecedentes de la escritura periodística que se vislumbra desde la escritura de viajes y su puesta en circulación en la prensa decimonónica.

Además del territorio y sus habitantes, la (re)escritura de la historia en cuanto, transmisión del legado cultural está operando también parte de la construcción del proyecto nacional en cuanto memoria compartida. Así, en el capítulo tercero se ha discutido en profundidad las maneras en que el pasado colonial y el conocimiento geográfico desarrollados en ese periodo fueron considerados de manera ambigua por las fuentes europeas. A su vez, se dio cuenta de cómo esta indeterminación en la evaluación del pasado colonial fue aprovechada por la labor intelectual de Andrés Bello a propósito de su afán por construir las naciones americanas a partir de la herencia colonial española y no en contra esta.

Al respecto, en el capítulo tercero también se ha señalado la forma en la que particularmente Andrés Bello se ubicó de manera también ambigua en torno a la evaluación del pasado colonial a propósito de su afán de generar para los estados americanos una tradición unívoca anclada en la herencia colonial española que permitiera, por ejemplo, mantener un idioma común y una historia con origen similar. En otras palabras, Bello buscaba evitar la dispersión idiomática y en cierto modo cultural que operó en Europa a propósito de la desarticulación de lo que en su momento fue el imperio romano.

Si pensamos en que la ‘transmisión del legado cultural’ –que es lo que operaba como trasfondo del ejercicio intelectual de Bello según lo señalado- ha sido apuntada como una de las ‘funciones’ de los medios de comunicación desde la tradición sistémico-funcionalista (Lasswell, 1985), el relato de viajes europeo en la prensa chilena se relaciona directamente con la reproducción de cierto imaginario ligado al funcionamiento social como continuidad de algunos elementos que se consideran imprescindibles para la (re)producción social, entonces se podría decir que Andrés Bello actúo como un funcionalista *avant la lettre*.

Resulta evidente que el dar cuenta de esta cuestión en la presente investigación aparece como una crítica a esa visión funcionalista que no hizo otra cosa sino reproducir algunas diferencias coloniales –como las raciales y las materiales, por ejemplo- en el contexto poscolonial. En ese sentido, y desde la perspectiva crítica aquí desarrollada, esos supuestos valores imprescindibles a los ojos de las élites intelectuales decimonónicas aparecen más bien como parte de un imaginario elitista burgués que se describió en el capítulo primero. Vale entonces apuntar una crítica desde los imaginarios sociales hacia esta visión funcionalista. Esto permitirá mostrar las posibilidades heurísticas de la teoría de imaginarios sociales que ha permanecido en un segundo plano, pero que ha permeado la discusión, a lo largo de esta investigación.

Para el funcionalismo-sistémico o estructural-funcionalismo, existe una visión corriente sobre la cultura que las sitúan dentro de lo funcional y que está fundada sobre el principio de que en toda sociedad y civilización, cada costumbre, idea y creencia (todo lo simbólico y lo institucional finalmente) cumple una función imprescindible y vital para hacer que esta sociedad se reproduzca. Este enfoque reduccionista que sujeta la sociedad a lo funcional tiene desde su génesis ciertas limitaciones. Algunos de los cuestionamientos que se pueden formular, y que muestran las limitaciones del enfoque funcionalista, tienen que ver con el supuesto errado acerca de la existencia de un principio estructural trascendente que funda lo funcional.

La mirada funcionalista de la cultura insiste pues acerca del principio según el cual cada tipo de civilización, cada costumbre, cada objeto material, idea y creencia cumple una función vital, tiene una tarea por realizar, representa una parte indispensable al interior de un todo que funciona. (Malinowski, citado por Baeza, 2008, p. 59)¹¹⁴

¹¹⁴ Baeza recoge las constantes críticas por parte de Castoriadis de las que es objeto la antropología funcionalista desarrollada por Bronislaw Malinowski, Castoriadis cita de hecho el mismo párrafo que

Así, es inevitable que en la nomenclatura funcionalista aparezca siempre la idea de función asociada a una necesidad vital que debe ser resuelta. Sin embargo, esto no logra dar respuesta a la realidad social y al devenir histórico de las sociedades: si todas las instituciones son funcionales a un principio vital ¿por qué y cómo se originan los cambios sociales?, es decir, si se supone que todas las instituciones son o deben ser funcionales ¿por qué en ciertas etapas de la historia social aparecen instituciones que rompen con el *statu quo* y generan finalmente cambios históricos?¹¹⁵ (Ver particularmente Castoriadis, 2007, pp. 184-186; 2004, p.17). Las preguntas retóricas antes formuladas demuestran los límites del funcionalismo y su incapacidad de hacerse cargo de todos aquellos casos histórico-empíricos en donde las funciones o necesidades no fueron cumplidas.

De esta forma, parte de los usos del relato de viajes en la prensa, y los contenidos que ahí se desarrollan, apuntan a generar esta suerte de visión funcionalista que buscaba reproducir ciertas dinámicas coloniales, aunque no sin tensiones como se ha visto.

3. Sobre la vinculación entre una escritura ajena y una (re)escritura de los materiales europeos desde la cultura propia

El tercer objetivo específico señalado para esta investigación apuntaba a caracterizar el modo en que la vinculación de la escritura europea y propiamente nacional apunta a problemáticas ligadas a la independencia nacional y la cuestión de la herencia colonial. En este sentido, se ha visto en el capítulo tercero y cuarto que el relato de viajes europeo en la prensa chilena aparece como una forma de mediación entre lo nacional, lo transnacional y lo poscolonial.

hemos extraído de Baeza para fundamentar su crítica (ver Castoriadis, 2007, p. 184). Así, Baeza (2008) señala que la crítica al funcionalismo es un elemento capital de la propuesta de Castoriadis.

¹¹⁵ Esta crítica hacia el funcionalismo desde una perspectiva diacrónica de los cambios sociales de larga duración puede complementarse con la de Elias (1987) donde se dejan de lado las ideas metafísicas referidas a un concepto de evolución o funcionamiento ligado a una necesidad mecánica o a una finalidad teleológica. La revisión de la introducción a la obra de Elias deja ver una potente crítica hacia el funcionalismo, particularmente el desarrollado por Parsons. (Ver Elias, 1987, p. 11-46).

Así, se ha reafirmado a lo largo de estas páginas el sentido complejo y a veces contradictorio de lo poscolonial en cuanto la continuidad de la herencia colonial y los intentos de superar aquella herencia. Al respecto, recuérdese todo lo señalado en el capítulo tercero a propósito de la re-escritura poscolonial de los textos coloniales que son citados por los viajeros europeos en su paso por Chile. El presente halagüeño del que se da cuenta a través de los relatos de viaje en la prensa nacional (a propósito de un gobierno fuerte que interesa exaltar) y un pasado que es interpretado de manera ambigua para marcar, simultáneamente, una cercanía de la tradición (un pasado que une) y una distancia en torno a lo colonial (un presente distinto).

Esto pone de manifiesto todo el sentido propio que adquieren los relatos extranjeros al ser considerados desde las dinámicas propias de lo criollo, y es quizás la mediación más importante presentada en esta investigación. Recuérdese al respecto lo dicho sobre el hecho de que las mediaciones no están del lado de las audiencias ni de los grandes medios de comunicación; se encontrarían más bien en medio de ambos enclaves funcionando como un elemento de unión en disputa; en la complejidad del disenso y la aceptación. Ese espacio de mediación es el de una cultura compartida con principios y valores que pueden ser cuestionados, discutidos y puestos en entredicho de manera dialógica por uno u otro sector, y de ese cuesitonamiento se ha dado cuenta precisamente al considerar las formas en que se vincula la (re)escritura local de los relatos europeos.

4. Sobre las tensiones entre ilustración-romanticismo y las proyecciones del relato de viajes en la configuración de una industria cultural

Las tensiones y/o mediaciones entre ilustración y romanticismo apuntadas en el capítulo cuarto dan cuenta del objetivo específico que apuntaba a proponer algunas interpretaciones en torno a la forma en que el uso de las fuentes europeas desde la intelectualidad chilena tiene rasgos propios que podrían incluso anteceder a otras formaciones discursivas latinoamericanas.

En este sentido, aparece la posibilidad de vincular el relato de viajes con lo que posteriormente fue la novela nacional de costumbres. Al respecto, recuérdese el capítulo segundo donde se postuló la posibilidad de que el relato de viajes se encuentre no tan solo detrás de la forma en que el periodismo se desarrolla, sino también la literatura propiamente nacional. En este sentido, ha quedado claro que el interés en el relato de viajes europeo y su

aparición en la prensa chilena apunta a visualizar este tipo de literatura o crónica de valor altamente referencial como el antecedente del periodismo e incluso de la literatura propiamente nacional. Al respecto, el trabajo de Prieto (2003), para el caso argentino, sobre la influencia de los relatos de viajeros ingleses en el Río de La Plata aparece vinculando precisamente el relato de viajes ya no con el periodismo, como se ha realizado aquí, sino que con novelas fundacionales argentinas como aquellas escritas por Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento o Esteban Echeverría.

Hasta donde se sabe, no existen para el caso chileno estudios que vinculen los relatos de viajeros europeos en el territorio con las novelas nacionales al estilo de la sugerente tesis expuesta por Prieto. Algunos indicios que apuntan a lo fructífero que sería la vinculación entre relato de viajes y novela nacional se relacionan con las investigaciones realizadas por autores como Laura Hossiason (2020) quien ha entregado algunos datos sobre la forma en que habría influido, por ejemplo, el viaje de una comitiva mapuche en 1862 y una serie de parlamentos mapuches de los que dio cuenta Blest Gana, en forma de crónica, entre Abril-Mayo de aquel año en el periódico *La Voz de Chile*. Para la autora citada esto es clave para entender la publicación en Noviembre del mismo año de la novela “Mariluán”. Se aprecia aquí, nuevamente, la vinculación compleja entre periodismo, el viaje como dispositivo cultural –a propósito del viaje mapuche a Santiago- y la novela nacional y de costumbres, cuestión que si bien va más allá de los fines de este estudio (la vinculación entre relato de viajes y prensa), abre sendas posibilidades para extrapolar el argumento de la influencia del relato de viajes ahora a la novela nacional.

En este sentido, Alvarez (2020) ha posicionado parte de la obra de Blest Gana como una expresión de lo que él llama “realismo viajero” cuestión que está en total consonancia con la idea de la novela de costumbres nacionales a propósito del conocimiento de primera mano que supone el viaje de la realidad nacional. Finalmente, la obra Facundo de Domingo Faustino Sarmiento, publicada por entregas en el periódico *El Ferrocarril* en Chile, también ha sido considerada como estrechamente vinculada al relato de viajes; un ejemplo de aquello son los cuadros de costumbres expuestos en este texto y la influencia de viajeros ingleses en esta obra (Pratt, 2011; Prieto, 2003).

Para lo que respecta a la presente investigación, resulta evidente que es más bien el relato de viajes el dispositivo cultural que se erige como antecedente directo primero del periódico, y de este a la novela, siguiendo lo señalado por Prieto (2003). Plantear la vinculación ya no tan solo del relato de viajes a la prensa, sino que de esta a la novela, abriría sendos espacios para la consideración temprana de las industrias culturales (o proto-industrias, si se prefiere) para un período más amplio que el propuesto en esta investigación. Así, un estudio de ese tipo que incorpore la novela nacional de costumbres podría volcarse perfectamente hacia la segunda mitad del siglo XIX (1860-1880 aproximadamente).

5. Sobre algunas posibles proyecciones de la investigación

El relato de viajes no es solo relevante para considerar los inicios de un tipo particular de periodismo, aquel inaugurado por *El Araucano*, y que, como he señalado, es paradigmático en torno a la fundación de los periódicos ‘modernos’ en Chile. Además de ser importante en este periódico, el relato de viajes aflora posteriormente en periódicos que podrían ser considerados publicaciones culturales como lo son: *La Revista de Valparaíso*, *El Museo de Ambas Américas* y *El Semanario de Santiago*, todas aparecidas en 1842, año casi coincidente con la fecha de cierre del corpus que aquí se ha trabajado.

Esta cuestión es relevante porque, desde la perspectiva aquí desarrollada, el magisterio periodístico de *El Araucano* en su inclusión de relatos de viajes, logró permear a iniciativas periodísticas posteriores, generando un efecto de importancia en el relato de viajes en su vinculación con el periodismo que puede rastrearse, probablemente, hasta nuestros días.

En este sentido los relatos de viajes en la prensa chilena tienen sin duda también un elemento divergente y que apela a instancias de comunicabilidad diferenciadas; no son lo mismo los relatos que aparecen en *El Araucano* en la primera mitad de siglo que los que aparecen posteriormente en el periódico *La Epoca* hacia fines de siglo (1870-1890). Valga señalar de momento, y esto deberá ser parte de futuras investigaciones, que, por ejemplo, la instalación de los suplementos culturales en los periódicos de fin del s.19 en Chile (el suplemento Los Lunes del periódico La Época, sin ir más lejos) apunta a diferentes intereses en torno a la lectura del relato de viajes y a una instancia de comunicabilidad diferenciada.

En otras palabras, si en *El Araucano*, como se ha visto a lo largo de la investigación, el relato de viajes opera como parte del interés por el conocimiento del territorio en pos del

ordenamiento jurídico-territorial y con miras de una explotación de sus riquezas, en el ‘suplemento cultural’ el relato de viajes puede leerse exactamente como eso; ya no como parte del proyecto político de construcción de la nación sino en una condición supletoria de la lectura del periódico ahora con un fin más recreativo-instructivo que propiamente político. No tiene entonces la misma finalidad, ni apunta al mismo público, el esfuerzo generado por Andrés Bello, tal como se ha expresado en el capítulo segundo a propósito de los relatos de viajes en *El Araucano*, que el esfuerzo editorial llevado a cabo posteriormente por el periódico *La Época* en su suplemento cultural.

Lo mismo podría decirse, por ejemplo, del viaje como dispositivo desde principios del siglo XX en adelante. Ahí aparecerían revistas como *En Viaje* ligada a la Empresa de Ferrocarriles del Estado, donde el relato de viajes cumple más bien una finalidad recreativa vinculada con lo turístico, donde el territorio ya puede ser recorrido y conocido, no tan solo por las élites, sino por una creciente clase media. Si se avanza todavía más en el tiempo a propósito de la incorporación de los medios audio-visuales al ecosistema mediático nacional, podría considerarse el viaje como dispositivo en programas como *Tierra Adentro* y *Al Sur del Mundo* (a finales del siglo XX) y de corte similar, pero menos vinculados a la cuestión documentalista, programas como *Frutos del País*, *Recomiendo Chile* o *Lugares que hablan*. Valga la mención general a estos programas y la nula problematización de estos temas por tratarse precisamente de posibilidades investigativas que se abren a partir de lo hasta aquí planteado.

Con esto, quedaría claro que el relato de viajes, o el viaje como contenido y forma comunicativa, podría aparecer en el horizonte comprensivo de los estudios de comunicación como un elemento mediador clave entre las dinámicas hegemónicas y populares. En este sentido, Jesús Martín-Barbero planteó en su momento que el folletín en el siglo XIX podría considerarse el antecedente, la mediación y parte de la circulación de discursos que posteriormente dio origen a la novela literaria y luego a la tele-novela. Algo similar podría pensarse en torno al viaje en los términos expuestos; un dispositivo discursivo que va permeando, transformando y transformándose, al mismo tiempo, a propósito de las condiciones socio-culturales que posiblemente también afectó.

REFERENCIAS

- Abril, G. 1997. *Teoría general de la información: datos, relatos y ritos*. Madrid: Cátedra.
- Adler, Antony (October 6, 2010). "From the Pacific to the Patent Office: The US Exploring Expedition and the origins of America's first national museum". *Journal of the History of Collections* (published May 2011). 23 (1): 49–74. doi:10.1093/jhc/fhq002.
- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Ed. Adriana Hidalgo.
- Aguilar, M. (2019) *La era de la crónica*. PUC. Santiago
- Ahmad, A. (1993). *In theory. Classes, nations, literatures*. Verso. Londres.
- Albuquerque, L. (2006) Periodismo y Literatura: el “Relato de viajes” como género híbrido a la luz de la pragmática. En: Hernández, J. *Retórica, literatura y periodismo: actas del V Seminario Emilio Castelar*. Cadiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cadiz.
- Albuquerque, L. (2011). El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género. *Revista de literatura*, Vol 73, No 145. pp. 15-34
- Alvarado Cornejo, M. (2019). La sección folletín de la prensa chilena de mediados de siglo XIX: espacio privilegiado para la crónica. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 25(3), pp. 1275-1292.
- Álvarez, I. (2020) “El realismo viajero de Alberto Blest Gana”. Ponencia presentada en Workshop internacional red LEXIX (lecturas y escrituras del siglo XIX). Noviembre.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. FCE. México
- Aréchiga C., V. (1995). *El concepto de degeneración en Buffon*. Maestría en Filosofía de la Ciencia, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Atkinson, D. (1999) Scientific Discourse in Sociohistorical Context: The Philosophical Transactions of the Royal Society of London, 1675-1975. Londres: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Atkinson, D. (2001) Scientific discourse across history: a combined multi-dimensional/rhetorical analysis of the *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*. pp. 45-65. En: Conrad, S. & Biber, D. (eds.) *Variation in English: Multi-Dimensional Studies*. New York: Routledge
- Averbeck-Lietz, S. (2018). (Re)leer a Eliseo Verón: mediación y mediatización. Dos conceptos complementarios para las Ciencias de la Información y de la Comunicación. En: Designis, 29, Julio-Diciembre, pp. 69-82

Azócar, A. (2014). *Así son, Así somos. Discurso fotográfico de capuchinos y salesianos en la Araucanía y la Patagonia*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera

Bacigalupo, J. & Yudilevich, D. (1998) Andrés Bello y la Visita de Charles Darwin a Chile. *Ciancia al Día*, n°1, vol.1, 1-11

Baczko, B. (2005). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Báez, Ch. & Mason, P. (2006). *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardin d'Acclimatation de París, siglo XIX*. Santiago: Pehuén

Baeza, M. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social*. RIL editores. Santiago.

Bajtin, M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires : Siglo XXI.

Balibar, E. & Wallerstein, I. (1991). Raza, nación y clase. IEPALA: Madrid.

Balibar, E. (2005). Difference, Otherness, Exclusion. *Parallax*, 11 : 1, 19-34.

Baratay, É. (2002). Le frisson sauvage: les zoos comme mise en scène de la curiosité. pp.31-27. En: Blanchard, Pascal y Bancel, Nicolas (Directores). “Zoos humaines. De la vénus hottentote aux reality shows.” Ed. La découverte. París.

Barthes, R. (1972). *Lo verosímil*. 2a edición. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.

Becerra, S. & Saldivia, Z. (2010). *El Mercurio de Valparaíso. Su rol de difusión de la ciencia y tecnología en el Chile decimonónico*. Santiago: Bravo y Allende eds.

Beer, G. (1990) Science and literature. pp. 783-798. En: Olby, R.C. et al. (ed.) Companion to the history of modern science. New York: Routledge

Behdad, A. (1994). *Belated Travellers: Orientalism in the Age of Colonial Dissolution*. Durham: Duke University Press.

Benavides, J. (2015). Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. En: *Revista Questión*, vol.1, nº45, pp. 36-44

Bernal, M. & Espejo, C. (2003) Tres relaciones de sucesos del siglo XVII Propuesta de recuperación de textos pre-periodísticos. Recuperado de la siguiente dirección electrónica: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/13894/file_1.pdf;sequence=1 [11-06-2018]

Bertrand, M. & Vidal, L. (2002) (eds.) *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse.

Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. Routledge: London

Bhabha, H. (2010). *Nación y narración*. Routledge. London

Blanchard,P; Bancel, N. et Lemaire, S. (2002). Les zoos humaines: le passage d'un "racisme scientifique" vers un "racisme populaire et colonial" en Occident. (pp. 63-71) En: Blanchard, P. & Bancel, N. (Directores). *Zoos humaines. De la vénus hottentote aux reality shows*. Ed. La découverte. París.

Boëtsch, G. & Ardagna, Y. (2002). Zoos humaines: le "sauvage" et l'anthropologue. (pp. 55-62) En: Blanchard, P. & Bancel, N. (Directores). *Zoos humaines. De la vénus hottentote aux reality shows*. Ed. La découverte. París.

Brunetti, P; Luque, D. & Orellana, M. (2015). Volviendo sobre la crónica y las añejas tensiones entre periodismo y literatura. En: *Revista Questión*, vol.1, nº48, s.p.

Bueno, R. (2004). "Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana". Fondo editorial Universidad de San Marcos. Lima

Beorlegui, C. (2004)- "El espiritualismo positivista de Andrés Bello "La filosofía de Andrés Bello desde la perspectiva de Juan David García Bacca". *Realidad* 100: 461-502.

Cain, P. & Hopkins, A. (1980) "The Political Economy of British Expansion Overseas, 1750-1914". *The Economic History Review*. Segunda serie, Vol. XXXIII, No. 4.

Calsamiglia, H. & Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Carrillo, K. y Wehrheim, M. (eds.) *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura*. Berlin: Iberoamericana-Vervuert

Castoriadis, C. (2005). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Castro, R. (2014). Foucault y el debate postcolonial. Historia de una recepción problemática. *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*. Vol. II, nº1, pp. 216-249

Castro-Gómez, Santiago (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Castro-Klarén, S. & Chasteen, J. (2004) *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*. Johns Hopkins University Press

Chandran, G. & Vengadasamy, R. (2018) Colonialist Narrative in a Post-Colonial Era Travel Writing. Into the Heart of Borneo. *GEMA, Journal of Language Studies*. 18(4). pp.15-25

Chapman, M. (ed.) (2016) *Becoming Sui Sin Far: Early Fiction, Journalism, and Travel Writing by Edith Maude Eaton*. McGill-Queen's University Press. Montreal.

Chillón, A. (2002) Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas. UAB. Barcelona

Chrisman, L. (2005). Postcolonial Studies. En: Horowitz, M. "New dictionary of themhistory of ideas". Thomson Gale Eds. Farmington. pp. 1857-1859.

Clarke, R. (2018a). "Toward a Genealogy of Postcolonial Travel Writing: An Introduction" In: Clarke, R. (ed.) *The Cambridge companion to Postcolonial Travel Writing*. pp. 1-18. New York: Cambridge University Press

Clarke, R. (2018b). "History, Memory, and Trauma in Postcolonial Travel Writing" In: Clarke, R. (ed.) *The Cambridge companion to Postcolonial Travel Writing*. pp. 49-64. New York: Cambridge University Press

Cocking, B. (2009) Travel Journalism. Europe imagining the Middle East. *Journalism Studies*, vol. 10, n°1, pp.54-68.

Cooper, F. (2005) *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*. Los Angeles: University of California Press.

Cornejo Polar, A. (2004a). "Indigenismo and Heterogeneous Literatures: Their Double Sociocultural Statute". In: Del Sarto, A.; Trigos, A.; Trigo, A. (eds.) *The Latin American Cultural Studies Reader*. pp.100-115. Duke University Press: Durham

Cornejo Polar, A. (2004b). "Mestizaje, Transculturation, Heterogeneity". In: Del Sarto, A.; Trigos, A.; Trigo, A. (eds.) *The Latin American Cultural Studies Reader*. pp.116-119. Duke University Press: Durham

Costa, P. (2009) *The Singular and the Making of Knowledge at the Royal Society of London in the Eighteenth Century*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing

Darrigrandi Navarro, C., & Diz, T. (2019). Presentación. Un género persistente: crónica periodística-literaria latinoamericana. *Cuadernos De Literatura*, 23(45).

Darrigrandi, Claudia. 2013. Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio. En: Cuadernos de Literatura 17 (34), pp. 122-143

Darwin, Ch. (2017) Darwin en Chile (1832-1835). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Santiago: Editorial Universitaria

Daston, L. (1992) Objectivity and the escape from perspective. *Social Studies of Science*, 22, 597-618.

Del Valle, C. (2004) Los indígenas de Chile en las Relaciones de Sucesos españolas:

- representación y memoria desde la interculturalidad. Revista ZER, vol. 9, Num. 16
- Delanoi, G. & Taguieff, P. (comps.) (1993) *Teorías del nacionalismo*. Paidós. Buenos Aires
- Deleuze, G. & Guattari, G. (1986). *Kafka: Toward a Minor Literature*. Foreword Minneapolis: University of Minnesota Press
- Demata, M. & Wu, D. (eds.) (2002). *British Romanticism and the Edinburgh Review*. New York: Palgrave MacMillan
- Demata, M. (2002) Prejudiced Knowledge: Travel Literature in the *Edinburgh Review*. pp. 82-101. En: Demata, M. & Wu, D. (eds.) *British Romanticism and the Edinburgh Review*. New York: Palgrave MacMillan
- Dussel, E. (1994). “1492. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*”. Ed. Plural. La Paz. 186 pp.
- Dussel, Enrique (2005). "Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la Filosofía de la Liberación). Archivado desde el original el 15 de noviembre de 2016. Consultado el 6 de diciembre de 2016.
- Edwards, J. & Graulund, R. (2010). *Postcolonial Travel Writing: Critical Explorations*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Edwards, J. & Graulund, R. (2012). *Mobility at Large: Globalization, Textuality and Innovative Travel Writing*. Liverpool: Liverpool University Press
- Edwards, J. (2018). “Postcolonial travel writing and postcolonial theory”. In: Clarke, R. (ed.) *The Cambridge companion to Postcolonial Travel Writing*, pp. 19-32. New York: Cambridge University Press
- Espejo, C. (2015) La circulación de las noticias en España a finales del siglo XVI. Relaciones de sucesos de Rodrigo de Cabrera (1595-1600) sobre las guerras turcas. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 2015. Vol. 21. Núm. 1. Pag. 89-103
- Fish, Stanley. 1980. Is there a text in this class? The authority of interpretative communities.
- Flores, J. (2000). Europeos en la Araucanía. Los colonos del Budi a principios del siglo XX. En: “*Revista Iberoamericana*”. No 8. año 2000. pp. 313-329.
- Flynn, P. (2002) Francis Jeffrey and the Scottish Critical Tradition. pp. 13-32. En: Demata, M. & Wu, D. (eds.) *British Romanticism and the Edinburgh Review*. New York: Palgrave MacMillan
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: FCE y Fondo de Desarrollo Editorial Universidad de Lima.

Forneas, M. C. (2004) ¿Periodismo o Literatura de Viajes? *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 10. pp. 221-240.

Foucault, M. (1973). *The order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*.

Foucault, M. (1974). *The Archaeology of Knowledge*.

Foucault, M. (1977). "Nietzsche, Genealogy, History". In: Bouchard, D. (ed.) *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews by Michel Foucault*. pp.139-164 Cornell University Press: Ithaca

Foucault, M. (1995). Discipline and punish. The birth of the prison. New York: Vintage Books

Foucault, M. (2000). Truth and Juridical Forms in: Faubion, J. (ed.) *Foucaut, Power* pp. 31-45. New York: New Press

Foucault, M. (2004). Des espaces autres. *Empan*. N°54, pp.12-19

Foucault, M. (2005). Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gallegos, E. & del Valle, C. (2013). La modernidad/desarrollo y el avasallamiento de la alteridad en la tradición latinoamericana elementos para una genealogía crítica del pensamiento colonial y del modelo desarrollista. *Magribería*, N° 8-9, pp. 219-231

Gallegos, E. & Otazo, J. (2019). Los relatos de viajes y la conformación de los medios de comunicación modernos en torno las categorías de información y espectáculo". *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 840 a 856.

Gallegos, E. (2018). Elementos para una caracterización semio-discursiva y narrativa de los relatos de viajes publicados en la revista *Le Tour du Monde* (1860-1914): un análisis estructural del relato "Viaje en la Patagonia" (1900) del Conde Henry de la Vaulx. *Literatura y Lingüística*, N° 37, pp. 181-200

Gallegos, E. (2021). Amazonas sin sombrero: el ego fálico (pos)colonial y la objetivación de la mujer en relatos de viajeros europeos en el Chile decimonónico. *Taller de Letras*, N°69

García Canclini, N. (1995). *Hybrid cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. University of Minnesota Press: Minneapolis

Gellner, E. (1988) *Naciones y nacionalismo*. Ed. Alianza. Madrid.

Genette, G. (1998) *Nuevo discurso del relato*. Ed. Cátedra. Madrid.

Gómez, L. (2012). "Hybridity". In: Mackee, R & Szurmuk, M. (eds.) *Dictionary of Latin American Cultural Studies*. pp.179-187. University Press of Florida: Gainesville

Gonnard, R. (1946). *La légende du bon sauvage. Contribution a l'étude des origines du socialisme*. Paris: Librairie de Médicis.

González Echeverría, R. (2000) *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. FCE. México

González, A. (1993) *Journalism and the development of spanish american narrative*. Cambridge: Cambridge University Press

Gramuglio (2012) El buen salvaje no existe Para una relectura comparativa de dos textos románticos. *Zama*, n° 4, pp. 157-162

Grases, P. (1996). El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. En la siguiente dirección electrónica: <https://fundacionpedrograses.com/discursos/> [22-11-2021]

Grases, P. (1986). Estudio preliminar. En *Estudios Filológicos II. Obras Completas de Andrés Bello*. Caracas: La Casa de Bello.

Grosfoguel, R. (2006). "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa*, N° 4, pp. 17-48

Grosfoguel, R. (2008). "Hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial". *Tabula Rasa* (9): 212.

Grossberg, L. (2005). Cultural Studies. En: Horowitz, M. "New dictionary of the history of ideas". Thomson Gale Eds. Farmington. pp. 519-524.

Gruzinski, S. (2011). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica

Gruzinski, S. (2014). *The Eagle and the Dragon: Globalization and European Dreams of Conquest in China and America in the Sixteenth Century*. Polity Press

Guerra, F. & Lamprière, A. (ed.) Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX. México: Fondo de Cultura Económica.

Habermas, J. (1981) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. 2^a. Edición. Barcelona: Gustavo Gili

Hall, S. (2003). ¿Quién necesita "identidad"? En: Hall, S. & du Gay, P. (comps.) "Cuestiones de identidad cultural". Amorrortu editores. Buenos Aires. pp. 13-39

Hall, S. (2010) La cuestión de la identidad cultural. pp.363-404 En, Restrepo, E; Walsh, C. & Vich, V. (eds.) Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envión editores. Colombia

Harambour, A. & Bello, A. (2020). La Era del Imperio y el colonialismo poscolonial: conceptos para una historia de las fronteras de la civilización en América Latina. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 47, Nº2, pp. 253-282

Harambour, A. (2019). *Soberanías fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Ediciones Universidad Austral: Valdivia

Harambour, A. 2019. *Soberanías fronterizas. Estados y Capital en la Colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile

Hartog, F. (1979). Les Scythes imaginaires: espace et nomadisme. En: "Annales.Économies, Sociétés, Civilisations". 34e année, Nº6, Francia, pp. 1137-1154.<http://dx.doi.org/10.3406/ahess.1979.294116>

Hering, M. (2007) Raza. Variables históricas. *Revista de Estudios Sociales*, (26), 16-27.

Hering, M. (2008). Saberes médicos. Saberes teológicos: de mujeres y hombres anómalos. *Cuerpos anómalos* (pp. 101-130). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Hoare, A. (1997). *Andrés Bello en la historia del periodismo en Chile*. Memoria para optar al título de periodista. Universidad de Chile.

Hobsbaw, E. (1998) *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires: Crítica

Hobsbawm, E. (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Ed. Crítica. Barcelona.

Hobsbawm, E. (2007) La era de la revolución

Hobsbawm, E. (2014) *La era del imperio, 1875-1914*. 2da. Edición. Buenos Aires: Crítica
Hopkins, A. (1994) Informal Empire in Argentina: An Alternative View. *Journal of Latin American Studies*, 26(2):469-484.

Hossiason, L. (2017) Siete novelas de Blest Gana: Una visión de conjunto. *Revista Chilena de Literatura*, no. 96, pp. 235-258.

Hossiason, L. (2020) "Actualidad de Alberto Blest Gana". Ponencia presentada en Workshop internacional red LEXIX (lecturas y escrituras del siglo XIX). Noviembre.

Huerta, M. (2002). "Le voyage aux Amériques et les revues savantes françaises au XIXe siècle". pp. 73-93. En: Bertrand, M.; Vidal, L.. (eds.) *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse.

Iliffe, R. (2003) Science and Voyage of Discovery. pp. 618-646. En: Porter, R. (ed.) *The Cambridge history of Science* (vol. 4). New York: Cambridge University Press

- Jaksic, I. (2001) *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago: ed. Universitaria
- Kinsley, Z. (2019). "Travelogues, Diaries, Letters". *The Cambridge History of Travel Writing*. Eds. Nandini Dans, Tim Youngs. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 408-422.
- Kronick, D. (1976) *A History of Scientific and Technical Periodicals: The Origins and Development of the Scientific Press, 1665-1790*. New Jersey: Scarecrow Press.
- Lafuente, A. y J. Moscoso, Eds. (1999). *Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lasarte, J. (2009). Relaciones peligrosas: Bello y Martí. En: González, B. & Poblete, J. (eds.) *Andrés Bello y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Lepe-Carrión, P. (2016). *El contrato colonial de Chile. Ciencia, racismo y nación*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Lienhard, M. (1990). *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)*. Ediciones Casa de las Américas: La Habana
- Lindsay, C. (2015). Travel writing and Postcolonial studies In: Thompson, C. (ed.) *The Routledge Companion to Travel Writing*, p. 25-34. New York: Routledge
- Lionnet, F. & Shih, S. (2005). Thinking through the Minor, Transnationally. In : Lionnet, F. & Shih, S. (eds.) *Minor Transnationalism*. pp. 1-23. Durham : Duke University Press
- Llanos, C. & González, J. (2014) Riquezas y rutas. El sur de Chile en la mirada científica imperial británica (1830-1870). *Historia Unisinos*, 18(1), pp. 44-55
- Llanos, C. (2010) Imperialismo inglés y ciencia. La Sociedad Geográfica Real de Londres, 1830-1870. *Boletín Americanista*, Año LX, nº60, pp.209-225
- Llanos, C. (2011) Pueblos y paisajes en la Royal Society de Londres. Las ciencias humanas y el imperialismo británico (1860-1918). *História (Sao Paulo)* v.30, nº1, pp.306-331
- Löwy, M. (2020). Walter Benjamin y José Carlos Mariátegui: Dos marxistas disidentes contra la ideología del "progreso". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 25, núm. 89
- Luarsabishvili, V. (2013). Literatura ectópica y literatura de exilio. *Estudios de Literatura*, N°, 4.
- Maingueneau, D. (1996). *Les termes clés de l'analyse du discours*. Paris : Seuil.
- Martin, S. (2019) Historia de las revistas científicas. *Luciérnaga Comunicación*. Vol. 11, N°22, pp. 46-69

- Martín-Barbero, J. (1991). De los medios a las mediaciones. Barcelona: Gustavo Gili
- Martín-Barbero, J. (2002). El melodrama en televisión o los avatares de la identidad industrializada. pp. 171-198. En: Herlinghaus (ed). Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina, Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Mateo, A. (2001). Crónica y fin de siglo en hispanoamérica (del siglo XIX al XXI). En: *Revista Chilena de Literatura*. N°59. pp. 13-39
- Mattelart A. & Mattelart M. (1997). *Historias de las teorías de la comunicación*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Mattelart A. & Neveu, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. Madrid: Siglo XXI
- Mayorga, J; del Valle, C; Brown, R. (2013) El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile. En “Revista Polis”, Universidad Bolivariana, No 34.
- Mignolo, W. (2000). *Local histories, Global designs. Coloniality, subaltern knowledge\$, and border thinking*. New Jersey: Princeton University Press
- Mignolo, W. (2005). *The idea of Latin America*. Singapore: Blackwell
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Mignolo, W. (2016). El lado más oscuro del renacimiento: Alfabetización, territorialidad y colonización. Cali: Editorial Universidad del Cauca
- Montero, C. 2019. Textos híbridos: crónicas de mujeres del fin del siglo (XIX-XX) en la prensa chilena. *Cuadernos De Literatura*, 23(45)
- Morillas, E. (2008) Textos inaugurales: los relatos de los viajeros patagónicos. *Anclajes*, 11-12, pp.155-178.
- Moxham, N. (2015) Fit for Print: Developing an Institutional Model of Scientific Periodical Publishing in England, 1665-CA. 1714. *Notes and Records of the Royal Society*, n°69, pp. 241-260
- Navarro, P. (2005). La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX. En: “*Revista Universum*”, No20, vol.I, pp. 88-111.

Navarro, P. (1994). *Ciencia y política en la región norpatagonica: el ciclo fundador (1779-1806)*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.

O’Gorman, E. (1961). *The invention of the America. An Inquiry Into the Historical Nature of the New World and the Meaning of Its History*. Indiana: Indiana University Press

Orlandi, E. (2012). *Análisis de Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: LOM-UMCE.

Ortiz, F. (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: ed. Ayacucho

Ossandón, C. (1995). “El Correo Literario de 1858”. *Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, N° 38.

Ossandón, C. (1996). La prensa a mediados del siglo XIX en Chile: de la “fundación” al “raciocinio”. En: Ossandón C. (comp.) *Ensayismo y Modernidad en América Latina* (p. 263-273). Santiago: ARCIS-LOM

Ossandón, C. (1998) *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Arcis-LOM. Santiago

Otazo, J. & Gallegos, E. (2011). La frontera infranqueable: La Araucanía en los relatos de viaje de dos ingenieros francófonos en el chile de fines del siglo xix (Gustave Verniory y Camille Jacob de Cordemoy). En: “Revista S”, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. Vol. 5, pp. 127-144 elite chilena del siglo XIX (I). En: “Revista Alpha”, N°26, Julio 2008, pp. 167-189

Pagni, A. (2003). “Traducción del espacio y espacios de la traducción: *Les Jardins de Jacques Delille* en la versión de Andrés Bello”. En: Schmidt-Welle, F. (ed.) *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)* (p. 395-418). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet.

Pagni, A. (2013). “El lugar de la traducción en los proyectos editoriales argentinos entre 1850-1890”. En: Carrillo, K. & Wehrheim, M. Literatura de la independencia, independencia de la literatura (p. 45-66). Berlin: Iberoamericana-Vervuet

Palti, E. (2004). “Los diarios y el sistema político mexicano en tiempos de la República Restaurada (1867-1876)”. En: Alonso, Paula (comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (p. 167-182). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pas, H. (2012). ¿ El "salto" de la modernidad?: notas sobre literatura, mercado y modernización en el siglo XIX. *Varia historia* 28, pp. 301-318.

Pas, H.F. (2010). *Literatura, prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y en Chile (1828-1863)* [en línea]. Tesis doctoral.

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.356/te.356.pdf>

Paz, O. 1965. *Cuadrivio*. México: Joaquin Mortitz

Pels, P. (1997). The Anthropology Of Colonialism: Culture, History, and the Emergence of Western Governmentality. *Annual Review of Anthropology*, vol. 26, 163-183.

Peralta, G. (2016). *Antología de la crónica periodística chilena, vol. I*. Santiago: Hueders
Philbrick, N. (January 2004). "Learn More About the U.S. Exploring Expedition".
Smithsonian Libraries. [03-03-2022].

Pinto, J. (2003). *De la inclusión a la exclusión: la formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. 2a edición. Dibam eds. Santiago.

Pinto, J. (2008a). Proyectos de la élite chilena del siglo XIX (I). En: "Revista Alpha", No 26, Julio 2008, pp. 167-189

Pinto, J. (2008b). Proyectos de la élite chilena del siglo XIX (II). En: "Revista Alpha", No 27, Diciembre 2008, pp. 123-145

Poblete, J. (2003) *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Ed. Cuarto Propio. Santiago.

Poblete, P. (2014). La crónica periodístico-literaria contemporánea en Chile. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol.20, Nº2, pp.1165-1176

Porter, T.M. (1995) *Trust in numbers: The pursuit of objectivity in science and public life*. Princeton: Princeton University Press.

Pratt, M. (2010) Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación. México: Fondo de Cultura Económica

Prieto, A. (2003) *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Ed. Sudamericana. Bs. As.

Puerta, A. (2018). La crónica, una tradición periodística y literaria latinoamericana. En: *Historia y Comunicación Social*, Vol.23, Nº1, pp. 213-229

Pulido, G. (2010). Aportaciones teóricas de los estudios culturales latinoamericanos. En: *452°F, Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, Nº3, pp. 53-69

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 201-246). Buenos Aires: Clacso.

Rabasa, J. (2009). Poscolonialismo. En: Szurmuk, M. & McKee, R. (coord.) "Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos". Siglo XXI editores. México. pp. 217-221.

- Rabinovich, S. (2009). Alteridad. En: Szurmuk, M. & McKee, R. (coords.) “Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos”. Siglo XXI editores. México. pp. 41-44.
- Rama, A. (1970). *La dialéctica de la modernidad en José Martí*.
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI editores. México
- Rama, A. (1982). *Transculturación narrativa en América Latina*. Siglo XXI editores. México
- Rama, A. (1985). *Rubén Darío y el Modernismo*. Caracas: Alfadil
- Rama, A. (1998). *Ciudad Letrada*. Arca: Montevideo
- Rama, A. (2004). “Literature and Culture” In: Del Sarto, A.; Trigos, A.; Trigo, A. (eds.) *The Latin American Cultural Studies Reader*. pp.120-140. Duke University Press: Durham
- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Reguillo, R. (2000). Textos fronterizos La crónica: una escritura a la intemperie. *Guaragua*, año 4, nº11.
- Sagredo, R. (2012) *La ruta de los naturalistas: las huellas de Gay, Domeyko, y Philippi*. Santiago: Max Donoso Saint
- Sagredo, R. (2017) De la naturaleza a la representación. Ciencia en los Andes meridionales. *Historia mexicana*, 67(2), 759-818
- Said, E. (1990) *Orientalismo*. Ed. Libertarias. Madrid
- Said, E. (2005). Cultura, identidad e historia. En: Schröder, G. & Breuninger, H. (comps.) *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 37-54
- Saldivia Z. (2019) Claudio Gay: su marco epistémico y el respaldo político del Gobierno de Chile. *Intersticios sociales*, (18), 7-35.
- Saldivia, Z. (2005) *La Ciencia en el Chile Decimonónico*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Salgado, I. (2016). Contexto histórico de la Araucanía a mediados del siglo XIX. En: Salgado, I. (Comp.) “Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de mediados del siglo XIX”. Eds. Universidad Católica de Temuco.

Sandoval, O. & Arre, M. (2018) Mirada imperial sobre territorios del confín durante el fin de siècle. El caso de dos viajeras en Chile: Florence Dixie e Iris (Inés Echeverría Bello). *Revista Alpha*, n°47, pp.9-30.

Sandoval, O. (2018) La mirada imperial y su desplazamiento hacia los espacios de confín: el caso de la narrativa de viaje de Florence Dixie a Patagonia. *Taller de Letras* N° 63, p.91-105.

Sanhueza, C. (2006) *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Ed. DIBAM-LOM. Santiago

Santa Cruz, E. (2010) *La prensa chilena en el siglo XIX: patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Universitaria. Santiago

Santa Cruz, E. (2010). La prensa chilena en el siglo XIX: Patricios, letrados, burgueses y plebeyos. Santiago: Ed. Universitaria.

Santa Cruz, E. (2014). Prensa y sociedad en Chile en los comienzos republicanos: *El Araucano* como modelo de prensa estatal. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, vol. 20, n°1, pp. 557-566.

Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación*. 3^a ed. Madrid: Alianza

Silva Castro, R. (1958). *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.

Sloan, P. (2001). Historia Natural (1670-1802). En: A. Barahona, E. Suarez, S. Martínez, *Filosofía e Historia de la Biología* (pp. 49-64). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sloterdijk, Peter (2006). *Normas para el parque humano*. 4a edición. Ediciones Ci- ruela. Madrid.

Sloterdijk, Peter (2010). *En el mundo interior del capital*. 2a edición. Ediciones Cirue- la. Madrid.

Smart, B. (2010a). “Archive”. In: Payne, M. & Rae, J. (eds.) *A Dictionary of Cultural and Critical Theory*. p. 31. Willey-Blackwell: Singapore

Smart, B. (2010b). “Episteme”. In: Payne, M. & Rae, J. (eds.) *A Dictionary of Cultural and Critical Theory*. p. 236. Willey-Blackwell: Singapore

Solórzano, N. & Rivera, C. (2009). Identidad. En: Szurmuk, M. & McKee, R. (coords.) “Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos”. Siglo XXI editores. México. pp. 138-144.

Soltman, C. (2021a). “Andrés Bello como lector y traductor de Elements of Physics or Natural Philosophy de Neil Arnott (1831)”. *História Unisinos*, vol. 25, n°3.

Soltman, C. (2021b). “Sobre las traducciones. El pensamiento traductológico británico en Chile a partir de una traducción de Andrés Bello (1838)”. *Mutatis Mutandis*, vol. 14, n°1.

Sommer, D. (1991) *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. FCE. México

Spivak, G. (1988). “Can the Subaltern Speak?”. In: Nelson, C. & Grossberg, L. (eds) *Marxism and the Interpretation of Culture* London: Macmillan

Spivak, G. (2005) “Postcolonial Theory and Literature”. New dictionary of the history of ideas.

Spurr, D. *La retórica del Imperio. El discurso colonial en periodismo, escritura de viajes y administración imperial*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.

Stafford, F. (2002) The *Edinburgh Review* and the Representation of Scotland. pp. 33-57. En: Demata, M. & Wu, D. (eds.) *British Romanticism and the Edinburgh Review*. New York: Palgrave MacMillan

Stoler, A. (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 46 (2).

Subercaseaux, B. (1979). Nacionalismo literario, realismo y novela en Chile (1850-1860). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año 5, N°9.

Subercaseaux, B. (1991) *Historia, literatura y sociedad: ensayos de hermenéutica cultural*. Santiago: Documentas/Cesoc/Ceneca

Subercaseaux, B. (1993) *Historia del libro en Chile*. Ed. Andrés Bello. Santiago.

Subercaseaux, B. (2004) *Historia de las ideas y de la cultura en Chile (vol. I)*. Santiago: Universitaria

Subercaseaux, B. (2013) Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura. pp. 19-43. En: Carrillo, K. y Wehrheim, M. (eds.) *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura*. Berlin: Iberoamericana-Vervuet

Szurmuk, M. & McKee, R. (2009). Presentación. En: Szurmuk, M. & McKee, R. (coord.) “Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos”. Siglo XXI editores. México. pp. 7-49

Taladoire, E. (2017). *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Viejo Mundo (1493-1892)*. México: Fondo de Cultura Económica

Tarica, E. (2012). “Heterogeneity”. In: Mackee, R & Szurmuk, M. (eds.) *Dictionary of Latin American Cultural Studies*. pp.174-179. University Press of Florida: Gainesville

Thompson, C. (Ed.) (2016) *The Routledge Companion to Travel Writing*. New York: Routledge.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós

Todorov, T. (1996). *Los géneros del discurso*. Caracas: Ed. Monte Ávila.

Vasconcelos, J. (1948). *La raza cósmica*. México: ESPASA

Venayre, S. (2006) Pour une histoire culturelle du voyage au XIX siècle. En: "Sociétés et Représentaions". No 21, Le siècle du voyage. Avril, 2006. Francia. pp. 5-21.

Verón, E. (2004). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. México:Gedisa

Verón, E. (2013). La semiosis social II. Ideas, momentos, interpretantes. Barcelona: Paidós

Verón, E. (2015). Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica. En: "Cuadernos de información y Comunicación" N 20, pp. 173-182

Villalobos, S. (1995). Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco. Santiago: Andrés Bello.

Villegas, L. y Quiroga, S. (2016). Construcción del imaginario social de la cultura mapuche a través de relatos y registros visuales. En: Salgado, I. (Comp.) "Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de - mediados del siglo XIX". Eds. Universidad Católica de Temuco.

Villegas, L. y Quiroga, S. (2016). Construcción del imaginario social de la cultura mapuche a través de relatos y registros visuales. En: Salgado, I. (Comp.) "Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de -mediados del siglo XIX". Eds. Universidad Católica de Temuco.

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas mundos. Una introducción*. México: siglo XXI

Wallerstein, I. (2007). *Universalismo Europeo: el discurso del poder*. Siglo XXI, México.

Weber, M. 1998, La ética protestante y el espíritu del capitalismo, (Navarro Pérez, J, trad.), Madrid, 1998.

Wess, J. & Withers, Ch. (2019) Instrument provision and geographical science: the work of the Royal Geographical Society, 1830-ca 1930. *Notes and Records of the Royal Society*, nº73, pp. 223-241

Wilson, J.; Sandru, C. & Lawson, S. (2010). *Rerouting the Postcolonial: New Directions for the New Millennium*. London: Routledge.

Withers, Ch. (2010) *Geography and science in Britain, 1831–1939: a study of the British Association for the Advancement of Science*. Manchester: Manchester University Press.